

EL LENGUAJE DE PATRONES COMO PRÁCTICA DE LA LIBERTAD.

CONTRIBUCIÓN A LA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN ARQUITECTURA, DISEÑO, COMPLEJIDAD Y PARTICIPACIÓN A
TRAVÉS DE UNA ESTRATEGIA DIDÁCTICA.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO / FACULTAD DE ARQUITECTURA

Tesis teórica que para obtener el título de Arquitecto presenta:

JOSÉ MIGUEL VARGAS PELLICER

Número de cuenta: 305671121

Sinodales:

Dr. José Utgar Salceda Salinas
Mtro. Gustavo Romero Fernández
Arq. Francisco de la Isla O'Neill

México D.F.

Febrero 2016





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL LENGUAJE DE PATRONES COMO PRÁCTICA DE LA LIBERTAD.

CONTRIBUCIÓN A LA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN ARQUITECTURA, DISEÑO, COMPLEJIDAD Y PARTICIPACIÓN A TRAVÉS DE UNA ESTRATEGIA DIDÁCTICA.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO / FACULTAD DE ARQUITECTURA

Tesis teórica que para obtener el título de Arquitecto presenta:

JOSÉ MIGUEL VARGAS PELLICER

Sinodales:

Dr. José Utgar Salceda Salinas
Mtro. Gustavo Romero Fernández
Arq. Francisco de la Isla O'Neill

México D.F.

Febrero 2016



PALABRAS CLAVE

PARTICIPACIÓN
COMPLEJIDAD
APROPIACIÓN
DEMOCRACIA
RESISTENCIA
LIBERACIÓN
TRANSICIÓN
REFLEXIÓN
DISCUSIÓN
DIÁLOGO
HÁBITAT
SER

AGRADECIMIENTOS

A José Utgar, por la confianza y la motivación. Gracias por dirigir esta tesis y ayudarme a meterme de lleno en estos temas.

A Gustavo Romero, Omar Gómez y Javier Hernández por sus comentarios y asesorías.

En general a los compañeros del Seminario de Titulación de la línea de investigación de Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación.

A los maestros dentro y fuera de la Facultad de Arquitectura que me ayudaron a constituir la forma en la que entiendo la arquitectura: en especial a Antonio Plá, Joao Boto, al maestro albañil Froylán Flores y al equipo de trabajadores con el que edificamos *CasAura*.

A Gabriel Azuara que es un excelente primo, compañero y amigo tanto en el aula, como en el despacho y en la obra.

A Valentina Winocur que me acompañó durante uno de mis procesos de búsqueda para trascender los límites de acción de lo que para mí significa ser arquitecto. Nuestro corto *Hecho a Mano* es uno de los pilares que sostienen mi visión y acción de esta profesión.

A mis queridos y complejos amigos logoitos que nos hemos acompañado por tantos años y que su amistad y solidaridad me han ayudado a atravesar tanto los momentos más difíciles de mi vida como los más divertidos.

A mis compañeros de la carrera Patricio, María Aurora, María Fernanda y Samuel por haberme apoyado y compartido innumerables y entrañables experiencias a lo largo de estos años.

A mis roomies Adriana, Fernanda y, ¿por qué no? Memo. Infinitas gracias por dejarme compartir con ustedes este proceso.

A mi madre y hermana, dos mujeres brillantes que además de darme todo su amor, sus cuestionamientos y empujones intelectuales y emocionales me han traído hasta aquí.

A Leonora, la mujer que me ayudó a formar esto que soy ahora. Gracias por estos años de acompañarnos, compartirnos y construirnos continuamente.

A mi padre, que aunque ahora viva como un recuerdo, su determinación, rigor y compromiso con la vida siguen siendo mi motor.

RESUMEN:

Esta tesis tiene como objetivo principal desarrollar un ejercicio didáctico-pedagógico que contribuya a la línea de investigación Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación (ADCP) en el proceso de construcción de una nueva epistemología arquitectónica. Para ello, el ejercicio funciona como una herramienta pedagógica disponible que sirva para capacitar a profesionistas vinculados a la Producción Social del Hábitat (PSH) mediante la aplicación de un método de arquitectura participativa que desarrolló el matemático y arquitecto Christopher Alexander llamado el *lenguaje de patrones*. Una contribución particular de este trabajo es la implementación de los fundamentos de la *educación popular* —trabajada por el pedagogo brasileño Paulo Freire— al método de Alexander.

La aplicación de la teoría del *lenguaje de patrones* combinada con los fundamentos de Paulo Freire dentro de un ejercicio didáctico de arquitectura participativa surge como una mancuerna que busca contribuir a una epistemología arquitectónica distinta en donde la participación y la complejidad se convierten en los ejes conceptuales fundamentales del quehacer arquitectónico.

Dentro de la teoría del *lenguaje de patrones* se plantea que el entorno construido (hábitat) es un conjunto de significados culturales materializados gracias a la capacidad natural del ser humano para prefigurar y producir su propio hábitat. Esta teoría plantea una metodología para producir y reproducir espacios habitables que surjan tras la exploración de la capacidad creadora de cada individuo. Como resultado se obtiene un objeto arquitectónico que aspira a abandonar la idea de objeto aislado de la vida misma (óptica de la arquitectura hegemónica); y en cambio se centra en el entendimiento de un objeto que nace y se manifiesta desde la percepción de la realidad de cada individuo enmarcado por condiciones particulares de su sociedad, es decir: como un producto cultural. Así, el *lenguaje de patrones* transforma y trasciende el entendimiento de la arquitectura y el urbanismo al permitirse incorporar la enorme diversidad de todas las realidades del mundo.

Por el otro lado, Freire plantea la transformación —o superación— del objetivo de la educación argumentando que éste tendría que ser la búsqueda del desarrollo del pensamiento crítico para que el individuo pueda transformar su propia realidad mediante la capacidad de leerla de manera crítica y logrando el auto-reconocimiento de sus capacidades culturales (deseos, motivaciones, capacidades, incapacidades, sistema de valores, etc.). Si bien el trabajo de Freire se centró en la alfabetización, en realidad se puede emplear su filosofía (y algunos apuntes de su método) en el desarrollo de nuestro ejercicio profesional pues la arquitectura —para el enfoque en el que esta tesis está inmersa— es un engrane más en el complejo y continuo proceso de habitar y por lo tanto es un medio transformador de la realidad.

La alfabetización en el caso de Freire y la arquitectura participativa en el caso de la propuesta de esta tesis, son tan solo pretextos prácticos que nos ayudan a buscar la liberación del individuo dentro de un sistema opresor como en el que vivimos. Recordemos que las formas convencionales (tanto de la educación, como de la

arquitectura) no suelen llegar a las sociedades, comunidades o grupos negados por una totalidad opresora y excluyente, ya que (principalmente la arquitectura) se centran en las pequeñas esferas de las clases sociales acomodadas donde, al capitalizar su producción, la profesión se convierte en un valioso papel para el sistema capitalista dominante.

De esta forma, se busca generar el pensamiento crítico liberador utilizando la arquitectura participativa mezclada con los principios de la *educación popular* para buscar la realización del “ser”. Cuando éste —inmerso en ese sistema de opresión y explotación— logra reconocerse como individuo con deseos, aspiraciones, necesidades y capacidades, abandona su condición de otredad negada y se empodera de su propia capacidad para transformar su realidad. Al realizarse de esta forma (como “ser”), Freire —y la filosofía de la liberación— plantean que el individuo se libera. Es importante puntualizar que la capacidad transformadora y la liberación del individuo se presentan conjuntamente tanto en el educador como en el educando (en el caso de la alfabetización). De esta forma, el pensamiento crítico, y con ello la liberación, también se desarrolla en el organizador/mediador de los trabajos o talleres de arquitectura participativa tanto como en los participantes de dichos trabajos o talleres.

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN	Pag. 8
OBJETIVOS	Pag. 11
JUSTIFICACIÓN E INTENCIONES	Pag. 11
RESUMEN CAPITULAR	Pag. 13
CAPÍTULO PRIMERO. HORIZONTE TEÓRICO	Pag. 15
1 Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación.	
2 Arquitectura y Movimiento Moderno en AL.	
3 Complejidad y Participación.	
4 Arquitectura Participativa	
CAPÍTULO SEGUNDO. PROBLEMATIZACIÓN	Pag. 55
1 Arquitectónica de la liberación.	
2 Arquitectura, comunicación y pedagogía.	
CAPÍTULO TERCERO. INTRODUCCIÓN TEÓRICA DE LA ESTRATEGIA DIDÁCTICA	Pag. 111
1 Hacia el <i>modo intemporal de construir</i> , Christopher Alexander.	
2 <i>Educación como práctica para la libertad</i> , de Paulo Freire.	
CAPÍTULO CUARTO. ESTRATEGIA DIDÁCTICA	Pag. 161
1 Universo institucional.	
2 Taller: Arquitectura Participativa como práctica de la libertad.	
CONCLUSIONES	Pag. 179
BIBLIOGRAFÍA	Pag. 182

INTRODUCCIÓN:

Para obtener el grado de licenciatura de la carrera de arquitectura desarrollamos esta tesis utilizando los ejes conceptuales que rigen la línea de investigación de Arquitectura, Diseño Complejidad y Participación (ADCP), además de los paradigmas de la Producción Social del Hábitat (PSH) como bases para plantear una propuesta que se suma a las acciones que buscan la construcción de una vida democrática; fundamentada en el diálogo y la participación horizontal de todos los actores involucrados.

Es innegable que México atraviesa una etapa histórica difícil en materia de la vida pública y por lo tanto política. En medio de una guerra, un Estado con poca credibilidad democrática y una fuerte ola de violencia que azota contra prácticamente todo el país, se empieza a considerar urgente construir una nueva forma de contribuir desde todas las disciplinas, a la construcción de una sociedad más equitativa, democrática y horizontal. Se pueden identificar serios problemas de asistencialismo en materia de desarrollo social, de pasividad y poca participación al enfrentar las problemáticas de la vida pública y una fuerte masificación de las sociedades sumamente preocupante. Esas problemáticas las define Paulo Freire como características de una sociedad en transición y él propone, como solución, una educación crítica que dé frente a estas problemáticas a través del desarrollo de un pensamiento crítico y de la toma de conciencia que haga visible la capacidad transformadora de cada ser humano viviendo en sociedad. La propuesta de esta tesis es hacer uso de una de las metodologías de diseño participativo elaborada por Christopher Alexander como herramienta para generar discusiones críticas que problematicen la realidad y buscan la consciencia crítica del habitante. Si bien la metodología de *educación popular* planteada por Paulo Freire pretende usar la inserción del analfabeta al mundo de los símbolos para concientizar y generar una postura crítica ante su realidad; en esta tesis se propone una estrategia didáctica que pretenda alcanzar los mismos objetivos desde otra trinchera: la del análisis y la reinterpretación continua del hábitat para fomentar la participación en la toma de decisiones políticas e individuales de los habitantes en su entorno cotidiano a través del empoderamiento de las decisiones sobre su propio hábitat a partir de una postura crítica ante su realidad.

Esta tesis propone un taller didáctico dirigido a interesados en trabajar proyectos de arquitectura participativa que contribuya al grupo de propuestas que surgen como alternativas a la crisis que genera la masificación y totalización de la forma hegemónica de producción del hábitat. Paradójicamente, dicha forma hegemónica logró conquistar el espacio físico y conceptual de las estructuras de poder para emplearse como modo organizativo y con miras de control del espacio construido en las principales ciudades del mundo (y en nuestro especial interés de América Latina) hace apenas un siglo, haciendo todo el esfuerzo por unificar (opacando, enterrando o menospreciando) los modos de habitar que no pertenecen al imaginario del paradigma de progreso visto desde la hegemonía de los modos de producción del hábitat y que son tan evidentes en sociedades heterogéneas como las nuestras (Saldarriaga, 1988). Lo interesante de este tema es que estas propuestas alternativas a

la producción hegemónica del entorno construido no son más que la profesionalización y sistematización de los instrumentos psicológicos, biológicos y sociales de la naturaleza humana de prefigurar y construir nuestro propio hábitat sin ayuda de profesionistas.

Varios autores se han planteado nuevos paradigmas buscando darle un giro epistemológico a la arquitectura; Saldarriaga, en su libro titulado *Arquitectura Para Todos los Días. La práctica cultural de la arquitectura* (Saldarriaga, 1988), plantea que existen dos grupos de autores que sostienen posturas que, dentro de sus particulares diferencias, tratan de romper con el paradigma totalizador de la arquitectura hegemónica. Por un lado existen los que pretenden revalorizar; y por el otro, los que buscan patrones constantes dentro de lo específico que puedan servir como “bases para la formulación de propiedades generales de la arquitectura, o mejor aún, del “ordenamiento” del espacio en la cultura humana” (Saldarriaga, 1988). En la primera postura, se encuentra el *eclecticismo radical* de Charles Jencks, así como el *regionalismo crítico* de Kenneth Frampton.

“(...) la propuesta de Jencks (1978) se basa principalmente en el empleo de referencias o citas de distintas fuentes arquitectónicas; la historia, la construcción vernacular, la misma arquitectura moderna, y de fuentes no arquitectónicas, especialmente de la semiótica. (...) Frampton (1985) aboga por el desarrollo de una arquitectura que refleje las diferencias propias de las historias y culturas regionales.” (Saldarriaga, 1988)

En la cita podemos ver que ambas propuestas, tanto la de Jencks, como la de Frampton, tienen la particularidad de hacer énfasis en lo específico.

En la segunda postura, relacionada a encontrar patrones constantes en las distintas manifestaciones de la producción del hábitat, encontramos a los conceptos del *espíritu del lugar* de Christian Norberg-Schulz y el *lenguaje de patrones* de Christopher Alexander.

“La trama conceptual de esta (...) discusión tiene entonces que ver por una parte con el conocimiento empírico de la arquitectura como objeto, con todas sus particularidades, y por otra con la construcción de soportes teóricos de análisis, explicaciones y generalizaciones y con la formulación de constantes universales que puedan llegar a ser “principios” de arquitectura.” (Saldarriaga, 1988)

La teoría del *lenguaje de patrones* de Christopher Alexander es la que resulta más apropiada para incorporarla a la estructura conceptual de esta tesis, ya que su metodología no sólo permite, sino que además fomenta, la exploración del espacio para entender una serie de patrones que estructuran el lenguaje del espacio construido y esta dinámica la utilizaremos como herramienta para la estrategia didáctica. Él llama a aquella forma natural de concebir, imaginar y organizar nuestro hábitat: el *modo intemporal de construir*, que junto con la *cualidad sin nombre*, son los

ejes conceptuales que le dan forma a la teoría del *lenguaje de patrones* que sirve como base para un nuevo entendimiento de la producción del hábitat y de la participación de los arquitectos dentro de este proceso de transformación epistemológica.

A pesar de que la autoproducción del hábitat es un modo natural y ancestralmente usado por todas las sociedades desde la prehistoria, los paradigmas del capitalismo neoliberal, provenientes desde apenas la revolución industrial y llegando al cenit del quehacer (o *des-quehacer*) arquitectónico con el famoso *Movimiento Moderno*, se han encargado de ejercer una fuerte presión sobre los saberes populares a través de la manipulación mediática y académica, descalificando esa forma natural de producir el hábitat y despojando a los habitantes de la toma de sus propias decisiones en cuanto a la forma en la que deciden y les conviene habitar. Haciendo evidente que esto impacta fuertemente en todas las esferas de la sociedad afectando la percepción que tenemos sobre nuestro propio hábitat, sin duda tiene mayores repercusiones en las clases sociales marginadas, abandonadas por el estado y el sistema.

A partir del *Movimiento Moderno* los arquitectos y urbanistas se auto-asignaron la tarea de marcar los parámetros de la forma “correcta” de habitar, negando con ello todo saber tradicional y natural, e imponiendo las reglas no sólo de cómo es que se tiene que construir el hábitat (único y totalizador), sino en el exabrupto de una esquizofrenia colectiva pretendieron imponer cómo es que todos los grupos sociales (heterogéneos, con particularidades y únicos) tienen que “aprender” a habitar. Apoyados por un sistema político, económico y mediático basado en los fundamentos del capitalismo liberal, lograron imponer dichos paradigmas en el corazón de los planes académicos y, lo que es peor aún, en el corazón de los encargados de satisfacer las necesidades de vivienda: los Estados.

Como ya se había mencionado, la idea de esta tesis es sumarse a una línea de investigación que surge como una opción alternativa ante la evidente crisis que se empezaba a identificar, desde los años 70's, como consecuencia del modelo de producción del hábitat fomentado por el *Movimiento Moderno*. Esta línea de investigación (ADCP) busca desarrollar la conceptualización de dos principales nociones: la del desarrollo de un sistema de pensamiento complejo y la de la participación como ejes conceptuales fundamentales para el quehacer de la producción del hábitat. El resultado de estos ejercicios se ha visto que tienen un mayor impacto en la mejora del hábitat ya que fomenta la apropiación del espacio de los habitantes y al mismo tiempo fortalece las relaciones de los actores involucrados buscando reconstruir el tejido social.

Este ejercicio de tesis se llevará a cabo en el periodo académico de 2016-1 (agosto-diciembre del 2015) de la Facultad de Arquitectura, UNAM. En el seminario de titulación de la línea de investigación de Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación dentro del Taller Max Cetto.

OBJETIVOS:

OBJETIVO GENERAL:

El objetivo de esta tesis es desarrollar una estrategia didáctica inmersa en el planteamiento de un taller pedagógico que pretenda capacitar a estudiantes e interesados para desarrollar proyectos de diseño participativo (utilizando la metodología del *lenguaje de patrones* de Christopher Alexander). Para el desarrollo del taller, utilizamos los conceptos ligados a la línea de investigación ADCP y algunos de los fundamentos de la *educación popular* de Paulo Freire como herramientas para plantear una contribución congruente, eficiente y crítica a la Producción Social del Hábitat. Dicho objetivo consta de plantear que el proceso de producción de un objeto arquitectónico (desde su planeación hasta su construcción) sea tan sólo un pretexto que sirva para generar una conciencia crítica del entorno y que esta conciencia le dé herramientas a los participantes para fortalecer sus lazos sociales y logre empoderarse de su propia capacidad de definir y redefinir su entorno habitable. Simultánea e implícitamente, el desarrollo de este ejercicio didáctico, pretende, a su vez, poder incorporarse como herramienta didáctica para la propia línea de investigación ADCP.

OBJETIVOS PARTICULARES:

Para lograr dicho objetivo es necesario:

- Plantear un horizonte teórico que no sólo permita, sino que fomente en la medida de lo posible, la continua alimentación y crítica de las bases conceptuales que le dan sustento a esta tesis.
- Plantear una práctica discursiva en torno a la arquitectura que sea acorde al pensamiento complejo y opuesto a los paradigmas que constituyen la epistemología de la producción arquitectónica hegemónica.
- Abordar el concepto de *Arquitectura de la liberación*, y uno de sus padres conceptuales: la *filosofía de la liberación*, para plantearnos una referencia teórica que ayude a estructurar la justificación de la contribución cultural del ejercicio didáctico.
- Entender los principios del constructivismo como base pedagógica para el ejercicio didáctico.
- La propia estrategia didáctica cuenta con objetivos particulares descritos en el capítulo correspondiente.

JUSTIFICACIÓN E INTENCIONES:

A título personal, y sintiendo el respaldo de un principio casi ontológico que considero que le da fundamento a la línea de investigación ADCP a la que esta tesis se adhiere, considero que la justificación del esfuerzo y tiempo dedicado se encuentra en la búsqueda de una revaloración de lo que representa el ejercicio profesional (arquitectónico o de cualquier tipo) dentro de la producción —y dentro de ella la construcción— del entorno habitable. Esta revaloración busca trascender al objeto construido por sí sólo, y esforzarse por aportar herramientas técnicas, metodológicas y epistemológicas alternativas que transformen la concepción del hábitat bajo el principio hegemónico de las estructuras simplistas que se fundamentan en las relaciones objeto-objeto, a una concepción más compleja que logre darle dinamismo a

la relación objeto-sujeto (Piaget, 1977) buscando dignificar la versatilidad y heterogeneidad de la vida misma.

A lo largo de toda la carrera me han surgido serios cuestionamientos acerca de los paradigmas que rigen la epistemología de la arquitectura, pues me resulta interesante cómo ésta se encuentra en una continua contradicción con muchas de las teorías progresistas en el campo de las ciencias sociales que parecen encontrar consensos entre ellas y que la arquitectura continua ignorando. Pareciera que existe una fuerte limitante por parte de la arquitectura que no permite ver el proceso de la construcción del espacio habitable como un proceso humano, y por lo tanto dinámico; pareciera que existe un problema dentro del lenguaje arquitectónico que no permite el entendimiento de la heterogeneidad y las diferencias como principios universales de todo quehacer humano; pero no solo se trata de aceptar esas diferencias, sino, también, de fortalecerlas y fomentarlas como parte del proceso de producción del hábitat.

Es en este sentido (dentro de la trinchera de las resistencias ante el poder totalizador y unificador de la cultura dominante que se esfuerza día a día por homogenizar a las sociedades) es que surgen ejercicios como éste que buscan fortalecer a todos los grupos sociales y no sólo a unos cuantos para mantener el dinamismo que le da sentido a esta vida. Porque en el fondo, rigidizar los procesos humanos hasta el punto de la inmovilización es un atentado contra la vida misma.

Es interesante que predomine dentro de la enseñanza de la arquitectura una de las estructuras de pensamiento más rígidas que hay dentro de las distintas teorías epistemológicas de la producción del hábitat cuando existe un mundo de conceptos tan diversos y variados entre los que se encuentran muchos que buscan la naturalización y la diversificación del estudio del espacio construido. Llama la atención que se decida reproducir el esquema que representa la mayor rigidez ante los sistemas del comportamiento humano y la increíble sobrevalorización del objeto construido en sus aspectos técnicos y estéticos en contraste con el profundo olvido a todo lo relacionado con el **uso** de esos objetos, es decir: la relación de estos objetos con la vida. Actualmente predomina una concepción de la arquitectura que apenas hace algunos años tenía consigo uno de los lemas más espeluznantes: la idea de una *máquina para habitar* como fundamento de la producción de hábitat. Dentro de este lema, el absurdo y la ceguera se unieron en una lógica que pretendía minimizar los aspectos de la vida, el dinamismo y la belleza del azar, las decisiones, la cultura, las diferencias, los deseos, etc. en engranes que componen una máquina; como si de repente los seres humanos nos empezáramos a concebir como robots con manual de funcionamiento incluido. Este paradigma resultó ser un arma mediática para el sistema con un altísimo valor para lograr la masificación y el control de las sociedades. Para un sistema económico y político que busca la simplificación de sus procesos hacia una cuestión cuantitativa en lugar de cualitativa, el slogan: "*Una máquina para habitar*" le queda como anillo al dedo y se busca hacer de la arquitectura una herramienta de control social y manifestación de poder, en lugar de fomentar el estudio y la crítica de los procesos de producción del hábitat para poder crear

herramientas que ayuden a solucionar y prevenir las condiciones precarias que desgastan no sólo el patrimonio construido, sino el intangible, ese patrimonio que radica en la vida misma de cada uno de nosotros.

Es por esto que todas las bases conceptuales propuestas por esta línea de investigación, buscan sumarse a la resistencia ante los mecanismos de control social que son reproducidos en la arquitectura a través de la regularización y control de la producción del hábitat; buscan sumarse a la lucha por la vida, por el bienestar y la dignidad.

Se pretende que con la implementación de ejercicios que exploran las percepciones de la cultura y que buscan el pensamiento crítico de los habitantes para revalorizar su propio entorno habitable y espacio construido, el estudio de la arquitectura y su aplicación pueda recobrar el valor humano y ser aplicado como una herramienta de democratización del hábitat y no como una herramienta de control del mismo.

RESUMEN (CAPÍTULOS):

CAPÍTULO 1. HORIZONTE TEÓRICO

- ADCP
- Movimiento Moderno*
- Complejidad y participación
- Arquitectura participativa

En este capítulo se pretende abordar el horizonte teórico que permita sentar las bases que le dan sustento al enfoque epistemológico con el que se concibe a la arquitectura dentro de la línea de investigación ADCP. Debido a la fuerte presión que la academia ejerce sobre la priorización de los paradigmas del *Movimiento Moderno*, parece ser necesaria una introducción que fomente la reinterpretación epistemológica de la arquitectura; revalorizando la cualidad cultural, social, y sobre todo humana del quehacer profesional del arquitecto.

CAPÍTULO 2. PROBLEMATIZACIÓN

- Arquitectónica de la liberación.
- Arquitectura, comunicación y pedagogía.

Una vez planteadas las bases que le dan sustento teórico a la concepción epistemológica de la arquitectura vista desde la línea de investigación de ADCP a la que esta tesis se suma, se plantea el desarrollo del siguiente planteamiento que permiten problematizar la situación actual de nuestro país para justificar el desarrollo de la estrategia didáctica que busque la vinculación del conocimiento especializado del arquitecto con la problemática real de los habitantes. Procurando, a través de las bases conceptuales de la Arquitectónica de la Liberación propuestas en la tesis de maestría de Omar Gómez y en las posturas pedagógicas propuestas por la tesis del profesor José U. Salceda titulada: *"Contribuciones para una multiciencia de la materialidad del hábitat human"*, fomentar el pensamiento crítico de los habitantes para hacer frente a la problemática en torno a la vida democrática y participativa en todos los aspectos de la producción social del hábitat que encontramos hoy en día.

CAPÍTULO 3. INTRODUCCIÓN TEÓRICA DE LA ESTRATEGIA DIDÁCTICA

-*El lenguaje de patrones* de Christopher Alexander

-*La educación como práctica para la libertad* de Paulo Freire

En este capítulo presentamos las teorías que componen a la estrategia didáctica.

El ejercicio didáctico, basado en el manejo e implementación del lenguaje de patrones de Christopher Alexander, junto con los conceptos básicos de la pedagogía constructivista y la *educación popular* crítica de Freire, busca un acercamiento dialogal entre arquitecto y habitante que rompa las barreras de dominio del conocimiento especializado sobre el conocimiento común, logrando un balance y mutuo aprendizaje que permita construir un pensamiento crítico que haga un contrapeso a las imposiciones culturales provenientes del pensamiento neoliberal que busca la totalización y masificación de las sociedades.

CAPÍTULO 4. ESTRATEGIA DIDÁCTICA

-Estrategia didáctica

Este es el capítulo donde se plantea la estructura del ejercicio didáctico para la implementación del lenguaje de patrones de Christopher Alexander utilizando el método de enseñanza que promueve el pensamiento crítico planteado por Paulo Freire.

*Entre paréntesis: la persona gramatical de este trabajo es la primera persona del plural debido a los siguientes principios: primero, partimos de la idea de que el **conocimiento se construye en conjunto**; al estar escrita de esta forma asumimos la responsabilidad (el autor y los asesores) que el contenido es un conjunto de ideas, conceptos y categorías consensuadas. Y el segundo, la forma incluyente del “nosotros” nos permite sentirnos respaldados y al mismo tiempo activos, responsables, y comprometidos en la **continua búsqueda por una transformación epistemológica de la arquitectura** con respecto a la convencional, que es uno de los objetivos de la línea ADCP a la que esta tesis se suma.*

CAPÍTULO PRIMERO

1.ARQUITECTURA-DISEÑO, COMPLEJIDAD Y PARTICIPACIÓN.^(ADCP)

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN.

*“But do you know how old I will be by the time I learn to really play the piano/act/paint/write a decent play?–
Yes... the same age you will be if you don't.
So let's start.” (Cameron, J., 2002. p. 30)*

Una línea de investigación (cualquiera que ésta sea) corresponde a la unión de muchas vertientes del conocimiento que encuentran, entre sus intereses, ciertos lugares en común. Estas vertientes del conocimiento tienen la particularidad de ser multidisciplinarias y transdisciplinarias, por lo que de esta forma, buscan continuamente mantener nutrido y dinámico el espectro del conocimiento de esa línea de investigación para nunca ser agotado. A pesar de que la palabra *línea* sugiere una limitación conceptual en el campo de trabajo, en realidad sólo representa el punto común de encuentro entre una variedad infinita de *formas* que *tocan* en alguna parte de su campo conceptual ese lugar común que los define.

En el caso de la línea de investigación (ADCP) a la que se adhiere este trabajo, y por ende, nuestra continua construcción de conocimiento, se encuentran dos conceptos básicos que resultan ser el fundamento de todas las ideas y conceptos: la complejidad y la participación.

Desde un punto de vista ontológico y epistemológico, la complejidad y la participación son conceptos afines a las diferentes disciplinas que pertenecen a la producción del entorno habitable incluidas en la línea de investigación ADCP. Desde todas las contribuciones prácticas o teóricas que se hagan bajo el paradigma conceptual de la complejidad y participación queda claro que la línea de investigación quedará enriquecida y nutrida en sus bases teóricas. Además, siendo coherentes con el propio principio de complejidad que rige a la línea de investigación, la suma de variables que se pueda lograr con cada uno de los aportes teóricos y prácticos que se hagan a la línea, siempre será bienvenida pues complejiza el conocimiento.

Como podremos observar más adelante, una de las críticas que se le podría hacer al pensamiento complejo es su limitada capacidad de sistematizarse bajo la óptica del pensamiento simplista, sin embargo, consideramos que esa sistematización hegemónica es completamente opuesta al pensamiento complejo ya que proviene del pensamiento simple de categorizar, separar y reducir los conceptos, agrupándolos bajo premisas particulares, estáticas y rígidas. Por lo tanto, la única forma de teorizar la complejidad es complejizando su propia estructura conceptual; es decir, sumando todas las variables que vayamos encontrando que nos permitan crear asociaciones constructivas dinámicas, independientemente de lo rígido de su campo semántico y apuntando hacia una sistematización distinta.

Si partimos de que el conocimiento hegemónico de la arquitectura está dominado por un modo de pensamiento particular que proviene de la especialización de la arquitectura surgida a finales del siglo XIX, y está arraigado a una idea de sistematización racional rígida que busca la totalización y universalización de los modos de habitar, tenemos que entender que la conquista epistemológica que la línea de ADCP trata de obtener, se tiene que dar en gran medida por una red de comunicación perfectamente bien estructurada, tal como se dio la del modelo hegemónico.

“La red de comunicación que se estableció desde los comienzos mismos del siglo, fue extremadamente eficaz en la expansión del discurso moderno e influyó directamente en la formación de las distintas escuelas, movimientos y prácticas.” (Saldarriaga, 1988. p. 35)

La razón de la increíble repercusión que tuvo ese modelo de conocimiento y su práctica discursiva, relacionada a la red de comunicación que se generó, se ubica en un lugar muy distinto que el de su propia base teórica, en realidad, está más relacionada con su capacidad argumentativa en cuestión del episteme del momento histórico (donde predominaba la racionalización y la simplificación), que en su fundamento epistemológico como tal. Resulta que para su época, los principios lógicos de la racionalidad eran suficientes para su validez; incluso aún tienen validez si se siguen mirando bajo la óptica enmarcada por algunos principios totalizadores, como la idea de los recursos naturales inagotables, y la óptica colonialista aspiracionista.

“Una –práctica discursiva- según Michel Foucault (1977) está caracterizada por... -la delimitación de un campo de objetos, la definición de una perspectiva legítima (para el agente del conocimiento) y la fijación de normas para la elaboración de conceptos y teorías. Así, cada práctica discursiva implica un juego de prescripciones que designan sus exclusiones y escogencias.” (Saldarriaga, 1988. p 46)

Es por eso que la línea ADCP tiene como uno de sus objetivos crear una red de comunicación lo suficientemente estructurada y amplia para poder permear las bases ontológicas y epistemológicas de los conceptos de la complejidad y la participación hasta todos los niveles donde participan los agentes de la producción del hábitat. En primera instancia, ADCP tiene como su casa el área de Análisis, Teoría e Historia del posgrado de Arquitectura y Urbanismo de la UNAM. Ramificado hacia otras instancias o niveles institucionales, uno de ellos es el Taller Max Cetto, de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, al seminario de titulación desde donde se producen tesis afines a dicha línea de investigación.

1.1 ANTECEDENTES

Los antecedentes más notorios de la línea de investigación los podemos encontrar en el proyecto de Autogobierno que se dio en los 70's dentro de la Facultad de

Arquitectura. En donde se empezaban a cuestionar dicho modelo hegemónico al ver cómo se alejaba de las necesidades y las realidades de nuestro contexto.

Otros de los antecedentes se encuentra en los esfuerzos realizados por algunas ONGs y ACs como:

-COPEVI AC

-FOSIVI AC

-HIC-Hábitat

Así como la trayectoria laboral de arquitectos como Gustavo Romero o Enrique Ortiz.

-1994 Producción Social del Hábitat. ONG-Hábitat + Gustavo Romero Fernández. Carta resolutivo de la Reunión de Naciones Unidas de Hábitat II, en Estambul, por HIC.

-Programa “Mejoramiento de Vivienda” ONG HIC + INVI DF. 180,000 acciones

-Capítulo “Producción Social de Vivienda” Ley Federal de Vivienda, 2006

-2006 Gustavo Romero Fernández + José U. Salceda Salinas- línea de investigación.

Para comenzar a desglosar los fundamentos de la ADCP, es importante considerar que uno de sus principales objetivos consiste en superar, mas no en desechar por completo, los instrumentos y las herramientas que han estado rigiendo el mundo del conocimiento de la arquitectura para transformar su epistemología. Al buscar superar dicha epistemología lo que se busca es incorporar la heterogeneidad al entendimiento de la construcción del espacio habitable. La línea de ADCP no es un método en sí mismo, ni el conjunto de varios, sino una forma de aproximarse a un problema, que en este caso, se refiere a las relaciones sociales que suceden en el espacio habitado, más allá del análisis formal, por más profundo que sea, del objeto construido. Lo que se busca es plantear la posibilidad de que el objeto de estudio de la arquitectura no sea el objeto construido, sino todo lo que sucede a su alrededor; desde el conjunto de las necesidades existentes y que le dan forma a una exigencia, hasta los procesos constructivos con los que se satisfacen dichas necesidades. Existe todo un mundo de relaciones sociales en torno al objeto construido que fundamentan al objeto de una forma mucho más trascendente que el objeto mismo, es por esto que ADCP se centra en superar al objeto y la forma, y al mismo tiempo incorporar otros conocimientos provenientes de diversas disciplinas (antropológico, sociológico, económico, político, ecológico, etc.) con el fin de crear esta nueva epistemología de la arquitectura mucho más cercana a la fenomenología que a al estudio técnico-formal.

1.2 CONCEPTOS GENERALES

Arquitectura.

Es una rama del diseño que se encarga de prefigurar los espacios habitables. En el mundo moderno occidentalizado el concepto de arquitectura tiene una forma de verse muy limitada pues, los que legitiman que el proceso de producción de los espacios habitables sea adjudicado a los arquitectos son un porcentaje mínimo de la población en comparación con los que, fuera del marco conceptual de la producción arquitectónica hegemónica, están construyendo el hábitat. En lugar de que la disciplina se pelee con la autoconstrucción, al considerarla *no-arquitectura* habría que empezar a asimilar y a estudiarla ese proceso pues es el modo de producción predominante que está constituyendo nuestras ciudades.

Diseño.

El diseño es esa prefiguración de la forma de un objeto que cumpla ciertas características y que satisfaga ciertas necesidades. Es la capacidad de imaginar los objetos previos a su manufactura. De nuevo, el discurso del mundo moderno conlleva a adjudicarle la capacidad de imaginar exclusivamente a los diseñadores. Desvirtuando y desvalorando todos los objetos que no son producidos bajo los cánones que ellos mismos imponen. Mientras que la realidad es que todos los seres humanos tienen la capacidad de prefigurar la materialización de sus necesidades de forma innata.

Complejidad.

El concepto de complejidad tiene una doble batalla, pues en primera instancia tiene que luchar contra el mal uso como sinónimo de dificultad. Lo complejo no es, necesariamente, difícil; en realidad, la complejidad está asociada a la diversidad, al azar, a la incertidumbre, que son principios con los que convivimos de forma natural día a día. El pensamiento complejo busca eliminar la homogenización, la totalización de las cosas. Reconoce, por otro lado, la diversidad misma de nuestro propio pensamiento, esto quiere decir que lo importante es reconocer la variedad de pensamientos que surgen en nuestras concepciones, lograr distinguirlos unos de otros, pero no aislarlos unos a los otros. La complejidad, en oposición a la simplificación, no busca ni la verdad absoluta ni la verdad universal, busca, por principio, incorporar la diversidad y la relación entre sus partes.

Participación.

Partiendo de los dos principios fundamentales del pensamiento complejo: a) somos individuos particulares que nacemos y crecemos en un mundo específico caracterizado por nuestro propio contexto; b) dentro de la particularidad de nuestra realidad, existen similitudes entre las diferencias. Podemos empezar con decir que la sociedad está compuesta por una cantidad muy variable y distinta de grupos de personas que habitan un mismo sitio. Esta característica intrínseca a nuestra vida humana es la base del entendimiento de la participación.

La participación es un concepto ontológico y epistemológico pues, al no incorporarla como principio la construcción de nuestra vida, asumimos que existen personas que

tienen el poder de determinar la vida de otras. Si a una persona, o a un grupo de personas, se le limita su capacidad de incidir en la toma de sus propias decisiones, es decir, de participar; entonces se asume que ese grupo de personas está condicionada a las decisiones de otros, y puede ser devastador si lo que se discute es el hábitat en el que el grupo va a vivir.

La participación, pues, es el principio de democratización y de equidad. Es el lugar común donde se discuten todos los aspectos de la vida desde las distintas posturas. Es fundamental para el desarrollo de la vida colectiva.

1.3 SUBLÍNEAS DE ADCP

1. Complejidad y Transdisciplina.

Sus fundamentos son la crítica, la relatividad, la diversidad, el ensayo y la apertura dubitativa. Es una estrategia teórica-conceptual-pedagógica que busca trascender los paradigmas que componen la epistemología arquitectónica contemporánea hegemónica a través de la crítica a la postura determinista y rígida de las ciencias y de los discursos subjetivos y arbitrarios de la concepción “artística” de nuestra profesión.

2. Participación y Democracia.

Los fundamentos de esta sub-línea son la diversidad cultural y la horizontalidad de los derechos y obligaciones, esta última en cuanto a la distribución justa de los recursos arquitectónicos y del espacio urbano.

3. Sustentabilidad y restauración ecológica.

Busca eliminar el antropocentrismo tan característico de las sociedades occidentales modernas. Busca cambiar nuestras prácticas de consumo.

4. Multi-ciencia del Hábitat Humano.

“Contiene a las otras tres y está relacionada a la construcción de una nueva visión teórico-epistemológica del hecho urbano-arquitectónico, a la construcción de una multi-ciencia del Hábitat Humano.”

(Cuadernillo ADCP)

2.ARQUITECTURA Y MOVIMIENTO MODERNO EN AMÉRICA LATINA.

*“La fuerza del conjunto del sistema imperialista descansa en la necesaria **desigualdad** de las partes que lo forman.”* (Galeano, 1971)

Es importante contextualizar el análisis de la participación arquitectónica dentro de nuestra propia realidad. Parte de la crítica hacia la epistemología arquitectónica moderna tiene que ver con el enorme contraste que existe entre la óptica universal y totalizadora de la construcción del conocimiento y el entendimiento de la arquitectura hegemónica de la producción del hábitat, y la evidente realidad heterogénea de las sociedades que adoptan dicho paradigma (principalmente en América Latina). Esta contradicción no surge desde la ignorancia, sino desde la imposición, y se tiene que

abordar como tal. En el segundo capítulo de la tesis se abordará la teoría de una *arquitectónica de la liberación*, sin embargo, en este apartado se tratará de presentar un panorama de la realidad actual del entendimiento arquitectónico a través de un viaje historiográfico por los principales movimientos que dieron forma a esta concepción tan arbitraria y ajena a la realidad del mayor porcentaje de habitantes de países como el nuestro.

Para promover la idea del pensamiento complejo, y remarcar la relación *rizomática* de los conceptos que estructuran el discurso de la arquitectónica que rige nuestro entendimiento de la misma en el mundo contemporáneo en América Latina; propongo estructurar el siguiente apartado en forma de ensayo (ese conjunto de conceptos que obtienen la forma de rizoma literario al seguir los principios propuestos por Deleuze y Guattari).

“1.º y 2.º Principios de conexión y de heterogeneidad: cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo...”

... 3.º Principio de multiplicidad: sólo cuando lo múltiple es tratado efectivamente como sustantivo, multiplicidad, deja de tener relación con lo Uno como sujeto o como objeto, como realidad natural o espiritual, como imagen y mundo...

... 4.º Principio de ruptura asignificante: frente a los cortes excesivamente significantes que separan las estructuras o atraviesan una. Un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza según ésta o aquella de sus líneas, y según otras.” (Deleuze, G., Guattari, F., 2004. p. 13-15)

El paradigma de la arquitectura del *Movimiento Moderno (MM)*, tanto en su etapa *funcionalista* como en su etapa *internacional*, nos puede ayudar a entender la complejidad de la cultura dentro de las sociedades occidentalizadas (las colonizadoras y las colonizadas). Esta cultura moldea la forma en que entendemos y nos movemos dentro de nuestras vidas desde el siglo pasado hasta la actualidad. Si consideramos que el espacio construido es el hábitat del ser humano, y que ese hábitat está en constante construcción y reconstrucción por medio de paradigmas antropológicos y filosóficos, mismos que dictan la forma como concebimos y materializamos nuestro hábitat, podemos utilizar los componentes que estructuran este hábitat como información socio-cultural codificada. Podemos aplicar algunos ejercicios de carácter hermenéutico para decodificar toda esa carga cultural impregnada en los objetos (entendiendo al objeto no sólo como lo formal-material, sino además como lo conceptual-cultural) extrayendo la información con la que podemos entender mejor cómo funcionan las complejas relaciones de todos los componentes y actores del entorno habitable.

Afirmar que el estudio epistemológico e historicista de la arquitectura nos permite entender el significado que le damos a nuestro hábitat como sociedad, no quiere decir

que pretendamos dotar al quehacer de la materialización del hábitat (la construcción, la ingeniería, la arquitectura, el diseño, etc.) como el único eje rector que marca las pautas de la habitabilidad del mundo. En realidad, como se verá más adelante en un apartado del próximo capítulo (en el *lenguaje de patrones* de Christopher Alexander), nosotros entendemos y defendemos la idea de la composición del entorno habitable como un tipo de mezcla casi simbiótica y dinámica que se da entre el objeto (material) y el sujeto (las relaciones en torno a ese objeto). La complejidad en este punto radica en entender que la hermenéutica del espacio se da de manera paralela (sin que exista la primacía de un concepto sobre el otro) entre el mundo del pensamiento (la filosofía) y el mundo de lo construido (las ingenierías). Y que la nueva óptica de la arquitectura, en contraste con lo propuesto por el *MM*, juega un papel mucho más valioso para la producción del espacio cuando la concebimos desde un punto fenomenológico (desde la mediación entre el mundo del pensamiento y el mundo de lo material) en lugar de concebirla desde un análisis simplemente formal (la valoración al objeto como forma estética).

Dicho lo anterior, utilizaremos la siguiente cita que se caracteriza por contener algunos de los fundamentos del pensamiento que formó gran parte del hábitat como lo conocemos hoy en día:

*“Nuestros ojos están hechos para ver las **formas** bajo la luz. Las formas primarias son las formas **bellas** puesto que se leen con **claridad**. (...) Guiándose por el **cálculo**, los **ingenieros** utilizan las formas geométricas. Satisfacen nuestros ojos mediante la **geometría** y nuestro **espíritu** mediante la **matemática**; sus obras marchan por el camino del gran **arte**.”* (Le Corbusier, 1923)*

*Cita extraída del libro de *“Hacia una Arquitectura”*, compuesto por una serie de artículos que se publicaban en la revista de arquitectura vanguardista de principios del siglo XX llamada *L’Esprit Nouveau (El espíritu nuevo)*. En donde se manifestaba la oposición de carácter formal, más que ontológico, a la arquitectura de la Academia del siglo XIX.

Subrayamos algunas de las palabras que consideramos que presentan alguna relevancia que fundamenta dicho pensamiento (forma, belleza, claridad, cálculo, ingeniería, geometría, espíritu, matemáticas y arte), y de esta forma, aparecen asociaciones interesantes que, a nuestro parecer, revelan cierta concepción del mundo de las ideas de dicha época. Por ejemplo:

- La belleza asociada a la forma.
- La claridad en la lectura de la forma condicionada a las formas primarias.
- La ingeniería, y dentro de ella: el cálculo, la geometría y las matemáticas; como satisfactores de nuestra mirada (ojos) y nuestro espíritu.
- La satisfacción de esto nos lleva al camino del arte dominante (gran arte).

Esta concepción del mundo ligada, por un lado a la veneración de la forma, y por otro al especial énfasis en el cálculo, la ingeniería y las matemáticas; se materializa en la producción del espacio y revela una idea ontológica de simplificación y

sistematización de las producciones del hombre. La cita de Le Corbusier nos sirve como síntesis de toda una práctica discursiva que se llevaba implementando desde la época de transición entre el siglo XIX y el siglo XX (Revolución Industrial) hasta quedar con algunas reminiscencias bastante aferradas a la epistemología arquitectónica de hoy en día. Como se menciona en la nota bajo la cita; estas palabras se publicaron en una revista llamada: *L'ésprit Nouveau* que pretendía ser el medio de transmisión de ideas de “la nueva arquitectura”, el “nuevo espíritu”. Así como sucede en todos los movimientos sociales y culturales: los paradigmas adquieren su valor gracias al conjunto de eventos que suceden a lo largo de un proceso y van estructurando todo un modelo de pensamiento de manera progresiva. Esto lo mencionamos porque tampoco pretendemos otorgarle al *MM*, y a su práctica discursiva, la única responsabilidad; sino más bien como un movimiento que sistematizó paradigmas provenientes de un proceso largo de desarrollo de pensamiento. Éste concepto queda muy lejos de la idea de que de repente algún *ser divino* tiene una *idea* producto de la *generación espontánea* asociada a la *grandiosidad* y logra convencer a sus *menos desarrollados* súbditos de una postura particular.

Así es como esta revista, y su contenido teórico, se utilizó como una especie de panacea que pretendía, por un lado: a) materializar el pensamiento que se venía gestando desde las reflexiones de la época durante y post-revolución industrial; y b) pretendía promover una arquitectura que resolviera las nuevas problemáticas resultantes de sociedades cada vez más industrializadas, y como se vería después, cada vez más alienadas. Debido a un mal entendimiento del dinamismo natural de la idea de modernización como proceso, el cuál es un término mucho más acertado que el de modernidad como momento, este movimiento arquitectónico se otorgó el nombre de *Movimiento Moderno*. Y de esa forma logró rigidizar su propia capacidad transformadora y se quedó estancado en un momento histórico que resultó ser una condena más que una absolución.

Matizando la situación y buscando la trascendencia del conocimiento, por encima de la búsqueda de erradicar conceptos disidentes a la propuesta epistemológica del ADCP, es más adecuado posicionar al *MM* junto con todos su *contras* y alguno que otro *pro*, como un proceso que trató de dar solución a las problemáticas de un momento histórico particular; fue un movimiento concebido bajo la óptica eurocéntrica (por no decir egocéntrica) limitada a una visión totalizadora y universalizadora digna de una sociedad que desde tiempos históricos ha tratado de imponer sus modos (políticos, económicos, sociales y culturales) al resto de la humanidad. Sin embargo, más allá de los juicios de valor que se podrían emitir ante dicho movimiento, lo único que resulta productivo de su análisis es la evaluación de los evidentes resultados de dicho paradigma.

A continuación describiremos algunos de los proyectos (teóricos y prácticos) que nos pueden ayudar a aclarar la epistemología hegemónica del entorno habitable que rige en las aulas universitarias moldeando la concepción cultural de nuestro propio hábitat gracias a la influencia de los medios de comunicación de hoy en día. Esta epistemología se logra apreciar no sólo en los libros de teoría de arquitectura y

urbanismo, sino en muchas de las manifestaciones culturales (cine, tv, teatro, música, literatura, etc.).

2.1 LA CARTA DE ATENAS

Empezamos con un documento que contiene los principios epistemológicos más importantes para el MM: *La Carta de Atenas*. Como principio hermenéutico, antes de saltar al propio análisis de los postulados de la carta, es importante entender quién o quiénes la hicieron, y bajo qué contexto.

Esta carta es un documento que contiene, en forma de listado, los principios básicos del nuevo urbanismo. Estos principios fueron el resultado de las discusiones hechas por un grupo de arquitectos y urbanistas (Le Corbusier, Max Cetto, Hannes Meyer, entre otros) que se reunían en un congreso llamado: el *Congreso Internacional de Arquitectura Moderna* (CIAM). Éste congreso se llevó a cabo desde el año de 1928 hasta 1956. Fue congreso fundado con la intención de discutir a cerca de ideas sobre una nueva arquitectura y promover los principios que se concluían en dichas reuniones. Si bien el objetivo de discutir, pensar y plantear la posición de la arquitectura en el mundo de la producción del hábitat es un objetivo que también ostenta el ADCP, es el contenido de los conceptos que se planteaban en el CIAM (sobre la universalización y simplificación contundente hacia la valorización de la objeto construido y la forma) el cual los hacen no sólo diferentes, sino incluso antagónicos.

En el marco del CIAM, durante su cuarta edición (1933) en la ciudad de Atenas, se propuso redactar este documento (*La carta de Atenas*) que contiene noventa y cinco puntos que se dividen en tres secciones en los cuales se propone una forma de entender el espacio habitable muy particular.

En la primer sección (del punto 1-8) se habla sobre la ciudad: lo que la compone y la forma en la que se organiza; destaca que en esta sección, los integrantes del CIAM reconocen no sólo el gran valor de la colectividad, sino incluso la diversidad de las sociedades:

“2. (...) los valores de orden psicológico y fisiológico ligados a la persona introducen en el debate preocupaciones de orden individual y de orden colectivo. Aislado, el hombre se siente desarmado; por esto es que se junta espontáneamente con su grupo.”

“3. Finalmente, las razas, con sus religiones y sus filosofías variadas, multiplican la diversidad de las empresas y proponen cada una su manera de ver y su razón de vivir personales.”

En la segunda sección (del punto 9-23) se trata de describir las condiciones de la ciudad actual. Esa ciudad de la que hablan (como es de imaginarse) es el prototipo de ciudad occidental hegemónica. Esto no es una interpretación; más adelante (en el punto 71) se especifica las ciudades analizadas a lo largo de sus congresos:

Fueron 28 ciudades europeas.

-Ámsterdam, Atenas, Bruselas, Budapest, Berlín, Barcelona, Charleroi, Colonia, Como, Dessau, Frankfurt, Ginebra, Génova, La Haya, Littoria (Latina, Italia), Londres, Madrid, Oslo, Paris, Praga, Roma, Rotterdam, Estocolmo, Utrecht, Verona, Varsovia, Zagreb y Zúrich.

3 ciudades de Estados Unidos de Norte América

-Baltimore, Detroit y Los Ángeles.

2 ciudades de Asia

-Bandung, ciudad que estuvo dominada por las colonias europeas desde el siglo XVII y Da Lat, ciudad vietnamita fundada por los franceses en 1890.

Donde, en contraste con el supuesto entendimiento de la diversidad cultural dicho en la primera sección, sus principales críticas se dan hacia al hábitat construido fuera del urbanismo planificado, en ese hábitat que por lo general se produce desde el abandono de los estados y el poder; hábitat ligado a la naturalidad humana de producir el entorno construido.

“20. Los arrabales distribuidos sin plan y sin vínculo normal con la ciudad. Son los descendientes degenerados (sic) de los “faubourgs”. El burgo era en otros tiempos una unidad organizada en el interior de un recinto militar. El “faux bourg” (falso burgo), adosado al exterior, construido a lo largo de una vía de acceso, desprovisto de protección, era el exutorio de las poblaciones supernumerarias que, de buen o mal grado, debían contenerse con su inseguridad. Cuando la creación de un nuevo recinto militar encerraba un día al “faux bourg” con su trozo de ruta en el interior de la ciudad, la regla normal de los trazados sufría una primera dislocación. La era del maquinismo está caracterizada por el arrabal, terreno sin trazado definido en donde se vuelcan todos los residuos y donde se arriesgan todas las tentativas, donde a menudo se instalan los más modestos artesanados, junto con industrias provisorias, pero de las cuales algunas experimentarán un crecimiento gigantesco. Los arrabales son un símbolo del desecho y de la tentativa, a la vez. Es como una ola de resaca que golpea los muros de la ciudad. En el curso de los siglos XIX y XX, esta ola se convirtió en marea y después en inundación. Ha comprometido el destino de las ciudades y sus posibilidades de crecer de acuerdo a una regla. Asiento de una población indecisa, destinada a numerosas miserias, caldo de cultivo de revueltas, los arrabales se extienden a menudo diez, cien veces más que la ciudad. De estos sitios enfermos, en que al función distancia-tiempo plantea un difícil problema que sigue sin solución, algunos quieren hacer ciudades-jardines. Ilusorio paraíso, irracional solución. Los arrabales son un error urbanístico extendido por todo el mundo, llevado a consecuencias extremadas en América: constituyen uno de los mayores males del siglo.”

“22. (...) Casitas mal construidas, casuchas de tabla, galpones en que bien o mal se amalgaman los más imprevistos materiales, dominio de los pobres diablos zangoloteados por los remolinos de una vida sin disciplina, ¡he ahí el arrabal! Su fealdad y su tristeza son la vergüenza de la ciudad que rodea, y su miseria, que obliga a derrochar los dineros públicos sin el contrapeso de recursos fiscales suficientes, es una carga aplastante para la colectividad.”

Aunque pareciera un discurso propio de cualquier gran dictador de la historia, es en realidad el discurso de un grupo de arquitectos y urbanistas de mediados del siglo XX que con el tiempo se convirtió en el paradigma de desarrollo del hábitat que rige los planes urbanos y el pensamiento ontológico de los académicos hasta nuestra actualidad.

Destacamos lo limitado del pensamiento egoísta propio de los poderes colonizadores e imperialistas de ser incapaces de entender que esos *“arrabales (que) se extienden a menudo diez, cien veces más que la ciudad.”* son el hábitat del grueso de la población, y de lo cual se podría concluir dos cosas: a) si se busca el desarrollo democrático e incluyente de la sociedad, los habitantes de los *“arrabales”* deberían de representar las necesidades mayoritarias y por lo tanto ser prioritarios; b) la evidencia ontológica de que esos lugares caracterizados por su *“fealdad y su tristeza”*, lograron permanecer en nuestras sociedades por todo este tiempo aún *“desprovisto(s) de protección”* (de esa protección que garantizaban las murallas levantadas por los poderes). Que esa forma de producir el hábitat garantice su permanencia incluso ante las adversidades, quiere decir al menos otras tres cosas: a) que la forma de producción del hábitat fuera de los estatutos de los poderes está dotada de mayores estructuras conceptuales y sociales; b) que esas adversidades son un invento de los poderosos; c) una mezcla de las dos opciones anteriores.

Por último, en la tercer sección de la Carta (puntos 24-95), se refuerza el discurso con una serie de principios que presentan la forma *“adecuada”* de hacer urbanismo:

“25. (...) Las densidades de población de una ciudad deben ser dictadas por las autoridades.”

“32. (...) El urbanismo está llamado a concebir las reglas necesarias para asegurar a los ciudadanos las condiciones de vida que salvaguarden no sólo su salud física, sino también su salud moral y la alegría de vivir que de ella deriva.”

“36. (...) que los islotes insalubres sean demolidos y reemplazados por superficies verdes: los barrios limítrofes quedarán saneados con ello.”

“40. (...) La cuestión de la distancia no tiene ya un papel preponderante, gracias al perfeccionamiento de los medios mecánicos de transporte.”

“54. Las distancias entre los cruces de las calles son demasiado cortas. Antes de alcanzar su régimen normal, los vehículos mecánicos están sometidos a la necesidad de la arrancada y la aceleración gradual. La frenada no puede intervenir brutalmente sin causar un desgaste rápido de sus órganos principales.”

“71. La mayoría de las ciudades estudiadas ofrece hoy la imagen del caos: estas ciudades no responden en forma alguna a su destino, que sería el satisfacer las necesidades biológicas y psicológicas primordiales de sus habitantes. (...) La ciudad no responde más a su función que es la de albergar a los hombres y albergarlos bien.”

“73. (...) el inmenso desorden material y moral de la ciudad moderna tendrá por resultado hacer surgir por fin el estatuto de la ciudad que, apoyado en una fuerte responsabilidad administrativa, instaurara las reglas indispensables para la protección de la salud y la dignidad humanas.”

“74. (...) Los principios del urbanismo moderno han sido precisados por el trabajo de innumerables técnicos (...) Primero es necesario que la autoridad sea informada; después, que ésta actúe. Clarividencia y energía pueden llegar a restaurar la comprometida situación.”

“77. Las claves del urbanismo se encuentran en las cuatro funciones: Habitar, Trabajar, Recrearse, Circular.”

“78. (...) serán consideradas las necesidades vitales del individuo, y no el interés o el provecho de un grupo particular.”

“85. Es de la más urgente necesidad que cada ciudad establezca su programa dictando leyes que permitan su realización. (...) La ley fijará el “estatuto del terreno”, dotando a cada función-clave de los medios para mejor expresarse, instalarse en los terrenos más favorables y a las distancias más útiles.”

“86. El programa será establecido sobre análisis rigurosos por especialistas.”

“91. (...) Se precisa aún, para pasar de la teoría a los actos, el concurso de los siguientes factores: Un poder político tal como se desea, clarividente, convencido, decidido a realizar las mejores condiciones de vida elaboradas sobre el papel de los planos; una población ilustrada para comprender, desear, reclamar, lo que los especialistas han encarado para ella; una situación económica que permita emprender y proseguir trabajos de los que algunos serán considerables.”

En estos principios podemos destacar el por qué este paradigma fue muy bien recibidos por las administraciones públicas del mundo. Como vemos, el urbanismo,

visto bajo esta óptica, busca acercarse a las figuras de poder para dotarlas del control y la regulación del hábitat. Estas figuras de poder por un lado son las administraciones públicas y por otro los especialistas ligados a las universidades y la academia. Destacando también, que si bien la importancia del transporte en las ciudades es indiscutible, en ningún momento se plantean la relación de éste (y para el caso de ningún proceso de producción vinculado a la construcción) con la sustentabilidad y el medio ambiente. Siendo objetivos, el paradigma de la sustentabilidad entra a la humanidad desgraciadamente muy tarde, como un paradigma de respuesta ante una crisis. Algo así como un: -Ups, nos dimos cuenta que los recursos no son infinitos-, y eso no surge sino hasta mediados del siglo pasado. Sin embargo, los modos de producción de hábitat relacionados a producción social libre de las intervenciones de especialistas, han demostrado, a lo largo de la historia ser productos que viven en mejor armonía con su medio. Esto tiene sentido en la medida en que se producen con las herramientas que se tienen y se economizan al máximo todos los procesos. Conceptos que por alguna razón que no logramos entender del todo (aunque la relacionamos a la no participación de todos los actores que producen el hábitat), a la hora de especializarlos y tecnificarlos, se quebrantan.

En la Carta de Atenas es triste ver como se utiliza un discurso que pareciera estar en pro de lo colectivo utilizando palabras como felicidad, belleza, bienestar, etc. Pero en ningún momento se habla de la inclusión y la participación de ese colectivo. Todo ese bienestar se plantea como algo que será provisto por el análisis de especialistas. De nuevo es notorio, en contraste con los llamados “arrabales”, cómo la población es olvidada y despojada de su propia capacidad de decisión.

Sin embargo, después de la etapa *funcionalista* del *Movimiento Moderno*, en la que se promovía la sistematización de la producción del hábitat hacia paradigmas sumamente estáticos y totalizadores que mientras buscaban que la “forma” siguiera a la “función”, se olvidaron por completo de entender la complejidad que compone a esa función tan general que es la de “habitar”, lograron generar una práctica discursiva articulada de una forma tan rígida que, aún y olvidando detalles tan importantes como la cuestión de la complejidad del habitar, permeó hasta la médula de las culturas occidentalizadas e impusieron un modo de pensar que se transformó en la segunda etapa del *MM*, la etapa *internacional*.

De esa forma, se reforzó la idea de un continuo intento de colonizar que ha caracterizado a las sociedades occidentales a lo largo de la historia. Si bien no podemos ignorar la enorme influencia occidental en nuestra condición actual que ha generado una diversidad cultural y sociedades heterogéneas increíblemente valiosas, tampoco intentamos emprender un discurso folclórico que borre del mapa toda esa influencia; sin embargo, la empresa que nos compete, bajo la ADCP, es la de reinterpretar la historia y problematizar los resultados para buscar una propuesta incluyente en la producción del hábitat con miras a contribuir a mejorar la calidad de vida del mundo en el que vivimos.

2.2 BRASILIA Y CIUDAD UNIVERSITARIA

Después de años de trabajo mediático para normalizar estos paradigmas e incluirlos en los planes urbanísticos y académicos, el *MM* logró conquistar la cima dentro de la planeación urbana. Aquí presentaremos dos ejemplos:

- La ciudad de Brasilia, Brasil.
- La Ciudad Universitaria de la UNAM, en la ciudad de México.

En ambos proyectos se desarrolla casi como receta la aplicación de los principios de la Carta de Atenas. Y ambos son, cada uno a correspondiente a su escala, un enorme fracaso.

Uno de los fracasos más notorios de este tipo de arquitectura es su característica de quedarse *congelados* en un tiempo y contexto específico. Si entendemos la modernidad como:

“(...) el resultado de la interacción de tres dinámicas socio-antropológicas cuyas huellas encontramos en distintas sociedades pero que, al entrar en resonancia en Europa durante la Edad Media, dieron lugar a las sociedades modernas: la individualización, la racionalización y la diferenciación social.”
(Ascher, 2004. p. 21).

Entonces podríamos relacionarla como un proceso continuo, no como un hecho estático; cosa que hace el *MM*. Mientras este movimiento buscaba un discurso para promover la modernidad, lograron transformar la característica de la modernidad como un proceso en una serie de pautas operativas que rigidizaron el dinamismo natural de la vida.

El problema de la zonificación que planteaba el *MM* es que abusaba de la confianza depositada en los especialistas de la época que, cegados por el ego producto de la miopía intelectual, dejaron al habitante normal fuera de la ecuación que compone la producción del hábitat. Recordemos el punto 91 de la Carta de Atenas en donde dictan que para poder pasar de la teoría al acto es necesario, entre otras cosas, *“una población ilustrada para comprender, desear, reclamar, lo que los especialistas han encarado para ella”*. Planteaban imponer un objeto arquitectónico al que la población se adecuara, no un objeto arquitectónico producto del análisis de la población.

El impacto de las fallas son directamente proporcionales a la escala de los proyectos. Mientras que en la Ciudad Universitaria uno de los principales problemas es su apreciación como obra de arte (la valorización hacia el objeto construido por encima de sus funciones utilitarias), lo que la convirtió en Patrimonio de la Humanidad; ahora está limitada a las modificaciones que exige la actualidad. Así, mientras que en 1954 se comenzaron las actividades universitarias en un espacio previsto para 25 mil alumnos (Wikipedia, Universidad Nacional Autónoma de México), ahora la universidad tiene una población escolar de 135,836 (Dirección General de

Administración Escolar, UNAM.), por lo cual se tuvo que devorar gran parte de la reserva ecológica para poder proporcionar el espacio necesario, en lugar de modificar y/o ampliar las construcciones ya existentes.

En Brasilia los problemas son mayores. Para empezar, el hecho de concebir una ciudad inamovible, estancada y condenada a su propia planificación que hace una oda a lo estático, limita su crecimiento y dinamismo. Limita ese espíritu de cualquier sociedad de crecer y modificarse. La condición de rigidez logra un aislamiento entre los pobladores que se traduce en masificación y alienación. Dos tercios de los trabajadores de Brasilia viven fuera de los límites urbanos, a tres horas de la ciudad en las denominadas *ciudades satélite* o *ciudades dormitorio* (esas a las que la Carta de Atenas las llama arrabales y las que quería combatir a través de la planificación). El resultado de semejante incongruencia radica en la sencilla razón de no querer hacer un análisis crítico de la realidad. Los arquitectos y urbanistas, refugiados en fantasías teóricas y utopías semánticas, no lograron acercarse a la realidad para entablar una relación con ésta. Quizás, de haber sido consultada la población, probablemente nunca se hubiera manifestado a favor de construir una nueva capital. La intención de construir Brasilia tiene sus raíces desde una visión colonizadora de interiorizar la capital del país para poblar esa zona en 1716, con el Marques de Pombal. Es probable que tres siglos después, la intención de inaugurar una nueva capital, no diste mucho del propósito original de extender los límites de la colonización.

3.COMPLEJIDAD Y PARTICIPACIÓN.

EJES CONCEPTUALES.

El problema del entendimiento de la arquitectura bajo la óptica racionalista (propia del *Movimiento Moderno*) descrita en el apartado anterior tiene como resultado la enorme limitación de tratar de representar la vida del ser humano dentro de un plano cartesiano que se aleja mucho de la realidad de nuestras complejas y diversas vidas.

Como ya lo habíamos mencionado, la arquitectura vista bajo los paradigmas del *MM* tratan de convertir a los seres humanos en un producto más de los procesos productivos de la Revolución Industrial. Ahora, con la vivienda como una *máquina para habitar* propuesta por Le Corbusier, se busca despojar a la humanidad de su propia vida y tratar de convertir a las personas en engranes de un sistema que, en un principio compone esa *máquina para habitar*, pero que luego -el conjunto de esas máquinas junto con otras (las de trabajar, las de abastecerse, las de circular, etc.)- busca convertir la vida misma en sistemas de producción de algo que poco a poco, sin ánimos de ser paranoicos ni *conspiracionistas*, va vislumbrándose como los intereses de un pequeño grupo que promueve la producción capitalista.

Dentro del proceso de sistematizar, racionalizar y simplificar la vida humana que -al menos en el discurso- tenía el objetivo de mejorar la calidad de vida, se puede identificar una falla cuya importancia es fundamental: se les olvidó que los seres humanos no somos organismos compuestos sólo de necesidades fisiológicas, sino de un complejísimo sistema que le suma a todas esas necesidades fisiológicas,

necesidades psicológicas y filosóficas que tienen representaciones distintas incluso en cada individuo. Es probable que no se haya incorporado el paradigma de la complejidad de la vida humana al episteme de la época porque lo que regía el pensamiento era la búsqueda de utilizar las herramientas conceptuales que surgieron de los inventos de la técnica y las ingenierías.

“Esto ha sido así, en gran medida, porque el desarrollo del conocimiento científico en su conjunto se basaba en los principios de simplificación, especialización y reducción a conceptos y tareas parciales de una realidad difícil de comprender, mediante leyes parciales que permitieran entender y manejar, al menos, una parte de esa realidad.” (Romero, 2004. p. 15)

Sin embargo, aprendiendo del error, es momento de enfrentarnos a la difícil tarea de una nueva búsqueda por comprender la complejidad de la cultura, del conocimiento y de la realidad humana. Sin duda se requiere, para empezar, que reconozcamos que la simplificación conceptual de los procesos de habitar resulta en un retroceso muy significativo para el progreso de buscar una horizontalidad en nuestras sociedades. Es momento de incorporar a la epistemología arquitectónica (y a la de todas las áreas vinculadas en la producción del hábitat) los conceptos de complejidad y participación.

3.1 COMPLEJIDAD.

“Ante la incapacidad del pensamiento simple, analítico y reduccionista para ofrecer una comprensión integrada de la realidad, el pensamiento complejo se plantea como una alternativa al paradigma de la simplificación.” (Romero, 2004. p 16)

En primera instancia, para transformar la epistemología arquitectónica, necesitamos incorporar el paradigma de la complejidad como eje del pensamiento. No nos cansaremos de repetir enérgicamente que el principal problema que encontramos en el modo de producción del hábitat está directamente relacionado a una forma de entender el mundo que simplifica los procesos humanos con tal de controlarlos de una forma más acertada. A diferencia del discurso radical de trasgredir y acabar con el sistema; la complejidad busca **incorporar** los sistemas de poder dominante al episteme para trabajar en conjunto. En estas líneas cabe mencionar que las estructuras basadas en el empoderamiento de víctimas y victimarios perpetúan un modo de producción hegemónico. No se trata de asumirse como víctimas del sistema de control ni como victimarios del mismo, se trata de buscar la problematización de dicho sistema para encontrar una solución a los problemas estructurales encontrados en nuestro hábitat.

Para esto, el paradigma de la complejidad es absolutamente necesario. Si bien es un paradigma *complejo* (irónico por su sinonimia con lo difícil) de entender, al mismo tiempo resulta un proceso de pensamiento de gran naturalidad al que nos enfrentamos de manera cotidiana: la contradicción, el azar, el deseo, el miedo, el amor, el odio, la empatía, la idea de la vida y la muerte, etc. Todos estos conceptos son

conceptos que se pueden incorporar al pensamiento complejo, y son conceptos utilizamos e incorporamos a nuestras vidas de manera natural. Lo que busca el paradigma de la complejidad es teorizar sobre ellos, sobre los procesos armónicos de los organismos de la tierra, los humanos incluidos; teorizar sobre la vida misma.

Para empezar a analizar el paradigma de la complejidad es importante entender por qué surgió la necesidad de teorizar sobre este aspecto de la vida. Si bien hasta ahora hemos planteado la incorporación del pensamiento complejo a la epistemología arquitectónica por la necesidad de ver cómo los paradigmas previos (racionalistas, simplistas, etc.) son muy limitados para entender la diversidad dentro de las sociedades heterogéneas que nos caracterizan hoy en día; la conceptualización misma de la complejidad surge bajo una condiciones muy similares.

Como primer antecedente del pensamiento complejo, y como padre de la epistemología con la que la ADCP comulga, tenemos al constructivismo, que al poco tiempo Piaget lo incorpora en la epistemología genética (no genética de herencia, sino de Génesis, de origen). Esta epistemología surge como respuesta ante las teorías del conocimiento que regían el pensamiento de las ciencias duras y que a su vez trataba fuertemente de incorporarse en las teorías de las ciencias “blandas”, cosa que sucedió al menos en la concepción hegemónica del modo de producción del hábitat.

Estas teorías del conocimiento hegemónicas se caracterizaban por ser de dos tipos: aprioristas y empiristas.

Apriorismo.

“Las teorías le imponen a los procesos-objetos de estudio el comportamiento, e incluso, leyes y paradigmas.” (López, 2014. p. 16)

Empirismo.

“(…) los datos, los números, las estadísticas, las normas constituyen per se la única y soberana fuente de información para abordar los objetos de estudio. En consecuencia, bastaría realizar análisis cuantitativos para generar conocimiento, sin necesidad de utilizar una construcción teórica de la problemática.” (López, 2014. p. 16)

A lo que Piaget responde con:

“Las significaciones resultan de una asimilación de los objetos a partir de los esquemas, de tal manera que las propiedades no son observables “puros”, sino que constituyen siempre una interpretación de los “datos”. De acuerdo con la concepción clásica de esquema (un esquema caracteriza lo que es repetible y generalizable de una acción), diremos que la significación de un objeto “es lo que podemos hacer con él”. Esta definición no sólo es aplicable en el nivel sensoriomotriz, sino también en el nivel preoperatorio, a partir de la función simbólica. La significación es también lo que podemos decir de los objetos (en cuyo caso es una descripción) o aún lo que podemos pensar de los

objetos (es decir, clasificarlos, relacionarlos de alguna manera, etc.)” (Piaget y García, R., 1988. p. 148)

Y así podemos fundamentar que tanto el conocimiento como el aprendizaje están más cerca de los procesos hermenéuticos (López Rangel, 2014), que de las lecturas “puras” de la realidad.

“El pensamiento científico, entonces, no es momentáneo, no es una instancia estática, es un proceso. Más específicamente, es un proceso en continua construcción y reorganización. Esto es cierto en casi todas las ramas de la investigación científica.” (Piaget, 1968. p. 1)

Las epistemologías hegemónicas previas a la postura de Piaget proponían que para acercarse al objeto de estudio bastaba sólo con el análisis de los datos, los números, las estadísticas y las normas; asumiendo que *“bastaría con realizar análisis cuantitativos para generar conocimiento.”* (López Rangel, 2014. Pp.16)

“Para mostrar la aporía de esta posición, García cita una frase contundente de Piaget, quien llegó a decir que en el campo del conocimiento “no hay lectura pura de la experiencia”. Con los trabajos del pensador francés empezó, afirma García, el derrumbe epistemológico del siglo XX.” (López, 2014. p. 16)*

**(2006. García Rolando. Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria, Barcelona, Gedisa/ y 2000. García Rolando. El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la Teoría de los Sistemas Complejos, Barcelona: Gedisa)*

Así pues, la complejidad empezó por utilizar las herramientas epistemológicas del constructivismo en las ciencias “duras” relacionado los sistemas dinámicos (ecuaciones diferenciales y no lineales) dentro de las disciplinas físico-matemáticas. Si se define la complejidad bajo la óptica de matematizar los procesos, corremos el riesgo de dejar fuera muchas de las actividades humanas (las socio ambientales, las económicas, las políticas, etc.), por eso se plantea trascender el pensamiento científicista a una plataforma de las ciencias sociales. De esta forma, podemos empezar a entender los sistemas complejos como un conjunto de procesos inter-definibles, entendiendo la inter-definibilidad como la imposibilidad de concebir un proceso sin que ocurran y se definan otros.

“Complejidad se ha convertido así en un término monopolizado por quienes, con el auxilio de poderosas computadoras, constituyen modelos formales para analizar fenómenos que sean formalizables.” (García, 2000, 2006)

Para ayudarnos a incorporar el pensamiento complejo surgido de la epistemología dentro de las ciencias duras, López Rangel (López, et al. 2014), explicando los textos de Rolando García, nos propone las características de los sistemas abiertos que nos

pueden ayudar a entender mejor los sistemas complejos para, poco a poco, ir incorporándolos a nuestra área de conocimiento; el hábitat humano.

Las características de los sistemas abiertos son:

1. Los elementos que constituyen la base del sistema no son estáticos; varían permanentemente por la influencia de elementos que están fuera del mismo sistema. (Condiciones de contorno del sistema).
2. Las variaciones se dan de dos formas: a) las de pequeña escala que no alteran las relaciones fundamentales que caracterizan la estructura; b) las de gran escala que logran una disrupción de la estructura.
3. La estabilidad e inestabilidad constituyen propiedades estructurales del sistema.
4. Una de las propiedades estructurales que vuelven inestable al sistema es la vulnerabilidad ante la acción de perturbaciones.
5. La resiliencia es la capacidad de retornar a una condición de equilibrio después de una perturbación.

Y por otro lado López Rangel (López, et al. 2014), de nuevo apoyado por los textos de García nos presenta las características y mecanismos fundamentales de los sistemas complejos:

1. Ser sistemas abiertos que sufren transformaciones en el transcurso del tiempo.
2. Estas transformaciones se llevan a cabo a través de una sucesión de desequilibrios y reorganizaciones.
3. Cada reestructuración llega a un período de equilibrio dinámico relativo durante el cual el sistema mantiene sus estructuras previas dentro de ciertos límites.

Este conjunto de características, tanto la de los sistemas abiertos, como la de los sistemas complejos, plantan las bases conceptuales que nos ayudan a comprender mejor el paradigma de la complejidad planteado por Edgar Morín y del cuál se extraen las herramientas para incorporar dicho paradigma a la nueva epistemología arquitectónica.

“(...) Morín considera que la emergencia del pensamiento complejo representa el albor de una nueva era en el ámbito de la ciencia y el conocimiento, ante la fragmentación de éste por las ciencias positivistas. (...) propone (...) una forma de conocimiento que asuma la complejidad e la realidad y que respete la existencia de los seres y el misterio de las cosas.”
(López, 2014. p. 20)

A lo cuál López Rangel comenta la necesidad de profundizar en el pensamiento complejo desde el ámbito de la producción del hábitat con la intención de:

“(...) construir estrategias de conocimiento que no conciben la realidad a través de esquemas aprioristas o de ordenamientos, sumas, modelos, normas estáticas, sino mediante estrategias que sean capaces, a través de dialógicas, recursividades y el desentrañamiento del comportamiento del todo y de las partes –en operaciones sucesivas-, de seguirle el curso a una realidad que aún se contempla mutilada.” (López, 2014. p. 21)

El trabajo de Edgar Morín plantea los siguientes principios que componen al pensamiento complejo. Estos principios se tienen que leer sin olvidar las características de los sistemas abiertos y complejos propuestos por Rolando García para entenderlos de mejor manera.

Principio hologramático:

La parte no sólo se encuentra dentro del todo; sino que el todo, de cierta forma, está presente en la parte. Esto se representa claramente en la lectura hermenéutica que hicimos de la Carta de Atenas en el apartado anterior. En la que podemos observar como una parte de la manifestación arquitectónica que a su vez es parte de la construcción de la cultura de las sociedades, contiene también información ontológica y epistemológica de la realidad de ese todo (cultura).

Se podría hacer un símil con el ADN como información de la estructura de todo el organismo que se encuentra en cada parte de ese mismo organismo.

Proceso recursivo:

Es el proceso que genera productos que al mismo tiempo cogeneran el mismo proceso. Se podría decir que es el proceso de la retroalimentación del proceso mismo a través de sus propios productos generados. Entendiendo que los procesos de los sistemas complejos pertenecen a un sistema abierto (y recordando las características del mismo), al contar con elementos que tienen la cualidad de variar por su relación con el entorno inmediato, éstos son sujetos a auto-reproducirse. Esto nos acerca a la posibilidad de entender la sustentabilidad de los procesos productivos.

La dialógica recursiva:

Es la capacidad de que existan dos lógicas (o entidades o instancias complementarias) que, incluso siendo concurrentes y antagonistas, se alimenten una a la otra. Buscando complementarse al mismo tiempo que se oponen y combaten. La complejidad incorpora los antagonismos como un proceso constitutivo del proceso. Algo similar a los conceptos del taoísmo del Yin y el Yang que exponen la dualidad del todo lo existente en el universo.

El bucle recursivo:

Más que el cuarto principio de la complejidad propuesta por Edgar Morín, en realidad busca representar dicho sistema de principios a través de algo que pareciera una oda a la complejidad misma. El bucle recursivo trata de una representación “geométrica” que expresa la organización de los sistemas complejos. Es *bucle*, y no *círculo*, porque cuando se llega al punto *final*, si se ve desde cierta dimensión, pareciera que regresa al

mismo lugar, sin embargo, si se incorpora la complejidad (ser visto desde otra dimensión) pareciera que llegó al mismo sitio, pero en realidad es un lugar distinto.

Para finalizar con este análisis; recordemos que, aunque parezca difícil, las características mencionadas que estructuran el concepto del pensamiento complejo, no son más que la teorización de los aspectos naturales de la vida que observamos en la cotidianidad. Busquemos la forma de romper el miedo a incorporar la incertidumbre a nuestro sistema de pensamiento; hagamos uso de las herramientas metafóricas, poéticas y filosóficas para lograr trascender la limitación rígida del paradigma hegemónico que rige nuestro pensamiento. Observemos la naturaleza y sus sistemas de organización y comprendamos que el principal componente de la vida es el dinamismo. No podemos garantizar que la respuesta a nuestros problemas se encuentre tan sólo con la incorporación de este paradigma; pero sí podemos garantizar la serie de catástrofes inminentes que sucederán si seguimos orientando nuestro quehacer bajo la óptica de paradigmas reduccionistas y simplistas.

3.2 PARTICIPACIÓN.

“La participación significa esencialmente una nueva manera de conocer las cosas, de conocer y de concebir el mundo. Es, en ese sentido, (...) una nueva epistemología de espacialidad habitable, de las condiciones materiales del hábitat humano.” (Romero y Salceda, 2011)

Una vez incorporado el paradigma de la complejidad al área de la producción del hábitat, resulta indispensable abordar dos ingredientes conceptuales que están estrechamente ligados a esta producción vista bajo el paradigma de la complejidad: la transdisciplina y la participación.

Estos conceptos, junto con el paradigma de la complejidad que engloba la epistemología que proponemos en esta línea de investigación, están comprometidos uno con el otro pues es necesaria la comprensión de cada uno de estos para explicar el conjunto del paradigma completo (el principio hologramático aplica para la definición del mismo paradigma).

La participación como eje fundamental surge de la necesidad de incorporar las estructuras sociales a la toma de decisiones de cualquier tipo de producción del ser humano. Lo podemos ver en las estructuras de organización política: donde las posturas políticas absolutistas (dictaduras, monarquías) están al borde de la extinción; y las democracias representativas empiezan a mostrarse cada vez más limitadas y agotadas para responder a las necesidades de las sociedades. De la misma forma adolecen otro tipo de profesiones como la medicina, la ingeniería, abogacía, arquitectura, etc., al dejar las decisiones fundamentales exclusivamente en las manos de los profesionales.

Es por esto que la participación toma la característica de ser una reforma estructural en nuestros modos de organización social (cualquier que sea). Principalmente (no por

jerarquía, sino por área profesional en la que se encuentra esta tesis): al de la producción del hábitat.

El concepto de participación y transdisciplina son conceptos imposibles de entenderse de manera separada. La participación implica la incorporación de todos los actores en la toma de decisiones. Gustavo Romero, define la participación citando a Henry Sannoff de la siguiente manera:

“(...) “la colaboración de personas que persiguen objetivos que ellas mismas han establecido” (Sanoff, Henry. 2000. Community participation methods in design and planning. Toronto/Nueva York: John Wiley & Sons.). Entonces, la participación implica el trabajo colectivo de varias personas, tanto en la determinación de los objetivos como en la definición de los caminos para lograrlos.” (Romero, 2014. p. 133)

A esto se le suma la incorporación de la idea de una multi-ciencia relacionada a la transdisciplina:

“La participación es multi-ciencia, pues implica la inclusión de paradigmas de origen fenomenológico, sociológico psicológico, antropológico y etnológico, más necesarios para una adecuada materialidad del hábitat que (los paradigmas de) el saber formal geométrico o tecnológico.” (Romero y Salceda, 2011)

Antes de saltar al siguiente apartado en donde aterrizaremos estos conceptos en el ámbito de la arquitectura y la producción del hábitat, resulta fundamental hacer referencia a un artículo de John Habraken publicado por el Departamento de Arquitectura, del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), titulado *Towards a new professional role* (Habraken, 1986).

El artículo busca plantearse la posibilidad de modificar el rol del profesional una vez incorporado el paradigma de participación a la nueva epistemología. Aquí presentaremos dos temas que toca el artículo: por un lado el significado que se le da a la palabra *participación*, y por el otro entender ¿cuál es la participación del profesionista en el proceso de producción del hábitat?

El primer tema relacionado al significado de la palabra *participación* nos muestra la posibilidad de entenderla desde dos ópticas: a) el uso de la participación como herramienta para otorgar la responsabilidad de la toma de decisiones a la población involucrada.

“In this case the word indicates a new balance that can only be achieved when some transfer of power takes place. It is a meaning that demands fundamental, structural change.” (Habraken, 1986)

La otra definición de la palabra no busca el empoderamiento de la responsabilidad en la toma de decisiones de los usuarios; sino que el profesional tan sólo busca la opinión del usuario bajo la promesa de que se le tomará en cuenta para la toma de decisión, que reiteramos, la llevará a cabo el profesional.

“This meaning indicates a change of procedure within an unchanged balance of power.” (Habraken, 1986)

Para recalcar la diferencia, Habraken nos plantea que en su idioma natal (holandés) existen dos palabras distintas para describir los dos conceptos distintos; cosa que no sucede ni inglés ni en español:

“The difference, is significant. The Dutch language has two distinct terms for it: 'inspraak' and 'zeggenschap'. These can be translated as: 'to have a voice' and 'to have decision-making power'. Unfortunately there are no exact equivalents in English.” (Habraken, 1986)

El segundo tema; relacionado al papel del profesionalista dentro de los procesos participativos de la producción del hábitat es muy interesante, pues revira la lógica del planteamiento de la búsqueda que tienen los profesionistas “comprometidos” por la participación de los usuarios en la producción del hábitat. Ésta lógica es absurda pues, como se puede ver a lo largo de la historia, las sociedades se las han arreglado perfectamente para elaborar su hábitat sin la necesidad de ningún arquitecto o urbanista. Deberíamos, en lugar de preguntarnos ¿cómo hacerle para que la sociedad participe en nuestros procesos profesionales de producción del hábitat? Preguntarnos: ¿cómo podríamos participar, como profesionales, en la producción del hábitat? ¿En qué podemos contribuir para la búsqueda del bienestar?

Esto no significa minimizar ni restarle importancia al labor del arquitecto o del urbanista, sino redefinir nuestra postura como profesionistas. Hemos visto como la imposición de modelos arquitectónicos y urbanísticos que surgen desde la academia no son bien recibidos por las estructuras sociales complejas y mayoritarias, quizás al principio, pero pierden fuerza conforme pasa el tiempo. La postura de esta tesis es sumar herramientas epistemológicas, conceptuales y -finalmente- didácticas para la continua transformación de la estructura de pensamiento del arquitecto hegemónico.

“We cannot be responsible for everything, nor can we control everything. We participate in the drama of life and settlement, and the more precisely We can formulate what exactly is our irreplaceable contribution to it, the more effective we will be; the better we will be able to educate the next generation and the better we will protect research and experimentation to improve Our professional performance.” (Habraken, 1986)

4.ARQUITECTURA PARTICIPATIVA.

LA PSH Y LA ARQUITECTURA COMO PRÁCTICA CULTURAL.

“El pensamiento global sólo puede hacerle al planeta lo que le hace un satélite espacial: reducirlo, convertirlo en un burbuja.

... Nuestros “líderes” actuales, gente con recursos y poder, no saben lo que significa tomar un lugar en serio: dignificarlo por su propio bien, con amor, estudio y trabajo cuidadoso. Y no pueden hacerlo porque de acuerdo con las exigencias del mundo moderno, en términos de dinero y de poder, deben estar listos para destruir cualquier lugar en un instante.

... Para hacer esto posible (que la sensatez ecológica prevalezca), nuestras ideas convencionales sobre el conocimiento, la información, la educación, el dinero y la voluntad política deben modificarse.

... Es posible que el mayor obstáculo no sea tanto la codicia como el anhelo moderno de “glamour”. Mucha de nuestra gente más ingeniosa y comprometida quiere aparecer con la gran solución para el problema. No creo que la salvación del planeta, tomada como seriedad, pueda proporcionar empleo a muchas personas de ese tipo.”
(Wendell. 1992)

La arquitectura participativa es el espacio, u objeto de estudio, donde se aplican los paradigmas analizados anteriormente. Surge por la necesidad de diferenciarse epistemológicamente con respecto a la arquitectura hegemónica. Recordemos que a pesar de que ADCP no inventó la crítica al modo hegemónico de producción arquitectónica (ni los problemas que genera) -y que existen muchos autores que buscan la transformación epistemológica-, las bases que rigen la teoría del conocimiento en el estudio y la práctica de la arquitectura siguen siendo las relacionadas a los principios y paradigmas reduccionistas y totalizadores; que despojan al usuario de su capacidad de decir la forma en la que desea, prefiere o necesita habitar.

Tenemos la esperanza de que algún día no se tenga que especificar ni diferenciar una arquitectura de la otra (una convencional de una participativa); sino que la arquitectura, entendida como una disciplina más cercana a las ciencias sociales, se explique a sí misma siempre como un ente cambiante y variable que se define en función de su entorno cultural; pero que, inevitablemente, siempre busque involucrar el paradigma de la participación como eje fundamental de su propia producción.

En este apartado buscaremos abarcar lo relacionado a lo que compete la arquitectura participativa. Como un nuevo enfoque epistemológico de la producción del hábitat, analizaremos, por un lado, los conceptos que estructuran y componen a la *producción social del hábitat*; y por el otro, todos los componentes relacionados a la arquitectura como una *práctica cultura*.

4.1 PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT (PSH)

*“no propuse otra batalla,
que librar al corazón
de ponerse cuerpo a tierra
bajo el paso de una historia
que iba a alzar hasta la gloria
el poder de la razón.
Y ahora que ya no hay trincheras,
el combate es la escalera
y el que trepe a lo mas alto
pondrá a salvo su cabeza;
Aunque se hunda en el asfalto
la belleza...”*

(Letra de canción: *la belleza*, Luis Eduardo Aute.)

Antes de comenzar a presentar las particularidades de un sistema de producción del hábitat con miras hacia lo social (la producción social del hábitat), es necesario establecer algunas bases conceptuales que nos permitan acercarnos poco a poco al significado de este modo de producción.

El concepto de la producción social del hábitat (PSH) es lo que fundamente nuestro quehacer arquitectónico visto bajo esta línea de investigación. Pero, para lograr fundamentarlo de la manera más clara, es necesario desglosar los componentes teóricos y conceptuales que nos dan las bases epistemológicas.

Veamos por unos instantes al *entendimiento* como un objeto de estudio aislado; veámoslo como un concepto. Esto con la intención de complejizar su significado e incluir el concepto como un concepto epistemológico. Si analizamos al *entendimiento* como objeto, lo podemos caracterizar como un sistema complejo. El sistema complejo del concepto del *entendimiento* nos sirve como base ontológica de nuestra relación con el mundo, es decir: la relación que tenemos con la realidad y el mundo está fuertemente condicionada por la forma en la que **entendemos** los elementos del mismo mundo. Pensando que ese *entendimiento* rige nuestra orientación, es fundamental aclarar algunos de los conceptos básicos que estructuran al hábitat como otro sistema complejo de relaciones y por ende a la producción misma de ese hábitat.

Tanto los apartados anteriores como éste, buscan ofrecer las bases teóricas sobre las que se construye el conocimiento de la arquitectura visto desde la línea de investigación de ADCP. Es de nuestro principal interés lograr una transformación epistemológica de la arquitectura para poder reivindicar nuestra profesión y colocar nuestro quehacer profesional en una línea de trabajo que busque la integración, la horizontalidad, la democracia y el bienestar común.

4.1.1 Hábitat.

“No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto que somos <los que habitan>.” (Heidegger, 1994.)

El hábitat puede ser considerado como un simple objeto sin vinculación alguna con los seres humanos; el hábitat es nuestra morada, es donde vivimos. Y esa vida, tan dinámica, tan versátil, tan diversa y tan única es un proceso, no un estado. En algunos lugares en lugar de preguntar: ¿dónde vives?, preguntan ¿dónde habitas?

El habitar y el vivir se refiere a lo mismo, es un sitio que trasciende lo espacial-formal y lo convierte en algo espacial-social. El hábitat es el conjunto de las relaciones socio-espaciales donde desarrollamos nuestra vida, esa vida cargada de naturaleza, de deseos, de ilusiones o de miedos; al igual que de hambre, de búsqueda de cobijo, de sueño, etc. Por eso no se puede separar el grupo de características biológicas del grupo de características psicológicas o filosóficas. El Hábitat, como objeto no existe, necesita de su vinculación con el sujeto (Heidegger, 1994).

Este habitar entendido como el conjunto de todas las actividades que desarrollamos es un derecho que tenemos todos los seres humanos. Este derecho que, como lo presentó la Coalición Internacional para el Hábitat, en la Ciudad de México en 1998 en el marco del Hábitat II, tiene la característica de que:

“(...) no se limita exclusivamente a la casa; se trata de una dimensión más amplia e integradora que comprende a la vivienda-alojamiento y al hábitat-ambiente, como un conjunto que incluye las dimensiones culturales, históricas, sociales, económicas, políticas, legales, ambientales, físicas y territoriales.” (Romero, 2004. p. 29)

Es importante entender que el fenómeno de la producción del hábitat es un sistema abierto y como tal, está compuesto de una serie de sub-procesos internos. A continuación describiremos los procesos que intervienen en la producción del hábitat propuestos por Gustavo Romero:

Existe en primera instancia un proceso de (1)**promoción, planeación y gestión**, en donde los elementos que estructuran al proceso son: la planeación, el diseño, la adquisición de la tierra, y toda la gestión administrativa y financiera. Después viene el proceso de (2)**construcción**, en donde se materializa la prefiguración planteada en el primer proceso propuesto. El tercero es el proceso de la (3)**distribución** en donde el objeto construido se transfiere a su usuario (se vende, se adjudica, se asigna o se ocupa). Y por último, el proceso del (4)**uso**, caracterizado por comprender la vida útil del objeto construido. Este proceso es importante, porque, al transferirse al usuario y volverse un objeto relacionado al sujeto que lo habitará, cobra “vida”, este proceso es el proceso de apropiación en donde, en el mejor de los casos, el uso le dará significación al entorno construido, además de ser susceptible a mejoras, ampliaciones

o remodelaciones que sólo las puede dictar el tiempo y la vida de sus habitantes. El paradigma hegemónico de la producción del hábitat suele centrar sus energías intelectuales y financieras en el segundo proceso (construcción); sin considerar que mientras mejor se sistematice el conjunto de procesos totales de la producción del hábitat (1,2,3 y 4) se puede obtener un producto más completo, integrado y apropiable.

Es importante tener claro que todos los elementos que componen y estructuran los procesos propuestos para la producción del hábitat, tienen la característica de ser vistos, a su vez, como pequeños sub-procesos que estructuran la complejidad de esta producción (recordemos el principio hologramático del pensamiento complejo).

4.1.2 Entendimiento del concepto de vivienda.

A pesar de que los componentes del hábitat son todos aquellos espacios (espaciales y conceptuales) que estructuran nuestra vida y nuestra relación con el mundo. Y todos tienen un altísimo valor como significantes. Uno que ha sido considerado como el principal objeto de estudio, o la base de todos, es la vivienda; pues es en ella (uno de los primeros eslabones de nuestra vida colectiva) es donde se aprenden, se aprehenden, moldean, y manifiestan los principios que nos estructuran como seres sociales.

Es por esto que es importante diferenciar los distintos entendimientos que giran en torno a ella:

La vivienda entendida como **objeto terminado**:

- Poco flexible; no considera el crecimiento natural de una familia y, por tanto, el de sus espacios habitacionales.
- Asociado a la noción de “vivienda mínima”; debe ser accesible en su condición de producto terminado y acabado a un sector amplio de población, generalmente las clases medias.
- Períodos muy largos para la recuperación de la inversión requerida.

La vivienda entendida como **proceso**:

- Progresividad; permite el crecimiento paulatino de los espacios habitacionales de acuerdo a las necesidades y a las posibilidades de sus habitantes.
- Incorpora recursos extra-económicos: la autoconstrucción, el apoyo solidario (tequios), materiales reciclados, regalados, etc.
- Baja el rango de ingresos requeridos para tener capacidad de pago de los créditos iniciales y posteriores.
- Logra recuperar la inversión en un plazo menor.

La vivienda entendida como **mercancía**:

- producción con la finalidad de obtener una utilidad, generalmente una vivienda acabada.

-Atiende a un porcentaje mínimo de la población que puede acceder a un crédito o que es sujeto de un subsidio.

La vivienda entendida como bien de uso:

- Autoproducida sin fines lucrativos.
 - Utilizada por el productor, aunque eventualmente puede introducirse al mercado como mercancía.
 - Es el modo de producción más común en los países en vías de desarrollo.
- (Romero, 2004)

Evidentemente la vivienda dentro de la línea de investigación de esta tesis corresponde a ser vista como un objeto en proceso y como un bien de uso. Estas acepciones son las que rigen nuestra visión epistemológica de la vivienda.

4.1.3 Producción Social del Hábitat.

La Producción Social del Hábitat (PSH) es un término teórico que se ha empleado desde los setentas; fue impulsado por el grupo latinoamericano de la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC). Al ser una propuesta de término teórico, tiene muchas interpretaciones. Aquí unas propuestas para su discusión:

“En general, la noción de “producción social del hábitat y la vivienda” (PSHV), se desarrolla a partir de la necesidad de generar estrategias para encauzar y potenciar los esfuerzos que realizan los pobladores al producir su propio espacio habitable. La caracterización de la PSHV permite proponer un sistema de producción que rescate aquellos aspectos positivos de los llamados asentamientos populares –la flexibilidad para acoger diversos espacios y funciones, la posibilidad de articular una economía local por medio de comercios y talleres, así como la creación de barrios con espacios para la interacción social, entre otras características– y, al mismo tiempo, que ayude a superar las dificultades que presentan estos desarrollos, como la falta de servicios, falta de recursos, el factor de terrenos difíciles y alejados, etcétera.” (Romero, 2004. p.30)

Los principales componentes que permiten la conceptualización de la PSH son en gran medida los que hemos revisado a lo largo de este capítulo, algunos con más detenimiento que otros: el pensamiento complejo, la participación, el hábitat como un sistema abierto y complejo, la diversidad, la sustentabilidad, etc.). Sin embargo, algunas de las herramientas conceptuales faltantes para lograr comprender el concepto de la PSH, son los enfoques metodológicos y operativos basados en la participación, la estrategia y la sustentabilidad:

Participación:

La participación como eje central, apoyada por un enfoque estratégico y sostenible, nos permite plantear nuevos métodos y modos de aproximación al conocimiento de la producción del hábitat.

Estrategia:

En este enfoque, el aspecto estratégico se refiere a un modo de actuar y organizar los recursos humanos y materiales con la finalidad de superar los obstáculos que se oponen al logro de objetivos, de tal suerte que sea factible utilizar la menor cantidad de recursos posibles al tiempo que se obtienen los mayores resultados.

Las cuatro acciones básicas de la estrategia son:

- Utilizar las fortalezas
- Superar las debilidades
- Aprovechar las oportunidades
- Evitar las amenazas

Sustentabilidad:

En cuanto a lo sustentable, este término se utiliza actualmente desde distintas posturas, muchas veces opuestas, dependiendo del modelo de desarrollo al que se adhiere. Así, el concepto ha evolucionado desde una visión originada en el modelo actual (neoliberal) hacia una concepción basada en un modelo de desarrollo esencialmente diferente, basada en el desarrollo integral del ser humano en equilibrio con el ambiente. Esta aparente ambigüedad genera una dificultad para comprenderlo, especialmente como un término útil para solucionar problemas o generar estrategias de acción en el hábitat. La percepción de la sustentabilidad ha evolucionado desde una visión centrada en el deterioro del medio ambiente hacia una percepción más integral y estructural del problema, incluyendo el deterioro de la calidad de vida del ser humano y los efectos causales del modelo económico en la situación.

(Romero, 2004. Pp. 37)

El cuadro ilustra la modificación de enfoques a partir de una metodología abierta y flexible, basada en los conceptos mencionados:

PRODUCCIÓN ESPONTÁNEA	PRODUCCIÓN PLANIFICADA	PSH PLANIFICADA, PARTICIPATIVA Y ESTRATÉGICA
Visión vivencial del problema específico	Visión parcializada y técnica del problema	Visión estructural y sistémica
Visión de sus problemas	Visión positivista y tecnocrática	Visión naturalística y contextual, centrado en el hombre y en una relación equilibrada con la naturaleza
Actores-sujetos activos desarticulados	Actores-objetos pasivos	Actores-sujetos activos y articulados
Sin planificación	Planificación estática	Planificación flexible
Objetivos surgidos de sus propias necesidades	Objetivos surgidos del diagnóstico técnico	Diagnóstico surgido de las necesidades comunitarias concertadas
Decisiones tomadas de manera aislada y desarticulada	Decisiones tomadas por el planificador	Decisiones tomadas participativamente por el conjunto de actores
No tiene plan	Es un plan para regular la acción	Es un plan para la construcción y acción colectiva
No tiene proyecto	Los proyectos expresan lo deseable, no consideran el conflicto	Los proyectos expresan lo posible, sobre la base del consenso y el conflicto

Cuadro obtenido del libro: *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat.* (Romero, 2004)

Entendamos que la Producción Social del Hábitat es un modo que busca reincorporar la idea de humanidad en los procesos hegemónicos de la consolidación material y conceptual del hábitat. Se trata de un concepto teórico que busca involucrar a las disciplinas que tienen injerencia en las producciones del hábitat para que volteemos a ver las desigualdades y logremos promover un proceso de producción de hábitat con una óptica social incluyente y digna. A manera de concluir con este apartado, presentamos esta significativa cita de María Pelli en donde nos plantea que :

“Revertir esta situación de inequidad social, forma parte de un largo camino, donde cada uno de los actores involucrados se verá envuelto en un lento proceso de cambio, por lo tanto es fundamental generar acciones que acompañen este proceso evolutivo, respetando los tiempos de cada uno, a través de acciones que tiendan a la solución mínima y más extendida del problema, generando el comienzo de un proceso progresivo de la evolución de cada individuo, dejando la satisfacción plena de las necesidades para etapas posteriores dentro de un proceso continuo.”

(Pelli, 2003. p. 15)

4.2 LA ARQUITECTURA COMO PRÁCTICA CULTURAL.

“... la cultura no es una pieza ornamental que corona algunas de las exigencias humanas en la Tierra –las europeas, habría que decirlo-, sino que es la condición esencial de toda existencia humana.” (Salceda, 2014. p. 62)

La idea de este apartado es sintetizar todos los conceptos analizados en las páginas anteriores para poder orientar al quehacer arquitectónico hacia el objetivo principal de esta tesis (el desarrollo de una estrategia didáctica que aplique la teoría del *lenguaje de patrones* de Christopher Alexander del diseño participativo, y la teoría de la *educación popular* de Paulo Freire como eje de enseñanza). La propuesta de posicionar a la arquitectura como una práctica cultural integral y compleja, nos acerca hacia el desarrollo profesional del arquitecto como un actor que se sume a la PSH, en lugar de ser un simple diseñador de objetos materiales.

Además de la adquisición de las herramientas conceptuales que vimos anteriormente (principalmente la complejidad, la participación, y la PSH) y cómo se emplean en la epistemología arquitectónica, es necesario establecer algunos conceptos que nos sirvan como base para entender a la arquitectura como una práctica cultural. Y para ello, revisaremos a dos autores: Alberto Saldarriaga (Saldarriaga, 1988) y José U. Salceda (Salceda, 2014).

El concepto de *“mundo de vida”* de L. Berger es un concepto que debería de regir las bases epistemológicas de las definiciones de las distintas arquitecturas. Pues, a pesar de que el *Movimiento Moderno* ha intentado imponer la idea de que existe una definición de arquitectura y una sola forma de habitar (la occidental), es importante reconocer y entender que existen muchas sociedades diversas que cuentan con formas de organización que no están necesariamente ligadas al pensamiento

eurocéntrico. El “mundo de vida” es todo lo referente a lo que ignora dicho movimiento. Es el sitio físico y conceptual en donde se encuentra la enorme mayoría de la humanidad.

La idea de la razón universal tiene la connotación de ser una imposición del poder occidental, que busca implantar en todos los países conquistados (en Asia, África, Oceanía y América) la forma en la que concibe su mundo. Es por esto que se busca una forma distinta de acercarnos a la producción del hábitat, que busca cierta resistencia o liberación de los modos hegemónicos; y sobretodo, el entendimiento de la complejidad que existe en el enorme y diverso campo de las ideas de habitar.

4.2.1 ARQUITECTURA EN LA VIDA COLECTIVA.

La arquitectura es una práctica cultural en tanto que es la materialización de las relaciones sociales. Se podría decir que existe una arquitectura especial y una arquitectura común.

Lo común y lo especial.

Existe una constante fricción entre lo común y lo especial. La historiografía se ha encargado de protagonizar y empoderar los esquemas de lo especial para normalizar sus funcionamientos; negando, o minimizando, todo lo relacionado a lo común.

“El momento contemporáneo se caracteriza precisamente por una determinada relación entre el sentido de lo común popular o masificado y de lo especial exclusivo y diferente según las pautas dadas por la modernidad.”
(Saldarriaga, 1988. p17)

Creación y decisión.

El saber especializado se ve como el saber predominante de la cultura, como si no existieran los saberes comunes. Y por eso, la arquitectura especializada, en comparación con la común -la del mundo de vida- ha sido el referente desde donde las estructuras de poder aplican su dominio sobre la gente.

Desde la especialización se divide la práctica cultural de la arquitectura entre creadores y tomadores de decisiones. En principio, todo creador tendría que acotarse a las decisiones tomadas en colectivo. Pero la tergiversación de la producción contemporánea lleva a los creadores a asumir la responsabilidad de realizar los monumentos de la cultura sin tener que responder a lo que culturalmente se decide.

“La distinción académica entre el trabajo de los arquitectos que atendían las demandas de la aristocracia y la alta burguesía y de los que trabajan al servicio del Estado en el siglo XIX puede asumirse como un posible punto de partida de la separación entre la idea de creación y la de toma de decisiones.” (Saldarriaga, 1988. p.19)

La manera cultural.

La integración de la dicotomía entre los que toman las decisiones y los creadores es el punto básico de la arquitectura como práctica cultural. Esas decisiones se toman desde acuerdos colectivos para buscar definir los tipos espaciales (las tipologías), las tradiciones, los lenguajes, los significados, los símbolos, etc. Éste tipo de acuerdos no se definen de forma organizada ni votada, son acuerdos que se construyen y reafirman con el simple hecho de permearse dentro de los saberes populares. Dicho fenómeno no pasa dentro de la representación arquitectónica o en la planeación urbana; en estos ámbitos los objetos adquieren las cargas culturales que los esquemas de poder implantan como primordiales en la cultura.

“Los acuerdos colectivos de una cultura son fenómenos relacionados con la organización social de los miembros de una comunidad y representan diferentes formas de regulación social del espacio coexistentes dentro de un sistema de poder.”

(Saldarriaga, 1988. p.21)

Las decisiones en la arquitectura.

Estas decisiones atentan fuertemente contra la vida del mundo común.

“Subversión implicaría un cambio radical en la posición de la arquitectura profesional frente a los sistemas contemporáneos de poder. Esto no se vislumbra todavía.”

(Saldarriaga, 1988. p.22)

Sociedades Heterogéneas.

El objetivo de las estructuras del poder dominante contemporáneo es homogeneizar las sociedades eminentemente heterogéneas para facilitar el control y el orden. Cuando se fomenta la expresión de la heterogeneidad, incrementa la amenaza por perder ese control de las estructuras de poder dominantes. Sin embargo, el empoderamiento natural de las personas desde la heterogenia significaría un dinamismo que probablemente sea menos conflictivo que el modo de imposición de control a través de la masificación.

De esta forma, la práctica de la arquitectura y el urbanismo ayudan a moldear estas estructuras del poder. Y tenemos cierta responsabilidad en la medida en que podemos decidir a quiénes queremos seguir empoderando.

“La presencia de controles normativos y restrictivos, de producción masiva de viviendas y espacios y de la arquitectura “corporativa” indica la influencia de los decisores cuyo trabajo consiste fundamentalmente en traducir a términos espaciales los intereses de los grupos de poder.”

(Saldarriaga, 1988. p.23)

4.2.2 ARQUITECTURA EN SOCIEDADES HETEROGÉNEAS

La participación de los distintos estratos socioculturales de las sociedades heterogéneas es regulada por los mecanismos de control social de los sistemas de poder que se proyectan en mecanismos normativos y restrictivos de la planeación espacial y las construcciones.

“Los mecanismos de control social y su grado de penetración califican esos acuerdos (colectivos) y modifican su validez. La proyección de esta heterogeneidad en la arquitectura y en general en el medio habitable difícilmente puede reducirse a sistemas clasificatorios universales y debe describirse de acuerdo con la estructura de cada sociedad con sus particularidades culturales.”

(Saldarriaga, 1988. p.25)

El Entorno Social.

Primero es importante entender unos de los principios básicos, o ecuación primaria, con la que se constituye el entorno habitable: ésta está compuesta por una delimitación territorial como principio político sumado de una forma de organización social. Además, dentro de este entorno habitable se desenvuelven distintas comunidades con distintos principios y valores culturales coexistiendo simultáneamente. Desde la antigüedad los mecanismos de control social, sobretudo en el mundo occidental, han optado por regular las formas de habitar para proyectar la idea de una *ciudad ideal*: sociedades utópicas unificadas a través de los principios de totalidad y unidad. Descalificando y categorizando como desordenadas y caóticas todas manifestaciones organizativas que no encajen con su modelo totalizador.

“Desorden y caos fueron y son clasificaciones comúnmente aplicadas a expresiones culturales diversas que no coinciden con los principios de la totalidad y la unidad idealizados por esos paradigmas.”

(Saldarriaga, 1988. p.27)

El Orden del Espacio.

La búsqueda de la unidad y la universalidad ha llevado desde principios de las sociedades occidentales a utilizar razonamientos culturales de distintos órdenes para regular el orden del espacio. En las sociedades griegas a través del poder cósmico; lo social en el renacimiento; lo racional en los siglos XVIII y XIX; y lo funcional y lo técnico en el siglo XX. La cuestión es que esta búsqueda totalizadora del orden del espacio es la antítesis de la característica de diversidad y heterogeneidad de las culturas contemporáneas, mucho más evidentes en pueblos donde la tradición o las propias relaciones de las sociedades marginales imposibilitan la penetración de esta estructura normalizadora.

“El pensamiento contemporáneo de la planeación y la arquitectura fundamentado en los principios sociales de la modernidad, no desarrolló mecanismos adecuados para el entendimiento de la diversidad y la

especificidad, por estar guiado hacia la búsqueda de la unidad y la universalidad.”

(Saldarriaga, 1988. p.29)

Unidad vs. Diversidad.

A pesar de que el *Movimiento Moderno* intentó unificar las diferencias de la vida heterogénea natural de las sociedades a través del poder totalizador del diseño; evidentemente fue poco exitoso socialmente puesto que no incorpora de manera clara el manejo de las diferencias.

Es importante no olvidar que el *sentido de pertenencia* es tan importante como otros asuntos de necesidades básicas existenciales.

“La heterogeneidad cultural en un medio arquitectónico significa que la – realidad- de ese medio, la representación de su existencia, es diferente para los miembros de cada grupo cultural. El –significado- del espacio es igualmente diferente y el valor comunicativo de la arquitectura se fracciona en diferentes estructuras que reflejan los contenidos propios de la coexistencia en un medio habitado de los diversos grupos culturales.”

(Saldarriaga, 1988. p.29)

Subculturas e identidad espacial.

La idea de subcultura vista desde el pensamiento organizativo del sistema occidental, suele asociarse a cierta inferioridad, pero en realidad, las subculturas son el factor que enriquece el entorno colectivo al otorgarle dinamismo y diversidad.

“La identidad del entorno habitable que viene dada por su fisionomía arquitectónica, es decodificable mediante el conjunto de significados que actúan como comunicadores entre los hechos físicos y los habitantes.”

(Saldarriaga, 1988. p.31)

4.2.3 EL PODER SOCIAL Y EL PODER CULTURAL DE LA ARQUITECTURA

El poder social de la arquitectura es su participación en el ejercicio del poder y que luego ésta se proyecta sobre la misma cultura colectiva. Y el poder cultural de la arquitectura deriva de su lugar en la vida de las comunidades.

“En términos políticos, la arquitectura profesional es una parte significativa de los sistemas de poder y su lugar se expresa (...) a través de mecanismos de control del espacio social y a través del manejo de la producción y distribución de ese espacio.”

(Saldarriaga, 1988. p.37)

Arquitectura y poder

A través de la arquitectura se representaba de forma objetual las fuerzas dominantes del poder de tipo religioso, económico o político. Ahora, debido a la complejidad de las sociedades heterogéneas como en las que vivimos, el poder cultural de la arquitectura

se encuentra en los acuerdos colectivos. Dichos acuerdos, muchas veces implícitos y pocas veces explícitos, suelen estar en medio de la disputa de los poderes dominantes de cultura capitalista y la fuerte resistencia que existe por parte de las *subculturas* que reclaman y conquistan su espacio. Incluso esta disputa se ve como un acuerdo colectivo, un tanto injusto y opresor, en la zonificación territorial dentro de las ciudades que se le otorga a las clases sociales dominantes sobre las clases trabajadoras muchas veces reprimidas.

“La presencia de las tradiciones arquitectónicas y de los procesos culturales –no profesionales- de construcción y reconstrucción del espacio habitable provee ejemplos interesantes del poder cultural de la arquitectura y de los enlaces que el espacio tienen con otros aspectos de la vida individual y colectiva. Eso en América Latina es particularmente evidente.”
(Saldarriaga, 1988. p.39)

Pasado y memoria

El pasado es un factor cultural que da sustento a la vida cotidiana. La realidad, dentro de sus miles de composiciones, cuenta con un fenómeno prioritario que es la superposición de las capas del pasado una sobre otra hasta llegar al presente. Lo interesante es entender cómo de esas miles de capas de acciones, relaciones y objetos, lo que se rescata y culturalmente se valida como memoria es a través del fenómeno de los acuerdos colectivos. En el caso del entorno habitable las marcas del pasado, y sus significados intrínsecos correspondientes, perduran y se imprimen en la realidad como referencias culturales curiosamente cuando representan acuerdos colectivos más allá de las imposiciones que se puedan hacer por parte de los sistemas de poder.

“La –atemporalidad- es un valor cultural que se atribuye a aquello cuyo significado trasciende los límites cronológicos para establecerse como perdurable. Los espacios y edificios no son atemporales en sí mismos. Adquieren ese carácter cuando se establecen como parte de la memoria del lugar.”
(Saldarriaga, 1988. p.41)

Monumento y monumentalismo

Recordemos que el monumento se la ha representado a lo largo de la historia de la arquitectura como una manifestación objetual de una idea, muchas veces relacionada a las estructuras de las fuerzas del sistema de poder. Esta forma de entender y explicar el monumento funciona sólo para quienes se han adentrado en la semiótica. Ahora existe un interés por la recuperación de significar los monumentos, pero tiene poca fuerza ya que, como hemos estado viendo, los acuerdos colectivos son los que le dan un verdadero significado al entorno construido, y al menos, bajo el paradigma del monumento como imposición del poder, éstos tendrían poca validez cultural.

“(…) dada la extensión y la penetración de las fuerzas del mercado y la rápida “comercialización” en términos intelectuales de las nuevas propuestas, la monumentalidad predicada en algunos planteamientos de la

arquitectura “posmoderna” es un artículo más en la extensa oferta de imágenes de consumo incluida en el mercado global y hábilmente explotada dentro del sistema de promoción y divulgación del supermercado de la arquitectura contemporánea.” (Saldarriaga, 1988. p.42)

4.2.4 CONCEPTO DE CULTURA

Como principio conceptual de la cultura, es importante partir de la idea de que en toda actividad humana existe la cultura. Este concepto complejo que, falsa y tendenciosamente, sólo se le atribuye a unos pocos; es -en realidad- una de las características de comportamiento que nos definen como seres humanos. Es evidente que todas las sociedades existentes (y extintas) que conocemos, generan su hábitat a través de la transformación del entorno natural. A esa transformación, desde trazar rutas de migración en las sociedades nómadas, hasta la manipulación de componentes químicos para fabricar el cemento, la podemos llamar cultura.

“Así como no existen dos culturas idénticas, hasta antes de la invención de la arquitectura moderna en el renacimiento europeo –o deberíamos decir antes de la vocación imperialista de las arquitecturas occidentales-, no existían dos maneras idénticas de transformar, adaptar y preparar el hábitat humano.” (Salceda, 2014. p. 62)

La cultura, asociada al pensamiento humano, tiene la condición de darse en la vida pública y social (en los patios, los mercados, las plazas, etc); en oposición a la idea de que pensar sólo se da entre los textos, los libros y la propaganda académica.

4.2.5 CONCEPTOS DE ETNOCÉNTRICO, OBJETUAL, FETICHISTA

Apoyado por los textos del filósofo y fenomenólogo alemán Klaus Held, Salceda nos habla sobre la cultura dominante y hegemónica que rige nuestro mundo. Held plantea que la cultura europea se desvía de la evolución natural de todas las culturas hacia la natural búsqueda del bienestar. Salceda también suma la postura de Husserl, que plantea que existe una ruptura entre la *doxa* (el ámbito del conocimiento del mundo de vida) y el conocimiento científico del *episteme*. Y el hecho de que las culturas no europeas no cumplieran con esa ruptura no significa que sean (¿seamos?) subdesarrolladas, sino una alternativa positiva para buscar entender la existencia dentro del cumplimiento de las posibilidades que limita lo finito del mundo de vida.

Sin embargo, bajo la filosofía colonizadora de las sociedades europeas (y su engendro norteamericano) aprovechan la reproducción de los paradigmas que fetichizan, totalizan, unifican y objetualizan a las personas para continuar con la desvalorización de todo lo que no pertenece a su paradigma. Es una fórmula de control muy eficaz cuando monopolizan las estructuras de poder (medios de comunicación, academia y poderes administrativos). (Salceda, 2014)

CONCLUSIÓN CAPITULAR.

“Los mayores obstáculos que se oponen al logro de transformaciones epistemológicas profundas en el discurso arquitectónico contemporáneo provienen de la posición de la práctica de la arquitectura dentro de los sistemas de poder y de la diferenciación del status entre sus procesos creativos y sus procesos decisorios.

...El culto casi religioso a las obras maestras de unos pocos arquitectos reconocidos y publicitados aleja la atención y el interés de estudiantes y profesionales hacia unos espejismos bellamente ilustrados, muchos de los cuales no representan realmente lugares vitales sino que permanecen en la categoría de bellos objetos extraviados en un mundo de fealdad y desorden.”
(Saldarriaga, 1988. p.87-88)

Lo visto a lo largo de este capítulo puede ser entendido como un análisis que cuenta con dos objetivos: el de, o el de una síntesis inicial.

En cuanto a la lectura como una síntesis final: este trabajo puede entenderse como la presentación de una serie de herramientas conceptuales, teorías o paradigmas que tratan de sintetizar y resumir el trabajo hecho por la línea de investigación ADCP con la intención de buscar una transformación epistemológica de la arquitectura. Buscando colocar esta nueva epistemología en un camino más apegado a las ciencias sociales, a la Producción Social del Hábitat, y alejándola de los intentos por convertir al objeto arquitectónico en un simple producto mercantil, independientemente de si éste es bello o no bajo los parámetros que se decidan elegir.

Y por el otro lado, en cuanto a una lectura de síntesis inicial, se puede entender este capítulo como un conjunto de herramientas conceptuales, teorías o paradigmas que estructuran los cimientos desde donde se desplantarán un conjunto de ideas que buscan ahondar en estos temas. Como la propia construcción del paradigma del pensamiento complejo, la transformación epistemológica de la arquitectura que se busca desde la Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación, está sometida a los mismos principios de recursividad; es decir, todos los productos que surjan de esta línea, se convierten en generadores del mismo conocimiento. Es por esto que lo presentado a lo largo del capítulo tiene esta doble lectura: por un lado es la síntesis que concluye, y por otro, la síntesis que abre.

Bibliografía Capitular

Ascher, Francois. 2004. *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Aute, Luis Eduardo. Album: Segundos Fuera. Canción: La belleza.

Cameron, Julia. 1992. *The Artist's Way*. New York: Penguin.

Deleuze, Guilles; Guattari, Félix. 1988. *Mil Mesetas*. París: Les Editions de Minuit.

Galeano, Eduardo. 1971. *Las venas abiertas de América Latina*. Argentina: Siglo XXI.

Habraken, John. 1986. *Towards a new professional role*. publicado por el Departamento de Arquitectura, del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), Cambridge, MA 02139, USA

Heidegger, Martin. 1994. *Construir, Habitar, Pensar*. Conferencias y Artículos, Serbal, Barcelona.

Le Corbusier, 1923. *Hacia una Arquitectura*.

Le Corbusier 1943. *La Charte d'Athènes* (ed. Castellano: *Principios de urbanismo. La Carta de Atenas*, Ed. Planeta, 1993, Barcelona, 151 pp. ISBN 84-395-2188-X)

López Rangel, Rafael; Platas, Francisco; Romero, Gustavo; Salceda, Utgar. 2014. *La complejidad y la participación en la producción de arquitectura y ciudad*. D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Pelli, María. 2003. *Informe final Beca de Perfeccionamiento en la Investigación*. Corrientes, Argentina: UNNE

Piaget, Jean. 1968. *Epistemología genética. Primera conferencia*. EEUU: Columbia University Press.

Piaget, Jean; García, Rolando. 1988. *Hacia una lógica de las significaciones*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.

Portal de estadística universitaria: http://www.estadistica.unam.mx/series_inst/

Romero, Gustavo; Mesías, Rosendo; Enet, Marina; Oliveras, Rosa; García, Lourdes; Coipel, Manuel; Osorio, Daniela. 2004. *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. D.F. CYTED

Romero, Gustavo; Salceda, Utgar. 2011. *La experiencia de lo espacial, la habitabilidad y el diseño arquitectónico. Ponencia IV del Seminario permanente de Formación Docente*. Fac. Arq. UNAM. Septiembre 2011.

Saldarriaga, Alberto. 1988. *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura*. Bogotá: UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.

Universidad Nacional Autónoma de México. Wikipedia. [En línea]. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Ciudad_Universitaria_%28Universidad_Nacional_Aut%C3%B3noma_de_M%C3%A9xico%29 [Fecha de consulta: 10/nov/2015]

Wendell, Berry, 1992. *Con Los Pies en La Tierra* (Artículo)

CAPÍTULO SEGUNDO

1.ARQUITECTÓNICA DE LA LIBERACIÓN.

“(Arquitectónica de la Liberación) designa un proceso de producción del espacio en el que no sólo se contempla lo económico-productivo (...), sino también lo político (...) que contiene un énfasis libertario o de emancipación comunitaria.

... constituye simultáneamente una crítica a las formas y procesos de producción del hábitat sometidos por el capitalismo y sus fundamentos esenciales: el individualismo y el utilitarismo; así como de los idealismos autorreferentes, los determinismos y positivismos de la actividad profesional y académica.”

(Gómez, Omar)

Utilizaremos esta categoría conceptual *-arquitectónica de la liberación-* trabajada por Omar Gómez en su tesis de maestría (Gómez, Omar. 2015), como una especie de sub-horizonte teórico, que se sostiene gracias a las herramientas teóricas trabajadas en el capítulo anterior. Para entender la *arquitectónica de la liberación* es fundamental comprender algunos conceptos como la Producción Social del Hábitat o la arquitectura participativa, pues éstos *-ya de por sí complejos agrupadores de términos epistemológicos-* son la base ontológica de la *arquitectónica de la liberación*. Esta categoría busca reunir dos formas de entender la producción del espacio; por un lado, lo referido a lo económico-productivo (en donde entra la base epistemológica trabajada en el capítulo anterior), y en la cual se encuentra la denominada *poiésis*; y por el otro lado, busca reconocer la *praxis* a través del acercamiento de lo político a la producción del hábitat.

“Desde ya debemos aclarar que práctico y práctica viene del griego (πραξις: praxis), e indica la relación hombre-hombre; en especial la relación política, o las relaciones sociales de producción. Mientras que poiésis y poiético viene de otra palabra griega (ποίησις: hacer, producir, fabricar), e indica la relación hombre-naturaleza, en especial la relación tecnológica, o todo el ámbito de las fuerzas productivas, la división del trabajo, el proceso del trabajo, etc.” (Dussel, 1984. Pp. 13)

Es en lo político *-praxis-* donde entra el trabajo de análisis de este segundo capítulo, y por ende, este primer sub-capítulo el cual nos servirá como introducción en donde exploraremos de forma sintética los planteamientos conceptuales que conforman la categoría de *arquitectónica de la liberación*.

1.1-¿LIBERARSE DE QUÉ?

“Es necesario conocer nuestros condicionamientos, pues la libertad comienza donde ellos terminan. ...para lanzar una flecha, el arquero está condicionado por el arco; no puede lanzar una flecha sino a condición de tener un arco; pero el arco no es la causa eficiente del disparo de la flecha, ni se puede decir que el arco obliga o determina al arquero a que él dispare la flecha.”
(William R. Daros.)

La libertad es un concepto sumamente complejo en donde sus múltiples definiciones están directamente condicionadas a los paradigmas de los distintos ámbitos del conocimiento desde los cuáles se quiera acercarse a este concepto. Sin embargo, para fines de este trabajo, utilizaremos a la libertad desde su acepción más cercana, y de cierta forma análoga, a la idea de emancipación.

Para Zigmunt Bauman, la libertad:

“Significa literalmente deshacerse de las ataduras que impiden o constriñen el movimiento, comenzar a sentirse bien de actuar y moverse. “Sentirse bien” implica no encontrar estorbos, obstáculos, resistencias de ningún tipo que impidan los movimientos deseados o que puedan llegar a desearse.”
(Bauman, 2003. Pp21)

Sin embargo, esos movimientos deseados que podrían traducirse en la voluntad individual, suele ser condicionada por la resistencia que ejerce el mundo para evitar satisfacer todo capricho; esta resistencia del mundo a someterse a nuestra voluntad es, por otro lado, la que nos devuelve la perspectiva de lo que es real.

Por ende, la complejidad de la libertad (aquí resumida), consta de encontrar en nuestro actuar el equilibrio entre los deseos, la imaginación y nuestra propia capacidad de actuar. No se es libre cuando la imaginación se sobrepone a los deseos, o cuando ambos superan la capacidad de actuar; pero tampoco se es libre cuando no se conoce la capacidad de actuar.

Existe una libertad subjetiva y una objetiva. La vida contemporánea de la *modernidad líquida* (Bauman, 2003) nos hace creer que vivimos libres de escoger la forma de vida que queremos porque tenemos a nuestro alcance la oportunidad de decidir qué producto queremos comprar, qué canal de televisión queremos ver, por qué partido político queremos votar; pero todas esas opciones están enmarcadas por una esencia similar de un modo de vida. En realidad se trata de una manipulación que busca imponer objetos de deseo a los individuos para moldear esa capacidad (voluntad) de decidir; sin embargo, es una falsa libertad, una libertad subjetiva. No creemos que exista una libertad que sea otorgada de un sujeto a otro; sólo existe la libertad o emancipación a través de un proceso individual, y ese proceso de liberación individual, de conquista de libertad, es a la que se refiere la libertad objetiva.

Pero entonces, ¿quiénes buscan emanciparse de quiénes?, ¿Quiénes buscan liberarse, y de quiénes? Para la *arquitectónica de la liberación* lo importante es buscar acercarse a la realidad de los países latinoamericanos para entender la compleja composición social que dentro de estos existe. La realidad de una colonización y dominación político-económica por parte de los países hegemónicos europeos, y más recientemente, Estados Unidos, es la que rige nuestra estructura cultural mientras moldea (manipulando los medios publicitarios, la agenda política, etc.) los deseos, y por ende, los comportamientos de todos los integrantes de la sociedad. Por eso la búsqueda de la liberación tiene que ver con la emancipación de un dominio colonial que trasciende la históricamente llamada “independencia” política; busca una independencia socio-cultural que permita la verdadera emancipación, una libertad objetiva.

“Por ello la liberación de los pueblos del tercer mundo implica implementar una serie de estrategias que no culmina con la mera independencia política o con la propiedad de los medios de producción por parte de las clases trabajadoras; la liberación del proceso de trabajo está condicionada por la dialéctica, e implícita en ella, del desarrollo de las fuerzas productivas de toda nación independiente. De esta forma, aunque la esfera política, a nivel planetario y nacional, delimita el campo de acción de la estrategia tecnológica de los países “periféricos”, ésta enfrenta problemas que no deben esperar la solución política para ponerse en marcha. Una concepción contraria soslayaría los efectos multidireccionales de la tecnología, lo que implicaría reducir la estrategia de la liberación a una política unidimensional.” (Romero, et al. 2014. Pp. 92)

Bajo ninguna circunstancia la libertad la concebimos como un acto de bondad que unos otorgan a otros. Esta tesis no pretende ser vista como una herramienta *evangelizadora* digna de una *conquista espiritual* (Ricard, 1986). No busca una transformación del estado de las cosas imponiendo ideologías y paradigmas. Sino todo lo contrario, tiene que ser interpretada y utilizada como una herramienta que problematice la realidad, que busque el pensamiento crítico de cada uno de los actores involucrados para que, a través de esta problematización, seamos todos (como individuos) los que logremos hacer nuestra propia transformación.

Así como la propuesta de esta tesis es una estrategia didáctica para ser empleada como un ejercicio para el diseño participativo en la producción social del hábitat; al mismo tiempo busca sumarse a la producción académica de la línea de investigación ADCP para buscar una transformación epistemológica en el ámbito profesional de la enseñanza y el aprendizaje de la arquitectura. Es por esto que para entender la importancia de los conceptos de la *arquitectónica de la liberación* es fundamental presentar algunas condiciones de nuestra realidad -que muestren una síntesis del escenario que nos rodea- con la intención de justificar por qué consideramos importante apelar por una idea de liberación o emancipación.

1.1.1 LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO HABITABLE: VIVIENDAS, BARRIOS, PUEBLOS Y CIUDADES.

La globalización de la economía y el incremento de la pobreza urbana.

El modelo de desarrollo político-económico hegemónico que domina la forma en la que nos relacionamos como sociedades en el mundo es de carácter neoliberal. Un símil interesante que nos ayuda a entender el concepto del neoliberalismo es entender que este modelo es al desarrollo social lo que el *Movimiento Moderno* es a la producción del hábitat. Esto referido a dos áreas: a) a la forma en la que se degradaron los términos que en un principio buscaban transformar sus prácticas profesionales hacia la intención de contribuir al desarrollo social. Ejemplos: en la búsqueda de transformar el liberalismo clásico y la doctrina *laissez faire* en el caso del neoliberalismo; y en la búsqueda de romper con la dominancia de la arquitectura *beaux arts* en el caso del *Movimiento Moderno*. Y b) la adjudicación de la toma de decisiones a los grupos selectos de poderes (políticos, empresarios, académicos, artistas, etc.).

Ambas, tanto el neoliberalismo como el *Movimiento Moderno*, son posturas organizativas de la vida humana que se encuentran ligadas al mismo sistema de pensamiento que busca simplificar la complejidad y diversidad propias de la naturaleza de la vida y al mismo tiempo capitalizar todos sus procesos posibles pues, al capitalizarlos, legitima su propia estructura. La eficiencia de este sistema de pensamiento tiene su génesis en la estructura de colonizador-colonizado, en donde un grupo de sociedades que dominan la producción tecnológica, impone una serie de valores en las sociedades dominadas y luego exige respetar esos valores como si fueran universales.

“La dependencia tecnológica que sufren los países “subdesarrollados” no es sino un aspecto de la subordinación político-económica a la que se encuentran sometidos por la supremacía de un grupo de naciones de un desarrollo industrial avanzado. La génesis de este “subdesarrollo” coincide con las condiciones históricas del avance tecnológico de los países capitalistas industrializados. Este punto de partida común es el modo de producción capitalista; en su desarrollo dialéctico aparecen unos países “centrales” y otros “periféricos”, en cuyas interrelaciones los primeros han ejercido una función dominante sobre los segundos (...).”(Romero, et al. 2014. Citando a Enrique Leff. Pp. 92)

Uno de esas imposiciones provenientes del grupo dominante es el famoso sistema económico llamado “libre mercado” en el cual, a través de un marketing que disfraza una realidad evidentemente desigual, promueve la apertura de candados políticos para permitir el libre flujo del mercado, haciendo que los países con mayor poder productivo logren extender su mercado y los países con menos poder de producción vean sus economías locales colapsarse y teniendo como única alternativa doblegarse ante las transnacionales. Esta trampa es uno de los ejemplos de cómo los sistemas

económicos impositivos regulan, no sólo las formas de producción, sino la estructura de las sociedades mismas, y con ello también transforman las funciones de las ciudades.

Las transformaciones económicas y el incremento de la fragmentación y la exclusión social.

Las transformaciones dentro de las ciudades de los países *periféricos* que surgen de los modelos provenientes de la globalización (por no decir de una continua colonización imperialista) que mencionamos anteriormente, generan las siguientes crisis:

- Crecimientos acelerados que ocurre de manera desordenada.
- Carencia de políticas que orienten el desarrollo de su trama urbana.
- Concentración de la propiedad de la tierra en unos pocos.
- Actuación sin control del mercado inmobiliario.
- Deterioro del patrimonio ambiental e histórico.
- Insuficiencia en la distribución del agua y en la instalación del saneamiento básico.
- Insuficiencia en el transporte público y la movilidad.

(Romero, G., et al. 2014)

Las crisis de estos países son benéficas para los países *centrales*, ya que es durante las crisis cuando, el país damnificado apurado por encontrar soluciones, facilita la entrada de medidas y modelos que aparentemente han funcionado en los países dominantes, olvidando (cegados o negados) la posibilidad de que el problema es probablemente provocado por el mismo sistema al que ahora se le da una nueva entrada.

Una de las características fundamentales de los países *periféricos* que contrasta con la de los países *centrales*, es la enorme heterogénea que lucha por mantenerse viva. A diferencia de esto, los países *centrales* o dominantes, como ya lo hemos mencionado, se han caracterizado por la búsqueda de la homogeneización de sus sociedades a través de procesos violentos (ej. el genocidio sostenido de los nativos norteamericanos en EUA o la continua persecución de inmigrantes en la Unión Europea y en EUA). Estos proceso de homogeneización que contrastan con la realidad de las sociedades de los países *subdesarrollados*, pueden volverse un serio problema si no optamos por cambiar el modelo de desarrollo, pues corremos el riesgo de exterminar la diversidad que es parte de nuestro patrimonio cultural etnológico. (Salceda et al. 2014)

El sistema de desarrollo del que hablamos es un sistema impecablemente estructurado el cuál se alimenta del bienestar social de las grandes mayorías para continuar funcionando, visto en una escala local (en una ciudad, por ejemplo) podríamos representar el ciclo de la siguiente forma:

1. Existe una problemática.
2. Al destinar recursos públicos para solucionar el problema aumenta la crisis económica.
3. Al no tener recursos, el Estado tiene que disminuir la asistencia pública.
4. Como el estado no puede ofrecer asistencia pública, se transfieren los servicios al capital privado.
5. Aumenta la fragmentación y la exclusión social.
6. Dicha fragmentación genera más problemas.
(volvemos a 1)

Las formas actuales de gobernar las ciudades y la crisis de gobernabilidad urbana.

Lo presentado hasta ahora nos muestra un escenario donde presumimos el inminente colapso que sucederá si no modificamos las formas de gobernar. De no hacerlo, las crisis acumuladas en todos los ámbitos de nuestro hábitat colapsarán teniendo como resultado consecuencias sumamente drásticas (un ejemplo es la Gran Depresión, que causó una serie enorme de estragos en el mundo).

La forma de gobernar centralizada y tecnócrata busca depositar en las manos de unos pocos el futuro de muchos. La planeación del hábitat y la gestión urbana, así como el proyecto de desarrollo social, al estar condicionados a las decisiones de unos pocos que viven alejados de las realidades de las grandes mayorías, olvidan involucrar las problemáticas de éstas y terminan llevando a cabo proyectos miopes que terminan por segregar más de lo que podrían aportar.

Al final, muchas de las propuestas alternativas terminan orientadas a mejorar la funcionalidad de las ciudades dese un lugar superficial sin lograr una real transformación en las desigualdades urbano-habitacionales. Sin embargo:

“Existen múltiples alternativas pero aún en escalas pequeñas, experimentales o con procesos muy difíciles en contra, por lo que habrá que trabajar y luchar mucho para lograr cambios significativos.” (Romero, G., et al. 2014. Pp. 94)

El deterioro del medio ambiente urbano y el desarrollo sostenible de las ciudades.

Este modelo político-económico que rige nuestras vidas, cuenta con exigencias que comprometen el desarrollo de la población más desfavorecida y calidad del medio ambiente urbano. Por ejemplo:

- Escasez de tierra.
- Limitada disponibilidad de agua potable.
- Manejo de desechos sólidos y líquidos.
- Contaminación del aire.
- Desaparición de flora y fauna.

Para determinar los caminos de acción es necesario prevenir lo posible y definir con claridad lo que queremos que ocurra de una forma democrática, considerando las necesidades de todos los grupos sociales involucrados, no sólo de las minorías privilegiadas.

“(...) satisfacer las necesidades de la población no implica necesariamente agotar los recursos naturales actuales si se usan con patrones diferentes, que presenten mayor atención a la protección y conservación del medio ambiente.” (Romero, et al, 2014. Pp. 95)

1.1.2 LA PROBLEMÁTICA ACTUAL DEL HABITAR.

La ciudad.

“En términos esquemáticos, los países latinoamericanos pasaron de la dependencia económica y cultural de Europa, a la dependencia de Norteamérica; en este proceso fueron también parte y moneda de cambio de la lucha de los grandes bloques mundiales, el socialista y el capitalista.” (Romero, et al. 2014. Pp. 103)

Sin duda toda esta transformación de paradigmas que componen el pensamiento y el desarrollo de lo que entendemos por nuestro hábitat, inevitablemente transforma la forma misma del espacio físico.

Estas constantes presiones provenientes del modelo de desarrollo hegemónico, genera una fuerte confrontación entre las distintas concepciones de habitar características de las sociedades heterogéneas. No olvidemos que la heterogeneidad está conformada por la diversidad no sólo organizativa, sino también en cuanto a la cosmovisión del entorno; es decir de una diversidad cultural importante. Estas confrontaciones surgen cuando las culturas con menos herramientas del tipo de las que pertenecientes al propio sistema del modelo de desarrollo dominante, se ven arrinconadas para abandonar sus principios culturales. Esta imposición colonizadora tiene como respuesta dos alternativas: o las culturas menos poderosas ceden ante las presiones hegemónicas; o buscan en el fondo de sus propios sistemas organizativos la manera de resistirse ante la opresión y mantener viva su identidad.

“La pobreza y limitaciones que tienen estos grupos para ceder a la modernidad provocan reacciones –quizá de defensa o tal vez de resistencia– que les permiten mantener y reproducir sus formas de habitar y defender su identidad.” (Romero, et al. 2014. Pp. 103)

La arquitectura.

Así como las transformaciones epistemológicas del entorno habitable moldea el espacio físico construido; al mismo tiempo se moldea el entendimiento del quehacer arquitectónico.

“Los profesionales del hacer arquitectónico se encuentran preocupados principalmente por encontrar las respuestas en los lenguajes formales y en seguir las corrientes dominantes, mayormente publicitadas por el marketing arquitectónico y la atracción de la high tech: arquitectos famosos y revistas en un mercado que se globaliza, se estrecha y tiende a ser dominado internacionalmente.” (Romero, et al. 2014. Pp. 106)

No es de sorprendernos que si el modelo de desarrollo hegemónico manipula la forma en la que se estructura la política y la economía (la publicidad, la cultura, las producciones, y las relaciones humanas en general), también manipule los métodos de producción de todos los otros procesos humanos. Aquí es cuando nos toca asumir parte de la responsabilidad de las condiciones actuales del mundo. A la arquitectura les fue asignada la tarea de materializar las concepciones culturales del entendimiento del hábitat; y la arquitectura tiene que ser capaz de decidir si desea responder obedientemente a las exigencias de la hegemonía de los modelos de desarrollo o si desea resistirse a ello.

Así es como el papel del arquitecto, si bien no es el único, tiene que transformar la manera en la que se posiciona frente a las crisis de la sociedad, pues de lo contrario, seguir reproduciendo el modelo hegemónico pronostica el incremento de las crisis antes mencionadas.

“Al no plantearse la identidad de la arquitectura a partir de una definición cerrada, no surge la necesidad de definir si es “arte, ciencia o técnica”, sino de entender cómo se produce y qué significados concretos adquiere para los diversos actores que intervienen en ella.” (Romero, et al. 2014. Pp. 108)

La vivienda.

“(la vivienda es)... ese lugar lleno de significados, de sentidos, de importancia para todos los seres humanos. Espacios donde construimos y vivimos partes fundamentales de nuestra historia, los cuales, por lo tanto, se convierten en un hecho y en una percepción indisolubles de lo simbólico y lo material.” (Romero, et al. 2014. Pp. 111)

La vivienda es aquel espacio que nos proporciona las primeras lecciones sobre el habitar. A través del complejo sistema de relaciones que se genera dentro de la vivienda (independientemente si está compuesta por una familia nuclear o una extensa) empezamos a entender las dinámicas sociales, corroboramos nuestra vocación de habitar de manera colectiva y definimos los límites de nuestra individualidad. Esto no es poca cosa, ya que dentro de la vivienda, y al mismo tiempo en el conjunto de viviendas (barrios, condominios, multifamiliares, etc.), es donde comenzamos a formarnos como parte de un sistema mucho más complejo que es el hábitat general (vivienda, esparcimiento, trabajo, salud, etc.).

Analizando la vivienda como un núcleo desde donde se forja el entendimiento de ese hábitat general, y haciendo referencia al principio hologramático del pensamiento

complejo en donde la estructura de la cultura se encuentra dentro de todos los elementos que la componen y al mismo tiempo todos esos elementos estructuran a la misma cultura, podríamos entender que la manipulación de las viviendas tienen una repercusión directa en la manipulación de la cultura misma de una sociedad.

Podemos observar una diversidad enorme en las formas y composiciones de las viviendas de las sociedades latinoamericanas, sin embargo, se pueden categorizar en cuatro importantes grupos que dependen de la forma en que se producen:

- Vivienda de autoproducción por clases sociales acomodadas. (Préstamos hipotecarios, o no)
- Vivienda producida por el mercado inmobiliario cuyo *target* son las clases sociales acomodadas. (Préstamos hipotecarios)
- Vivienda producida por mercado inmobiliario cuyo *target* son las clases sociales menos favorecidas. (Préstamos estatales)
- Vivienda de producción social del hábitat. (Autoproducción)

La forma que ejerce el modelo hegemónico para manipular la vivienda, no sólo se da desde la imposición formal que los profesionistas proyectan en las viviendas (distribución de áreas, configuración espacial, etc.); sino también desde el control de los préstamos y beneficios que se les otorga a la población en donde se les “facilita” la adquisición de viviendas prefabricadas en lugar de fomentar los micro-préstamos para las autoproducciones. Y también se da fuertemente en las manifestaciones culturales de distintos tipos (libros, revistas, tv, cine, etc.) que nos muestran estereotipos de vidas que moldean las aspiraciones de todos nosotros.

Estos métodos de manipulación, si bien imponen formas de concebir la vida muy particulares para legitimar el propio modelo de desarrollo, evidentemente son las clases sociales menos favorecidas a las que terminan perjudicándolas en mayor medida, pues no sólo se les impone una vivienda prefigurada por profesionistas que no pertenecen a su misma realidad, sino además son bombardeadas con publicidad engañosa que trata de legitimar dicho modelo diciéndoles que si no se adecúan a esos estereotipos entonces ellos son los que están equivocados, los que son anormales o raros.

“... la política pública se desplegó con base en la familia nuclear, cuando en México las familias –especialmente de las mayorías sociales- son extensas y viven en redes espaciales donde la cercanía es básica para la sobrevivencia.”
(Romero, et al. 2014. Pp. 114)

1.1.3 EL POBLAMIENTO Y LA VIVIENDA EN EL ÁMBITO LATINOAMERICANO.

El poblamiento.

“Ante nuestros ojos, se erige (cada vez con mayor presencia) “otra” ciudad en proceso de construcción. Con grandes esfuerzos y elevados costos económicos y sociales, las familias han levantado en ella, tanto de manera

individual como colectiva, una enorme cantidad de barrios y colonias, una alternativa propia frente a las demandas habitacionales que ni el Estado ni la iniciativa privada han logrado cubrir. Así, de manera casi anónima, se construye la ciudad informal, la ciudad espontánea e inacabada que crece progresivamente y que –según, incluso, los pronósticos más conservadores– seguirá creciendo en el futuro.” (Romero, et al. 2014. Pp. 113)

El poblamiento es el fenómeno que sucede al habitar un espacio físico. Manipular este fenómeno con intenciones de transformarlo (direccionarlo hacia objetivos preestablecidos por el modelo de desarrollo hegemónico) repercute seriamente, como ya se ha dicho, no sólo en el aspecto físico del espacio, sino en las forma de vida de los habitantes. Las ciudades entendidas como complejos sistemas espaciales, con subsistemas de circulación, arquitectónicos, urbanos y de relaciones sociales se ven fuertemente afectados por las políticas que favorecen ese modelo de desarrollo que es dirigirlo hacia un consumo desmedido y una fuerte masificación.

El modo de vida que surge de este modelo se podría traducir en el famoso *american way of life*. Si bien existen alternativas viables e importantes contribuciones a la resistencia en contra de esta forma de vida, es innegable que el *american way of life* es el modo hegemónico que trata de imponerse en todos los rincones.

Existe un pleito entre dos formas de poblar el mundo pues, a pesar de que las esferas de poder tratan de imponer su modo en todos los rincones del planeta utilizando cuanto recurso político o económico encuentren a su disposición; se les olvida que existe un mundo entero -mayoritario- que crece a las afueras (literalmente en muchas ciudades) del marco del modelo hegemónico. Este mundo son culturas enteras que poco a poco, ocupando un espacio en la tierra a como dé lugar, logran empoderarse para exigir los bienes y servicios que las constituciones políticas de los distintos países les garantizan a todos los habitantes como leyes universales.

El principal problema del sistema del modelo de desarrollo al que se enfrentan las potencias hegemónicas, y que a su vez es la “luz al final del túnel” para las propuestas que buscan una producción social del hábitat equitativa, horizontal y democrática, es que desarrollaron ese sistema de forma incompleta. En casos específicos, al sector menos favorecido (a ese al que se le niega por decreto de nacimiento pertenecer al “club del desarrollo hegemónico” ya sea por un fuerte clasismo o un fuerte racismo (o ambos que por desgracias están fuertemente vinculados en países latinoamericanos)) se le deja fuera de la ecuación cuando se trata de proporcionar bienestar; pero, cuando se trata de exigir el cumplimiento de obligaciones en cuanto a contribuciones fiscales, de ordenamiento, etc., se les decide incluir. Cuando hablamos de lo incompleto de esta ecuación arbitraria, nos referimos a que le hace falta un tercer proceso: que sería el de integrar estos dos casos específicos (la exclusión para algunos casos, y la inclusión para otros) y analizar qué sucede cuando se observa como un sistema en conjunto.

No se puede ignorar a la mayoría de la población del mundo esperando que atienda a las exigencias cuando se les solita y esperar como resultado un equilibrio equitativo. Es -incluso- contradictorio para el propio sistema pues, si de verdad se busca un bienestar real, es necesario integrar a todos los actores de nuestro entorno, que va desde la pequeña, aunque compleja, estructura de los barrios, pasando por la de las ciudades, países, e incluso llegando hasta el complejísimo sistema de relaciones de la especie humana distribuida en el planeta. Es imposible concebir el bienestar individual sin el colectivo, y para conseguirlo es fundamental considerar a todos los actores involucrados.

Parte del problema del *american way of life* es que requiere mano de obra barata para poder mantenerse en pié. Requiere la explotación de los recursos naturales y de los recursos laborales (vidas humanas que terminan siendo también recursos naturales) para poder subsistir. Es insostenible este modo de vida ya que el bienestar de unos cuantos radica en la explotación de las grandes mayorías, esto sucede en todas las escalas, desde lo local hasta lo global. La búsqueda del bienestar común es también la búsqueda de un desarrollo sustentable que trascienda el discurso del *eco marketing*, de capitalizar los procesos ecológicos y logre integrar el desarrollo de sustentabilidad a nuestras propias relaciones humanas.

“De ello resulta una doble situación; por un lado, la ciudad crece al margen de las políticas públicas y de la normatividad existente y, por el otro, la ciudad formal –aparentemente planeada y desarrollada dentro del marco normativo- se llena de enormes desarrollos habitacionales basados en bloques desarticulados, ajenos a la escala y a los patrones culturales de los grupos a los que están destinados (sobre todo cuando se trata de grupos populares) y que presentan graves problemas de deterioro, debido a los altos costos de su mantenimiento.” (Romero, et al. 2014. Pp. 114)

1.1.4 FRONTERAS CALIENTES

Las fronteras son aquellas líneas visibles o invisibles que buscan recalcar las distintas características de dos o más espacios (físicos o conceptuales) que colindan. Si no se buscara recalcar la diferenciación no existirían las líneas divisorias. Observando al mundo moderno, nos podemos dar cuenta lo obsesionado que éste está por las divisiones. El modelo de desarrollo hegemónico que privilegia a unos cuantos requiere de marcar esta diferenciación ya que -muy en el fondo de sus conceptualizaciones- sabe que para poder mantener los privilegios de unos es fundamental la explotación de otros. Para el modelo de desarrollo hegemónico la fragmentación es principio fundamental pues sólo así se garantiza la servidumbre de unos hacia otros.

Este fenómeno de separar tiene muchos matices y muchas escalas. En algunos casos las diferenciaciones son muy sutiles, prácticamente imperceptibles, como en el caso de las fronteras que dividen países con un alto grado de homogeneidad entre ellos, éstas suelen ser fronteras sencillas, incluso tan sólo son letreros (algunas fronteras de

países europeos o sudamericanos). Otras fronteras sutiles de distinta escala son las que existen entre barrios cuyas condiciones socioeconómicas son similares aunque tengan distintas manifestaciones culturales. Las fronteras de este tipo surgen de la naturaleza de la heterogeneidad de la vida humana, no tienen connotaciones de dominancia, ni buscan negar la transición de un espacio al otro, simplemente son líneas resultantes de la diversidad cultural.

Por otro lado, existen fronteras que se encuentran en el extremo opuesto de lo mencionado. Fronteras sumamente hostiles, que buscan resaltar la diferencia. Que no surgen de la naturalidad de la diversidad sino de la imposición, de la desigualdad (no es lo mismo desigualdad que heterogeneidad, pues la desigualdad es impuesta y la heterogeneidad es natural). Justamente son estas fronteras las que son muy representativas del modelo hegemónico de desarrollo sociocultural y político que predomina hoy en día. Estas fronteras se dan de igual manera en las distintas escalas: por un lado entre países como el ejemplo de la frontera que divide a México y a Estados Unidos, es una frontera militarizada en donde Estados Unidos destina muchos recursos para controlar la migración que ha determinado ilegal, o las fronteras entre los estados de Palestina e Israel. Y por otro lado, en una escala más pequeña, existen fronteras igual de desiguales en muchos espacios urbanos. En estas pequeñas escalas, como se trabajará más a fondo en el siguiente apartado, suelen reproducirse muchos mecanismos de control que las fronteras entre países y estados llevan a cabo. La infiltración de la militarización en nuestras cotidianidades es otra más de las infiltraciones que ejerce el poder hegemónico a nuestra vida cotidiana.

Urbanizaciones cerradas

*“...aunque la jaula sea de oro,
no deja de ser prisión.”*
Los Tigres del Norte.

Las urbanizaciones cerradas son aquellas porciones de territorio que le dan la espalda a la vida comunitaria, pública y abierta. Es un pequeño territorio inmerso en el complejo sistema de relaciones que son los hábitats humanos que busca diferenciarse del conjunto. Se caracteriza por ser un tipo de frontera tajante en una escala barrial o comunitaria (aunque de comunitario no tengan mucho).

Este tipo de urbanizaciones que buscan la autoexclusión del resto de la comunidad lo hace a partir de un miedo que proviene de las condiciones de la vida marginal que provocan ellos mismos a través de la inmensa desigualdad. Levantar muros alrededor de un grupo de viviendas de clases sociales privilegiadas es la única respuesta que los opresores tienen ante las presiones por parte de los grupos sociales oprimidos de la exigencia de un mundo equitativo. Pareciera una solución que los grupos opresores encuentran para defender sus derechos, sin embargo, analizándolo de fondo, no es más que parte mismo del problema. Como ya lo hemos mencionado, la compleja relación que existe entre los distintos grupos sociales que coexisten en un escenario donde el modelo de desarrollo fomenta la desigualdad y la explotación de unos por

parte de los otros, se da en todos los niveles de la vida humana; desde las relaciones personales de la vida comunitaria en los barrios, hasta las relaciones político-económicas que se dan entre países. Así como los muros en las fronteras de países representan la dominancia de unos sobre otros (generalmente de los que levantan los muros por sobre los que son segregados), sucede lo mismo en estos mini-estados de bienestar que se auto-fabrican las clases acomodadas (clases altas y medias) para buscar una “seguridad”, “estabilidad” y “bienestar” ficticio dentro de un mundo desigual.

Estas urbanizaciones cerradas son símbolos de sociedades fragmentadas en donde las garantías que deberían de ser públicas y otorgadas por el estado, se capitalizan y son un ingrediente más que se suma a la *des*-balanza de la desigualdad; si el Estado, ese mismo que favorece a unos pocos, no puede garantizarle la seguridad a todos justo por favorecer sólo a unos, entonces esa seguridad adquiere un carga de valor y se capitaliza, por lo tanto, sólo si tienes poder adquisitivo puedes tener seguridad, de lo contrario, quedas a expensas de las adversidades de las sociedades marginadas que deben de estar siempre a la lucha y la exigencia por sus derechos.

Una quinta parte de la población del planeta intenta defenderse de la miseria de las otras cuatro quintas partes. (Montaner, et al. 2012) Y de esa forma levanta muros entre sus pares para crearse un escenario de fantasía donde los muros no sólo evita que la miseria del otro penetre, sino además logra cegar al grupo de prisioneros voluntarios de ver la realidad y la consecuencia de su estilo de vida.

1.1.5 VIDA BASURA O SLOW FOOD

Pareciera que todo esto apunta a la compleja existencia simultánea de dos formas de vivir la vida. Por un lado, la vida que predomina en los medios publicitarios: una vida acelerada, compulsiva, ansiosa, angustiante, insaciable, y por el otro lado, su contraparte, si bien casi inexistente -o al menos carente de publicidad- de una vida austera, dulce, lenta, contempladora, etc. Esa vida que se puede escuchar en voz de José Mujica:

*“Hay que trabajar para vivir, pero no al revés, no vivir para trabajar. Hay que reservarse una cuota para vivir porque la única cosa que no puedes comprar es el tiempo de tu vida; por lo tanto, el primer valor es: **la vida**. Hay que enseñarle a la gente que viva la vida renunciando al disparate material, no viviendo a costilla de otro y siendo derecho, y teniendo comunidad, gente que lo quiera.”*

En el libro de Arquitectura y Política (Montaner, et al. 2012) se explica la primer forma de vida que describimos (a la vida acelerada) como una *vida basura*, y a la segunda (la austera) se le asocia al movimiento *Slow*, que tiene como máximo exponente al movimiento gastronómico del *Slow Food*, pero que busca acercarse a todos los ámbitos de la vida humana hasta llegar al *Cittaslow*, movimiento italiano que

promueve incorporar a la vida urbana los principios de una vida tranquila, cualificada o desacelerada.

La cultura de la vida basura se promueve, al mismo tiempo que se alimenta de la comida basura (*fast food*, chatarra, etc.), de los programas de televisión con bajísimas calidades estéticas e informativas, del consumo desmedido de productos obsoletos que se tienen que reemplazar cada año, y del bajísimo grado de oferta laboral que obliga a los individuos a trabajar en lugares precarios y mal remunerados. Todo esto promovido por una publicidad sin escrúpulos que genera una enorme cantidad de desperdicios físicos y humanos.

Por otro lado, la vida lenta promovida por el movimiento de *Cittaslow*, busca dignificar la vida a través de convertir los productos en un estado más de los procesos. Los objetos no serán más el producto de felicidad, sino tan solo parte del proceso para llegar a ella. Dignificar ese proceso, significaría discriminar entre los productos-objetos para garantizar que de verdad pertenecen al proceso de búsqueda de felicidad. Esto se traduce en comercio justo, en disminuir los costos de transporte y con ello los niveles de contaminación haciendo uso de los insumos locales, promover la calidad sobre la cantidad, hacer conciencia sobre el proceso de producción de los objetos que consumimos para valorarlos por lo que son.

"(...) un mundo basura que se alimenta del hambre de campesinos asiáticos y americanos, de la muerte de africanos por las guerras larvadas y ocasionadas por el poder de extracción de minerales imprescindibles para nuestra modernidad tecnológica, cuya basura altamente contaminante va a parar muy lejos de nuestros ojos, arruinando vidas y paisajes lejanos."
(Montaner, et al. 2012. Pp 109)

Disminuyendo el uso del automóvil y promoviendo la disminución del ruido como contaminación constante de nuestras sociedades podemos contribuir al paradigma de la vida lenta y austera. Ya que éstos son, según Alexander y Chermayeff (Alexander, et al. 1968) los dos principales enemigos de la calidad de vida.

En cuanto al automóvil:

"Si el hombre se hubiera abocado a la tarea de eliminar por completo la acción de caminar, no hubiera podido inventar maneras más ingeniosas de lograrlo. De hecho, la acción de caminar ha sido ya casi suprimida. Hoy se ha hecho un hábito corriente cubrir ínfimas distancias en grandes automóviles, a pesar de las dificultades que implican las maniobras y la perpetua búsqueda de lugares de estacionamiento. Lewis Mumford ha comentado irónicamente el hecho de que un automóvil de 250 caballos de fuerza emplea actualmente tanto tiempo para llegar al centro comercial de la ciudad como el que hace ochenta años atrás empleaba un coche tirado por un solo caballo." (Alexander, et al. 1968. Pp 89)

En cuanto al ruido:

“(...) el hombre está empezando a perder la capacidad de discriminar entre lo que es sonido y ruido, entre lo que es deseable y lo que resulta inoportuno. (...) sólo se puede rechazar un ruido cuando uno está lo suficientemente seguro de seguro de su significado como para saber que no lo quiere escuchar. (...) Estos sonidos, que nos obligan a hacer un esfuerzo por comprenderlos (para poder así escogerlos o rechazarlos) ejercen un efecto perturbador sobre nuestros nervios.” (Alexander, et al. 1968. Pp 99)

1.2-ARQUITECTURA Y PODER

La arquitectura y el poder han estado estrechamente vinculados desde siempre. A partir de finales del S. XVIII y principios del S. XIX, surgió la creación de nuevos edificios que ya no estaban relacionados con el poder eclesiástico de siglos anteriores. La creación de un sistema de producción artística y arquitectónica relacionado a la academia de las Beaux Arts ayudó para fundar los principios de diseño de los siguientes edificios:

Para transmitir la cultura y la enseñanza de los nuevos estados (nuevos poderes):

- Museos
- Bibliotecas
- Teatros
- Escuelas
- Etc.

- Cárceles
- Hospitales
- Manicomios
- Etc.

De producción:

- Fábricas
- Ingenios
- Textileras
- Etc.

Para la administración:

- Parlamentos
- La bolsa

Para distribución de los medios de sustento:

- Aduanas
- Mataderos
- Ferias
- Mercados
- Etc.

Para el control y la curación:

- Palacios de justicia
- Cuarteles

1.2.1 LA ARQUITECTURA COMO INSTRUMENTO DE PODER.

Tal como lo mencionamos en el capítulo anterior, la arquitectura entendida como un proceso de producción del hábitat tiene como condición intrínseca la de ser una manifestación cultural. Esta condición hace que su producción siempre haya estado estrechamente vinculada al poder, ya que, se ha *mal*-entendido que quien proporcione o controle el hábitat construido, tiene derecho de decisión por sobre los que habitan ese hábitat. Esta compleja paradoja en la que unos deciden por otros tiene como resultado la utilización del diseño constructivo del hábitat como un instrumento del poder para controlar y legitimar actividades y actitudes que rigen al mismo poder.

Un claro ejemplo de la arquitectura como instrumento de poder es el panóptico de Jeremy Bentham; es aquella arquitectura carcelaria que a través de una composición circular, se levanta una estructura ubicada al centro la cual permite observar a todos los prisioneros ubicados radialmente en todo el perímetro del círculo. A pesar de que parece que la mayor ventaja de este tipo de estructura es la facilidad de controlar todos los movimientos de los prisioneros por la facilidad de observación; en realidad su mayor relevancia consiste en la sensación de asimetría del poder entre quienes son observados y quienes observan, ya que este sistema genera una continua sensación de estar siendo observados aunque no lo estén siendo.

Este mismo concepto que busca recalcar la jerarquía entre quienes se asignan el control y quienes son oprimidos por ese control, se traslada hasta la composición urbanística y arquitectónica a través de ejes radiales y esquemas diagonales que potencializan dicha jerarquía. Esta forma de trazado jerárquico es opuesto al trazado que surge de los flujos naturales que al final tienen como resultado el trazado conocido como “plato roto”, o incluso los trazados en forma de malla reticular.

La función de los profesionistas encargados de la producción del hábitat, de ese hábitat manipulado -no el que surge de la necesidad y de la carencia- ha estado estrechamente relacionado a cumplir los caprichos de los poderes. Así, el arquitecto de hoy en día, salvo en algunas valiosas y escasas circunstancias, es el proyectista de los poderosos. (Montaner, et al. 2012)

“(…) el papel de la arquitectura no es ya solo el que Nicolás Maquiavelo describe en El príncipe, sino que, con el lento proceso de democratización del mundo, desde la arquitectura puede conseguirse ya no trabajar solo para “el príncipe”.” (Montaner, et al. 2012. Pp 33)

1.2.2 LA POSGUERRA Y LA FIGURA DEL “ARQUITECTO LIBERAL”

La figura del arquitecto como un profesionista comprometido a contribuir con mejorar la calidad de la vida humana tuvo sus inicios en la época de la posguerra de la Gran Guerra, o Primera Guerra Mundial. Dentro de este grupo de arquitectos se encontraban Walter Gropius, Hannes Meyer, Ernest May, Alexander Klein, o Karel

Teige, que buscaban acercar al quehacer arquitectónico a un ámbito político-social. Estos arquitectos lograron el primer acercamiento de la producción del hábitat construido hacia una epistemología cercana a lo científico y, además, ayudaron fuertemente a reconstruir un continente azotado por una guerra que destruyó la gran mayoría de sus ciudades.

Del arquitecto *político-social*, al gremio de profesionistas, se empezó a degradar la lucha social hasta convertirse en un grupo de profesionistas que buscaba tan sólo mantener algunos privilegios de clase que fueron adquiriendo durante esos años de trabajo social. Y finalmente, convertidos en ese gremio empoderado de su propia disciplina y tergiversando su participación en la sociedad, lograron legitimar el modelo del arquitecto *funcionalista* como el único propietario del *lenguaje arquitectónico*, menospreciando toda aquella producción que se saliera de ese *lenguaje* ahora convertido en el hegemónico.

Si bien en esta tesis defendemos la arquitectura como una práctica cultural que no puede entenderse sin el concepto de la complejidad proveniente de la ineludible participación de todos los actores involucrados en la producción del hábitat, podemos hacer un “rastreo” de esta epistemología arquitectónica hasta llegar a ver los trabajos de Gropius, Meyer, Klein o Taige, como precursores de esta forma de entender la arquitectura. Si bien ellos no contemplaban, al menos no de forma clara y contundente, la abierta inclusión de todos los actores participantes en el proceso de habitar, sí tenían la intención de acercar la arquitectura a un proceso científico lejos de las subjetividades, un proceso colectivo, sistemático, modular y transferible que buscara aportar mejoras a la sociedad. Comenzaban a reconocer la responsabilidad de una profesión tan cercana a la producción tangible del entorno habitable.

Paradójicamente (o por fuerzas de los poderes del capital y la política que comenzaba a desarrollarse) después de la Gran Depresión, un nuevo modelo económico que fomentaba las leyes del mercado en competencia para fomentar la transferencia del capital y con eso el desarrollo, se logró infiltrar en el desarrollo profesional del arquitecto por su importante papel como representante de los poderes, y al capitalizarse la producción arquitectónica, lograron abatir la reciente (y naciente) idea del arquitecto *político-social*, para instaurar la idea de un arquitecto como modelo singular, o como genio creador, para así poder incluirlo como imagen de un producto, más que como un profesionista, investigador, académico, comprometido con la sociedad y la dignidad de la vida humana.

“A mediados del siglo XX, los colegios profesionales reglamentaron la exclusividad de las actividades técnicas, condenando a la desaparición de las figuras autodidactas, de los artistas de vanguardia e interdisciplinarios que habían surgido en la primera mitad del siglo, e imponiendo el modelo profesionalista del arquitecto liberal, contratado corporativamente, para el que es más importante mantener supuestos privilegios de clase que ser útiles en la construcción de una sociedad más equitativa y justa, o que ser artistas comprometidos con las vanguardias.” (Montaner, et al. 2012. Pp 48)

1.2.3 ARQUITECTOS EN LA POLÍTICA

A lo largo del siglo XX se registraron varias participaciones directas de arquitectos involucrados en la política. Así como hemos visto hasta ahora, existen varias posturas del arquitecto involucrado en el desarrollo de la producción del hábitat. A continuación describiremos algunos ejemplos que muestran la variedad de acciones que se llevaron a cabo para contribuir a este desarrollo.

En Perú:

Fernando Belaúnde Terry (1912-2002) fue un ejemplo claro de la vida de los poderosos en América Latina. Hijo de una familia acomodada llevó a cabo su educación básica en Francia y su formación como arquitecto en Estados Unidos. Fue presidente de 1963-1968, cuando un golpe de estado izquierdista lo deportó por vincular sus proyectos internacionalistas a traiciones sobre la soberanía nacional. Sin embargo, acabando los diez años de la dictadura, en 1980 regresa a la presidencia hasta 1985.

Destacó por ser próximo a los principios del CIAM, impulsando vivienda moderna para clase media, así como el proyecto PREVI (Proyecto experimental de vivienda) en Lima del '65-'75 donde después de un concurso para proyectos de vivienda, el jurado escogió tres proyectos que estaban fuertemente vinculados al movimiento funcionalista internacional que predominaba en aquella época:

- El de Atelier 5 (Taller fuertemente influenciado por la arquitectura de Le Corbusier y después asociado a las corrientes del *nuevo brutalismo*).
- El de James Stirling (Ganador del Pritzker en 1981).
- El del grupo de Kisho Kurokawa, Kiyonori Kikutake y Fumihiko Maki (Grupo vinculado al movimiento arquitectónico de los *metabolistas*).

En Países Bajos:

La urbanista Jakoba Helena Mulder estuvo al frente del Departamento de Planificación Urbana de Ámsterdam por más de 30 años a partir de 1928. Fue una de las primeras mujeres en graduarse como urbanista y una de las primeras mujeres en ocupar cargos públicos de desarrollo urbano.

Destacan sus aportaciones de diseño urbano principalmente en parques. El primer gran proyecto que desarrolló fue el Bosque de Ámsterdam –*Bosch Plan*– que fue un parque de 80 hectáreas con espacios para el ocio, deportes y equipamientos públicos. Desde 1937, año en el que abrió al público, resultó ser el parque más grande de los Países Bajos.

También tuvo unas importantes aportaciones al Plan General de Extensión –*AUP, Het Algemeen Uitbreidingsplan*– previsto en 1934, al oeste de Ámsterdam. Y algunas advertencias sobre la densidad del barrio *Bijlmermeer* del que temía se convirtiera en una ciudad satélite dormitorio alienada y por los que abogó una reducción considerable de las alturas de las edificaciones.

Y una de sus máximas aportaciones fue, a partir de 1947, el desarrollo de un programa de parques infantiles en los terrenos desocupados en los barrios centrales de Ámsterdam. Recordemos que aquellos eran tiempos donde las ciudades, tras un periodo de guerras, eran terrenos hostiles para todos los habitantes, incluidos las niñas y los niños que tenían accesos restringidos a los escasos parques de juegos. La aportación de Mulder fue la promulgación de una ley mediante la cual cualquier ciudadano podía identificar un vacío en la ciudad y, al comunicárselo al Municipio, se podía solicitar construir una zona de juegos en él. Entre 1947 y 1978 se diseñaron más de 700 parques infantiles que propiciaban la participación ciudadana al involucrarse en el desarrollo urbano a través de la identificación y la solicitud de espacios potenciales para juegos infantiles.

“A diferencia de Aldo van Eyck (diseñador de los parques infantiles) o de Cornelis van Eesteren (jefe del Departamento de Planeación Urbana de Ámsterdam), Jakoba Helena Mulder no ha sido reconocida por la historiografía. De hecho su archivo -si lo tuvo- no figura en los registros municipales de la ciudad a la que dedicó su vida. Su carrera estuvo basada en la gestión de políticas públicas, que sumada a sus aptitudes técnicas, hicieron posible sus innovadoras ideas para un urbanismo desde lo cotidiano.” (Arias, Daniela. Blog [En línea] Un día. Una arquitecta)

En Francia:

Un fuerte ejemplo de la arquitectura ejercida como instrumento de poder es el de Eugene Claudius-Petit pues, a pesar de no ser arquitecto ni urbanista, su vocación de cristiano socialdemócrata comprometido con los menos favorecidos, hizo que interpretara las primeras manifestaciones de la arquitectura promovida por el *Movimiento Moderno* como una herramienta para las mejoras sociales.

A través de su puesto como Ministro de Reconstrucción de la Francia de la posguerra (ministerio encargado -como bien dice su nombre- de planear y llevar a cabo la reconstrucción de las zonas más devastadas por la Segunda Guerra Mundial) de 1948-1953, promovió el desarrollo de las *Unité d’Habitation* como modelo de vivienda de masas que el *Movimiento Moderno* venía desarrollando así como la planeación de Firmity-Vert, un plan maestro para modernizar el poblado de Firmity. Proyectos que resultaron ser un fuerte fracaso para el *Movimiento Moderno* por su alto grado de marginación y masificación que podemos observar en la actualidad.

En Estados Unidos de Norte América.

Robert Moses, uno de los personajes más emblemáticos de la planificación urbana de Nueva York, en realidad no fue ni arquitecto, ni urbanista de formación, además de que nunca trabajó en algún puesto de elección popular. Moses tuvo la capacidad de moldear Nueva York gracias a sus cercanas amistades en el poder que lo comisionaban para llevar a cabo planes de desarrollo urbano.

Sus mayores aportaciones, que a su vez generaron fuertes críticas de pensadores progresistas interesados en el urbanismo como Lewis Mumford, Jane Jacobs o Charles

Adams, fueron proyectos de equipamiento en parques, sistemas de infraestructura, torres de vivienda para pobres de raza blanca, promoción de vivienda unifamiliar de clase media en suburbios, privilegiar el uso del sistema de transporte particular en lugar del colectivo, así como la promoción de grandes hitos como el edificio de la ONU, o el Lincoln Center, que de manera no casual generaron grandes plusvalías para la familia Rockefeller, entre otros.

Latinoamérica.

Una de las razones de la expansión del urbanismo funcionalista estadounidense asociado al *Movimiento Moderno* por las ciudades de Latinoamérica en la época de la posguerra fue el deseo de expandir el urbanismo planificador de éste movimiento por parte de Paul Lester Wiener y Josep Lluís Sert que juntos, con su estudio *Town Planning Associates* ubicado en Nueva York, y utilizando su propia red de relaciones personales (Wiener como yerno del Secretario de Estado del presidente norteamericano Roosevelt, y Sert como presidente del CIAM), lograron involucrarse en proyectos de planeación urbana de varias ciudades latinoamericanas como en La Habana, Cidade dos Motores, Lima y Bogotá. La mayoría de sus proyectos nunca se realizaron.

De hecho fue Sert (que llegó a ocupar puestos importantes dentro de la academia en las universidades de Harvard o Yale), que como decano de la Escuela de Diseño de la Universidad de Harvard le ofreció la cátedra de Planeamiento Regional y Urbano al exiliado peruano Belaúnde (ex presidente del cuál hablamos anteriormente).

Cataluña.

Con el antecedente del grupo de arquitectos surgido durante la Segunda República Española llamado GATEPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea), creado con el fin de promover la arquitectura del *Movimiento Moderno* estrechamente vinculado al CIAM en España, y que se disolvió durante el franquismo (provocando entre otras cosas el exilio de Sert), fue en los años 50's cuando resurgió otro grupo con objetivos similares: el Grupo R.

A este grupo perteneció Oriol Bohigas, arquitecto que años después ocupó el lugar de director de la Escola Técnica Superior D'Arquitectura de Barcelona, y que poco a poco, con el poder que fue acumulando, llegó a convertirse en delegado de Servicios de Urbanismo de Cataluña (83-84), y posteriormente en delegado de cultura del ayuntamiento de Barcelona.

Su mayor aportación fue durante su gestión como delegado de los Servicios de Urbanismo pues, previo a las olimpiadas de 1992, se aprovechó para llevar a cabo la reestructuración de la ciudad.

1.2.4 FÁBRICA PLANETARIA

La idea de una *fábrica planetaria* consta en trasladar los procesos de producción industrializados en serie (diseño, fabricación y distribución) a una escala global. Es

decir, descomponer las fases del proceso y asignar cada una de ellas a una zona geográfica particular; como si el planeta entero fuera una gran fábrica y cada país fuera una sección de la fábrica con tareas predeterminadas. De esta forma logran hacer que los procesos se hagan de forma eficiente y eficaz para satisfacer las necesidades de consumo de los países poderosos (mismos que fomentan esta forma de producción). Todo eso, a costa de una enorme factura para los recursos naturales, de los seres vivos del planeta, así como la calidad y la dignidad de muchos humanos que son explotados por la demanda dentro de países que no han logrado establecer políticas públicas humanas para regularizar las condiciones de trabajo debido a la gran subordinación de los países poderosos.

El proceso podría ser de la siguiente manera:

- a. Países poderosos diseñan un producto.
- b. Fábricas de países como China, India, Pakistán, etc. lo fabrican. (Bajo condiciones de trabajo inhumanas)
- c. Se distribuye por el mundo mientras se hacen campañas publicitarias diseñadas para convertir esos objetos de deseo en imprescindibles.

Esta *fábrica planetaria* es posible, en parte, gracias a tres tipos de fenómenos que caracterizan el hábitat humano (ciudades, pueblos, Estados, etc.) de principios del siglo XXI.

El primero de los fenómenos consiste en que, utilizando productos y estrategias financieras, la fuerza, velocidad y voracidad del capital especulativo con su gran capacidad para infiltrarse en contextos locales y nacionales, ha logrado transformar el panorama del hábitat humano que tiende a polarizarse entre “*las metrópolis globales que aprovechan los flujos de capitales y los inmensos territorios marginados de las inversiones*” (Montaner, et al. 2012. Pp. 79). Los sistemas financieros han dejado de ser tangibles, logran desvanecerse en la fluidez de los nuevos sistemas de comunicación y con eso se permiten ser globales, sin la necesidad de que existan una imagen de producción de las empresas. De esta forma las responsabilidades y los responsables de la oferta laboral se desvanecen y facilitan la explotación y el no cumplimiento de sus responsabilidades tanto fiscales, como de derechos laborales.

En segundo lugar, existe el fenómeno de las grandes migraciones que existen a nivel mundial. Latinoamericanos poblando Estados Unidos o Europa, africanos poblando Europa, orientales que viven en Canadá o Sudamérica, etc. Las sociedades contemporáneas son sumamente heterogéneas, formadas por un gran mosaico cultural.

El tercero de los fenómenos está directamente relacionado con las TIC (tecnologías de la información y la comunicación, como el internet, televisión, satélite, teléfono celular, etc.) y con el segundo fenómeno mencionado. Ya que las TIC permiten vivir la migración en tiempo real para las personas que se fueron y para las personas que se quedaron, es decir: se está físicamente en un sitio pero mentalmente y emocionalmente está en otro.

Así es como estos tres fenómenos identificables en la vida global contemporánea han trasladado las teorías sobre el trabajo y el capital de Karl Marx de una realidad local a una escala planetaria.

Arquitectos estrella para la fábrica planetaria.

Viviendo en este mundo de *fábricas planetarias*, en donde el sistema legitima la comercialización de los productos a costa de cualquier cosa; la arquitectura, entendida como objeto de valor, no se queda fuera de la ecuación. Esta forma de producir arquitectura fomenta la capitalización de una de las bases estructurales de nuestra vida (el hábitat), provocando una competencia de mercado en un sitio donde impide la búsqueda de un mundo equitativo y digno para todos.

Los arquitectos somos los primeros que deberíamos de emanciparnos de la estructura hegemónica de llevar a cabo nuestra profesión. No se trata de buscar la desaparición del mercado mundial de arquitectura, sino que tengamos claro que esa arquitectura está destinada para atender exclusivamente a unas minorías afortunadas que pueden pagarlo. Y no se puede seguir fomentando, mucho menos en las universidades públicas, la enseñanza de esa forma de hacer arquitectura.

El arquitecto no puede continuar deslindándose de su responsabilidad en cuanto a la situación dentro del hábitat humano. Lo ideal sería buscar la conciencia de la participación profesional arquitectónica dentro del juego de roles de las dinámicas humanas. Quizás de esa forma podamos liberarnos de la inercia de seguir haciendo arquitectura como lo hemos estado haciendo desde hace 150 años y podamos, transformando epistemológicamente la arquitectura, contribuir en serio a un hábitat humano digno, participativo, incluyente y democrático.

“¿aceptará el arquitecto ser solo una pieza más del engranaje de las inversiones, legitimando todo tipo de opresión, incluidas las descaradamente especulativas, antisociales e insostenibles?” (Montaner, et al. 2012. Pp 83)

1.3-FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN

Una vez estudiado e identificado muchos de los factores que justifican la voluntad liberadora que existe en la *arquitectónica de la liberación*, es momento de pasar al siguiente tema: la filosofía de la liberación.

Esta filosofía surge desde la crítica a la filosofía occidental hegemónica que, a lo largo de la historia se ha caracterizado por ser una que desvalida toda otra filosofía. Esta filosofía (la de la liberación) surge desde personajes que tratan de reconocer la validez de la sabiduría popular y los saberes tradicionales tratando de ubicarse hacia un giro descolonial.

Los antecedentes próximos según Carlos Beorlegui escrito en el capítulo 10 titulado: *La generación de los años setenta. La filosofía de la liberación*. Dentro del libro: *Historia*

del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad. (Beorlegui, 2004. Pp. 896) son:

Filosofía con tendencia metafísica.

-Metafísica tradicional: ser, ente, esencia, existencia, Dios, cosmos, hombre, valores, etc. (Heidegger, Sarte, Ortega (la escuela de Madrid), así como Marcel, Mounier, Teilhard de Chardin, entre otros de la filosofía cristiana).

Filosofía fenomenológica y hermenéutica.

- Reflexión sobre la filosofía misma.
- Filosofía cristiana en América Latina.
- Filosofía analítica.
- Filosofía de la lógica y de la ciencia que rompe con la tradición empirista.

Filosofía del derecho.

- Y los valores

Filosofía Marxista.

- Rescatan al marxismo de la ortodoxia de los países de la Unión Soviética (Lukács, Korsch, Benjamín y Bloch.)
- Escuela de Frankfurt (Marcuse, Horkheimer, Adorno)
- Ruy Mauro Marini, Wenceslao Roces, Adolfo Sánchez Vázquez, Bolívar Echeverría, entre otros.

Una limitación de la fenomenología (desde Heidegger) es que dentro de los sistemas de valores sólo lo razonable o racionalizable es lo que se valida como “ser”, por lo tanto, todo lo que queda fuera de esa racionalización occidental, no se valida como “ser”, sino es un “no ser”: una otredad negada desde la totalidad constituida por ese sistema de valores.

Esto es uno de los principales problemas a los que se enfrentan las distintas filosofías de la liberación, pues tratan de acoger a esa “otredad” que se deja fuera de la totalidad impuesta por el occidente.

Es importante aclarar que libertad y liberalismo no son sinónimos. La libertad la concebimos como la consigna de los movimientos populares e indígenas que son excluidos desde la visión occidental al considerarlos subdesarrollados. Mientras que el liberalismo es entendido como una modalidad económica-política que fetichiza los procesos y los productos humanos.

El “mito de la modernidad” busca justificar la violencia utilizada en los procesos de colonización contemporánea a través de la bandera de modernizar, desarrollar o civilizar.

Recordemos que la modernidad más que un momento histórico es un proceso continuo (Ascher, 2004). A esto, Enrique Dussel, propone que existen, en realidad, cuatro estadios de ese proceso llamado modernización del mundo (Dussel, 2007):

1. La modernidad temprana (Sigo XV-XVIII).

Comienza con la apertura de Europa vía el Atlántico a través de España en el siglo XV. Es mercantilista. Previo a ésta primera modernidad, la sociedad europea llevaba muchos siglos sitiada por el mundo árabe. Y el encuentro de esa nueva otredad (el “Nuevo Mundo”) existente en el exterior de esa totalidad con la que concebían sus límites sociales, políticos, económicos, geográficos, culturales, etc. Logró revolucionar sus propias concepciones de conquista y así comenzar con este proceso llamado modernidad donde comienza a participar una mayor cantidad de sociedades de todas las latitudes (en una forma evidentemente desigual).

2. La modernidad madura (Siglo XVIII-XIX).

Debido a que es durante este periodo (estadio) de la modernidad donde por primera vez Europa se coloca en el centro geopolítico del mundo, el propio sistema de poder que generaron ellos mismos, busca legitimar como éste es el principio de la modernidad. Sin embargo, pensando en que la modernidad temprana comienza con el encuentro de la otredad (a través de su relación con la exterioridad), también se puede buscar en el inicio del proceso de la Revolución Industrial y encontrar que se remite a los impulsos que China hizo en el dominio y desarrollo mercantil desde 1400-1800 (Dussel, 2007. Pp 143-172). Por lo tanto la modernidad, haciendo una reflexión hasta este punto, está condicionada de cierta forma por la relación de Europa (en su esquema totalizador y eurocéntrico) con la otredad (todas las sociedades y culturas que se encuentran fuera).

3. La modernidad tardía (Siglo XX).

Ésta surge como una especie de autocrítica fuertemente limitada. Las críticas posmodernas son el cuestionamiento de las formas de la modernidad madura con la limitante de hacer la crítica sin cambiar los paradigmas, por lo tanto continúa siendo una modernidad replanteada muy someramente bajo estatutos hegemónicos, es decir, autoevaluándose bajo las mismas reglas que estructuran a la modernidad. Mientras tanto, los países periféricos o tangentes al eurocentrismo siguen calificándose como accidentales; los denominan “subdesarrollados” pues pretenden depositar la idea de la esperanza de algún día convertirse en esos países centrales, dominantes, “desarrollados”.

4. La trans-modernidad (Siglo XX y XXI).

La trans-modernidad busca atravesar el estricto régimen centrista de la modernidad impuesta por los países centrales, dominantes o “desarrollados”, y buscar la mirada hacia adentro desde y para los países periféricos. Este giro en donde la otredad, o la exterioridad, reclama su posición de “ser”, es el que se le conoce como el giro o la crítica descolonial.

Entendiendo la modernidad como la acabamos de describir podemos concluir que está compuesta y estructurada bajo las siguientes tendencias que buscan la segregación: racismo, eurocentrismo, individualismo, colonialismo, machismo, consumismo y capitalismo.

La filosofía de la liberación busca superar estos *-ismos* a través de la revelación y reivindicación de la otredad, es decir: de otorgar(nos) la identidad de “ser” a todo lo excluido o negado (no-ser) que no entra dentro de una totalidad limitada y trazada por los países del occidente. Este sufijo, determinado y marcado por la segregación de las diferencias dentro de la realidad de la vida heterogénea, logra imponer una jerarquía de valores de lo que es (ser) y lo que no es (no-ser).

Buscando la relación de esta filosofía de la liberación con la del quehacer arquitectónico, podemos comenzar a entender como la arquitectura participativa busca incorporar estos conceptos (muchas veces sin siquiera saberlo) a la propia producción del hábitat. A diferencia de la arquitectura convencional de la que ya hemos hablado que está más vinculada y relacionada con las formas de producción que incorporan los *-ismos* antes mencionados.

“Para la arquitectura participativa en el ámbito de la liberación y praxis revolucionaria, significa reconocer a los “otros”, a la alteridad en la producción (concepción, gestión, construcción) de su propio hábitat, respondiendo a su proyecto emancipatorio y considerándolos como sujetos propios de su historia.” (Gómez, 2015. Pp. 163)

Hasta ahora podemos identificar dos conceptos que caracterizan muy bien la relación de la estructura mundial hegemónica que parte de una centralidad con límites conceptuales, perceptuales, de identidad y con una escala de valores marcados que delimitan muy bien los límites de lo que pertenece y de lo que no pertenece.

La exclusión forma parte de la estructura organizativa del modelo de pensamiento occidental (eurocéntrico + Estados Unidos), ya que, a través del sistema de valores que se filtra a través de las prácticas culturales, políticas o económicas, logra negar todo lo que no pertenece al modelo hegemónico. Al negar las culturas que se encuentran fuera de los márgenes establecidos por los poderes hegemónicos (excluir las), niega también su historia, y con ello su identidad. Aunque, a través de la fórmula que las cataloga como “subdesarrolladas” en búsqueda de una civilización, logran excluir su historia y su cultura, pero no su participación dentro del sistema económico.

Por lo anterior surge el siguiente concepto: la explotación. Una vez negada la cultura y la historia de estas sociedades “periféricas”, logran apropiarse de los medios con los que subsisten dichas sociedades y, a partir de la promesa de que de esa forma lograrán entrar al sendero del desarrollo moderno, no sólo se apropian de los bienes naturales y minerales con los que se alimenta el sistema capitalista, sino además, a través de la sobreexplotación, se les roba incluso el excedente a través del plus trabajo.

“El pobre (explotado, oprimido) es el punto de partida y eje focal del marxismo desde la filosofía de la liberación. Si no hay pobre quiere decir que no hay división de clases, si no hay clases no hay ricos que vivan del trabajo y el plus valor que produce el pobre a costa de su explotación (plus trabajo).” (Gómez, 2015. Pp. 164)

1.3.1- APROXIMACIONES A LAS CATEGORÍAS ELEMENTALES QUE COMPONEN LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN

Para entender mejor la estructura del pensamiento de la filosofía de la liberación es pertinente desmenuzar algunas categorías que la componen. Para empezar, con categoría nos referimos a las determinaciones abstractas como instrumentos o mediaciones interpretativas, no como determinaciones definidas (concepto). Estas categorías compuestas por las determinaciones abstractas no conceptualizan el fenómeno a través de su sentido lógico (conceptual), sino expresando formas de ser o de existir (ontológico). Recordemos que la complejidad es una de las bases paradigmáticas de esta línea de investigación, y para la complejidad, el pensamiento no está completamente construido o definido, sino es un proceso en continuo crecimiento, o parafraseando a Piaget al referirse a la pedagogía: no se trata de investigar el aprendizaje como un hecho, sino como el continuo proceso de la construcción de ideas; el aprendizaje es un proceso complejo, no un punto de llegada.

Praxis y poiésis.

Para entender la praxis y la poiésis, primero es importante entender la *proxemia*. Para la epistemología clásica (griega, moderna), la experiencia originaria sucedía a través de la relación del “ser” con los objetos, en una relación sujeto-objeto (Descartes, Kant o Hegel). Sin embargo, Omar Gómez (Gómez, 2015) nos dice que Enrique Dussel propone que la experiencia originaria en realidad sucede en la relación sujeto-sujeto.

“El cara-cara, la proximidad, destaca aquí como la experiencia originaria (que retoma Dussel de la filosofía semita). Tres categorías: erótica, pedagógica y económica-política. Son relaciones sujeto-sujeto a través del producto del trabajo. Es una relación práctico-productiva (de la vida) del habitar y el hábitat humano.” (Gómez, 2015. Pp. 164)

De esto, Dussel propone tres niveles de relaciones o de encuentros práctico-productivos.:

-El erótico (relación de género masculino-femenino). Se refiere a reconocer una perspectiva de género que permita emancipar a la mujer de lo opresión del machismo que la modernidad capitalista fomenta.

-El pedagógica (relación filial). Reconocer las herencias culturales desde todos sus orígenes, para dirigirse hacia la superación a través de la maduración. Recordemos que más allá de no validar las actividades convencionales con las cuales no

comulgamos, la intención es trascenderlas, aprendiendo de ellas y de sus implicaciones. Un ejemplo de relación filial, en el marco de la filosofía de la liberación, es la relación de América Latina con los países dominantes del Occidente.

-El económico-político (relación fraternal). Reconocer la actividad y la relación práctica de los distintos sujetos productivos del medio cultural.

Lo anterior nos sirve para entender las distintas relaciones que estructuran lo que entendemos como **praxis** (del griego, práctica o práctico), esa relación de sujeto-sujeto. La praxis es la relación entre seres humanos bajo una actividad consciente. Mientras que la **poiésis** (del griego, hacer, producir o fabricar) indica la relación del ser humano con la naturaleza a través del trabajo y los medios de producción; es una relación sujeto-naturaleza.

Dialéctica y analéctica (o dialéctica positiva).

La dialéctica, del griego διαλεκτική (dialektiké) y τέχνη (téchne), se entiende como la técnica de la conversación (Wikipedia). Desde su formulación vinculada a una estructura de discurso relacionada a la disciplina de la lógica, hasta varios siglos después fue entendida como un concepto definido por su etimología. Sin embargo, a partir del siglo XVIII, su significado se modificó al relacionarlo con la teoría de los contrapuestos (la detección y la superación de...). A partir de este momento la dialéctica cobra el sentido de la dualidad existente en el marco de una realidad dada, y con ello la complejidad de entender la realidad desde un todo (totalidad) que niega la pertenencia de cosas al validar lo que sí pertenece, pero que al negarla las vuelve visibles.

Es fundamental entender que para la filosofía clásica, e incluso para la fenomenología de Hegel, la totalidad es un complejo sistema de valores cerrado que excluye todo lo que no cumple con su propio sistema, es decir: niega todo lo negado. Este entendimiento de la totalidad nos permite concebir y nombrar la exterioridad, que es el principal componente de la filosofía de la liberación. Y así, como la Totalidad, al negar lo negado desde su propio sistema de valores se convierte en la categoría del método dialéctico (dialéctica negativa), la Exterioridad, al reconocer al “no-ser” como “ser” (que se encuentra fuera de los límites de esa totalidad), se convierte en la categoría de la analéctica (dialéctica positiva).

“(...) el momento analéctico (o dialéctica positiva) es negación de la negación desde la afirmación de la exterioridad... no es sólo la negación de la negación del sistema desde la afirmación de la totalidad.” (Dussel citado por Gómez, 2015. Pp. 166)

Para la filosofía de la liberación (y la aproximación a la arquitectónica de la liberación), es inconcebible una totalidad que niegue la existencia de lo que arbitrariamente se impuso como regla de valor. Desde la filosofía occidental, Hegel argumenta que sólo se es mientras se razone, sin embargo, esa visión limita la racionalidad a su propio sistema de razón. Por lo tanto, la regla que afirma que sólo se es mientras se pertenezca a la razón (esa razón arbitraria) coloca los límites de una

totalidad que niega todo lo que no pertenezca a esa razón, negando así la exterioridad, lugar donde la filosofía de la liberación, se coloca para validar, desde la analéctica, lo negado por una totalidad que sólo concibe la razón como “ser”.

Y de esa forma, la arquitectónica de la liberación, ese proceso de producción del hábitat que levanta la consigna de la liberación, busca reconocer en todo lo negado por el sistema de valores de una totalidad opresora, al “ser” exterior, a la alteridad. Dignificando y valorizando la historia y el desarrollo paralelo (o tangente) que esta alteridad (como sociedad) ha llevado produciendo desde la negación.

Así es como llegamos a la categoría de arquitectónica de la liberación donde se encuentra el horizonte teórico de esta tesis. A través de un ejercicio didáctico que permita realizar proyectos de vivienda unifamiliar a través de un proceso participativo utilizando el método del *lenguaje de patrones* de Christopher Alexander, se tiene que buscar la validación y la superación de los participantes sobre la idea de una totalidad impuesta. Para eso utilizaremos la metodología propuesta por Paulo Freire sobre una educación de la liberación, en donde intentaremos sobreponer los valores, usos y costumbres particulares por en un sitio distinto que la totalidad presentada por el sistema contemporáneo (capitalista).

1.3.2-ARQUITECTÓNICA Y LIBERACIÓN

Es preciso hacer un ejercicio de recapitulación para facilitarnos la comprensión del sentido de la cuestión que estamos trabajando. Antes que nada, recordemos que la *arquitectónica de la liberación* es, sobre todo, una categoría compleja que se compone de un conjunto de conceptos y categorías más abstractas.

“Las determinaciones abstractas en tanto definidas son “conceptos”, y en cuanto “instrumentos” o “mediaciones” interpretativas son categorías.”
(Dussel citado por Gómez, 2015. Pp. 171)

Lo revisado anteriormente nos sirve para construir el conocimiento hacia lo que apunta esta categoría denominada por Omar Gómez (Gómez, 2015) como *arquitectónica de la liberación* en cuanto a su función como ejercicio práctico-teórico del quehacer arquitectónico. Sin embargo, en las siguientes líneas revisaremos más a fondo dos de las categorías más notorias sobre el trabajo de Gómez. La *liberación* y la *arquitectónica*.

Liberación.

Para la categoría de *arquitectónica de la liberación* es fundamental concebir que el punto de vista de lo *participativo* dentro de todas sus proposiciones. Dentro de ésta categoría compleja (*arquitectónica de la liberación*) existen tres puntos que son necesarios concebir simultáneamente: a) la visión marxista desde la crítica a la economía política, b) la fenomenología hermenéutica (Heidegger), y c) el giro descolonial desde la filosofía de la liberación. Para ello, Omar Gómez se aproxima a la sub-categoría de la liberación desde distintas perspectivas:

-La liberación en la arquitectura participativa desde la “multi-ciencia de la materialidad del hábitat humano”.

La “multi-ciencia de la materialidad del hábitat humano” (Salceda, 2010) es la tesis de maestría de José Salceda que define, por primera vez, a la arquitectura participativa en un ámbito estrictamente etnológico y cultural. Esto referido a los trabajos del arquitecto Gustavo Romero, entre otros.

A través de (re) incorporar el sentido etnológico y cultural en la producción de arquitectura, se logra transformar (trascender) la epistemología arquitectónica y entenderla más próxima a una ciencia social que a la simple producción de objetos de valor comercial. Es decir: se pasa de la visión de una arquitectura fetichista, al entendimiento del rol del arquitecto como un mediador dentro de la compleja producción del hábitat, al incorporar la participación como la herramienta que difumina las fronteras entre los profesionista que imponen las formas de habitar, y los habitantes con demandas reales y particulares.

Una de las críticas más notorias dentro de la postura de Salceda es la de cuestionar ese carácter fetichista de la veneración al objeto arquitectónico como objeto artístico aislado de la actividad real humana, al vincularlo con los modos de producción capitalista, en donde a éste se le asigna un valor de capital que desvincula el carácter de producción del hábitat (social) y lo coloca en una producción mercantil.

-La liberación en la crítica a la economía política marxista desde la filosofía y ética de la liberación en Enrique Dussel.

Para la comprensión de la categoría entendida desde esta óptica, es necesario aclarar que libertad (o liberación) es una categoría, no sólo distinta, sino opuesta a la del liberalismo clásico propuesta por Adam Smith, Carlo Ricardo o Thomas Hobbes. Ya que el liberalismo (desde donde se fundamenta al capitalismo) promueve la individualización y la competencia para la realización. Mientras que la libertad (o la liberación) es un pensamiento sistémico integrador y hologramático (holístico) en donde concibe a los seres humanos como entes inminentemente comunitarios que dependemos unos de los otros.

“El hombre es, en el sentido más literal un ζῷον πολιτικόν (animal político), no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad. La producción por parte de un individuo aislado fuera de la sociedad –hecho raro que bien puede ocurrir cuando un civilizado, que potencialmente posee ya en sí las fuerzas de la sociedad, se extravía accidentalmente en una comarca salvaje- no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablen entre sí.” (Marx, 1982. Pp. 34)

A esto, Omar Gómez agrega:

“(…) el pensamiento crítico enfrentaría las posturas tanto del “individuo aislado” que caracteriza al liberalismo burgués, como también a la

“generalidad de individuos” presentes en el llamado socialismo real.”
(Gómez, 2015. Pp. 174)

La liberación se entiende como la manifestación de la existencia de la dualidad simultánea entre la individualidad y la colectividad que la vida humana representa, buscando la integración de ambos (lo colectivo y lo individual).

“La liberación en este sentido, no se entenderá desde el individuo abstracto, pretendidamente aislado y en eterna competencia con los demás, sino que, sin pretender desaparecer las subjetividades, se pensará desde y en el ámbito comunitario, la compartición de saberes y el trabajo solidario en una ética (de la liberación) como afirmación de la vida en comunidad.” (Gómez, 2015. Pp. 175)

-La liberación en la crítica a la economía-política marxista desde la filosofía de Bolívar Echeverría.

Es la crítica al sometimiento de los valores de uso a la dinámica de reproducción del capital. Ya que ese sistema define el valor que se valorice a sí mismo, mientras niega la existencia de otros valores que no pertenezcan al propio sistema de valores.

Desde este sentido, al reconocer la existencia de otros valores, y dentro de estos, a ese valor de la propia historia de vida de cada comunidad periférica o perteneciente a la “otredad”, e incluso la historia individual y sus complejidades, se describe como una liberación comprometedora. La libertad, desde esta óptica, no pretende ser el oasis de la existencia, sino el control y manejo del desarrollo de nuestras propias vidas y el acontecer de la historia que determina a la comunidad.

-La liberación en el marxismo desde la filosofía de la praxis en Adolfo Sánchez.

Un ejercicio que nos puede ayudar a entender la filosofía de la praxis de Sánchez, es el visualizar la intervención de varios sujetos a través de una relación práctica-productiva (praxis) dentro del proceso de objetivación y transformación del mundo donde estos sujetos están inmersos. De esta forma, la intervención éstos, los convierte en actores que ejecutan una importante actividad transformadora al darle un sentido material (objetivación) a su realidad.

De esta forma, la conciencia y el conocimiento de la realidad se producen desde un proceso dialéctico en la actividad humana a través de la relación recíproca sujeto-objeto.

“La verdadera actividad es revolucionaria, pero crítica y práctica a la vez, o sea, teórico-práctica: teórica, sin ser mera contemplación, ya que es la teoría que guía a la acción, y práctica, o acción guiada por la teoría.” (Sánchez Vázquez citado por Gómez, 2015. Pp 178)

Para la filosofía de la praxis (de la teoría-práctica) se plantea el problema de la objetividad, es decir, de la concepción del objeto dentro de la conciencia. Visto desde

el materialismo tradicional, el objeto entra en la conciencia del sujeto sin la intervención del sujeto; significa que el objeto se concibe a sí mismo como objeto.

La liberación, bajo la óptica marxista leída desde Sánchez, es la incorporación del ejercicio de la subjetivación en el proceso de la objetivación del mundo, es decir: sustituir al objeto autodefinido por un proceso en relación con la actividad humana. Si bien no busca visualizar al objeto como un sujeto, sí busca entender que la realización del objeto está condicionada por la subjetivación; es la actividad sujeto-sujeto, la que le da el sentido de objeto.

“Marx (desde Sánchez Vázquez) formula una concepción del objeto como producto de la actividad subjetiva, pero no abstracta, sino como actividad real, objetiva y material.” (Gómez, 2015. Pp. 178)

Si llevamos la lectura marxista de Sánchez al ámbito de la arquitectura que aquí nos compete (la de la producción social del hábitat, no la del fetichismo convencional), Omar Gómez dice lo siguiente:

*“-Desde la participación, el conocimiento arquitectónico y la recuperación del sujeto consciente de su entorno material habitable (y la construcción de...) se produce desde un proceso dialéctico de la actividad humana, es decir, desde la actividad material y las relaciones materiales entre los seres y después de estos con los objetos y el hábitat.
(...)- La praxis (del arquito) toma a la investigación no como un acto contemplativo, ni la práctica (del arquitecto) como actividad irreflexiva.” (Gómez, 2015. Pp. 179)*

-La liberación desde la fenomenología hermenéutica en Heidegger.

Esta óptica representa un sentido ontológico de la arquitectura y del habitar. Y si bien para Heidegger, el ser se libera al concebirse como posibilidad (de ser), esto tiene la gran limitante que se concibe exclusivamente desde la Totalidad y, como ya lo hemos revisado, la filosofía de la liberación busca incorporar la experiencia de la Exterioridad para que el ser (negado por la Totalidad) se realice desde la posibilidad de ser fuera de los parámetros establecidos de esa Totalidad.

Heidegger, en “Construir, pensar, habitar.”, plantea que el ser es en tanto que habita, y la acción de habitar se relaciona con el espacio construido, por lo que la acción de construir está estrechamente ligada a la de habitar. Por lo tanto, al habitar desde lo construido, se construye para ser.

Sin embargo, el entendimiento de la construcción para la materialización del hábitat (en el contexto de la actualidad capitalista) se ve fuertemente pervertido al haber sido transformado el significado del habitar, y por ende en tanto al construir. En la modernidad capitalista, el ser no se hace como posibilidad (de ser) desde el habitar, sino desde otros sistemas de valores que se acercan a las superficialidades y a la acumulación de bienes o capital, y al otorgarle ese valor al objeto construido, se deslinda de su actividad como habitar y se transforma en otra cosa, en un aspecto de

intercambio de capital. Para la arquitectura convencional, que maneja discursos autorreferentes y desvinculados del habitar, representa una fuerte brecha para su entendimiento e incorporación de la producción de objetos arquitectónicos en el mundo-de-vida, pues sólo responde a las necesidades de los que puedan intercambiar por un monto equitativo de capital, su porción de “habitar”. En cambio, para la arquitectura participativa, la construcción, al involucrar directamente en el proceso de producción del objeto arquitectónico, el construir (como proceso desde la prefiguración hasta la materialización) se vuelve un medio para habitar, y por lo tanto, para ser.

-La liberación en el “giro descolonial” desde Enrique Dussel.

Esta última postura que abordamos trata de agrupar varios de los puntos vistos hasta este momento. La liberación entendida desde el “giro descolonial” busca reconocer la otredad a través de la superación misma de los tabúes impuestos por la totalidad eurocéntrica que ha caracterizado, desde la época colonial hasta los ahora países independientes (en parte) que componen a América Latina.

El ejercicio de emancipación por parte de estos países excluidos desde el pensamiento y las prácticas occidentalizadas (Europa y los Estados Unidos) desde la política de la liberación, busca superar los siguientes límites históricos propuestos por Dussel en “Política de la liberación. Historia mundial y crítica” y citado por Omar Gómez (Gómez, 2015. Pp. 182):

1. *Helenocentrismo (que partimos todos de Grecia).*
2. *Occidentalismo (A partir de Edward Said, lo que se construye y reproduce. Occidente como centro).*
3. *Eurocentrismo (Europa no siempre fue centro. El Mundo árabe sí lo era. Los países latinoamericanos están siempre fuera de la historia y siempre siendo modernizados).*
4. *Periodificación: Antigüedad, Edad media y Edad Moderna.*
5. *Pretensión del acelerado secularismo. (No hay tal, seguimos siendo muy afirmativos de una religión sobre otras).*
6. *Colonialismo teórico y mental.*
7. *Difusión de qué es la Modernidad y cuándo comienza. (Siglo XV-XVI comienzo de la Modernidad).*
8. Para concluir:

“La superación de la razón cínico-gestora (administrativa mundial) del capitalismo (como sistema económico), del liberalismo (como sistema político), del eurocentrismo (como ideología), del machismo (en la erótica), del predominio de la raza blanca (en el racismo), de la destrucción de la naturaleza (en la ecología), etc., supone la liberación de diversos tipos de víctimas oprimidas y/o excluidas. Es en este sentido que la Ética de la Liberación se define como trans-moderna (ya que los postmodernos son todavía eurocéntricos).” (Dussel, 1998)

Como comentario en busca de trascender o reinterpretar lo mencionado por Dussel parece razonable que la figura de víctima aparezca como clave en un sistema en donde una totalidad niega al ser que no pertenece a esa totalidad, sin embargo, concederle al ser negado la cualidad de víctima convierte al ser totalizador en victimario, por lo que la víctima se asume como ser oprimido por otro, no como ser crítico. Esta cuestión resulta fundamental en cuanto a que dentro del sistema de víctima-victimario se produce un fenómeno de empoderamiento en donde el ser oprimido, al asumirse como víctima (y negando su participación como actor en el mismo proceso de victimización) de otro, busca empoderarse de las formas que lo oprimen hasta convertirse en el victimario, si no de su victimario inmediato, sí de otros. Este círculo vicioso es presentado de una forma muy interesante a través de los trabajos de Marshall Rosenberg, principalmente en su libro *“La comunicación no violenta.”*(Rosenberg, 2006) en donde cuestiona la forma de relacionarse a través de la comunicación. En este sentido, la libertad también se podría identificar como el proceso de abandonar el papel de víctima, pues éste depende de las formas ejercidas por el otro. El movimiento de responsabilizarse (mediante se asume como ser bajo sus propias condiciones) como actor dentro de las condiciones (cualquiera que sean) tiene la característica de ser un acto liberador. Esto tiene que ser entendido con mucho cuidado, pues no quiere decir que el oprimido sea el responsable de su opresión, sino que busca, a través de la afirmación, trascender el modelo de víctima para empezar a empoderarse de su propia realidad.

“Su liberación no sería el acceso a un mundo angelical, sino la entrada en una historia en la que el ser humano viviría él mismo su propio drama y no, como ahora, un drama ajeno que lo sacrifica día a día y lo encamina, sin que él pueda intervenir para nada, a la destrucción.” (Echeverría citado por Gómez, 2015. Pp 177)

Arquitectónica.

“Arquitectónica se refiere a un proceso de producción del espacio, en el que se inscriben las fuerzas productivas y fuerzas de lo político como determinaciones-determinadas-determinantes.” (Gómez, 2015. Pp. 187)

-Arquitectónica en el sentido etimológico.

Desde su etimología, podemos entender a la arquitectónica como un saber hacer de la técnica.

Arch- Director o jefe (desde la perspectiva que nos compete, al buscar la horizontalidad, la idea de jefe o director se transforman en coordinador, mediador, etc.).

Tekton- Constructor, aunque más relacionado a artesano.

Tektonikos- Constructivo (lo referente a...).

Tekne- Saber hacer una cosa o técnica.

“Arquitectónica sería la dirección y sentido del saber-hacer constructivo y de la producción (construcción, conducción, hechura) de la estructura de una cosa, en este caso un proceso en comunidad.” (Gómez, 2015. Pp. 187)

-Arquitectónica en el sentido fenomenológico.

Desde la fenomenología, la técnica (como saber hacer) no es lo mismo que la esencia de la técnica. La esencia de la técnica es una categoría más amplia que incluye a la técnica pero además la representa inmersa en el sentido de ese saber hacer (cualquiera que sea). Desde este entendimiento, la esencia radica en entender que la técnica tiene fines utilitarios (de todos los niveles), por lo que, dentro de ella, está inmersa la idea del deseo de un sujeto, y por otro lado, la técnica no sólo es un saber hacer, sino es un saber hacer del ser (Heidegger, 1994). Por lo tanto:

“La técnica sólo se puede reflexionar críticamente en su esencia, es decir, no es su misma tecnicidad o aplicación formal en algo, sino en cuanto la pensamos en la co-pertenencia entre el poner fines, crear sus medios materiales (instrumentos, herramientas) y usarlos en un hacer no neutral de los seres humanos quienes les dan un sentido.” (Gómez, 2015. Pp. 188)

De esta forma, la arquitectónica busca trascender a la arquitectura (como técnica) y posicionarla en una categoría de esencia:

“(...)el actuar y el saber arquitectónicos determinan qué es esencial y qué es secundario, definen la meta (telos) que motiva todo lo que se hace. La arquitectónica (...) otorga a lo importante, a lo sustancial, un puesto elevado y lo define como sentido de todo lo que se hace (...) todo lo demás es (...) suplementario.” (Karel Kosik citado por Gómez, 2015. Pp. 190)

-Arquitectónica en Henri Lefebvre y la producción del espacio.

Se puede ubicar a la categoría de arquitectónica dentro del discurso de Lefebvre como el proceso donde se conjugan varias fuerzas productivas en el espacio social mediante sus propias relaciones de producción leído desde una perspectiva de Marx o de Engels.

Henri Lefebvre, citado por Omar Gómez, (Gómez, 2015. Pp. 189) afirma que *“los objetos no son únicamente cosas, sino también relaciones”*. Esta afirmación nos sintetiza las aseveraciones anteriores que implican que la conciencia de los objetos pasan por un proceso de subjetivización.

Los cosas, como objetos, representan el carácter social de las relaciones de producción y sus formas (políticas, jurídicas, religiosas, artísticas, del pensamiento, etc.). Así pues, arquitectónica leída desde Henri Lefebvre se entiende como el proceso de producción que contiene necesariamente las relaciones sociales.

-Arquitectónica en Karel Kosik y la producción del espacio para la vida.

Para Kosik, la arquitectónica representa la actitud de producir “espacios vivos” para el disfrute de la vida material.

Kosik, como filósofo marxista, relaciona de forma muy directa las críticas político-económicas de las formas generales de producción, con la de la producción del espacio habitable en particular. La principal crítica es que la época moderna niega la arquitectónica (la producción de “espacios vivos”) al modificar el valor de uso del espacio, hacia un valor de cambio. En la medida que se impone la capitalización del espacio habitable (ese espacio para llevar a cabo la vida). La cuestión es que al no tener un valor real de cambio por su particular característica de ser parte de la vida misma (como si se quisiera capitalizar el aire), pero estar disfrazada como una de las mayores riquezas intercambiables (valores de cambio), la especulación de su valor estimado, no tiene límites, pues ponerle precio a la habitabilidad, significaría ponerle precio a la vida. Cosa que desgraciadamente sucede de una forma muy normalizada para este contexto contemporáneo, lo cuál resulta sumamente aterrador.

“La situación de la arquitectura moderna no es (...) sólo cosa de arquitectos y urbanistas sino que se refiere a todos y cada uno de nosotros; mientras la época moderna siga negando la arquitectónica seguirá produciendo anti ciudades.” (Karel Kosik, citado por Gómez, 2015. Pp. 190)

1.4 RECAPITULANDO:

La arquitectónica de la liberación nos ayuda a colocarnos en una categoría donde replanteamos la postura teórica, crítica y productiva del arquitecto dentro de la sociedad. Pensar en arquitectónica de la liberación nos remite a pensar en la actividad del arquitecto como un profesional comprometido y activo en los procesos de transformación del hábitat hacia la búsqueda de una sociedad democrática, participativa e incluyente. Para ello, es necesario plantear la eminente emancipación del sistema de poder dominante que manipula y controla nuestras relaciones sociales en función de los intereses de unos cuantos pisoteando y minimizando los sueños, los deseos y las vidas dignas de muchos otros.

2.ARQUITECTURA Y COMUNICACIÓN.

El proceso de transformación epistemológica de la arquitectura que la arquitectónica de la liberación (en particular) y la línea de investigación ADCP (en general) apuntan, requiere de mucho esfuerzo pues necesita revertir fuertemente la concepción de cómo se estructura y se constituye el hábitat humano que ha impuesto el modelo económico-político hegemónico a través de los medios culturales y de la transmisión de los saberes profesionales, es decir: a través de la enseñanza académica que reproduce y legitima (muchas veces sin siquiera ser consciente) ese mismo modelo.

Partimos del principio que las universidades públicas tienen el compromiso de representar, estudiar y enfrentar las demandas reales de las grandes mayorías. En países como México (en donde la matrícula de todas las instituciones de educación superior en el periodo 2013/2014 es de tan solo 3,419,391) se esperaría que los privilegiados que logran acceder a estos niveles de educación tengan el compromiso de contribuir a la mejora de la calidad de vida de la mayoría de los habitantes. Sin embargo, sucede un fenómeno interesante (por no decir absurdo): a través de las contribuciones de las grandes mayorías (con la falsa ilusión de que las universidades públicas las retribuirán de algún modo) se financia la educación de una pequeña minoría; esa pequeña minoría financiada por la gran mayoría termina capacitada para atender las problemáticas de esa misma pequeña minoría porque resulta que esta última controla la gran mayoría del capital financiero y por ende: el campo laboral. Esta paradoja representa un gran problema porque la universidad, para revertir este proceso, tendría que asumir la responsabilidad de negarse a ofrecerle al sistema dominante una mano de obra “capacitada” que satisfaga sus necesidades mientras exige, y se respalda, por un Estado capaz de regular a ese sistema y así comprometerse a generar conocimiento a través de profesionistas críticos y conscientes que trabajen por aquella mayoría que no sólo es la que financia su educación, sino que representa la realidad misma de su entorno cultural.

Por esta razón (de pensar en la universidad como un gran motor de transformación) es fundamental el trabajo dentro y fuera del aula universitaria, pues a partir de este tipo de reflexiones, es desde donde se puede trabajar en la contribución de un nuevo plan académico que no sólo prepare a universitarios para una vida de competencia en un campo laboral (de batalla) capitalista, sino prepare a universitarios como seres humanos capaces de ejercer su profesión hacia una verdadera transformación que busque el bienestar común.

Así es como la estrategia didáctica planteada en esta tesis tiene un doble objetivo: por un lado, y en el grado de mayor profundidad, se busca poder ser utilizada dentro de las aulas y talleres de la universidad como un ejercicio de reconocimiento que contribuya a la construcción del pensamiento crítico de los arquitectos en formación y logre generar discusiones sobre los alcances de nuestra profesión y, poco a poco, se vaya transformando el perfil del egresado; y por otro lado, en un área de praxis (acción tangible), poder aplicarla dentro de talleres de arquitectura participativa en barrios y comunidades con necesidades reales para lograr una producción del hábitat más cercana a las necesidades colectivas de cada una de esas comunidades.

A lo largo de este subcapítulo recorreremos el trabajo realizado en la tesis de maestría de nuestro profesor José U. Salceda titulada: “*Contribuciones para una multi-ciencia de la materialidad del hábitat humano. Una perspectiva teórica y pedagógica*” (Salceda, 2010) desde donde fundamentaremos la pertinencia, la importancia y parte del desarrollo de la estrategia didáctica propuesta por esta tesis.

2.1-LA EDUCACIÓN CONVENCIONAL DE LA DISCIPLINA (ARQUITECTURA):

2.1.1 LA ACADEMIA DE ARQUITECTURA EN LA UNAM Y LA PRÁCTICA PROFESIONAL.

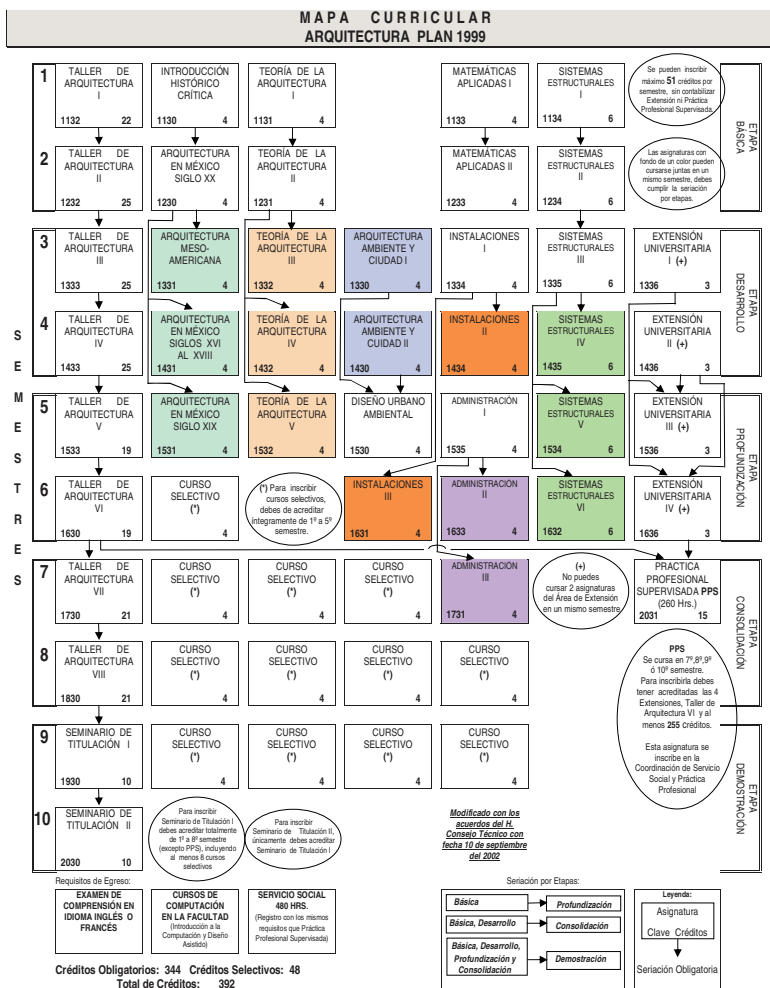
*“Y si así no lo hiciera, que la sociedad me lo demande.”
Protesta universitaria*

Como ya lo hemos mencionado, la academia dentro de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se encuentra en una crisis innegable pues el tipo de enseñanza impartida dentro de las aulas universitarias contrasta fuertemente con las evidentes necesidades de la realidad social en la que estamos inmersos.

En la página siguiente podemos observar el mapa curricular de la carrera de arquitectura dentro de la Facultad de Arquitectura el cuál nos hace cuestionarnos el perfil de profesionistas que la UNAM quiere que egresen. Es notable como se le asignan poco más del 50% de los créditos al Taller de Arquitectura con respecto al conjunto de todas las otras asignaturas. Éste (el Taller de Arquitectura) está compuesto por:

- Taller de Proyectos
- Taller de Investigación
- Taller de Construcción
- (Taller de Representación Gráfica, taller de Geometría o taller de Urbanismo según semestre)

Esto no quiere decir que está mal plantear que la enseñanza se lleve a cabo en forma de taller, lo que resulta cuestionable es cuando observamos lo que pasa dentro del taller. Y para ello veamos los objetivos del Taller de arquitectura de acuerdo a sus etapas:



Mapa curricular de la carrera de arquitectura en la Facultad de Arquitectura, UNAM.
(<http://escolares.arq.unam.mx:8086/pdfs/MARQ1999.PDF>)

Etapa básica (semestres I y II):

“El estudiante entrará en contacto con el trabajo arquitectónico, al adquirir una visión introductoria y global sobre las diversas disciplinas y áreas del conocimiento que en ello intervienen, mediante:

*-La comprobación experimental del proceso de elaboración formal de un objeto arquitectónico, a través de ejercicios de composición poco complejos que permitan extrapolar la experiencia e identificar las factores que influyen en el desarrollo del proyecto al considerar las **condiciones de habitabilidad, construcción, lenguaje arquitectónico y ubicación del objeto proyectado.***

*-El adiestramiento en la **comprensión de la estructura geométrica**, y en la capacidad de **representación gráfica** del proyecto, mediante el aprendizaje de los métodos, instrumentos y **códigos de comunicación** utilizados en la práctica profesional.*

*-La reflexión y análisis de los componentes que integran la expresión arquitectónica, en el contexto cultural en que se produce, y el ejercicio en la formación del pensamiento histórico-crítico a través de la observación y análisis de **obras representativas de la disciplina.***

*-El estudio introductorio de las **características y posibilidades técnico constructivas** que implican los procedimientos de edificación, mediante el análisis de las condiciones básicas de los sistemas estructurales."*

Etapa de desarrollo (semestres III y IV):

"En esta etapa el estudiante discurrirá sobre el significado conceptual, y por lo tanto cultural, de los objetos arquitectónicos, adquirirá mayor destreza en el proceso del diseño arquitectónico,

e integrará a su formación los conocimientos que se producen a través de:

*-La incorporación en el proceso del proyecto de las conclusiones obtenidas a **través de la investigación sobre los requisitos y las condiciones en que se realizará el objeto proyectado**, al integrarlas como directrices de la propuesta arquitectónica.*

*-La fundamentación de la expresión arquitectónica con base en **criterios de solución estructural y constructiva**, así como de **configuración geométrica** del proyecto, integrados a los elementos del **lenguaje arquitectónico**.*

-La realización de ejercicios de proyecto en los que destaquen la reflexión de las características conceptuales de los objetos arquitectónicos, de modo que permitan concebir y conjuntar los espacios habitables que se demandan.

*-La **observación de las condiciones culturales que dan origen a los objetos arquitectónicos y su concreción en espacios habitables.**"*

Etapa de profundización (semestres V y VI):

"En esta tercera fase el estudiante profundizará y consolidará los conocimientos, habilidades y aptitudes de su proceso formativo. Se considerará como principio de actuación disciplinaria la evaluación permanente de la actividad relacionada con el proyecto, en la búsqueda de la calidad arquitectónica de los objetos a través de:

*-Asumir de manera prioritaria y como determinantes de la **forma arquitectónica** dentro del proceso del proyecto, las interrelaciones del objeto arquitectónico con el medio físico-ambiental y con el contexto.*

*-La identificación de las contradicciones que se presentan entre **lo necesario y lo posible** dentro del ámbito urbano-arquitectónico.*

*-El planteamiento, solución y desarrollo del proyecto arquitectónico, con **especial atención a los aspectos técnicos y constructivos.**"*

Etapa de consolidación (semestres VII y VIII):

"En esta etapa el estudiante desarrollará una visión amplia del campo del que hacer arquitectónico, al integrar en sus ejercicios de proyecto las determinaciones del contexto cultural, histórico, social y económico, enfrentándose con ello a la problemática urbano-arquitectónica concreta. En esta etapa se debe considerar que la arquitectura y la ciudad se

presentan como fenómeno inseparables, al interrelacionarse las características del sitio por edificar y las del ámbito urbano, mediante:

-El ejercicio del proyecto en temas relativos a la configuración urbano-arquitectónica de **zonas específicas** de la ciudad o del ámbito regional inmediato.

-Propuestas de proyecto que consideren la totalidad de los elementos que conforman la **expresión arquitectónica**.

-La resolución de problemas de proyecto desde su **planteamiento y diagnóstico**, sus fundamentos conceptuales, y las condiciones de integración al contexto urbano, hasta las propuestas de detalle arquitectónico, realización técnico constructiva, y viabilidad financiera. Tales elementos se enmarcan en el rubro de un proyecto básico, que aún sin ser construible prevé los factores que en ello intervendrían.

-El análisis de las **repercusiones que implica la producción arquitectónica en los ámbitos natural y urbano.**”

Etapas de demostración (semestres IX y X):

“En esta etapa el estudiante comprobará las habilidades, conocimientos y aptitudes que ha adquirido en las etapas formativas anteriores, y podrá así formular y desarrollar una propuesta de tesis acorde con sus **intereses vocacionales**:

-En la selección temática, o de áreas de conocimiento, podrá optar por trabajos relacionados con el Área de Proyecto, o por tareas de investigación dentro de los campos de las **otras áreas del plan de estudios**.

-En todos los casos, las tesis se caracterizarán por ser trabajos de carácter **propositivo**, en los que se exprese, a través de los contenidos, el conocimiento del tema abordado, desde el planteamiento del problema inicial y el procedimiento seguido hasta la conclusión obtenida, todo ello en el marco de los problemas urbano-arquitectónicos que demanden la intervención del arquitecto.” (Plan de estudios para Taller de Arquitectura. <http://escolares.arq.unam.mx:8086/plantall.html#1132>)

No es fácil hacer crítica al sistema educativo de la Facultad de Arquitectura ya que existen pocas herramientas para generar parámetros de evaluación al respecto (quizás es una de las primeras críticas). Sin embargo, es importante aclarar que existen dos niveles de problemáticas académicas: por un lado están las curriculares, y por otro lado están las operacionales. Combinadas se convierten en una gran problemática estructural. El objetivo de esta tesis no es plantear una solución puntual al problema estructural, para ello, se recomienda revisar la tesis de José U. Salceda: “Contribuciones para una multi-ciencia de la materialidad del hábitat humano. Una perspectiva teórica y pedagógica” (Salceda, 2010), en donde se propone un proyecto académico alternativo y más acorde a las problemáticas de la realidad de nuestra sociedad contemporánea. En lo que corresponde a esta tesis, tan sólo repasamos algunos puntos de la situación de la academia de nuestra facultad que nos permiten

posicionarnos en una postura crítica que da lugar a la propuesta de la estrategia didáctica de esta tesis.

Al asumirnos dentro de una línea de investigación con objetivos puntuales (en particular el de una transformación epistemológica de la arquitectura), este apartado nos sirve para presentar las razones por las cuáles consideramos importante esta transformación casi como emergencia.

La academia, dentro del contexto de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, tiende a comportarse de una forma empirista, pragmática y en ocasiones algo irreflexiva. De poco sirve lo estipulado por el plan de estudios en cuanto a la forma de evaluar, si en la práctica se impone la arbitrariedad del docente respaldado gracias al discurso de que el “profesor sabe porque es profesor”, legitimado por el propio paradigma que concibe al arquitecto como *genio-creador*.

“(La evaluación) Primero se llevará a cabo en forma de reflexión de grupo con los estudiantes, con el fin de que cada uno de ellos observe su trabajo en el taller, y de fomentar la retroalimentación. Posteriormente se realizará la valoración colectiva de los profesores sobre el ejercicio de síntesis.

*El trabajo de análisis valorativo del proceso y de los resultados debe traducirse en una calificación final. Esta calificación, producto del juicio colectivo del grupo de profesores sobre los resultados del **proceso**, incluirá la evaluación de los ejercicios parciales y del ejercicio final de síntesis que englobará los criterios establecidos al inicio, de acuerdo con la importancia que el respectivo grupo académico le asigne a cada uno de ellos. Esta etapa representa la evaluación total del proceso, y dará información al grupo responsable del Taller de Arquitectura para la planeación de las siguientes fases del trabajo académico.”* (Forma de evaluación de Taller de Arquitectura obtenido de la página de servicios escolares de la Facultad de Arquitectura <http://escolares.arq.unam.mx:8086/plantall.html#1132>)

Otra de las particularidades de la enseñanza arquitectónica convencional es la veneración al objeto (*fetichización*) que no hace más que reafirmar lo que el propio sistema hegemónico promueve dentro de los procesos de producción del hábitat al capitalizarlos y generarles un valor agregado (lo podemos constatar en los objetivos planteados en las distintas etapas de formación que presentamos anteriormente). De esta forma, la universidad, en lugar de ser un motor de transformación hacia la mejora de la realidad, se convierte en un motor acelerador de las problemáticas de esa misma realidad fomentando el desarrollo de profesionistas encaminados a trabajarle a las élites.

“La masa pobre de ciudadanos que habitan los centros urbanos del país no ha requerido de la presencia de un arquitecto para proveerse de casi el 70% del espacio físico adaptado para su subsistencia. México es una nación de casi noventa millones de pobres que solo muy eventualmente son atendidos por profesionales de lo urbano-arquitectónico.” (Salceda, 2010. Pp 11)

2.1.2 CONTEXTO ACADÉMICO DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA EN LA UNAM.

El campo laboral del profesionista de la arquitectura es muy amplio:

- La investigación, docencia y difusión del conocimiento arquitectónico.
- La planificación, producción, gestión y promoción de lo urbano-arquitectónico.
- Elaboración de proyectos.
 - a) Gestión proyectual y asesoría especializada.
 - b) Diferentes escalas y ámbitos proyectuales.
- Programática y supervisión.
 - a) Gestión de proyectos y tramitación.
 - b) Programación de obra.
 - c) Supervisión de proyectos y obra.
- La ejecución y materialización.
 - a) Auditoría y revisión de procesos urbano-arquitectónicos.
 - b) Administración y residencias de obra.
 - c) Mantenimiento y operación de objetos urbano-arquitectónicos.
 - d) Reciclaje, restauración o transformación del objeto urbano-arquitectónico.

A pesar de que el núcleo de la enseñanza arquitectónica es el desarrollo de proyectos (el Taller de Arquitectura se estructura en función del proyecto arquitectónico), menos del 5% de los docentes de la Facultad tienen una actividad proyectual profesional, y tan sólo el 1% de ellos vive de esa actividad proyectual (Salceda, 2010. Pp 11).

“La arquitectura se ha concebido y se ha enseñado con una visión reduccionista (monotemática, mono-disciplinar)... No nos ha bastado la crisis disciplinar (académica y profesional) queremos ahondarla mutilándonos, atrofiándonos más. Si la medicina entra en crisis vamos a volvernos todos cirujanos... pero no cualquier tipo de cirujanos, no. Cirujanos plásticos. La facultad de medicina convertida en una escuela de cirugía cosmética, esa sería la versión de los que han forjado el actual perfil arquitectónico en su enseñanza.” (Salceda citando a anónimo, 2010. Pp 22)

Sucedee que la universidad no está formando profesionistas para atender las verdaderas necesidades de la sociedad; está formando profesionistas limitados por un enfoque elitista que tiene una doble repercusión: por un lado no atiende al grueso de la población en una clara situación crítica de habitabilidad, y por el otro prepara profesionistas para un abismo laboral pues hay mucha oferta de arquitectos proyectistas y poca demanda.

2.2-PROPUESTA ALTERNATIVA HACIA UNA NUEVA EPISTEMOLOGÍA ARQUITECTÓNICA.

2.2.1 LA ARQUITECTURA ES UN COMPLEJO MULTIDISCIPLINARIO.

“La arquitectura es un complejo multidisciplinar que trata de la problemática de espacializar (o de construir los límites y formas del espacio) del hábitat humano; en ese sentido, y solo en ese sentido, es parte (no a la inversa) de las diversas escalas y ámbitos de trabajo del diseño (gráfico, textil, industrial, arquitectónico, urbano, paisajístico, etcétera).” (Salceda, 2010. Pp 8)

Existen dos críticas puntuales a la arquitectura hegemónica (como disciplina): una tiene que ver con la impresionante ceguera (intencionada o no...) que impide a los arquitectos reconocer las problemáticas de la realidad de nuestras sociedades contemporáneas; y la otra está relacionada a la enorme pretensión de omnipotencia que hace creer a los arquitectos que son entes prácticamente divinos capaces de entender la complejidad infinita de las múltiples dinámicas socio-espaciales de la vida humana, sintetizarlas y proponer objetos que transformen el caos en orden, como prismas puestos en la trayectoria de un as de luz.

Más allá de la evidente distorsión de las capacidades de un arquitecto, y suponiendo que en efecto una persona (incluso un grupo de personas) es capaz de engendrar semejante genialidad que resuelva los conflictos de otro grupo de personas; de poco les serviría imponer aquella solución si lo que se busca es la mejora integral de las condiciones de vida. La participación activa de los habitantes locales durante el proceso de producción de su propio hábitat es fundamental no sólo porque nadie mejor que el habitante local conoce las complejidades de su propio contexto, sino porque además, ningún aprendizaje es significativo si no surge desde la elaboración de su propia capacidad cognoscitiva. En otros términos: sólo se aprende, si se aprehende, y para hacerlo, es necesario involucrarse con él.

2.2.2 DISEÑO, COMPLEJIDAD Y PARTICIPACIÓN (DCP)

Es por lo anterior por lo que se introducen los conceptos de complejidad y participación a la formación disciplinar de la arquitectura. Ya presentamos estos conceptos en el primer capítulo de esta tesis, sin embargo, aquí se retoma la mención para orientarlos dentro de la construcción de esta nueva epistemología arquitectónica.

Estos conceptos se basa en una serie de métodos que buscan, a través del diálogo, la construcción de una verdadera democracia participativa, de una ciudadanía activa y de la identificación de la otredad. Anteponiendo el respeto en cualquier situación para encontrar el enriquecimiento (cultural, emocional, de aprendizaje, etc.) de todos. Lo que genera esta forma incluyente es el reparto del poder sobre la toma de decisiones.

“El DCP busca las adecuadas tecnologías constructivas y la apropiada y apropiable configuración física espacial de los objetos urbano-arquitectónicos. Esto remite a la solución integral de los objetos para habitar, no sólo a su manifestación estética, funcional o técnica.” (Salceda, 2010. Pp 27)

Realidad de la Práctica Arquitectónica y del Diseño Tradicionales	Ventajas de la práctica arquitectónica y el diseño participativos (DCP)
Considera e iguala el hecho arquitectónico a un objeto terminado.	Considera el fenómeno arquitectónico como un proceso abierto e inacabado.
Conceptualiza la arquitectura como un hecho técnico o artístico y comercial.	Visualiza la arquitectura (y el diseño) como un proceso social, cultural.
Prioriza el trabajo individual y de especialista.	Plantea una forma de trabajo colectiva.
Está basado en estereotipos formales (si acaso también técnicos) y discursivos.	El valor del hecho arquitectónico no es apriorístico, sino abierto al consenso lo que elude el estereotipo.
Es impositivo, determinista, abstrayente, global y pretendidamente universal en sus postulados.	Es local, reconoce la realidad social concreta en su especificidad heterogénea, en su diversidad y complejidad.
En su concepción anacrónica y positivista ha operado como un instrumento del poder.	Puesto que busca la participación pretende regresar el poder a quien lo debe tener: el habitante o.
Trabaja con objetos.	Trabaja con procesos.
Plantea un trabajo unidisciplinar	Multidisciplinar, transdisciplinar.

Tabla síntesis. Elaboración de Salceda (Salceda, 2010. Pp. 29) basada en (Romero, et al., 2004. Pp. 18 y 38)

2.2.3 APROXIMACIONES AL ESTUDIO DE LA ARQUITECTURA DESDE UNA VISIÓN HUMANÍSTICA.

“Creo que el conocimiento filosófico (saber pensar contemplativamente, abarcativamente), psicológico (saber percibir científicamente y críticamente) y antropológico (saber socializar científicamente y críticamente), es más necesario (pero no excluyente) en nuestra actualidad que la ya muy reiterada práctica formal-tecnológica. Con esto no se intenta eliminar la necesidad de trabajar uno o más sistemas simbólicos o de expresión o la aptitud constructiva.

*... la arquitectura **sólo** es un medio: el medio que configura en su materialidad simbólica y física el hábitat humano.” (Salceda, 2010. Pp. 94)*

La arquitectura tiene que dejar de ser estudiada como un objeto técnico-formal. El objeto arquitectónico como objeto formal es tan solo parte del proceso arquitectónico. Tenemos que alejar el estudio de la arquitectura del objeto formal y acercarlo al objeto como un proceso de materialización de necesidades, de ideas, de deseos, de sueños, etc. Este nuevo objeto (no formal, sino simbólico, subjetivo, ideal) tiene la

característica de necesitar todo un nuevo horizonte teórico; es por esto que, para la *multi-ciencia de la materialidad del hábitat* es necesario incorporar al estudio de la arquitectura las siguientes ópticas:

Filosofía.

Cuando nos cuestionamos la óptica filosófica dentro de la formación académica arquitectónica, no nos cuestionamos puntualmente el por qué no existe una asignatura o una serie de asignaturas sobre filosofía en el plan curricular de la licenciatura (no estaría mal). El cuestionamiento real es en torno a la poca crítica y reflexión que se hace sobre la propia actividad arquitectónica; una disciplina que no se cuestiona lo que hace está condenada a estancarse (quizás sea una razón más de la crisis disciplinar).

En lugar de preguntarnos: ¿Para qué necesita la sociedad de arquitectos?, ¿Para qué necesitamos construir?, ¿Qué es la habitabilidad?, ¿Qué es habitar?, ¿Qué implica habitar?, ¿Dónde se habita?, etcétera (que serían las preguntas que deberían de fundamentar las bases del estudio de lo arquitectónico), la formación “teórico-crítica” que se fomentan dentro de la facultad es la de lecturas de panfleto elaboradas por los miembros de CIAM, por revistas comerciales, o por los textos de Le Corbusier (que ya lo revisamos en el capítulo anterior) que impiden una reflexión y crítica real hacia la disciplina.

“Un conocimiento filosófico de la arquitectura parte de preguntarse sistemática, objetiva y racionalmente para qué existe la arquitectura, cómo y porqué surge esta práctica humana. Es relevante en esta tesitura preguntarse (sistemática, objetiva y...) hacia donde va la arquitectura. Cabe, dentro de la posibilidad de un enfoque filosófico de la arquitectura, plantearse el reto de explicar mediante la construcción de un sistema descriptivo lo que ha sido, lo que esta disciplina es y lo que podría llegar a ser. Caben muchas otras posibles visiones; sin embargo, me parece que el basto entramado del conocimiento filosófico es el recurso fenomenológico el que de manera notable les sería significativamente útil a la configuración de los discursos arquitectónicos y de las prácticas de ellos derivadas.” (Salceda, 2010. Pp 36)

Para acercarnos al estudio filosófico y crítico de la arquitectura, habría que preguntarnos: ¿Es factible un planteamiento fenomenológico para la arquitectura? Como podremos ver, la fenomenología es una rama de la filosofía que puede ser muy útil para la arquitectura ya nos puede ayudar a acercarnos al razonamiento crítico de los fenómenos del habitar desde una perspectiva (u óptica) científica; pero no la ciencia dura desde donde también podemos encontrar esa búsqueda por una totalización, homogenización y control, sino desde las ciencias sociales humanitarias en búsqueda del estudio de los fenómenos heterogéneos de la vida humana.

José Antonio Prado, en su texto: “¿De qué trata la fenomenología del espíritu de Hegel?” (Prado, 2008), escribe sobre la forma de acercarnos al pensamiento fenomenológico hegeliano:

“La Fenomenología intenta cultivar la mente del lector hasta hacer de ella una conciencia apta para la ciencia, aunque ese cultivo no puede ser bajo otra razón que la ciencia ni ser otra cosa que la generación de la ciencia misma.” (Prado, 2008. Pp 55)

Para el autor, existen dos conceptos importantes a destacar en cuanto a la fenomenología: a) la fenomenología tiene el propósito de definir qué cosa es la ciencia en la medida en que estudia los fenómenos que suceden. Y b) que el propósito de la definición de qué cosa es la ciencia se pretende cumplir de manera científica. De esta forma, resultan las siguientes dudas:

¿Cómo exponer científicamente qué cosa es la ciencia si previamente no se conoce la respuesta o el resultado de la exposición? Es decir, si soy capaz de exponer científicamente es porque ya sé qué es la ciencia. ¿Pero si ya sé qué es la ciencia para qué empeñarme en averiguar qué cosa sea? Además, se pide al lector interesado en interpretar correctamente, que adopte en su lectura el punto de vista científico, pero ese punto de vista es justo el que se quiere ganar al cabo de la lectura de la obra entera.” (Prado, 2008. Pp 60)

Sin embargo, recordemos que el conocimiento es un proceso complejo en continua construcción, por lo que los planteamientos anteriores son absolutamente válidos, sobretodo, si los complementamos con la idea de que la filosofía es, en realidad, un estudio de las premisas, pues los resultados ya están (Heidegger, 1951). Viéndolo de esta forma, se podría concluir que el ejercicio profesional de la filosofía es similar al de la arquitectura en la medida en que es fundamental estudiar y entender los fenómenos existentes que caracterizan a la realidad. Por ello, Salceda apunta lo siguiente:

“Ella debe reconocer los supuestos y trabajar y exponer, en estrecha relación con ellos, aquello para lo que son supuestos. Al modo de reconocer supuestos se le darán dos nombres: “reducción” si se trata de quitar capas que obstruyan un acceso al fenómeno arquitectónico en el darse mismo de éste y “destrucción” si se trata de llevar a cabo una revisión de supuestos en la historia de los hechos y fenómenos arquitectónicos. A la destrucción radical de la arquitectura a partir del modo en que se ha llevado a cabo en general se le dará el nombre de “superación”. Y al modo (tradicional) en que se ha hecho arquitectura se le denominará “meta-arquitectura” o “arquitectura de bronce” o “arquitectura de aparador” o simplemente “arquitectura del poder”. De esta forma cuando... se habla de superación de la arquitectura se refiere al des-encubrimiento del modo fundamental en que se ha hecho la arquitectura en Occidente.” (Salceda, 2010. Pp 38)

Antropología.

Así como la filosofía es fundamental para el estudio y el conocimiento de la arquitectura como disciplina a partir de la reflexión y el análisis crítico del quehacer profesional, la antropología, o mejor dicho: la perspectiva antropológica de la arquitectura es una herramienta imprescindible para la construcción de una nueva epistemología arquitectónica.

Antropología (*anthropos* que significa humano y *logos* que significa conocimiento) es la ciencia que estudia todo lo relativo al humano; y dentro de ésta, se encuentran dos herramientas metodológicas de estudio que Salceda considera destacables para la epistemología arquitectónica: la etnología y la etnografía.

La etnología como el estudio de las distintas culturas y pueblos, y la etnografía como el registro de las mismas, nos ayudan para construir esta epistemología que pretende trascender la visión formal del objeto arquitectónico hacia la incorporación de las dinámicas y relaciones sociales que surgen en torno a ese objeto. De esta forma, mientras la etnografía nos ayuda a reconocer e intentar comprender los aspectos que caracterizan las culturas, los pueblos, los barrios, las rancherías, las ciudades, etc. La etnología nos puede ayudar a plantearnos las siguientes nociones teórico-epistémicas:

- Historia del imperialismo y ejercicio del poder
- Etnocentrismo y antropocentrismo
- Alienación, enajenación y penetraciones culturales
- Ideas de prestigio
- Pensamiento local vs pensamiento global
- Abstracto vs concreto
- Participación, arraigo y pertenencia
- Procesos liberación y pertenencia cultural
- Patrimonio cultural vs mercancía

Tanto la etnología como la etnografía se enfocan en el estudio y comprensión de los pueblos entendidos como grupos sociales que comparten ciertas características. Estas características compartidas también pueden ser entendidas como la manifestación de la cultura, misma que se construye cotidianamente dentro de dichos grupos sociales. Por lo tanto, lo que en el fondo estudian y registran estas disciplinas son la cultura, a lo que Salceda se aventura a definir de la siguiente forma.:

“La cultura es el foco del discurso antropológico. La cultura es el gran acontecimiento humano, el acontecimiento central de la presencia del hombre en la faz de la tierra. La cultura es también es rasgo esencial de la especie. Ésta se caracteriza, entre muchas otras cosas, por la capacidad de aprender, jugar, anticiparse, planificar, proyectarse en el tiempo, construir herramientas y conservar y reproducir el conocimiento. Conocimiento que no está contenido en su paquete genético sino en la exterioridad simbólica

de la especificidad que es cada cultura presente en devenir de la historia del homo sapiens.” (Salceda, 2010. Pp 94)

De esta forma podríamos hacer un símil entre la antropología (y sus herramientas metodológicas) y el ejercicio de la hermenéutica. Así como la hermenéutica ha desarrollado estrategias para interpretar textos basados en la información que existe de éstos; la antropología se encarga de interpretar las distintas culturas basándose en la información que éstas emanan.

2.3-CONSTRUCTIVISMO COMO BASE PEDAGÓGICA.

Como ya lo hemos mencionado, el proceso de transformación epistemológica de la arquitectura requiere ser enfrentado desde varias trincheras, sin embargo, una de las fundamentales para lograrlo es desde la academia, es decir: desde la enseñanza y la construcción del conocimiento de lo relacionado a la arquitectura, o dicho de una forma más amplia y significativa: de la enseñanza, la reflexión y la construcción de lo relacionado a la producción del espacio habitable.

2.3.1 EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA EN ARQUITECTURA.

Antecedentes

La educación y el lenguaje son características fundamentales del ser humano y por ende, de la producción cultural.

“Pero la educación no es lo mismo que la pedagogía. La pedagogía es una ciencia que, en sus orígenes (la segunda mitad del siglo XIX), pretendía sistematizar los conocimientos relativos a la educación emanados de la filosofía, la literatura, el folclor, la psicología, las costumbres, la religión, la sociología y la medicina en un todo más o menos coherente.” (Salceda, 2010. Pp 7)

La educación jugó un papel fundamental en la consolidación de los estados modernos. Utilizando una serie de deficiencias deliberadas con fines específicos condujeron al pragmatismo hacia una eficiencia laboral del educando definida, es decir: se esculpieron los cuerpos laborales en función de necesidades específicas preestablecidas por los mismos sistemas de poder.

Esto contrasta fuertemente con la transmisión de los saberes tradicionales que ancestralmente se fueron dando y que constituyeron el hábitat como lo conocemos hoy en día. Así como la educación consolidó a estos estados modernos, la transmisión de saberes populares consolidó el hábitat.

Principales teorías y corrientes pedagógicas

CONDUCTISMO		OBJETIVOS Y METAS La educación como un mecanismo de control sobre las personas. Objetivo máximo desarrollo del potencial del organismo humano. Estudio de la conducta para desarrollar un método de enseñanza aprendizaje.			
Skinner					
APRENDIZAJE	MAESTRO	ALUMNO	METODO	EVALUACIÓN	CONCLUSIONES
Aprendizaje producto de la experiencias en el medio contextual, el origen de la experiencia y su incremento por los reforzadores medioambientales.	Tecnólogo de la educación. Aplica contingencias de direccionalidad y reforzamiento. Mide, conduce y verifica el proceso de aprendizaje.	Objeto de educación. Receptor de técnicas educativas. Importante el ambiente institucional y la interacción del alumno con este.	Currícula temática y presentación, aplicación y verificación de cumplimiento de metas de acuerdo a objetivos.	Identificar problemática psicoeducativa, programar secuencia correctiva y evaluar resultados.	Postula el medioambiente como factor determinante del acto de aprendizaje. Maestro propiciador de medios ambientes adecuados, pero es necesario diversificar los ambientes.
COGNOSCITIVISMO		OBJETIVOS Y METAS Enseñanza puente entre lo conocido y lo desconocido, para la retención de cuerpos significativos de conocimientos. Desarrollo de habilidades cognitivas: curiosidad, duda, atención, razonamiento y la imaginación.			
David Ausubel Jerome Bruner					
APRENDIZAJE	MAESTRO	ALUMNO	METODO	EVALUACIÓN	CONCLUSIONES
Aprendizaje significativo producto de relaciones lógicas, no arbitrarias. Repetitivo resultado de asociaciones arbitrarias o convencionales Descubrimiento y recepción.	No trasmisión de conocimientos sino promotor del desarrollo de las capacidades cognitivas del alumno. Objetivo lograr aprendizaje significativo.	Activo procesador de información y responsable de su aprendizaje. Construye su realidad.	Promueve el dominio de las capacidades cognitivas y meta-cognitivas. Representaciones del conocimiento complejas, reflexivas e incluyentes.	Habilidades de raciocinio. Se evalúa el proceso de aprendizaje no al alumno.	Auto-procesamiento de la información y no solo la reiteración de datos.
HUMANISMO		OBJETIVOS Y METAS Autorrealización. Lograr lo mejor de lo que se es capaz.			
Abraham Maslow R. May					
APRENDIZAJE	MAESTRO	ALUMNO	METODO	EVALUACIÓN	CONCLUSIONES
Aprendizaje (reorganización del yo y modificador de la percepción de la realidad) ideal significativo o experiencial.	Debe fomentar los procesos de socialización y comunicación, así como potencializar las capacidades de cada individuo.	una entidad única y diversa, con iniciativa, creatividad y capacidad autogestiva para el aprendizaje.	Clima de respeto y cooperación: 1. Trabaja con problemáticas reales. 2. Usa el acuerdo. 3. Segmentos de clase. 4. Genera grupos de intereses comunes. 5. Investigación.	Autoevaluación	Concibe al alumno como un sujeto integral y autogestivo.

PSICOANÁLISIS	OBJETIVOS Y METAS Personalidades psicoanalíticamente sanas, libres de neurosis y represiones. Importancia de los aspectos afectivos dentro del aprendizaje.				
Sigmund Freud					

APRENDIZAJE	MAESTRO	ALUMNO	METODO	EVALUACIÓN	CONCLUSIONES
Proceso inconsciente que requiere el rompimiento de estereotipos y que modifica las pautas del comportamiento.	Juega el papel de transferente (sentimientos positivos y negativos).	Debe ser sujeto y no objeto del proceso educativo. Debe oponerse al autoritarismo, la violencia y la opresión.	Ambiente de libertad y participación común, dando cabida al manejo de la subjetividad. Aprender como un ejercicio lúdico y placentero.	Evaluación de los logros de manera colectiva y grupal.	Procesos de interiorización para lograr personalidades sanas, sociales y con conocimientos significativos.

CONSTRUCTIVISMO	OBJETIVOS Y METAS Promueve el desarrollo integral, sociocultural, mediante la conciencia de la vinculación de los procesos de desarrollo y de educación. Conocimiento autogestivo y significativo.				
L. S. Vigotsky					

APRENDIZAJE	MAESTRO	ALUMNO	METODO	EVALUACIÓN	CONCLUSIONES
El aprendizaje y el desarrollo de la persona confluyen entre sí y se determinan de manera compleja y múltiple.	Experto que guía y genera medios para la autoconstrucción del conocimiento.	Socialmente auto y multi-determinado: Mientras adquiere una cultura y socializa el alumno debe ser capaz de autorrealizarse y afirmarse como individuo.	Creación de zonas de desarrollo próximo: 1. La ayuda está al nivel del alumno. 2. EL apoyo decrece en tanto crecen las habilidades. 3. La ayuda permite una ejecución "virtuosa" o "habilitosa".	1. Se evalúan productos pero esencialmente procesos. 2. No existe una meta-evaluación. Solo se evalúa lo acordado.	Proceso complejo, dual y participativo.

GENÉTICA	OBJETIVOS Y METAS La educación una ayuda para ayudar a potenciar el desarrollo, mediante el pensamiento racional y la autonomía moral e intelectual.				
Jean Piaget					

APRENDIZAJE	MAESTRO	ALUMNO	METODO	EVALUACIÓN	CONCLUSIONES
El aprendizaje en dos vertientes: 1. como desarrollo y 2. como adquisición de conocimientos.	Ayuda a que el alumno construya sus propios conocimientos.	Es un constructor activo de su propio conocimiento.	Indirecto. Se centra en las actividades no en los conceptos.	Método crítico-clínico. No acepta los exámenes	Participación activa del alumno. Autonomía e independencia.

Tablas síntesis. Elaboración de Salceda (Salceda, 2010. Pp. 14-19) basada en "Apuntes: Corrientes pedagógicas." UPN. México. 2002

2.3.2 TEORÍAS ACTUALES

Constructivismo social de Lev Vigotsky:

El principio fundamental del constructivismo de Vigotsky es que el verdadero conocimiento es un proceso que se construye en sociedad. Esto apunta hacia una pedagogía con claros tintes antropológicos. Esto quiere decir que sólo dentro de un contexto social se logra un aprendizaje significativo, ya que tanto éste, como el conocimiento y el pensamiento son prácticas sociales.

“Lo que pasa en la mente del individuo es fundamentalmente un reflejo de lo que pasa en la interacción social. El origen de todo conocimiento no es entonces la mente humana, sino una sociedad dentro de una cultura dentro de una época histórica. El lenguaje es la herramienta cultural de aprendizaje por excelencia. El individuo construye su conocimiento porque es capaz de leer, escribir y preguntar a otros y preguntarse a sí mismo sobre aquellos asuntos que le interesan. Aún más importante es el hecho de que el individuo construye su conocimiento no porque sea una función natural de su cerebro sino porque literalmente se le ha enseñado a construir a través de un diálogo continuo con otros seres humanos. No es que el individuo piense y de ahí construye, sino que piensa, comunica lo que ha pensado, confronta con otros sus ideas y de ahí construye. Desde la etapa de desarrollo infantil, el ser humano está confrontando sus construcciones mentales con su medio ambiente. Hay un elemento probabilístico de importancia en el constructivismo social. No se niega que algunos individuos puedan ser más inteligentes que otros. Esto es, que igualdad de circunstancias existan individuos que elaboran estructuras mentales más eficientes que otros. Pero para el constructivismo social esta diferencia es totalmente secundaria cuando se compara con el poder de la interacción social. La construcción mental de significados es altamente improbable si no existe el andamiaje externo dado por un agente social. La mente para lograr sus cometidos constructivistas, necesita no sólo de sí misma, sino del contexto social que la soporta. La mente, en resumen, tiene marcada con tinta imborrable los parámetros de pensamiento impuestos por un contexto social.” (Salceda citando a Méndez. Salceda, 2010. Pp 21-22)

Esta construcción social del conocimiento como un proceso continuo de aprendizaje apoyan el modelo planteado por Vigotsky del: “descubrimiento del aprendizaje”. Este modelo lo que plantea es que el aprendizaje no se implanta de forma pragmática en el cerebro de otra persona como si se depositara una carta en buzón. El aprendizaje es un proceso activo de descubrimiento de nuestras propias capacidades. Para llevarlo a cabo es fundamental el rol (también activo) del educador (maestro, guía, coordinador, profesor, etc.) pues así se fomenta el desarrollo de estímulos que permiten ese descubrimiento.

Podemos concluir con la siguiente síntesis:

Los principales supuestos de Vigotsky son los siguientes:

- I. El conocimiento significativo
- II. Construyendo significados
- III. Comunidad tiene rol central en el desarrollo educativo de las personas
- IV. El medio alrededor del estudiante afecta la forma que ve, concibe y percibe el mundo.

Y sus tres instrumentos de análisis son:

- I. Instrumentos para el desarrollo cognoscitivo
- II. La noción de zona de desarrollo próximo
- III. La primacía de la mediación cultural.

Y cabe rescatar (y resaltar) los siguientes puntos:

- Sólo en sociedades se aprende significativamente.
- El lenguaje es la herramienta cultural de aprendizaje por excelencia.
- El alumno construye sus propias herramientas cognitivas a través del papel activo del maestro.

“Depende del estudiante construir su propia comprensión en su propia mente. Reconocer la “zona de desarrollo próximo” puede ser útil para diseñar situaciones aproximadas durante las cuales el estudiante podrá ser provisto del apoyo correcto para el aprendizaje. El aprendizaje debería tener lugar en entornos significativos, preferiblemente el lugar y la situación en la cual el conocimiento se va a aplicar.” (Salceda, 2010. Pp 23)

CONCLUSIÓN CAPITULAR.

La arquitectura vista en su lado objetual, es decir, en la materialización de ideas, siempre será un símbolo pues es un objeto cargado de una enorme fuerza cultura. Esto no trata de combatir la relación simbiótica de arquitectura y poder. El refugio es poder por sí solo. Refugiarnos de la intemperie, construir y/u ocupar recintos para satisfacer nuestras necesidades está fuertemente relacionado con el poder. A través de reinterpretar la arquitectura lo que buscamos no es quitarle su condición de símbolo de poder, sino de transformar y regresar ese poder al habitante. La arquitectura, la producción social del hábitat TIENE que pertenecerle a la gente, no a unos pocos individuos poderosos. En el momento en que podamos regresarle ese poder de decisión de habitar a los pobladores a través de una reflexión crítica de lo que se necesita, podremos empoderarnos del hábitat como sociedad.

Para poderse liberar de todo esto, la propuesta de esta tesis es la de una estrategia didáctica que logre experimentar la sensación de empoderamiento de la capacidad de decisión de nuestro propio hábitat. La idea es comenzar por liberarnos de todos los prejuicios arquitectónicos y de hábitat mientras logramos desarrollar un pensamiento crítico que cuestione las formas hegemónicas. Poder, a través del diseño participativo, transformar nuestra percepción de las formas del habitar, y al mismo tiempo, nuestra propia vida acerándonos a los valores que fomentan la horizontalidad y la democracia: el respeto y el amor.

La liberación es mutua, por un lado, la búsqueda de la liberación de los habitantes de sus propias cadenas que limitan el habitar, y por el otro lado, liberar a la arquitectura de sus regímenes de arquitectura objetual, formal e idealizada.

Bibliografía Capitular

Alexander, Christopher., Chermayeff, Serge. 1968. *Comunidad y privacidad; hacia una nueva arquitectura humanista*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Bauman, Zygmunt. 2003. *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: FCE.

Beorlegui, Carlos. (2004). "La generación de los años setenta. La filosofía de la liberación." en *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*. Bilbao, Universidad de Deusto.

Daros, William. 1979. *El problema de la libertad en la teoría psicoanalítica freudiana*. En Rivista Rosminiana di filosofia e di cultura. Fasc. III, Septiembre 1979. Centro Internazionale di studi rosminiani.

Dialéctica. (2015, 16 de noviembre). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. [En línea], Disponible en:
<https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Dial%C3%A9ctica&oldid=86934398>.
[Fecha de consulta: 18/nov/2015]

Dussel, Enrique. 1984. *Filosofía de la poiésis*. Bogotá: Nueva América.

Dussel, Enrique. (1998). "Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión". Madrid, Editorial Trotta.

Gómez, Omar. 2015. *Contribuciones para una Arquitectónica de la liberación. Una revisión teórica de la Arquitectura Participativa y la Producción Social del Hábitat desde la Filosofía de la Liberación*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México. México, DF.

Heidegger, Martin. (1951). "Ser y Tiempo". México, Fondo de Cultura Económica.

Heidegger, Martin (1994). "La pregunta por la técnica" en Heidegger, Martin (1994) Conferencias y artículos. Barcelona, Ediciones del Serbal. [En línea], Disponible en:
<http://www.monografias.com/trabajos-pdf/pregunta-tecnica/pregunta-tecnica.pdf>
[Fecha de consulta: 20/nov/2015]

INEGI, Porcentaje de la población de 24 y más años con algún grado aprobado en estudios superiores por entidad federativa según sexo, 2000, 2005 y 2010. [En línea] Disponible en:
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=medu13&s=est&c=35012>
[Fecha de consulta: 1/dic/2015]

Jakoba Helena Mulder. Blog digital: *Un día. Una arquitecta*. [En línea], Disponible en:
<https://undiaunaarquitecta.wordpress.com/2015/04/20/jakoba-mulder-1900-1988/> [Fecha de consulta: 12/nov/2015]

López, R., Platas, F., Romero, G., Salceda, U. 2014. *La complejidad y la participación en la producción de arquitectura y ciudad*. México, DF: UNAM.

Marx, Karl. (1857) [1982]. *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. México. Siglo veintiuno editores sa de cv.

Montaner, Josep M., Muxí, Zaida. 2012. *Arquitectura y Política. Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili.

Mujica, José. [Entrevista al ex presidente de Uruguay. En línea], Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jD9jfNeooUI> [Fecha de consulta: 8/nov/2015.]

Prado, José Antonio. (2008) “¿De qué trata la Fenomenología del espíritu de Hegel?”. En “Estudios : filosofía, historia, letras. México, D. F. : Instituto Tecnológico Autónomo de México, Departamento Académico de Estudios Generales. Sección textos, nueva época, vol. 6, no.86 (otoño 2008), p. 49-74” [En línea]. Disponible en: <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/86/JoseAntonioPardoDequetratala.pdf> [Fecha de consulta: 4/dic/2015]

PREVI Lima. Proyecto Experimental de Vivienda. Blog digital: *Quaderns*. [En línea], Disponible en: <http://quaderns.coac.net/es/2013/05/previ-lima/> [Fecha de consulta: 8/nov/2015]

Ricard, Robert. 1986. *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.

Rosenberg, Marshall. (2006). “Comunicación no violenta: un lenguaje de vida”. Argentina, Gran Aldea Editores.

Romero, Gustavo; Mesías, Rosendo; Enet, Marina; Oliveras, Rosa; García, Lourdes; Coipel, Manuel; Osorio, Daniela. 2004. *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. D.F. CYTED

Salceda, José .(2010). “Contribuciones para una multicencia de la materialidad del hábitat human”. Programa de maestría en Arquitectura, ATH, FA-UNAM. Distrito Federal.

CAPÍTULO TERCERO

Este capítulo funciona como introducción para el planteamiento de la estrategia didáctica. Todo lo visto hasta ahora es referente a la justificación de la necesidad de plantear estrategias didácticas alternativas no sólo para el proceso de aprendizaje de la arquitectura, sino también para contribuir con herramientas didácticas a los talleres de arquitectura participativa que son tan necesarios para la PSH.

A lo largo de este capítulo recorreremos los fundamentos y principios de los dos planteamientos teóricos que estructuran a la propuesta de estrategia didáctica: el del *lenguaje de patrones* de Christopher Alexander; y el de la *educación como práctica de la libertad* de Paulo Freire. El aprendizaje del *lenguaje de patrones* es el objetivo que queremos transmitir a lo largo de la estrategia, mientras que la *educación como práctica de la libertad* es la forma en la que queremos lograr transmitir ese aprendizaje.

1. HACIA EL MODO INTEMPORAL DE CONSTRUIR.

El *lenguaje de patrones* es en realidad la herramienta metodológica que desarrolló Christopher Alexander para permitirnos llegar al verdadero fin: el de obtener objetos urbano-arquitectónicos que, cumpliendo con la condición de poseer algo denominado: la *calidad sin nombre*, se pueda llegar al *modo intemporal de construir*. Esta condición no es más que la característica (que revisaremos más adelante) que todo objeto presenta cuando éste es producido desde la profundidad de la conciencia, de la congruencia y —¿por qué no decirlo?— del corazón y del espíritu.

A lo largo de la revisión de los textos de Alexander, nos encontraremos con términos que el mismo sistema de valores hegemónico en el que nos encontramos ha colocado dentro del grupo de los que no se les toma muy en serio porque —argumenta— pertenecen a la subjetividad; nuestras mentes modernas (y posmodernas) están tan estropeadas y manipuladas que nos cuesta trabajo asimilar la seriedad en trabajos que incluyan las palabras asociadas a felicidad, vitalidad, espíritu, belleza, amor, etc.

Por esta razón invitamos al lector a perderle el miedo a reconocer la felicidad, a reconocer los deseos, la belleza en sus relaciones sociales, la belleza de la relación que existe consigo mismo; lo invitamos a sentirse vivo, pues sólo desde ese sitio, desde el deseo de encontrar esa belleza, desde el deseo de estar más vivo que nunca, es desde donde se puede entender el *lenguaje de patrones*.

“El modo intemporal de construir es el primero de una serie de tres libros que intenta describir una actitud totalmente nueva con respecto a la arquitectura y el urbanismo. Los tres procuran conformar una alternativa que desafía las ideas actuales sobre arquitectura, construcción y planificación, una alternativa que esperamos reemplace gradualmente las ideas y las prácticas corrientes que hoy usamos.” (Alexander, 1981. Pp 8)

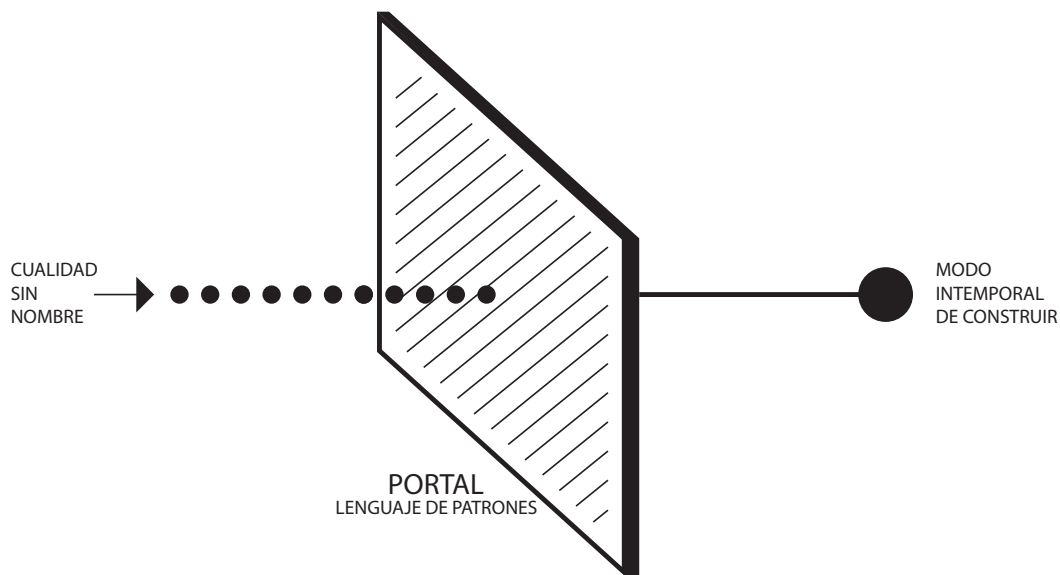


Diagrama Modo intemporal de construir. Elaboración propia.

Como podemos ver en el diagrama, el *lenguaje de patrones* es lo que estructura un portal subjetivo que permite alcanzar la práctica del *modo intemporal* siempre y cuando el proceso surja desde la *cualidad sin nombre*. Quizás no sea muy claro por ahora, pero a lo largo de este apartado podremos definir cada vez mejor estos conceptos.

1.1-EL MODO INTEMPORAL.

El *modo intemporal* de construir es un proceso a través del cual se da un orden natural constructivo de los edificios y las ciudades. Surge desde la naturaleza misma del interior de la gente, los animales, las plantas y la materia que los componen. A este proceso de construcción (quizás sería más pertinente llamarlo producción) se le denomina intemporal debido a que es un modo que no pertenece a una época en particular; es una forma de edificar el hábitat que siempre ha existido y siempre existirá a pesar de los inmensos esfuerzos que el sistema contemporáneo hace por aniquilarlo, pues está dentro de nosotros, de nuestra naturaleza como seres vivos.

Es un método muy preciso; eso no significa que se pueda utilizar mecánicamente, porque a pesar de que la modernidad se ha empeñado en sistematizar mecánicamente los procesos de producción humana (dentro de todas sus variantes), la realidad es que existen manifestaciones de la conducta natural que tienen como resultado los productos más bellos y coherentes. El *modo intemporal* es eso: el producto de un proceso que surgió desde la profundidad de nuestro ser. *“En el fondo del corazón, todos albergamos el sueño de hacer un mundo viviente, un universo”* (Alexander, 1981. Pp 22).

Hablar sobre la incapacidad de este modo de ser concebido como un método que pueda realizarse mecánicamente tiene que ver con que los productos obtenidos por parte de él nunca son iguales. A pesar de que para llegar al objetivo siempre se atraviesa un umbral común, el resultado es siempre distinto. Porque al final, a pesar de la infinita diversidad de manifestaciones formales estéticas, el proceso es el que es común. El *modo intemporal* de construir es ese proceso común por el que atraviesa toda producción —trascendiendo lo estipulado por Alexander— humana. A pesar de

que en el contexto de esta tesis sólo nos interesa lo relacionado a la producción del hábitat como la materialización de las necesidades, deseos o sueños habitacionales, en realidad el *modo intemporal* aplica para cualquier producción humana, es decir: para cualquier manifestación cultural.

Otra de las particularidades por las que se escogió el *lenguaje de patrones* como teoría para desarrollar la estrategia didáctica que esta tesis plantea, es porque el proceso para llegar al *modo intemporal* es un proceso con fuertes tintes libertarios:

“Cuanto más aprendemos a emplear este método, tanto más descubrimos que lo que hace no es enseñarnos procesos que antes ignorábamos, sino abrir en nuestro interior un proceso que ya formaba parte de nosotros. Descubrimos que ya sabemos cómo hacer edificios vivientes, pero que esa capacidad se había congelado en nuestro interior; que la poseemos pero tenemos miedo de emplearla; que estamos mutilados por nuestros temores, y por los métodos y las imágenes que utilizamos para superar dichos temores. Y lo que ocurre, finalmente, es que aprendemos a superar nuestros temores y alcanzamos esa porción de nosotros mismos que sabe exactamente e instintivamente cómo dar vida a un edificio. Pero también aprendemos que esta capacidad nuestra es inaccesible si no alcanzamos la disciplina que nos enseña a liberarnos de nuestros temores.” (Alexander, 1981. Pp 25)

Alexander concluye el primer capítulo donde presenta el concepto del *modo intemporal* de la siguiente forma:

“Para purgarnos de estas ilusiones, para liberarnos de todas las imágenes artificiales de orden que distorsionan nuestra naturaleza interior, debemos primero aprender una disciplina que nos enseñe la auténtica relación entre nosotros y nuestro entorno. Luego, una vez que esta disciplina haya cumplido su tarea y pinchado las burbujas de aire a las que ahora nos aferramos, estaremos listos para abandonar la disciplina y actuar como lo hace la naturaleza. Éste es el modo intemporal de construir: aprender la disciplina... y deshacerse de ella.” (Alexander, 1981. Pp 26)

1.2-LA CUALIDAD SIN NOMBRE.

Recordemos que para llegar a ese *modo intemporal*, es necesario partir del conocimiento de la *cualidad sin nombre*. De nuevo nos enfrentamos a términos que suenan difíciles: ¿qué es eso de nombrar algo de tal forma, de nombrarlo sin nombrarlo? Pero en realidad la dificultad se encuentra dentro de nuestras mentes estructuradas para pensar de un modo mecánico u homogeneizador. Un ejercicio que sirve para entender este tipo de complejidades es esforzarnos por desprendernos de todo lo pragmático, racional y mecánico que conocemos, olvidarnos de que las cosas son materiales, números, taxonomías, etc. Nos servirá recurrir, por ejemplo, a un

segmento de *El principito*, de Antoine de Saint-Exupéry, cuando justifica el por qué tuvo que aclarar de qué lugar provenía el principito:

"Si les he contado de todos estos detalles sobre el asteroide B 612 y hasta les he confiado su número, es por consideración a las personas mayores. A los mayores les gustan las cifras. Cuando se les habla de un nuevo amigo, jamás preguntan sobre lo esencial del mismo. Nunca se les ocurre preguntar: "¿Qué tono tiene su voz? ¿Qué juegos prefiere? ¿Le gusta coleccionar mariposas?" Pero en cambio preguntan: "¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre?" Solamente con estos detalles creen conocerle. Si les decimos a las personas mayores: "He visto una casa preciosa de ladrillo rosa, con geranios en las ventanas y palomas en el tejado", jamás llegarán a imaginarse cómo es esa casa. Es preciso decirles: "He visto una casa que vale cien mil pesos". Entonces exclaman entusiasmados: "¡Oh, qué preciosa es!" (...) Pero nosotros, que sabemos comprender la vida, nos burlamos tranquilamente de los números. A mí me habría gustado más comenzar esta historia a la manera de los cuentos de hadas. Me habría gustado decir: "Era una vez un principito que habitaba un planeta apenas más grande que él y que tenía necesidad de un amigo..." Para aquellos que comprenden la vida, esto hubiera parecido más real." (De Saint-Exupéry, 1998)

Sin bien tampoco se pretende llegar al extremo de minimizar los modos organizacionales a los que hemos llegado como sociedades, lo que se busca es transformar el orden de la producción de las cosas: establecer prioridades. Para Saint-Exupéry —como para Alexander— la cualidad de las cosas, por ejemplo: la de la casa mencionada en el párrafo citado; se encuentra en ser *"una preciosa casa de ladrillo rosa con geranios en las ventanas y palomas en el tejado"*; no en el valor de los *"cien mil pesos"*. Esto no quiere decir que no sea importante ese valor, que tengamos que olvidarnos de él y junto con ello de todos los convenios político-económicos a los que hemos llegado como especie a lo largo de todos estos milenios; se trata de re-valorizar las cosas por sus condiciones habitables, por sus cualidades vitales, por sus bellezas. Aquí podríamos recurrir a otra herramienta: la teoría del *einfühlung*, que pobremente se ha traducido como "endopatía". Este concepto es una categoría estética-filosófica compleja que pertenece a la rama de la psicología, y pretende explicar el sentimiento generado en uno mismo a partir de la relación con los objetos.

"El sentimiento es concebido por la einfühlung como una acción espiritual absolutamente libre en tanto que se rige y corrige sólo internamente, sin necesidad de comportarse de acuerdo a unas reglas como sucede en el pensamiento lógico. El sentimiento toma las formas exteriores como símbolos de la propia vida, de ahí que la extrema libertad sentimental sea crucial para favorecer la empatía pues permite equiparar la multiplicidad del mundo con la diversidad del yo. En esta correspondencia el sentimiento deviene un acto de comprensión y de introspección, pero ante todo convierte a la actividad perceptiva general en experiencia estética, en goce ante el

objeto por transferencia de los sentimientos subjetivos.” (Wikipedia, *Einführung*)

De esta forma, la *calidad sin nombre* se asemeja al *einführung* en la medida en que sólo es perceptible desde un lugar subjetivo. Aquí aumenta la complejidad pues, a pesar que esta cualidad es perceptible desde lo subjetivo; la diferenciación entre un edificio con buenas cualidades y otro con malas cualidades sí es una diferenciación objetiva. Es decir, existen factores objetivos claros que determinan la percepción de si ese espacio posee la *calidad sin nombre* o no. Estos factores objetivos están vinculados a “... *la diferencia entre salud y enfermedad, entre lo integral y lo escindido, entre la auto conservación y la autodestrucción.*” (Alexander, 1981. Pp 35)

El problema de la objetividad de la *calidad sin nombre* es que nos resulta muy difícil establecer parámetros de algo que no puede ser cuantificable. De nuevo: recordemos que para entender la propuesta de Alexander es imprescindible abandonar una porción precisa de la prefiguración de un mundo lógico-racional, y acercarnos al mundo de lo subjetivo. Es comprensible que estos temas sean complejos pues ¿cómo abandonar la objetividad para entender la objetividad de la subjetividad? No es un proceso sencillo, sin embargo, es algo que hacemos todos los días sin darnos cuenta.

La forma en la que hablamos tiene ciertas cualidades similares. No podríamos negar que existe una estructura del lenguaje que nos permiten comunicarnos, dentro de ésta, existen diferentes reglas que nos permiten ordenar las ideas. Hay gente más hábil que otra, hay distintos niveles de profundidad de análisis en las conversaciones, sin embargo, salvo que existan atrofias psíquicas u orgánicas, todos nos comunicamos sin tener que pensar en cada una de las letras que estamos utilizando para pronunciar lo que queremos decir. La *palabra* (cualquiera que sea) es el ejemplo más preciso para entender ese proceso en donde abandonamos la objetividad de la propia palabra, para poder entender lo objetivo de su *significado*. La cualidad del *significado* nunca se repite, pues dos palabras distintas significan dos cosas distintas, sin embargo, lo que aquí nos interesa es la importancia del significado del *significado*, no del significado de la *palabra*.

La importancia del *significado* es fundamental para entender esta cualidad, para Alexander, el *significado* está estrechamente ligado a la congruencia, a la fidelidad con la propia naturaleza. Entenderlo como un sistema nos puede ayudar: la *calidad sin nombre* aparece dentro de los sistemas cuando éste está en equilibrio, cuando no hay lucha de vectores dentro del sistema, es decir: cuando el sistema se libera de las contradicciones internas. La cualidad, aunque es importante reconocerla como una cualidad *sin nombre*, sirve asociarla con distintos adjetivos, en este caso: con lo pacífico. La cualidad, hasta ahora, se parece a la paz.

Recordemos que es importante abandonar toda prefiguración lógico-matemática-pragmática-racional perteneciente a las ciencias duras, pues la fortaleza de las ciencias duras radica en la simpleza (y belleza) de que los fenómenos naturales no se cuestionan la fidelidad a su propia naturaleza: un átomo no se plantea qué tan fiel

puede llegar a ser con su propia naturaleza, sólo lo es. Y si el sistema al que pertenece se altera, tiene la posibilidad de auto-estabilizarse o de autodestruirse.

Además del término *pacífico*, existen otras palabras que nos pueden ayudar a entender la *calidad sin nombre*. La cuestión que no tenemos que olvidar es que ninguna de ellas engloba por completo lo que significa esa cualidad de forma general; todas tienen significados que se quedan cortas al intentar englobar la complejidad de la *calidad sin nombre*. Existe lo vital, lo integral, lo cómodo, lo libre, lo exacto o lo eterno, estas palabras se pueden emplear como metáforas que de algún modo se acercan a la explicación de la *calidad sin nombre*, pero quizás la única y verdadera forma de entender esta cualidad es a través del ejercicio de salir a la vida y reflexionar sobre aquellos espacios que nos hacen sentir alguna de estas palabras (o todas). Hacer ejercicios introspectivos, cuestionarnos lo que nos provocan los espacios, discutirlo con más personas. La *calidad sin nombre*, a pesar de su objetiva apreciación, esconde en su dificultad, una maravillosa ventaja: la de ser imposible de transmitir a través de un discurso y exigir salir a la vida con una postura crítica y reflexiva. Esta es una de las razones por las que es importante la estrategia didáctica que se propone en esta tesis, y por lo que se relaciona con la categoría de la *arquitectónica de la liberación*, con la corriente pedagógica del constructivismo, y por lo que veremos más adelante en relación a la *educación popular* de Paulo Freire.

Alexander plantea que sólo se es libre en la medida en que se posee esta cualidad. La importancia de reconocer nuestra vida como vida. El temor, la angustia, la realidad misma. Por eso es importante resolver las fuerzas interiores (recordemos la analogía con los sistemas y su equilibrio) la importancia de identificar nuestras fuerzas interiores y la de resolverlas, de llegar al equilibrio. Sólo sabemos si estamos satisfactoriamente resueltos o no cuando miramos en retrospectiva, no se puede vivir el instante, vivir la vida y preguntarnos si estamos resueltos, sólo lo sabemos en retrospectivas, por eso es importante soltar y hacer lo que nazca con la importancia de detenerse de vez en cuando para evaluar lo realizado. Las fuerzas internas ocultas salen cuando nos dejamos llevar por esos deseos comprometidos con nosotros mismos. La cuestión es tratar de soltar y confiar en nosotros. No estar agarrado a fuerzas que no nos pertenecen.

La cualidad se alcanza en ese equilibrio entre la reflexión y el desprendimiento. No podemos tener conciencia de los momentos preciosos que surgen desde nuestras fuerzas internas mientras están ocurriendo, tenemos que dejar que ocurran, y luego reflexionarlos. Pero si nos la pasamos reflexionando

Alexander dice que para alcanzar esta cualidad no podemos estar obsesivamente atentos a ver cuándo llegamos.

“La alcanzamos en cambio cuando nos olvidamos por completo de nosotros mismos: quizás bromeando con los amigos, o nadando mar adentro, o sencillamente caminando, o tratando de terminar algo a última hora de la noche en una mesa, rodeados de amigos (o completamente solos), con el

cigarrillo adherido al labio inferior (o sin él), los ojos fatigados, la mente seriamente concentrada.” (Alexander, 1981. Pp 54)

En la medida en la que nos soltamos y nos permitimos estar de forma armónica con nosotros mismos y con nuestro acontecer es cuando logramos sentirnos más vivos. Es importante agregar que estos comentarios no tienen esa connotación mercadotécnica que dice que el hecho de soltar significa dejar de hacerte responsable de las cosas; soltar, en este sentido, tiene una connotación más cercana a la apuesta de una congruencia real con nuestras realidades, no la de fabricar realidades de *ensueño* que no se parecen en nada a nuestro contexto. No deben de tomarse estas líneas como un refuerzo para todos aquellos anhelos que surgen desde la inconciencia o desde las manipulaciones de los sistemas de valores que dicen que uno es verdaderamente feliz si y sólo si se va de viaje a la playa, o si y sólo si se compra un auto nuevo. Estas líneas apuntan a la búsqueda de una reflexión crítica y consciente de aquellos momentos que de verdad nos hicieron sentir vivos. Quizás eso lo experimentamos en momentos cotidianos nada glamurosos, como en un desayuno escuchando las noticias mientras te preparabas para ir a trabajar o a la escuela, o mientras escuchabas las canciones de banda que tanto odias en el vagón del metro, mientras le comprabas uno de esos discos de banda a la señora que los vendía porque su pelo se parecía al de tu abuela y te hizo recordar que hace más de cuatro meses que no le hablas...

En realidad todos conocemos ese sentimiento que nos hace sentir más vivos; lo experimentamos cuando estamos más en contacto con nosotros mismos, cuando estamos viviendo realmente. Es por eso que todos y cada uno de nosotros (no necesitamos ser arquitectos, urbanistas, sociólogos, psicólogos, etc.) podemos reconocer esa cualidad cuando está contenida en los edificios, en las calles, en los objetos cotidianos, los muebles, las cocinas, en todos lados. Y lo podemos hacer mientras nos preguntamos si aquellas cosas son como nosotros cuando más libres nos hemos sentido, cuando más reales.

“Los lugares que poseen esta cualidad invitan a la misma (la cualidad) a cobrar vida en nosotros. Y cuando poseemos esta cualidad en nosotros solemos hacerle cobrar vida en ciudades y edificios que ayudamos a construir. Se trata de una cualidad generadora, autosustentadora y autoconservadora. Es la cualidad de la vida. Y debemos buscarla por nuestro propio bien en nuestro entorno, con el simple propósito de poder cobrar vida nosotros mismos. Este es el hecho científico central de todo lo que sigue.” (Alexander, 1981. Pp 55)

1.3-PATRONES IDENTIFICABLES.

La *cualidad sin nombre*, como ya lo describimos, se presenta de forma general en prácticamente todos los acontecimientos de nuestras vidas. No sólo dentro de nosotros mismos, sino en los objetos que utilizamos y en los espacios que habitamos. Pero para aprender a reconocerla en los segundos (que es lo que le compete a nuestra disciplina), Alexander desarrolló esta teoría basada en la existencia de dos grupos de

patrones dentro de nuestro hábitat. Antes de entrar a la descripción y la explicación del *lenguaje de patrones* propiamente dicho, primero reconoceremos estos dos grupos de patrones que componen los edificios y las ciudades

1.3.1. PATRONES DE ACONTECIMIENTOS.

El primer grupo de estos patrones es el que caracteriza los acontecimientos que suceden dentro de los espacios (edificios, barrios o ciudades).

“La cualidad sin nombre es circular: existe en nosotros cuando existe en nuestros edificios y sólo existe en nuestros edificios cuando nosotros la poseemos.

Para comprenderlo claramente debemos reconocer en primer lugar que lo que es una ciudad o un edificio está gobernado, sobre todo, por lo que allí ocurre.” (Alexander, 1981. Pp 64)

Eso que allí ocurre, dentro de los espacios habitables, es a lo apunta este grupo de patrones de acontecimiento. Cada lugar está constituido por lo que ahí sucede. A lo largo de la carrera de arquitectura en la Facultad de Arquitectura de la UNAM (salvo en algunas contadas y apreciables excepciones) se nos enseña una forma de hacer arquitectura que no contempla el contenido vital de los objetos arquitectónicos, nos la pasamos tanto tiempo enfocados en esculpir una forma que le guste a nuestros profesores y asesores fetichistas que se les olvida decirnos que lo más importante del espacio no es su coraza, sino su contenido, las cosas que suceden allí dentro, los acontecimientos. La vida de los espacios está dada por esos acontecimientos, no directamente por la forma de los edificios, ni por sus ornamentos, ni mucho menos por sus planos.

Para reflexionar sobre los acontecimientos, no basta con contemplar los acontecimientos humanos, quizás para muchas corrientes arquitectónicas convencionales el hecho de pensar en los acontecimientos humanos ya les parecerá una actividad muy progresista, y quizás el sólo incluir su estudio y reflexión ya es ganancia; pero aprovechemos que estamos con este espíritu de revolucionar la epistemología arquitectónica e incluyamos el estudio de todos los otros acontecimientos que son muy reales y que influyen directamente en nuestro hábitat. El siguiente grupo de acontecimientos y no por ello en un grado jerárquico menor, están todos los acontecimientos naturales, todas aquellas cosas que suceden sin la voluntad humana; vientos, mareas, precipitaciones, desarrollo de embriones de animales, fotosíntesis, los ciclos biogeoquímicos, etc. Y por último, todos los acontecimientos que suceden mecánicamente. Es decir, los procesos que están diseñados por el humano pero que mecánicamente se echan a andar y determinan las características de lugares y objetos. Como el girar de los engranes de un molino, por ejemplo.

Ahora bien, hay acontecimientos que ocurren una sola vez en nuestras vidas, otros que ocurren algunas cuantas veces a lo largo de la vida de los objetos que estamos

observando, y existen otro grupo de acontecimientos que suceden con mayor frecuencia, que suceden prácticamente de forma cotidiana. El carácter de un sitio está dado por estos acontecimientos que suceden de manera frecuente. Quizás nosotros no podríamos incluir el acontecimiento de una cirugía para reparar una fractura de brazo, sin embargo, ese acontecimiento debe ser muy frecuente en las salas quirúrgicas de los hospitales ortopédicos, por lo que probablemente sí sea un acontecimiento común para un cirujano de ese hospital; y no sólo la cirugía caracteriza al cirujano, sino el acontecimiento del suceso de las cirugías caracteriza al edificio donde se llevan a cabo, es decir al hospital. Es así como los acontecimientos más frecuentes son los que caracterizan el sitio donde suceden.

Algunos ejemplos de acontecimientos situados en distintos lugares son los siguientes: En un campo de hierva los acontecimientos son la germinación de las semillas, los vientos, la floración el movimiento de gusanos, la incubación de los insectos.

En un automóvil son el rodar de las ruedas, el movimiento de los pistones, el movimiento del volante.

En una familia: los intercambios de afecto, los besos, el desayuno, los tipos de discusiones que se repiten, la forma de resolver los conflictos.

En la vida individual: dormir, bañarse, desayunar en la cocina, escribir en el estudio, pasear por el jardín, ir al cine, comer en algún restaurante, tomar una copa en casa de algún amigo, fumar una tarde mientras te relajas con tus amigos, conducir por la autopista, etc.

Suena a que la lista de acontecimientos es infinitamente larga, sin embargo, el ejercicio de reflexionar sobre ellos nos permitirá reconocer que en realidad no son tantos. Los acontecimientos varían de persona a persona y de cultura a cultura, los acontecimientos cotidianos para una persona de ciudad son muy distintos que para una persona del campo, por lo que el grupo de acontecimientos específicos no suelen ser más de veinte. La idea es ser críticos en el establecimiento de esos acontecimientos y evitar engañarnos, ser congruentes con nosotros mismos, en la medida en la que podamos ser más fieles a nosotros mismos, nuestras circunstancias y nuestros contextos, la identificación de estos acontecimientos se acercará más al ejercicio de la *cualidad sin nombre*.

En cuanto a las culturas, éstas siempre definen “... sus patrones de acontecimiento con referencia a los nombres de los elementos físicos del espacio que son <corrientes> en esa cultura.” (Alexander, 1981. Pp 69). Es decir que el análisis de la lista de elementos típicos de una población en particular nos arroja fuertes datos sobre la forma de vida de sus habitantes.

1.3.2 PATRONES DE ESPACIO.

De esta forma damos el salto al segundo grupo de patrones, el del espacio. Como vimos anteriormente, los acontecimientos sucedidos en lugares particulares son los que caracterizan a ese espacio. “Esto no significa que el espacio por sí sólo provoque cree los acontecimientos ni que los provoque.” (Alexander, 1981. Pp 70). Esta frase es

muy importante porque existe la manía de los arquitectos de creer lo contrario. La disciplina arquitectónica, dentro de su misma retribución de omnipotencia y megalomanía, ha logrado creerse la fantasía de que la materialización de sus ideas, de que sus objetos diseñados con tanta dedicación, belleza y pureza, son tan potentes que pueden transformar los acontecimientos de los sitios donde los imponen. Este actuar es la mayor representación de una esquizofrenia colectiva que invade el pensamiento arquitectónico. El arquitecto y el urbanista no tienen la capacidad de crear los mundos utópicos; nuestra disciplina debería de enfocarse en el estudio de las características de los acontecimientos culturales con la participación activa de los habitantes para poder coordinar la producción del hábitat. El trabajo del arquitecto y del urbanista debería de ser el de recordarle a los habitantes que desde su trabajo colaborativo y participativo pueden transformar su hábitat, que es la colectividad, y sólo la colectividad la que tiene la capacidad de transformar su vida.

Sin embargo, eso no significa que el espacio no tenga importancia. Lo que “*significa, sencillamente, (es) que un patrón de acontecimiento no puede separarse del espacio de su acontecer.*” (Alexander, 1981. Pp 70) Finalmente esa relación tan simbiótica entre patrones de acontecimiento y de espacio es lo que sucede en la naturaleza de forma común. ¿Cuántas veces, en épocas de secas, no hemos utilizado los cauces de los ríos secos como senderos? ¿Acaso ese espacio esculpido por la erosión provocada por el agua no es un espacio asociado íntimamente a su acontecer? De esa forma podemos sumar a las herramientas para reconocer cuando estamos en sitios que poseen lo que Alexander llama la *cualidad sin nombre*, cuando los patrones de acontecimiento y los patrones de espacio son congruentes, son íntimos, responden uno al otro.

“Sin duda no es suficiente decir, meramente y a la ligera, que todo patrón de acontecimientos reside en el espacio. Eso es obvio y no tiene demasiado interés. Lo que queremos saber es de qué modo la estructura del espacio respalda los patrones de acontecimiento que contiene, de manera tal que si cambiamos la estructura del espacio estaremos en condiciones de prever qué tipos de cambios generará esta modificación en los patrones de acontecimientos.” (Alexander, 1981. Pp 81)

La combinación de elementos es la que le da forma a las estructuras de los espacios. Encontremos esos elementos. ¿Qué hace diferente a una iglesia de otra? Más allá de los elementos, cada edificio está definido por determinados patrones de relaciones entre los elementos.

Es la relación de los elementos (los patrones de esas relaciones entre elementos) las que le dan significado a los espacios.

El elemento que compone las estructuras habitables tiene la particularidad de ser hologramático. El elemento “habitación principal” de un hogar, es característico de ese hogar siempre y cuando tenga un patrón de relación con otros elementos del hogar. Habitación principal de una casa habitación de algún suburbio rico de Estados Unidos tiene como patrón de relación a otro elemento: el de un baño privado. Ese baño

privado junto con la habitación hacen al patrón de relación pues eso los identifica como un conjunto que compone una habitación principal de una mansión de algún suburbio rico de Estados Unidos. Sin embargo, esa habitación es en sí misma un patrón de relación en cuanto que la caracteriza la composición de elementos. y de esa forma, cada uno de los elementos que componen el siguiente nivel de patrón de relación es en sí mismo un patrón de relación.

Alexander lo explica de la siguiente manera:

“(...) una vez que reconocemos que gran parte de aquello en lo que pensamos como un <elemento> reside, de hecho, en el patrón de relaciones entre esa cosa y las cosas del mundo circundante, alcanzamos una comprensión más amplia aún: el así llamado elemento por sí solo es un mito y, por cierto, no sólo está inserto en un patrón de relaciones, sino que es en sí mismo un patrón de relaciones.” (Alexander, 1981. Pp 83-84)

Ejemplo de Alexander:

“La autopista, como totalidad, no se repite. Pero el hecho de que haya cruces en trébol que la conectan con caminos a intervalos determinados... sí se repite. Hay cierta relación que ese repite entre la autopista y las arterias y tréboles.

Tampoco el cruce en trébol propiamente dicho se repite. Cada trébol es diferente. Lo que se repite es que cada carril forma una rampa en curva constante hacia la derecha. Lo que se repite es una relación entre su radio y su tangencia, el hecho de que esté peraltado.

Pero tampoco se repite el carril que figura en este patrón de relaciones. En sí mismo, lo que llamamos carril es una relación entre algunos así llamados elementos menores aún: los bordes del camino, la superficie, las líneas que forman el borde... y también éstos, aunque provisionalmente funcionen como elementos con el propósito de hacer claras estas relaciones, se evaporan cuando las estudiamos más atentamente.” (Alexander, 1981. Pp 84)

Una forma de simplificar (aunque suene más complejo) el patrón de las relaciones de patrones es a través de la fórmula o ley morfológica que nos dice que dentro de un contexto de tipo X, las partes A, B, ... están relacionadas mediante la relación r. O sea:

$X \rightarrow r (A, B, \dots)$

Ejemplos:

- a) Dentro de una catedral gótica \rightarrow la nave central está flanqueada a ambos lados por naves laterales paralelas
- b) Donde una autopista se encuentra con una arteria \rightarrow las rampas de los pasos elevados adquieren la forma aproximada de una hoja de trébol.

No olvidemos que cada patrón de espacio está relacionado directamente con un patrón de acontecimiento sin que eso signifique que uno provoca al otro. El patrón total (la relación entre los patrones de acontecimiento y de espacio) es un elemento cultural; es inventado por la cultura, transmitido por ella misma y está meramente anclado a un espacio.

De esta forma lo que caracteriza a los edificios, a los barrios o a las ciudades son la repetición de la relación de estos patrones en conjunto. El tipo de calles, el tipo de predios, el tamaño de las casas, la forma en la que se comunican, etc. Es importante para nosotros recalcar que no existen la forma totalizadora de definir cuáles son los patrones buenos o malos de forma general; los patrones no se pueden separar de su propio contexto y por ello sólo existen patrones pertinentes y congruentes o patrones impertinentes e incongruentes. Sólo desde la óptica de estudiar los patrones dentro de un contexto se puede llegar a la conclusión de si son pertinentes o no, y sólo desde esas premisas se puede concluir si son buenos o malos. ¿Recordamos que existía un alto gradiente de objetividad en la determinación de si hay buenos o malos edificios, de si se puede reconocer o no la *cualidad sin nombre*? Es desde la congruencia de las relaciones de los patrones dentro de un contexto específico desde donde nos podemos ayudar para identificar esto.

1.3.3 LA CUALIDAD VIVIENTE DE LOS PATRONES.

Si todo edificio está compuesto por patrones específicos (y es innegable que intuitivamente percibimos edificios y ciudades más vivos que otros) de alguna manera la vitalidad de estos está condicionada de cierta forma por los mismos patrones. A continuación veremos cómo es que ciertos patrones crean esa sensación de vitalidad.

“Los patrones específicos con los que se construye un edificio o una ciudad pueden estar vivos o muertos. En la medida en que están vivos dan rienda suelta a nuestras fuerzas internas y nos liberan; si están muertos nos encadenan al conflicto interior.” (Alexander, 1981. Pp 91)

En primer lugar, una de las características de los patrones vivientes es la de tener la cualidad de liberar al ser humano en la medida en la que se le permite desahogar su propia energía natural, sin condicionarlos. De esta forma, mediante la promoción de una conducta natural, la gente se siente natural y libre de ser quien es. La mentira, el engaño y las máscaras son los principales enemigos de los patrones vivientes. Es importante recalcar las veces que sea necesario que la condición de liberar la energía y permitirse *ser* no está asociada exclusivamente a esa felicidad ficticia como estado perpetuo, la realización y la liberación del ser no apuntan a ninguna máscara, y dentro de esas máscaras está la de la felicidad. La liberación y la realización del ser están asociadas a permitirse ser lo que se es, dejarse liberar y sentir incluso la tristeza, la angustia y el miedo, así como el deseo, el placer y la felicidad. Una característica de patrones vivientes es que nos permiten experimentar vivir esas emociones sin tabúes, sin trampas y sin reprimir ninguna fuerza interna.

Los patrones de relaciones de escala de comunidad son fundamentales pues, utilizando los fundamentos del constructivismo que revisamos anteriormente, recordemos que el aprendizaje y el conocimiento se construyen en comunidad. Alexander nos presenta el ejemplo de cómo el patrón de relaciones entre los lugares de trabajo y las familias nos ayudan a generar vida cuando en los barrios o comunidades en donde los lugares de trabajo y las viviendas están distribuidos de una forma mezclada:

“(...) los niños corren cerca de los lugares de trabajo, los miembros de la familia ayudan en el trabajo, posiblemente la familia puede comer reunida o junto con la gente que trabaja ahí. El hecho de que la familia y el juego formen parte de una corriente continua contribuye a nutrir a todos. Los niños ven cómo se trabaja, aprenden qué es lo que hace funcionar al mundo adulto, adquieren una visión global y coherente de las cosas; los hombres(sic) pueden aunar la posibilidad de juegos, risas y atención de los niños sin necesidad de trazar mentalmente una drástica línea divisoria entre ellos y su trabajo. Tanto los hombres como las mujeres tienen más o menos las mismas posibilidades de trabajar y atender a sus hijos según lo deseen; el amor y el trabajo están relacionados, forman una unidad, son comprendidos y sentidos como algo coherente por las personas que allí viven.” (Alexander, 1981. Pp 96)

Esto descrito contrasta fuertemente con la postura urbanística del *Movimiento Moderno* en la cuál promovía exhaustivamente la separación y la zonificación por funciones urbanas que de alguna forma buscan la alienación y, en términos de los que estamos hablando: los patrones que buscan la segregación, la zonificación y la división contundente de usos se asocian a lo opuesto de la vitalidad: la mortalidad. Este tipo de posturas en donde, para evitar las tensiones y conflictos apuntan a la segregación, son claros ejemplos de patrones que impiden la resolución de fuerzas internas; por querer enmascarar el conflicto, se apuesta por la negación del mismo, y al negar el conflicto, se niega una parte natural humana. Así, *“un patrón que nos impide resolver nuestras fuerzas en conflicto nos deja casi perpetuamente en estado de tensión.”* (Alexander, 1981. Pp 100).

De esta forma podemos reconocer que los patrones que componen a los espacios no son meramente instrumentos que nos ayudan a vivir; en realidad los patrones están en sí mismos vivos o muertos. Y su vitalidad o mortalidad se transmite directamente al espacio en donde están inmersos y dependen del equilibrio que exista entre sus fuerzas internas.

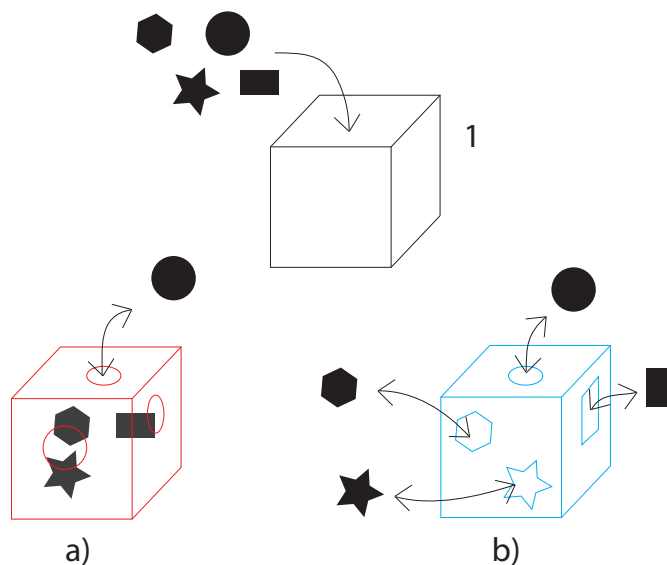
Hasta este punto, los argumentos pareciera que apuntan que la *calidad sin nombre* y la bondad de los patrones sólo se relaciona con si son buenos para nosotros los humanos, lo cual es un grave error porque caeríamos en la visión antropocentrista que tanto daño ha causado al planeta (incluidos nosotros, por absurdo que parezca). La *calidad sin nombre*, inmersa en los patrones que configuran el hábitat humano y natural, no depende exclusivamente de si los patrones son buenos para el ser humano

o no; esta cualidad trasciende a un equilibrio mucho mayor, que apela por una estabilidad natural de escalas —¿por qué no decirlo?— planetarias. El apelar por escalas de este nivel parece sonar un objetivo inalcanzable, sumamente oceánico. Sin embargo, la estabilidad de escala planetaria se encuentra a nuestro alcance siempre y cuando partamos de la armonía con nuestro contexto inmediato. Recordemos la frase: *think globally, act locally* (piensa globalmente, actúa localmente).

Para entender la armonía de los patrones de acontecimiento y reconocer cuáles poseen esa vitalidad de la que hablamos, también es importante reconocer el gran ciclo de la vida. Recordemos que Alexander plantea que los elementos de una relación de patrones son en sí mismos relaciones de patrones, y así como nosotros analizamos elementos y patrones que caracterizan nuestras vidas, tenemos que ser lo suficientemente críticos para reconocer que nosotros somos al mismo tiempo elementos de un sistema de relación de patrones mucho mayor. Ese entendimiento nos permitirá no nublar la vista, para no encasillarnos en esas ideas antropocentristas y autodestructivas.

“La cualidad sin nombre en nosotros, nuestra vitalidad, nuestra sed de vida, dependen directamente de los patrones del mundo y de la medida en que éstos poseen dicha cualidad. Los patrones vivientes liberan esta cualidad en nosotros. Pero liberan esta cualidad en nosotros sobre todo porque ellos mismos la poseen.” (Alexander, 1981. Pp 105)

Una de las características de los patrones negativos o mortales es que contienen las fuerzas que ocurren en el interior de los sistemas, recordemos que es importante la libertad de movimiento de esas fuerzas interiores, y si este movimiento es contenido la vida se vuelve menos rica e integral.



Ejemplo.

Pensemos en la figura 1 como un edificio en donde se desarrollan distintas fuerzas en su interior (círculo, estrella, rectángulo y hexágono). La figura a) representa a un mal sistema de patrones en el que sólo se le permite el libre movimiento de una de sus fuerzas por lo que el resto es contenido. En la figura b), un buen sistema de patrones permite el flujo de todas las fuerzas internas.

La capacidad de adaptación del ser humano es impresionantemente amplia, estamos tan mal acostumbrados a vivir dentro de sistemas de patrones negativos que no dejan que nuestras fuerzas interiores fluyan, que nos acostumbramos a reprimir todas aquellas fuerzas que no están libres. Ese acumulamiento de fuerzas interiores que no fueron liberadas con el tiempo terminan volviéndose problemas que pueden ser desde malas relaciones con otras personas, hasta problemas de salud graves (estrés, ansiedad, depresión, etc.).

“Supongamos que la gente que quiere estar al aire libre sale, (...) y se sienta en la calle, por donde pasan camiones. Esto está muy bien. Pero es posible que un niño se haga daño. O incluso aunque el niño no se haga daño, la madre teme que se lastime y grita, transmitiendo al niño una constante sensación de inquietud, de modo que se malogra el juego. (...) El proceso de adaptación tiene un precio. Por ejemplo, puede ser que el niño se adapte a la situación volcándose en la lectura. El deseo de jugar en la calle se somete a los peligros y a los gritos de la madre. Pero esa persona ha perdido una parte del deseo exuberante de corretear. Se ha adaptado por obligación, pero ha vuelto menos rica y menos integral su propia vida.” (Alexander, 1981. Pp 112)

Por esta razón es fundamental procurar desarrollar patrones vivientes, patrones que cuenten con esa *calidad sin nombre* que apelen a la vida, al desarrollo y a la libertad. Porque sólo cumpliendo con el libre movimiento de las fuerzas que imperan en un sistema es cuando la vida se puede dar de forma digna y natural. Y eso es lo que busca el *modo intemporal*, ese sitio de paz y vitalidad donde todos los sistemas fluyan con naturalidad. Es evidente que ese estado de plenitud es tan improbable como real, pero el simple esfuerzo de sumar la mayor cantidad de fuerzas para acercarse a él es suficiente para contrarrestar toda la barbarie que existe.

1.4-RETOMANDO LA CUALIDAD SIN NOMBRE.

Cómo se manifiesta la cualidad en la geometría de los edificios y/o las ciudades.

El carácter de la naturaleza. En la naturaleza no hay formas modulares no hay réplicas idénticas.

“Todo está plagado de idénticos bloques de cemento, habitaciones idénticas, casas idénticas, idénticos apartamentos en edificios de apartamentos idénticos. La idea de que un edificio puede —y debe— hacerse con unidades modulares es uno de los supuestos más difundidos de la arquitectura del siglo veinte.” (Alexander, 1981. Pp 123)

Los patrones que componen a la ola son siempre los mismos: cresta, gotas de espuma, esparcimiento entre una ola y la que sigue, el hecho de que, aproximadamente, una ola de cada siete es más grande que las otras, no son muchos los patrones. Sin embargo,

ninguna ola real es idéntica a otra. Esto se debe a que los patrones, por más que sean idénticos, interactúan siempre con un contexto ligeramente distinto (el tiempo)

“La naturaleza siempre posee una irregularidad indefinible, una soltura, un relajamiento; esta geometría relajada proviene directamente del equilibrio entre la repetición y la variedad.” (Alexander, 1981. Pp 126)

Las cosas son distintas porque son sensibles a las fuerzas externas y contextuales a las que se les someten, eso es la vida, un bosque con todas sus hojas iguales sería un bosque muerto, porque nada vivo puede ser tan insensible a las fuerzas externas del contexto.

De la misma forma, los edificios y las ciudades deben de poseer el carácter de la naturaleza en cuando al equilibrio de repetición y variedad presente en la naturaleza. No se trata de jugarle al “orgánico” simulando formas de la naturaleza, se trata de seguir los patrones que sigue la naturaleza, hasta aprender que esos patrones que vemos en la naturaleza, también están dentro de nosotros, sólo hay que permitirnos que salgan.

“La repetición de patrones es algo totalmente distinto a la repetición de partes. Cuando dos ventanas físicas son idénticas, las relaciones que mantienen con su entorno son distintas porque son diferentes sus entornos. Pero cuando las relaciones con su entorno (sus patrones) son iguales, las ventanas mismas serán distintas porque la semejanza de los patrones, al interactuar en diferentes contextos, las volverá distintas.” (Alexander, 1981. Pp127)

La importancia del envejecimiento y la muerte en la presencia de la vida. Lo eterno es mortal, es antítesis de la vida. Como ya lo decíamos cuando hablábamos de la importancia de reconocer el ciclo de la vida para comprender la *calidad sin nombre*:

“Para alcanzar la calidad sin nombre, un edificio debe estar hecho, al menos en parte, con materiales que envejeczan y se deterioren. Ladrillos y baldosas percederos, argamasa suave, capas de pintura que se decoloren, lonas que hayan sido un poco blanqueadas y azotadas por el viento... fruta caída en los senderos, aplastada por la gente que la pisa, hierva creciendo en las grietas entre las piedras, una silla vieja remendada y pintada para mayor confort...” (Alexander, 1981. Pp 129)

1.5-EL LENGUAJE DE PATRONES.

1.5.1 EL SURGIMIENTO DEL LENGUAJE DE PATRONES.

Reconocemos lo difícil que puede ser entender la *calidad sin nombre*, y no es para menos. Sin embargo, creemos que lo presentado hasta ahora permite darnos una vaga idea de lo que significa. Así como esa calidad la podemos encontrar e identificar

dentro de nosotros mismos, o en algunos sitios, la realidad es que no es una cualidad que se pueda crear; no se fabrica, así como no se fabrican las plantas y las flores. Esta cualidad se cultiva, se busca que surja a través de un proceso natural, y este proceso tiene que ver con encontrar el contexto y las condiciones adecuadas para que se dé, así como con esas flores y plantas. ¿Apoco esperamos que las plantas crezcan en sitios donde no hay buena tierra o que no tienen suficiente agua, o luz? Existen dos formas para que crezcan las plantas: a) sin la intervención humana y b) con la intervención humana. En el caso de la primera podría ser a través de la polinización, por ejemplo; y a pesar de la belleza de ese fenómeno, no es el que nos compete propiamente por no ser un fenómeno cultural. En la segunda, el humano tiene que buscar las mejores condiciones para que esto suceda, buscar una buena tierra, una buena orientación solar, regarla pertinentemente, cuidarla de plagas, etc. Regresando al símil, debido a que la creación del hábitat humano es necesariamente a través de la transformación de una serie de condiciones naturales, es este tipo de procesos de generación en el que se ubica la *cualidad sin nombre* de la que hablamos. De esta forma, tenemos que sentar las bases de que esta cualidad no es una cosa que se crea; sin embargo lo que sí se crea, son las condiciones para que esta cualidad surja.

Un problema más de la producción arquitectónica dentro de las prácticas hegemónicas (y que imposibilita fuertemente el entendimiento de la *cualidad sin nombre*) es que, al ver al producto arquitectónico como un objeto artístico o técnico-formal, se le suele relacionar a una producción de tipo creacionista. En esta producción de tipo creador-creación el producto creado suele estar en gran parte determinado por los deseos y arbitrariedades del creador, lo cual limita la capacidad natural de generar vida. Entendemos que esto no es una regla: no toda creación artística está imposibilitada a generar vida, sin embargo, aquello puede ser tan sólo una coincidencia. En cambio, un producto elaborado desde la consideración de los patrones que promueven la generación de vida tiene mayor probabilidad de ser un producto que posea esa *cualidad sin nombre*.

Desde la postura de Alexander, el hábitat humano lo entendemos como un sistema orgánico y complejo, y como tal, dicho sistema no puede ser creado directamente, sino generado indirectamente. Al entender al hábitat humano como un sistema complejo y orgánico, por principio hologramático, entendemos que todas sus partes son en sí mismas sistemas complejos y orgánicos, y al mismo tiempo, cada elemento de dicho sistema tiene que tener cierta autonomía, pues sólo bajo esa autonomía, es posible que cada elemento se vaya agrupando y adaptando a su contexto local en función de un mejor funcionamiento. Así es como, además de ser un sistema complejo y orgánico, es un proceso fuertemente dinámico.

“Cada banco, cada alféizar, cada baldosa, necesitan ser hechos por una persona o un proceso, en concordancia con fuerzas sutiles y diminutas, un poco distintos en cada punto según su dimensión, y diferentes de todos los demás.” (Alexander, 1981. Pp 138)

El propósito de la teoría del *lenguaje de patrones*, es ayudarnos a identificar y a reproducir los patrones que facilitan la generación de esta *calidad sin nombre* para llegar al *modo intemporal de construir*. Y qué mejor que utilizar las palabras del mismo Alexander para comenzar a entender desde dónde surge la idea del lenguaje de los patrones:

“Así, comencé a preguntarme si existía un código —semejante al código genético— para los actos humanos de construcción.

¿Existe un código fluido que genere la calidad sin nombre en los edificios y dé vida a las cosas? ¿Hay algún proceso que tenga lugar en la mente de una persona cuando ésta se permite generar un edificio o un lugar viviente? ¿Y existe un proceso que sea también tan sencillo como para que lo use toda la gente de la sociedad, generando así no sólo edificios individuales sino barrios enteros y ciudades?

Sí, existe: adquiere la forma de lenguajes.” (Alexander, 1981. Pp 139)

1.5.2 EL LENGUAJE DE PATRONES.

Como hemos visto, la vida no puede hacerse o crearse, sino generarse mediante un proceso, y de esa misma forma es en la que se generan los edificios, los barrios o ciudades. A través de este proceso generativo se tiene que procurar que la gente continúe dando forma a las demás producciones de la ciudad para al final tener un conjunto de edificios y barrios que transmiten y generen vida.

A pesar de que todos los edificios están estructurados utilizando los mismos patrones, es muy notorio como cada edificio, aunque sea similar, tiene particularidades que le dan cierta belleza. Está compuesto de los mismos elementos, o casi de los mismos, sin embargo, al utilizarlos en combinaciones distintas, generan productos distintos. A pesar de que todos tengan ventanas, *“cada ventana es diferente según a dónde mira.”*

“¿Cómo fue posible que cualquier sencillo granjero pudiera hacer una casa mil veces más hermosa que las de los esforzados arquitectos de los últimos cincuenta años?

O, más simple aún: ¿cómo podía levantar un establo? ¿Qué era lo que hacía un granjero cuando decidía construir un establo y lo convertía en un miembro de la familia de establos, similar a cientos de establos y no obstante único?

A primera vista, podemos imaginar que cada granjero hacía hermoso su establo atendiendo, sencillamente, a su función.” (Alexander, 1981. Pp 149)

Pero cuando Alexander habla de la *función*, no habla de esa función homogénea de la que hablan los arquitectos funcionalistas del *Movimiento Moderno*. No se trata de esa función totalizadora e impuesta, ésta es una función íntima, donde la persona que pretende materializar algún objeto para que cumpla cierta función tiene que estar en un profundo contacto con esa función.

Y así como las particularidades se dan a través de las funciones específicas por las que los patrones se adaptan a su particular contexto, la similitud de las formas de los objetos está relacionada a que las funciones no son estrictamente materiales o pragmáticas, sino culturales, lo cuál significa que el aprendizaje de cómo es que las cosas funcionan (estructuralmente, por ejemplo) se transmite de generación en generación, y de familia a familia. De esta forma la gente a través de los años, por el método de ensayo-error, puede saber que una forma de construir funciona mejor que otra gracias a que puede corroborar que esa forma les ha funcionado a sus vecinos, amigos o familiares. Es por esto que aparecen los patrones.

Los patrones, dentro de nuestras mentes son generativos. Nos dicen qué hacer y cómo poder generar. Incluso nos dicen que, bajo algunas circunstancias, debemos crearlos. Por ejemplo, en el patrón de laderas en terraza utilizado en tierras montañosas de cultivo:

Características del patrón:

"(...) las terrazas siguen las curvas de nivel; están espaciadas verticalmente a intervalos aproximadamente iguales; la terraza está formada por un muro a lo largo de su borde exterior, que evita los deslizamientos de tierra; cada uno de estos muros exteriores se eleva ligeramente por encima del nivel de la terraza que contiene, de modo que también retiene allí el agua, nivela el agua de lluvia y evita la erosión. Todo esto define el patrón. Estas son las relaciones que definen el patrón <en el mundo>.

Y el patrón contiene un aspecto esencial. Resuelve un problema. No es meramente <un> patrón que podría usarse o no en la falda de una montaña. Es un patrón deseable; la persona que quiera cultivar una ladera e impedir la erosión, debe crear este patrón con el propósito de mantener un mundo estable y favorable. En este sentido, el patrón no sólo le dice cómo crear el patrón de terrazas, si lo desea, sino que en determinados contextos específicos es esencial y debe crearlo." (Alexander, 1981. Pp 153)

De esta forma nos vamos acercando a la configuración de la estructura organizativa de los patrones como tal, es decir, del *lenguaje de patrones* como tal. Desde el punto de vista matemático, el tipo más simple de lenguaje es un sistema compuesto por dos conjuntos: el conjunto *a* compuesto de elementos o símbolos; y el conjunto *b* compuesto por un conjunto de reglas que determinan las combinaciones posibles de dichos elementos o símbolos.

El lenguaje lógico es un buen ejemplo de lenguajes simples. En el lenguaje lógico los elementos del conjunto *a* son simples abstracciones y el conjunto *b* está compuesto por las reglas de sintaxis lógica; y el resultado de las combinaciones de estos conjuntos son las oraciones llamadas fórmulas bien formadas. Por ejemplo:

Conjunto *a*:

***, *+*, *=*, *x*

Conjunto *b*:

La regla: el mismo símbolo no debe aparecer dos veces seguidas.

Tipo de oración (fórmulas bien formadas): $* + * + * + * + * + y * x = * = + = * +$

Tipo de no oración (no fórmula bien formada): $x = x = + * * + =$

Otro ejemplo es el del lenguaje con el que nos comunicamos: el español. Este sistema es un poco más complejo debido a que no sólo existen reglas que especifican (conjunto *a*) el orden y disposición de las palabras (conjunto *b*) sino que, además, las palabras cargan consigo mismas una serie de reglas semánticas que determinan tanto el significado de las mismas como la relación que entablan con otras. Por ejemplo:

Oración: “El árbol está en la colina”

Conjunto *a*: “el”, “árbol”, “está”, “en”, “la”, “colina”.

Conjunto *b* (algunas reglas gramaticales que aplican para esta oración): la palabra “estar” debe transformarse en “está”; que la palabra “El” va antes del sustantivo al que se refiere, etc.

Pero para el entendimiento de la oración necesitamos, además, de entender los significados de esas palabras, las cuales nos dice que, por ejemplo, un *árbol* necesita de un *terreno* para ser; y que una *colina* es un tipo de *terreno*, por lo que el *árbol* en realidad puede ser/estar en esa *colina*.

El *lenguaje de patrones* —aunque similar al lenguaje descrito anteriormente— es de un nivel de dificultad un poco mayor debido a que los elementos del conjunto *a*, son en sí mismos también reglas del tipo del conjunto *b*. Es decir, “(...) *los patrones son tanto elementos como reglas, o sea que reglas y elementos son indiferenciables. Los patrones son elementos y cada patrón es también una regla, que describe las posibles disposiciones de los elementos... en sí mismo también patrones*”.

Así como el español es un lenguaje naturalizado dentro de nuestras vidas y que nos permite crear una infinidad de combinaciones de palabras que llamamos oraciones; el *lenguaje de patrones* es un sistema que nos permite crear una infinidad de variables tridimensionales de patrones que llamamos edificios, jardines, ciudades, etc. Estos patrones están definidos, en primer lugar, por las disposiciones espaciales que tienen sentido dentro de una cultura particular, es por esta condición que el *lenguaje de patrones* tiene la cualidad de ser una teoría que busca la universalización a partir de lo específico; se encuentran reglas y coincidencias universales en la medida en que se proyecta lo específico. Recordemos que la universalización no la encontramos en la forma final del producto, sino en el proceso que hizo que ese producto llegara a ser lo peculiar y único que es.

LENGUAJE NATURAL

- PALABRAS
- REGLAS DE GRAMÁTICA Y SIGNIFICADO QUE PROPORCIONAN RELACIONES
- RESULTADOS

LENGUAJE DE PATRONES

- PATRONES
- PATRONES QUE ESPECIFICAN RELACIONES ENTRE PATRONES
- EDIFICIOS Y LUGARES

“En esta fase hemos definido claramente el concepto de lenguaje de patrones. Sabemos que se trata de un sistema finito de reglas que una persona puede emplear para generar una infinita variedad de edificios diferentes —todos miembros de una familia— y que el uso del lenguaje permitirá a la gente de una aldea o de una ciudad generar exactamente el equilibrio de uniformidad y variedad que da vida a un lugar.

En este sentido hemos encontrado, entonces, un ejemplo del tipo de código que en determinados momentos juega en edificios y ciudades el papel que desempeña el código genético en un organismo viviente.

Lo que aún no sabemos es que estos tipos de lenguaje son responsables, en última instancia, de todo acto de construcción en el mundo.” (Alexander, 1981. Pp 158)

Para continuar con el estudio del *lenguaje de patrones*, tenemos que considerar un dato contundente (que además fundamenta parte de la importancia de esta tesis), y es que si analizamos con detenimiento el hábitat construido por los humanos alrededor del mundo, podemos identificar como, en realidad, los arquitectos y urbanistas no son más que responsables de tan solo el cinco por ciento de todos los edificios construidos. Este dato es importante ya que significa que la *cualidad sin nombre*, el *modo intemporal de construir* y el *lenguaje de patrones*, son en realidad cosas que sucede con mayor frecuencia fuera de los círculos de los profesionistas. Por eso es importante acercarse a lugares donde la autoproducción de hábitat reina como modo de producción para que podamos aprender este tipo de cuestiones.

Una de las principales críticas que se le podrían hacer a esta teoría es que si desciframos aquel *lenguaje de patrones* de un contexto particular, si lo categorizamos y sistematizamos, y encontramos los elementos que los componen, los *genios-artistas-arquitectos* tendrían que enfrentarse al reconocimiento de que las cosas no se generan desde la nada, o desde una inspiración celestial, o desde su capacidad innata de creadores, que es prácticamente la nada, sino que las cosas se generan a través de herramientas preestablecidas y configuradas a través de miles de años por la cultura. Por ejemplo, regresando al símil del lenguaje del español, en la medida que uno conoce mejor el lenguaje, sus reglas, sus significados, sus metáforas, etc., se vuelve más capaz de desarrollar discursos, textos o planteamientos más complejos. Cuando leemos a grandes poetas y escritores sabemos que su escritura es producto de un amplio conocimiento y manejo del lenguaje, no sólo de sus ganas o de su inspiración. Algo similar sucede con el hábitat, en los lugares que no han sido intervenidos por profesionistas suele haber un mejor manejo de este lenguaje ya que se basan en la

experiencia del contexto dado, no en elucubraciones de terceros que intentan adoctrinar de cómo es que se supone que tienen que vivir. Esto no quiere decir que no existan profesionistas que hagan bien su trabajo, simplemente se trata de promover el acercamiento real y el verdadero estudio de la zona donde se va a trabajar. Al final de cuentas, nadie sabe tanto sobre su sitio como los habitantes del lugar, a través del conocimiento común y corriente.

“Tenemos la costumbre de pensar que las percepciones más profundas, más místicas, y espirituales son, de alguna manera, menos ordinarias que la mayoría de las cosas... es decir que estas percepciones son extraordinarias. (...) En realidad ocurre todo lo contrario: las cosas más místicas, más religiosas y más maravillosas no son menos corrientes que la mayoría de las cosas, sino más corrientes que la mayoría de ellas.” (Alexander, 1981. Pp 179)

También la belleza y grandiosidad de los edificios podríamos decir que se encuentra en el manejo y entendimiento de los patrones que estructuran al lenguaje. Las cosas hermosas surgen desde el entendimiento de la funcionalidad de su uso y desde la congruencia con sus entorno físico y cultural. Estos productos bellos o hermosos tienen la característica de promover que surja la vida de ellos mismos.

1.5.3 LA RUPTURA DEL LENGUAJE.

Una de las características principales de los espacios (edificios, barrios o ciudades) con un alto nivel de cualidades de las que hemos estado hablando, es que estos espacios se han generado a partir del uso compartido del *lenguaje de patrones*; la gente común (constructores y no constructores) procuraba mantener vivo el *lenguaje de patrones* en sus proyecciones culturales y de esa forma es que se generaba un lenguaje compartido. Dada la situación contemporánea de la que hablamos en el capítulo anterior, se podría decir que ahora los lenguajes ya no son compartidos, existen unos impuestos, otros inventados, otros ocultos o sepultados. Por esta razón Alexander plantea que existe una ruptura del lenguaje.

En nuestra vida moderna contemporánea, como gremio de arquitectos y urbanistas nos hemos encargado de arrebatarse a la gente común el *lenguaje de patrones* con el que se construyen y producen todos los objetos urbano-arquitectónicos para convertir a los profesionistas del área en seres indispensables; parte del mecanismo del sistema capitalista es que al especializar el conocimiento se vuelve un objeto de valor que puede introducirse en el sistema de cambio. Esto es uno de los principales problemas de la forma en la que hacemos y reproducimos arquitectura pues, mientras sigamos proclamándonos como los únicos poseedores del saber, seguiremos entorpeciendo el desarrollo natural y la evolución de los *lenguajes de patrones* mientras estos no se compartan y nutran.

Es muy interesante cómo el celo profesional busca que la brecha entre la gente común y el gremio urbanístico y/o arquitectónico se haga cada vez más grande sin considerar

que al final de cuentas el profesionalista es el que está construyendo a su alrededor una esfera impenetrable que más allá de buscar hacerse imprescindibles para la sociedad, termina quedándose fuera de la ecuación de la producción del hábitat que implica a la gran mayoría de la población.

“Esto ha llegado tan lejos que la mayoría de la gente retrocede atemorizada ante la tarea de diseñar su propio entorno. Temen cometer errores ridículos, temen que los demás se rían de ellos, tienen miedo de hacer algo “de mal gusto”. Y su temor está justificado. Una vez que la gente se aparta de la normal experiencia cotidiana de construir y pierde sus lenguajes de patrones, prácticamente ya no es capaz de tomar buenas decisiones acerca de su entorno, porque ya no sabe qué importa realmente y qué no. La gente pierde el contacto con sus intuiciones más elementales.” (Alexander, 1981. 189)

Pero esto no aplica sólo para la gente común, es decir, no sólo las personas de la vida cotidiana han perdido la capacidad de entender el *lenguaje de patrones*, los profesionistas del área, al vivir retroalimentándose de las producciones que ellos mismos hacen terminan alejados del lenguaje común y sólo reproduciendo lo que se ve en las revistas y libros de moda.

La búsqueda por regresar al lenguaje compartido es uno de los pilares de los objetivos de esta tesis ya que representa, de cierta forma una manera de liberación. Mientras sigamos dependiendo de los *lenguajes de patrones* impuestos por los poderes hegemónicos seguiremos dependiendo de su idea de bienestar y progreso. La idea de combatir esta ruptura del lenguaje compartido y regresarla a los habitantes es parte del verdadero trabajo del arquitecto. Romper ese celo profesional de que sólo nosotros con nuestros cinco (y muchas veces más) años de estudios somos los capacitados para materializar el hábitat, cosa que sabemos que, además, no es cierta; la gran mayoría del hábitat del planeta tierra no se ha producido por arquitectos y urbanistas sino por hombres y mujeres de la vida común que han construido a lo largo de la historia siguiendo patrones de habitabilidad tan naturales e innatos como el lenguaje mismo, como las ganas de estar vivos, o los ganas de protegerse.

Ésta (la de la especialización de los lenguajes) es una de las razones a las que Alexander le atribuye el rompimiento del lenguaje. Nos dice:

“En tanto construya para mí mismo, los patrones que emplee serán sencillos, humanos y llenos de sentimiento, porque comprendo mi situación. Pero en cuanto unas pocas personas empiezan a construir para “las masas”, sus patrones acerca de lo que es necesario se vuelven abstractos; por bienintencionados que sean, sus ideas perderán gradualmente contacto con la realidad, porque no estarán enfrentados diariamente a los ejemplos vivientes de lo que dicen los patrones.” (Alexander, 1981. Pp 190)

1.5.4 EL RETORNO AL LENGUAJE COMPARTIDO.

“Si abrigamos la esperanza de devolver nuestras ciudades y edificios a la vida, debemos empezar por recrear nuestros lenguajes de manera tal que todos podamos usarlos, con patrones tan intensos y otra vez llenos de vida que lo que hagamos con estos lenguajes comenzará, casi espontáneamente, a cantar.” (Alexander, 1981. Pp 198)

Es cierto que la situación contemporánea no es fácil, que quizás sea algo devastadora y sabemos que no podemos continuar así. También sabemos que la arquitectura y/o el urbanismo no van a solucionar estos problemas por sí solos así como ninguna otra disciplina; se requiere de un cambio integral, inter y transdisciplinar. Sin embargo, la construcción de una nueva sociedad más equitativa, democrática y en equilibrio con el medio ambiente, tiene que ser progresiva. Es por esto que cada disciplina, desde su trinchera, tendrá que aportar conocimientos que apunten hacia ese escenario con la intención de que se discutan entre todos y que se vayan nutriendo y depurando todos los productos manifestados por las distintas disciplinas.

En este caso, Alexander propone la idea de retomar aquel *lenguaje de patrones* que se han dejado de compartir, retomar aquello que se ha perdido ahogado en imposiciones y manipulaciones con claros tintes de control social.

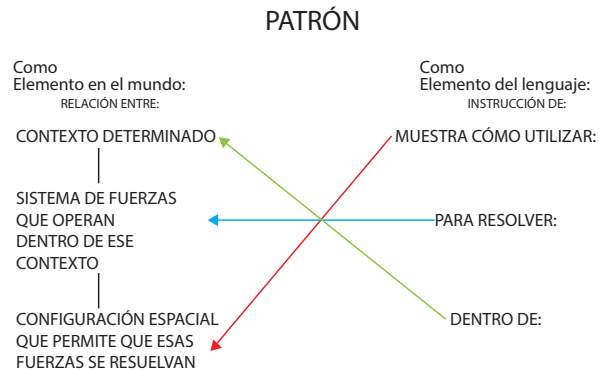
“Para abrirnos nuevamente paso hacia un lenguaje compartido y viviente, antes debemos aprender a descubrir patrones que sean profundos y capaces de generar vida.” (Alexander, 1981. Pp 195)

Con este propósito, revisaremos cómo es que se identifican estos patrones para poder revivirlos y reincorporarlos a nuestras vidas. Para empezar hay que tener claro que cada patrón es una regla tripartita:

- Expresa un **contexto determinado**.
- Expresa un **problema**.
- Expresa una **solución**.

“(...) el patrón es, al mismo tiempo, una cosa que ocurre en el mundo y la regla que nos dice cómo y cuándo crear esa cosa. Es tanto un proceso como una cosa: tanto una descripción de una cosa que está viva como una descripción del proceso que generará esa cosa.” (Alexander, 1981. Pp 199)

Como podemos ver en el siguiente diagrama, los patrones se definen como una cosa que ocurre en el mundo y al mismo tiempo como la regla que nos dice cuándo y cómo se puede crear esa cosa. Es tanto un proceso como una cosa; tanto la descripción de la cosa que está viva como la descripción del proceso que generó esa cosa.



Para volver explícito un patrón tenemos que esforzarnos por hacer clara la estructura interna de dicho patrón. Recordemos que los patrones no se pueden separar entre patrones de acontecimientos y patrones de espacio, por lo que un lugar siempre está asociado a la relación de estos patrones. El volver explícita la estructura del patrón no es cosa sencilla, pues requiere de un fuerte capacidad de observar profundamente, sin embargo, es algo que todos podemos hacer si nos lo proponemos. Una propuesta para hacerlo, es una vez que tengamos claro el evento (las acciones que se desarrollan dentro de ese espacio) que sucede en dicho espacio, tenemos que:

- a) Primero tenemos que definir alguna característica física que aparentemente valga la pena extraer.
- b) Luego debemos definir el problema o el campo de fuerzas que este patrón pone en equilibrio
- c) Por último debemos definir el campo de contextos en que existe este sistema de fuerzas donde este patrón de relaciones físicas las pondrá realmente en equilibrio.

Sin embargo existen muchas formas de acercarse a los patrones, puede ser desde lugares no resueltos y entonces nos enfocamos en encontrar por qué el lugar no está resuelto, puede ser a través de ubicar las fuerzas que están resueltas y entonces definir qué elemento o configuración espacial es la que resuelve a las fuerzas, etc. Sin importar el método que se empleó para extraer la estructura del patrón, "(...) el patrón es un intento por descubrir una característica invariable que diferencie buenos lugares de malos lugares con respecto a un sistema de fuerzas específico." (Alexander, 1981. Pp 206)

Una vez identificado el patrón a través de este ejercicio crítico-analítico de observación, es necesario poderlo describir, dibujar y nombrar pues, mientras más claro sea el patrón, más fácil será compartirlo, y recordemos que el estructurar el lenguaje y compartido es el principal objetivo de la liberación entendida desde la teoría del *lenguaje de patrones*.

1.5.5 LA VALIDEZ DE LOS PATRONES VIVOS.

¿Cómo identificar que los patrones identificados o inventados de verdad funcionan? Hasta ahora no hay ninguna garantía de ello; "¿cómo podemos distinguir los patrones

que funcionan, que son profundos y vale la pena copiar, de aquellos que sólo son ilusiones, delirantes imaginaciones...?” (Alexander, 1981. Pp 220)

Esta tarea es sumamente difícil pues no basta con que el patrón cumpla con las condiciones empíricas de que el problema que trata de resolver sea real y que la configuración resuelva ese problema. La vitalidad de un patrón no radica en la validez empírica de sus componentes particulares, sino en su totalidad. Suena complejo, pero recordemos que el patrón se identifica como la relación de un contexto dado, de un sistema de fuerzas que operan en ese contexto y de una configuración espacial que permite que esas fuerzas se resuelvan. Un patrón sólo está vivo si se toma en consideración la mayor cantidad de esas fuerzas que operan dentro del contexto. En este punto radican muchos de los engaños de lugares que pareciera que nos generan esa sensación de vitalidad pero que mientras más nos acercamos a él, o mientras más lo ocupamos, nos damos cuenta de que le falta. No queremos decir que sea fácil, pero entender la complejidad y la variedad de fuerzas que operan en un sitio es fundamental para el desarrollo y la repetición de patrones pertinentes.

Muchas de las fuerzas que operan dentro de los espacios y contextos específicos se pueden identificar a través del intelecto, sin embargo, debemos de aprender a confiar más en la emociones que en el intelecto, pues la totalidad de las fuerzas generalmente recaen en las emociones que se manifiestan dentro de los espacios, no necesariamente de los estudios intelectuales del sitio. Recordemos que al principio de este capítulo se le invitaba al lector a perderle el miedo al raciocinio que no pertenece al pensamiento racional hegemónico categórico; que tendríamos que reconocer la subjetividad y dentro de ella las emociones, los deseos y los sueños. Hace falta acercarnos hacia las preguntas de *¿cómo nos hace sentir tal o cual cosa?* para facilitarnos la comprobación de cualquier patrón. Preguntarle a las personas *¿cómo nos hace sentir x o y cosa?* No es lo mismo que preguntar *¿qué opinión se tiene sobre x o y cosa?* O si le gusta o no, o lo que piensa de aquella cosa.

La pregunta acerca de las emociones es sumamente exitosa debido al extraordinario grado de coincidencia de la gente con respecto a los patrones. Alexander plantea que, en este campo, la gente parece estar de acuerdo en cuanto al sentimiento que les provocan los patrones en un 90, 95 y hasta en un 99% de las veces (Alexander, 1981), sin afán de sonar redundantes, es importante recalcar que la coincidencia radica exclusivamente en las emociones, no en las opiniones, ni ideas, sino en las emociones.

“Por ejemplo, si llevo a diversas personas a LUGARES VENTANAS (asientos de ventanas, huecos vidriados, una silla junto a un alféizar bajo con vista a algunas flores, una ventana salediza...) y les pido que comparen esos lugares con ventanas que sólo son agregados planos en la pared, prácticamente nadie dirá que las ventanas planas lo hacen sentir realmente más cómodo que los LUGARES VENTANA... o sea que tendremos una coincidencia tan elevada como el 95%.” (Alexander, 1981. Pp 227)

Pero identificar las emociones no es cosa sencilla, hace falta mucho compromiso y mucho esfuerzo para de verdad entrar en contacto con las emociones. A pesar de la dificultad que esto conlleva, en realidad, las emociones son fenómenos mucho más naturales de lo que imaginamos. La modernidad se ha encargado de arrebatarnos el significado de las emociones y lo ha colocado en un sitio de desprestigio, de obsoleto, sin embargo, la naturalidad de las emociones es la que en el fondo rige nuestro curso en la vida.

“Cuando vemos el patrón de las ondas en una charca sabemos que dicho patrón se encuentra en equilibrio, sencillamente, con las fuerzas que existen, sin ninguna interferencia mental que las nuble.

Y cuando por último logramos penetrar en un patrón creado por el hombre(sic) tan profundamente que ya no está nublado por opiniones, ni imágenes, hemos descubierto un fragmento de la naturaleza tan válido y tan eterno como las ondas en la superficie de una charca.” (Alexander, 1981. Pp 233)

1.5.6 LA ESTRUCTURA DE UN LENGUAJE.

Hasta este momento hemos visto los elementos que componen al lenguaje, es decir, los patrones. Ahora tendríamos que enfocarnos en cómo es que estos patrones se estructuran entre sí para darle forma y vida al *lenguaje de patrones* como tal.



Red de patrones que estructura el lenguaje de patrones para un lenguaje de jardín. Diagrama tomado de Alexander, 1981. Pp 242

Como podemos ver en el diagrama anterior, el *lenguaje de patrones* está conformado por una compleja red de relaciones entre patrones específicos que no permite concebir a un patrón aislado de otro. Todos los patrones están relacionados entre sí, y mientras mayor sea el alcance de la relación con otro sistema de patrones, mejor se conformará el espacio total. En el ejemplo mostrado, se trata de la red de patrones que estructuran el lenguaje para el diseño de un jardín, cada uno de los elementos que están dentro son patrones preestablecidos por Alexander y que están descritos en el su libro *Un lenguaje de patrones* (Alexander, 1980). Otro ejemplo de cómo se estructura un *lenguaje de patrones* es el siguiente obtenido del libro de *Un lenguaje de patrones* (Alexander, 1980. Pp 23):

Consideremos el siguiente listado de 10 patrones preestablecidos:

-TERRAZA PRIVADA A LA CALLE (patrón 140) “A menudo se confunde la relación entre una casa y la calle; o bien la casa da directamente a la calle y no hay intimidad; o la casa está de espaldas a la calle y se pierde toda comunicación con la vida de ésta. Por lo tanto:

Abra las habitaciones comunes a una terraza amplia o un porche que dé a la calle. Eleve ligeramente la terraza por encima del nivel de la calle y protéjala con un muro bajo, de modo que se pueda ver por encima de él cuando uno se sienta cerca al tiempo que impide a los transeúntes mirar al interior de las habitaciones.”

-LUGAR SOLEADO (patrón 161) “El área inmediatamente exterior al edificio situada al sur –esa esquina entre sus muros y la tierra sobre la que cae el sol- debe desarrollarse hasta lograr un lugar donde tomar el sol. Por lo tanto:

En los patios o jardines orientados al sol, encuentre el punto más soleado entre el edificio y el exterior. Desarrollélo como lugar soleado especial, haga de él una importante habitación exterior, un lugar para trabajar al sol, para mecerse y cuidar algunas plantas, para bañarse en el sol. Cuide especialmente de situar el lugar soleado en una posición protegida del viento. Un viento fuerte le impedirá usar el más bello de los lugares.”

-HABITACIÓN EXTERIOR (patrón 163) “Un jardín es el sitio donde tumbarse en la hierba, mecerse, jugar al cricket, plantar flores, tirarle una pelota al perro. Pero hay otro modo de estar al aire libre, y un jardín no satisface esa necesidad en absoluto. Por lo tanto:

Construya fuera un lugar con suficiente cerramiento alrededor, que dé la sensación de ser una habitación, aunque esté abierto el cielo. Para ello, defínalo en las esquinas con columnas, tal vez techándolo parcialmente con una pérgola o un toldo, y cree alrededor “muros” a base de verjas, bancos corridos, pantallas, setos o los propios muros exteriores del edificio.”

-BALCONES DE 1,80 m (patrón 167) “Los balcones y porches que tienen menos de 1.80 m de profundidad difícilmente se usan alguna vez. Por lo tanto:

Siempre que construya un balcón, un porche, una galería o una terraza dele al menos 1.80 m de profundidad. Si es posible, empotre al menos una parte en el edificio de modo que no todo quede voladizo y separado de aquel por una simple línea, y ciérrelo parcialmente.”

-CAMINOS Y METAS (patrón 120) “El trazado de los caminos sólo adquirirá un aspecto adecuado y confortable cuando sea compatible con el proceso de caminar. Y este proceso es mucho más sutil de lo que cabría esperar. Por lo tanto:
Al trazar los caminos, sitúe primero las metas en puntos de interés natural. Conecte luego esas metas entre sí para formar los caminos, que deben ser rectos (...) entre ellos (...). La distancia entre metas nunca debe ser mayor de 100 m.”

-VARIEDAD EN LA ALTURA DE TECHOS (patrón 190) “Un edificio cuyos techos tienen todos la misma altura es virtualmente incapaz de conseguir que la gente se sienta cómoda. Por lo tanto:
Varíe la altura de los techos continuamente en todo el edificio, especialmente entre las habitaciones comunicadas, para que se perciba la intimidad relativa de los diferentes espacios. Y en particular, dé techos altos a las habitaciones de carácter público o destinadas a grandes reuniones (de 3 a 3.6 m), y altura menor en habitaciones para pequeñas reuniones (de 2.1 a 2.7 m) y techos muy bajos en habitaciones o gabinetes para una o dos personas (de 1.8 a 2.1 m).”

-COLUMNAS EN LAS ESQUINAS (patrón 212) “Ya hemos formulado la idea de que los componentes estructurales de un edificio han de ser congruentes con sus espacios sociales. Por lo tanto:
Dibuje sobre su tosco plano de construcción un punto de representación de cada una de las columnas situadas en las esquinas de las habitaciones y de espacios menores, como muros gruesos o gabinetes. Traslade luego esos puntos al terreno mediante estacas.”

-BANCO ANTE LA PUERTA (patrón 242) “A la gente le gusta contemplar la calle. Por lo tanto:
Construya un banco especial ante la puerta delantera, donde sentarse cómodamente durante horas a ver pasar la gente. Coloque el banco definiendo un dominio semiprivado ante la casa. Un murete, algunas plantas o un árbol pueden ayudar a crear ese dominio.”

-FLORES EN LO ALTO (patrón 245) “Las flores son bellas a lo largo de los caminos, los edificios y las habitaciones exteriores, pero justamente en esos lugares necesitan la máxima protección del tráfico, pues sin ella difícilmente sobrevivirán. Por lo tanto:
Suavice los bordes de los edificios, los caminos y las áreas exteriores con flores. Eleve sus lechos de modo que se las pueda tocar, oler o que queden a nuestra altura al sentarnos. Construya los maceteros con bordes macizos y gruesos, para que sea posible también sentarse entre las flores.”

-ASIENTOS DIFERENTES (251) “Las personas tienen estatura diferente y se sientan de manera diferente. Sin embargo, en tiempos modernos se tiende a hacer todas las sillas iguales. Por lo tanto:
No amueble ningún lugar con asientos idénticos. Seleccione asientos diferentes, unos grandes, otros pequeños, unos blandos, otros más duros, unos muy viejos, otros nuevos, unos con brazos, otros sin ellos, unos de mimbre, otros de madera, otros de tapicería.”

Esta breve lista de patrones es en sí misma un lenguaje: es uno de los mil lenguajes posibles para un porche ante una casa. Uno de nosotros eligió este pequeño lenguaje para construir un porche delante de su casa. Y he aquí cómo ese lenguaje y sus patrones ayudaron a generar el porche.

Comencé con TERRAZA PRIVADA A LA CALLE (140). Este patrón requiere una terraza ligeramente elevada, unida a la calle y sobre la acera. LUGAR SOLEADO (161) sugiere que un sitio especial en el lado soleado del patio se intensifique y se transforme en un lugar mediante el uso de un patio, un balcón, una habitación exterior, etc. Utilicé estos dos patrones para localizar una plataforma elevada en el lado sur de la casa. Para convertir esta plataforma en una HABITACIÓN EXTERIOR (163) la situé a medias bajo el alero preexistente de la cubierta y conservé un espino albar totalmente desarrollado justo en el centro de la plataforma. El follaje del árbol se sumaba al cerramiento, como de tejado, de ese espacio. Coloqué un parabrisas de vidrios no practicables en el lado occidental de la plataforma para protegerla aún más. Utilicé un BALCÓN de 1,80 m (167) para determinar el tamaño de la plataforma. Pero este patrón no debía utilizarse a ciegas, sino juiciosamente, pues su justificación está relacionada con el espacio mínimo que necesita la gente para estar cómoda y poder charlar en torno a una pequeña mesa. Como yo deseaba habilitar al menos dos de estas áreas de conversación —una bajo el tejado para los días muy calurosos o lluviosos y otra a cielo abierto para los días en que apeteciera tomar el sol—, era preciso que el balcón tuviera 3,6 x 3,6 m'. y ahora, CAMINOS y METAS (120). Habitualmente este patrón se refiere a caminos grandes en un barrio y nos lo encontramos mucho antes en un lenguaje. Pero yo lo utilicé de una manera especial. Se dice que conviene conservar e intensificar los caminos que nacen de manera natural por las pisadas de la gente. Y como el camino que lleva a nuestra puerta principal corta la esquina del lugar donde yo había planeado situar la plataforma, achafané esta plataforma. La altura de la plataforma sobre el suelo venía determinada por VARIEDAD EN LA ALTURA DE TECHOS (190). Al construir la plataforma aproximadamente 30 cm por encima del suelo, la altura de techo de la parte cubierta oscilaba entre 1,80 y 2,10 m, lo justo para un espacio tan pequeño como éste. Y como esta altura sobre el nivel del suelo es aproximadamente la adecuada para sentarse, quedaba automáticamente satisfecho el patrón BANCO ANTE LA PUERTA (242). Había tres columnas que sostenían la cubierta del antiguo porche. Debían permanecer donde estaban, pues mantenían el techo. Pero, de acuerdo con COLUMNAS EN LAS ESQUINAS (212), la plataforma fue cuidadosamente adaptada a sus posiciones de modo que esas columnas contribuyen a definir los espacios sociales que haya ambos lados de ellas. Por último, colocamos un par de maceteros junto al —banco ante la puerta— es agradable el aroma de las flores cuando se está sentado allí de acuerdo con el patrón FLORES EN LO ALTO (245) y las viejas sillas que pueden ver en el porche son ASIENTOS DIFERENTES (251).

Este es un claro ejemplo de un *lenguaje de patrones* específico para la construcción de un porche frente a una casa. El lenguaje es capaz de convertir un elemento en una totalidad siempre y cuando sea morfológica y funcionalmente completo. El lenguaje es morfológicamente completo cuando puedo visualizar concretamente el tipo de edificio que el mismo lenguaje genera; y es funcionalmente completo cuando el sistema de

patrones permite que todas las fuerzas internas del espacio se resuelvan por sí mismas.

Los libros de Alexander están hechos para que las personas que no son del gremio de profesionistas vinculados a la producción del hábitat puedan diseñar sus propios espacios utilizando el *lenguaje de patrones* que permita generar vida y plenitud en los habitantes. Es por esto, que tiene cierto tinte de *manual*.

“Así, el verdadero trabajo de cualquier proceso de diseño estriba en la tarea de componer el lenguaje, a partir del cual podrás más adelante generar ese diseño específico. Debes hacer primero el lenguaje porque son la estructura y el contenido del mismo los que determinan el diseño. Los edificios individuales que hacer vivirán o no según la profundidad e integridad del lenguaje con que los hagas. Pero una vez que lo tienes, el lenguaje es, por supuesto, general. Si tiene la fuerza de dar vida a un solo edificio, podrá usarse un millar de veces para dar vida a un millar de edificios.” (Alexander, 1981. Pp 248)

Si bien los patrones y la estructura del *lenguaje de patrones* que Alexander nos presenta es un lenguaje ya establecido por él mismo a través de sus estudios, en todo momento invita a que cada cultura cree su propio lenguaje ya que, recordemos, el lenguaje está relacionado de manera directa con el contexto no solo físico-geográfico, sino socio-cultural de donde se produce. Por esta razón, más allá de seguir presentando patrones preestablecidos y lenguajes ya estructurados, lo importante es tener en cuenta que siguiendo la estructura, es posible desarrollar todo tipo de lenguajes que están mucho mejor relacionados al contexto inmediato de donde se pretende trabajar. No se busca adoctrinar utilizando patrones occidentalizados a todos los pueblos del mundo; lo presentado por Christopher Alexander a lo largo de sus libros es una forma en la que se pueden hacer los lenguajes particulares para que cada cultura y sociedad tengan el suyo, ese mismo que les permita generar y reproducir vida, bienestar y plenitud.

1.5.7 RECAPITULANDO

La importancia de incorporar el *lenguaje de patrones* a la Producción Social del Hábitat radica en que, si entendemos que la producción del espacio habitable tiene que ser desde la participación activa de los habitantes locales, es necesario hacer ejercicios para que exista un lenguaje común en la forma en la que se quiere producir ese mismo hábitat. La cuestión es que este lenguaje común no puede ser impuesto, incluso siendo un lenguaje tan abierto e incluyente como el que Alexander presenta. El lenguaje tiene que adquirir su forma a través del estudio y el reconocimiento crítico del contexto donde se va a trabajar.

El *lenguaje de patrones*, como ya lo hemos mencionado, es un medio para alcanzar el *modo intemporal*, aquella forma de producir los edificios y las ciudades que no

pertenece a una época en particular, ni a una ideología, ni a un autor. El *modo intemporal* es el producto final cuando se abandonan todas las máscaras y armaduras que limitan la capacidad creadora natural. Esa capacidad que responde a la función, a la profunda función de vivir; no sólo a su funcionalidad práctica o pragmática, sino a la del ser, el ser viviente.

Resulta importante comprender que las ciudades son estructuras materiales dinámicas y que los *lenguajes de patrones* que las componen son cambiantes, y es precisamente ese dinamismo el que le da la vitalidad a las ciudades. No podemos esperar que una ciudad se quede estancada en el tiempo. Esto no significa que no pueda existir una estructura que vaya ordenando estos procesos. De la misma forma como los organismos vivos somos continuos cambios y procesos, esto no significa que no exista una información genética dentro de cada una de nuestras células que rija esas formaciones, deformaciones, crecimientos y desprendimientos.

“Cada lenguaje de patrones del lenguaje más amplio puede, dado que está relacionado con la totalidad del lenguaje, contribuir al surgimiento de todos los demás patrones. (...) Cada lenguaje arrastra la estructura del lenguaje más amplio, llevando consigo a otros patrones más amplios y contribuyendo así a componer el todo más amplio.” (Alexander, 1981. Pp 275)

La clave para que el *lenguaje de patrones* dé vida a los espacios, es la capacidad de cada patrón (elemento del lenguaje) de diferenciarse del resto a través de su contexto específico. Esto quiere decir que la clave para que la vida surja de la estructura del *lenguaje de patrones* es que cada uno de los patrones que componen a un espacio determinado esté estrechamente relacionado a su función, que logre cada elemento del todo, resolver el sistema de fuerzas que imperan sobre esa parte. Es por esto, que el orden jerárquico de los patrones debe ser correcto, que exista explícitamente para asimilar los espacios a la naturaleza particular. Hay patrones que resuelven sistemas de fuerzas de grados mayores que otros, sin embargo, la relación de un patrón con el otro es fundamental. Recordemos aquel principio hologramático del que hablamos cuando hablábamos del pensamiento complejo: *la parte no sólo se encuentra dentro del todo; sino que el todo, de cierta forma, está presente en la parte.*

Ese *todo* es circunstancial al proceso de análisis y trabajo que estemos haciendo. El todo puede ser una silla, o puede ser el juego de sillas con la mesa del comedor, o pueden ser los muebles que componen a la sala-comedor de un departamento, o puede ser el departamento completo, o el conjunto de departamentos que componen al piso donde se encuentra el departamento, o el edificio entero en donde se encuentra ese piso, o la manzana, o el barrio, la colonia, la delegación, la ciudad, el país, la región geográfica, el mundo, el sistema solar, etc. El todo siempre contiene a un todo menor que se convierte en una parte él, pero de cierta forma, ese todo está presente fuertemente en cada una de sus partes. El *lenguaje de los patrones* pretende explicar que si cada parte del todo está en profunda relación con su contexto y funcionalidad específica, ese todo —aunque dinámico, cambiante e imprevisible— tendrá la capacidad de ser un todo dentro de la naturaleza, un todo viviente. Por esta

razón el desarrollo de los patrones como elementos es fundamental, porque sólo así, con pequeñas acciones que vayan estructurando al todo, será posible componer una silla, un juego de mesa y sillas, una sala-comedor, un departamento, un piso, un edificio, una manzana, un barrio, una colonia, una delegación, una ciudad, un país, una región geográfica, un mundo o un sistema solar viviente.

Es el hecho de entrar en ese profundo contacto con la funcionalidad de las cosas, de dejar que los patrones adquieran su forma por sí solos y de asumírnos a nosotros mismos sólo como mediadores de la creatividad, la manera en que lograremos producir espacios vivos. Si lo que buscamos es esa vitalidad, si buscamos que nuestro hábitat sea natural, entonces tenemos que dejar que nuestra propia naturaleza sea capaz de sacar de nosotros mismos el diseño adecuado, y para ello es necesario que entremos en contacto con nosotros mismos, con nuestras más profundas y sinceras necesidades. La tarea del ejercicio didáctico que más adelante se especifica es precisamente esa: ser capaces de entrar en contacto con nosotros y nuestro contexto, para dejar que nuestra propia naturaleza fluya y produzca el hábitat que necesitamos, que nos haga sentir vivos, que nos deje ser.

“En una época la gente creía que una ciudad debía ser planificada por un planificador que hiciera planes o proyectos. Se afirmaba que si el orden de la ciudad no se creaba desde arriba, no habría un orden en la ciudad. Así, a pesar de las más claras evidencias de las hermosas ciudades y aldeas construidas en las sociedades tradicionales sin ningún plan maestro, esta creencia ha arraigado y la gente se ha permitido renunciar a su libertad. Al igual que en la biología (en cuestión del código genético), empero, se está volviendo evidente que la estructura de una ciudad puede ser tramada mucho más profundamente, más intrincadamente, a partir de la interacción de sus actos de construcción individuales dentro de un lenguaje común, que a partir de un proyecto o un plan maestro... y que, al igual que tu mano o que el arbusto que se ve por mi ventana, se genera mejor mediante la interacción de las reglas que gobiernan la construcción de las partes.” (Alexander, 1981. Pp 376)

Lo importante del *lenguaje de patrones* es poder llegar al *modo intemporal de construir*, ese carácter que surge desde nuestra propia naturaleza y al que hemos tratado de oprimir desde hace mucho siglos, pero principalmente desde el siglo pasado. Este *modo intemporal* es una forma de producir el hábitat que se encuentra dentro del equilibrio perfecto entre orden y desorden.

La realidad es que el *lenguaje de patrones* es tan solo el medio, un camino propuesto para alcanzar ese *modo intemporal*. Lo más importante para alcanzar ese modo es que podamos liberarnos de toda imagen preestablecida de lo que es bueno-malo, bonito-feo, funcional-disfuncional, etc. Y poder entrar en contacto con lo descrito anteriormente.

Para esto sí funcionan la teoría del *lenguaje de patrones*. Ya que si logramos alcanzar la identificación de los patrones que componen nuestro espacio, entendiéndolos, analizándolos, describiéndolos, incluso reproduciendo los que consideramos vitales y depurando los que entorpezcan nuestra vida, de esta forma podremos trascenderlos. Recordemos que el proceso de vida es dinámico —nunca estático— y es fundamental primero hacer un reconocimiento de lo que funciona y lo que no dentro de lo profundo de nuestras almas para luego aprender a prescindir de las formas y para adaptarlas a las exigencias que surjan, adaptarlas las siempre cambiantes fuerzas que operan dentro del espacio. Es válido abandonar las reglas gramaticales siempre y cuando sea deliberadamente, siempre y cuando se haga a propósito y con la intención de ir más profundo.

“Cuando una persona ha llegado a liberarse hasta el punto de poder ver las fuerzas tal como realmente son, de hacer un edificio sólo conformado por éstas y no afectado ni distorsionado por sus imágenes... será lo bastante libre para levantar el edificio sin patrones, porque suyo será el conocimiento que contienen los patrones, el conocimiento de la forma en que actúan realmente las fuerzas.” (Alexander, 1981. Pp 407)

2. LA EDUCACIÓN COMO PRÁCTICA DE LA LIBERTAD.

Como lo revisamos en una de las secciones del capítulo anterior (arquitectura y comunicación), para esta línea de investigación es fundamental el ejercicio pedagógico visto desde dos ópticas: desde la de la enseñanza profesional dirigida a futuros profesionistas y desde la óptica de los proyectos de arquitectura participativa; estos proyectos son en sí mismos procesos pedagógicos, ya que dentro de ellos, todos los participantes involucrados tienen la oportunidad de problematizar y reflexionar sobre su propio conocimiento.

Para el propósito de esta tesis —en el que se busca una estrategia didáctica que apunte a una transformación epistemológica de la arquitectura utilizando la implementación de la teoría de Christopher Alexander— consideramos que introducir al proceso de trabajo con esta teoría algunos de los planteamientos y metodologías de la *educación popular* propuesta por Paulo Freire puede ser muy conveniente pues, a pesar de que Freire se enfocó principalmente en la alfabetización como práctica para transformar la realidad, sus métodos de trabajo comunitarios tienen la capacidad de enriquecer fuertemente la problematización de la realidad y utilizarse para transmitir la enseñanza del *lenguaje de patrones*.

A lo largo de este subcapítulo revisaremos la postura que plantea Freire en su libro titulado *La educación como práctica de la libertad*, (Freire, 1967). Este libro es tan sólo una pequeña parte del enorme trabajo que el pedagogo realizó en pro de la *educación popular*. Es recomendable que el interesado en su obra y en la *educación popular* como tal revise más trabajos como: *La alfabetización y la conciencia* (Freire, 1963), *Educación y concienciación: extencionismo rural* (Freire, 1968), *Pedagogía del oprimido*

(Freire 1970), *¿Extensión o comunicación?* (Freire, 1971), entre muchos otros; sin embargo, para fines particulares de esta tesis, consideramos que la revisión de este ejemplar —junto con las demás bases teóricas presentadas a lo largo del trabajo— es suficiente para plantear la estrategia didáctica, ya que es en este libro (*La educación como práctica de la libertad*) en el que se expone el método de trabajo planteado para desarrollar los talleres —o círculos de cultura, como él los llama— donde se puede llegar a un verdadero aprendizaje mediante la problematización de la realidad.

2.1- VISIÓN FREIRIANA DE LA EDUCACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT

El capítulo III presentado en esta tesis nos ayuda presentando bases conceptuales para entender la postura teórico-crítica del pedagogo Paulo Freire ya que éste, inmerso en una sociedad sumamente heterogénea y compleja —como lo son muchas de las sociedades latinoamericanas—, tuvo una relevancia significativa al replantearse los paradigmas de la educación desde una crítica constructiva de lo que significa la realización del ser. Así como la teoría de la liberación se estructura por una importante mezcla de conceptos y corrientes de tipo marxista junto con fuertes bases de la teología de la liberación entendidas desde un giro descolonial o desde la búsqueda de la emancipación de los pueblos colonizados; la *educación popular* de Paulo Freire podría entenderse como una relectura de la corriente pedagógica del constructivismo social de Vigotsky dentro las sociedades latinoamericanas, misma que son periféricas u oprimidas.

Antes de adentrarnos en el trabajo de Freire, es importante mencionar que a lo largo de estas líneas buscaremos presentar una relación casi análoga entre la alfabetización y la arquitectura participativa, así como entre la *educación popular* y los trabajos participativos dentro de la producción social del hábitat.

Para comenzar, aquí mencionamos cuatro ejes conceptuales de la postura freiriana:

- a) Pasar del humano-objeto o de una *educación para la domesticación*; a la humano-sujeto o una *educación para la libertad*.
- b) Dejar de ser espectadores y empezar a ser autores de nuestra propia realidad.
- c) El modelo de transformación consiste en perder el miedo a las responsabilidades y a los compromisos intrínsecos de la libertad.
- d) La verdadera educación es praxis, reflexión y acción del humano sobre el mundo para buscar su verdadera transformación.

La educación en su más profundo entendimiento surge desde la necesidad de comunicación y organización del ser humano. Durante muchos siglos se ha pervertido este objetivo dirigiéndolo hacia un tipo de domesticación; hacia una búsqueda por controlar y dominar al otro limitando sus capacidades de acción.

Sin duda la educación es una de las herramientas más poderosas del ser humano, ya que es la forma en la que transmitimos —desde hace miles de años— los conocimientos que favorecen y enriquecen nuestra vida. Para Freire, la alfabetización es una de las herramientas no sólo más prácticas, sino más bellas que sientan las bases para poder transmitir los saberes que permiten darnos vida una digna y libre.

Para este punto tenemos que ser muy cuidadosos en no caer en la falsa idea de que sólo las personas educadas desde la hegemonía tienen la capacidad de generar elementos culturales y de transmitir y fomentar la vida digna, ya que son muchos aspectos de la vida en sociedad que se encuentran fuera de este tipo de estructuras convencionales y que son las que le dan forma e identidad a la cultura. Recordemos que la *otredad* —aquella que se manifiesta y se asume como *ser* al trascender la negación de una totalidad impuesta— contribuye fuertemente al enriquecimiento y la apertura de las sociedades. Si a esto le sumamos la característica de que en sociedades como la nuestra la educación suele ser un privilegio que no todos gozan, no podemos pretender que sólo desde este tipo de educación es desde donde se construye la cultura. Es fundamental entender esto, ya que cuando Freire se refiere a la alfabetización —o cuando nosotros nos referimos al trabajo de arquitectura participativa— tenemos que estar consientes de que estas prácticas son tan sólo métodos o herramientas que permiten y fomentan una mayor construcción de conocimiento, que alimentan la cultura y que promueven la vida digna; sin embargo, todas aquellas otras prácticas y acciones cotidianas que se dan en la vida común son también acciones que contribuyen a lo mismo. No sólo el humano que lee y escribe (ni el que diseña y construye) es el encargado de la producción de cultura.

Ya lo hemos mencionado en repetidas ocasiones —y no nos cansaremos al decir que...—, tanto la educación como la producción del hábitat, han sido prácticas culturales secuestradas por una ideología que busca el control y la dominación para perpetuar un sistema de poder que oprime a unos para el beneficio de otros.

“El educando es el objeto de manipulación de los educadores que responden, a su vez, a las estructuras de dominación de la sociedad actual. Educar, entonces, es todo lo contrario a “hacer pensar”, y mucho más aún es la negación de todas las posibilidades transformadoras del individuo vueltas hacia el ambiente natural y social en el cual le tocará vivir. Se convertirá, sin quererlo, por efecto de esta situación alienante, en un miembro más del statu quo.” (Freire, 1967. Pp 13. (Prólogo de Julio Barreiro titulado: *Educación y concienciación.*))

Es cierto que todos los actores de las sociedad que pretendemos estar consientes del significado de esto deberíamos de trabajar en función de la construcción de una sociedad verdaderamente democrática. Sin embargo, quienes no pueden deslindarse en lo absoluto de este compromiso y quienes deberían de plantearse como su eje de acción son las universidades públicas. Pues es la sociedad heterogénea, desigual y oprimida la que sostiene estas instituciones con la ilusión de que sean éstas las que

contribuyan, en tiempos de transición, a la mediación social para alcanzar esa vida digna horizontal y democrática.

La alfabetización, como cualquier otra tarea de educación, no puede ser concebida como un acto mecánico. Para el trabajo dentro de la *educación popular*, la palabra no puede convertirse en una fórmula independiente ajena a su relación contextual; y de una forma muy similar, recordemos como el complejo sistema de patrones (*lenguaje de patrones*) que compone y estructura el espacio según Christopher Alexander tampoco puede concebir a los patrones como elementos aislados. Así como para la alfabetización la palabra no puede ser separada de su relación con el contexto real, en el *lenguaje de patrones*, la combinación de patrones de eventos con patrones de espacios que estructuran a los patrones que le dan forma a los espacios habitables, tampoco pueden ser separados de su relación con el contexto. Para estos dos ejemplos, el objeto de estudio (la palabra y el espacio) no pueden separarse de su relación con la vida humana. Esto es de suma importancia, pues se busca la transferencia del entendimiento de los objetos de un lugar independiente de la vida a un lugar que se relacione con la vida misma, es decir a un lugar subjetivo: que se construye y reconstruye mediante la vida y al mismo tiempo genera vida.

El objetivo de la participación de los arquitectos dentro de la PSH (al menos para las bases de esta tesis) debe de pretender el empoderamiento de la capacidad y la confianza de diseñar sus propios espacios a la sociedad, así como la alfabetización dentro de la *educación popular* busca que la sociedad retome la lectura y la escritura como una herramienta más para su propia búsqueda de superación (llámese libertad o emancipación).

2.2-SOCIEDAD EN TRANSICIÓN

Antes que nada aclaremos que la transición a la que Freire se refiere es la del proceso que existe en el camino —o transitar— de una sociedad cerrada hacia una sociedad abierta. Una de las características de las sociedades cerradas como lo es la mexicana contemporánea es su poca experiencia democrática. El libro escrito por Freire expone la situación del Brasil de los 60's, sin embargo, existe un altísimo grado de coincidencia con la situación actual de México.

Esta poca —o nula— experiencia democrática surge desde la corona, donde el propio sistema de poder logró fundar, por un lado, un fuerte miedo a la capacidad de actuar y de intervención de los pobladores indígenas y las grandes mayorías en sus propias decisiones, y por otro lado, mediante un tétrico y maléfico paternalismo, mantener activos, pero controlados, a gran parte de esa población.

“Aquí se hallan las raíces de nuestras tan comunes soluciones paternalistas. También allí se hallan las raíces del “mutismo brasileño”. Las sociedades a las cuales se les niega el diálogo y la comunicación y en su lugar se les ofrecen “comunicados” se hacen preponderantemente “mudas”. El mutismo

no es propiamente inexistencia de respuesta. Es una respuesta a la que le falta un tenor marcadamente crítico.” (Freire, 1967. Pp 63)

A la cita anterior Freire le suma una nota al pié de Oliveira Viana:

*“Todo aparente espíritu elector que la masa revelaba —sus agitaciones, sus tumultos, sus violencias y desprecios a la autoridad— no partía propiamente de esta masa, no era iniciativa de ella, sino de la nobleza siempre apasionada de los señores rurales, que la incitaban y la inducían a la lucha.” (Oliveira Viana en *Instituições políticas brasileiras*, vol. I, p. 186, citada por Freire, 1967. Pp 63)*

Para una época de transición tan clara como la que Latinoamérica lleva atravesando desde hace ya varias décadas, parece indispensable y urgente que hagamos un profundo esfuerzo por buscar entendernos y observarnos críticamente dentro del presente en el que vivimos. La única forma de atravesar estos tiempos y encontrar la verdadera emancipación de las sociedades occidentales dominantes es que comencemos por analizándonos profundamente; que fomentemos el pensamiento crítico que nos ayude a determinar, en primera instancia, en dónde estamos parados y las condiciones reales que caracterizan nuestras vidas. De esta forma, desde el entendimiento crítico y objetivo de la realidad podremos determinarnos congruentemente hacia dónde queremos ir.

Freire plantea que la democracia mucho antes de ser una forma de organización política es en sí misma una forma de vida. La búsqueda de que el humano se lance hacia el debate, al examen de sus problemas, a la participación, a la misma búsqueda de una transformación. La vida democrática resulta ser una excelente herramienta para la identificación de las problemáticas que nos rodean.

La época de transición consiste en un ir y venir de paradigmas, principios y corrientes; la importancia de enfocarnos en el presente de una forma crítica consiste en evitar que los retrocesos naturales de los procesos de transición no traigan consigo la idea de la desesperanza, sino que, al analizar críticamente el presente, seamos capaces de concebir estos retrocesos tan sólo como momentos naturales que nos recuerden por qué tenemos que seguir trabajando. Que convirtamos aquellas desesperanzas en esperanzas.

La idea de una sociedad abierta corresponde a una sociedad en equilibrio con sus fuerzas internas, incluso con aquellas que son características de los aspectos más cerrados dentro de la propia sociedad. En realidad es este dinamismo causado por los conflictos naturales de los aspectos cerrados de las sociedades con sus impulsos a abrirse los que generan, en conjunto, las dinámicas de sociedades abiertas. Esto quiere decir que no se pretende llegar a un sitio utópico en el que, aunque sean actitudes y componentes que generen bienestar, sea convertida en un estadio estático. Lo que se busca es un equilibrio mucho más equitativo entre todas las fuerzas que imperan dentro de la realidad. La constante lucha del ser por realizarse incluye batallas entre

fuerzas negativas y positivas, y son justamente estas batallas las necesarias para que el propio ser se realice.

Es dentro de este proceso del dinamismo de fuerzas en donde aparecen muchas de las contradicciones entre los nuevos y los viejos paradigmas. Para Freire, las contradicciones dentro del proceso de transición son las que generan las radicalizaciones de posturas. A diferencia de las connotaciones negativas que se le adjudican a la palabra “radical” en esta época, para Freire la radicalización es, en realidad, aquella postura que se encuentra fuera de la norma (siempre que esa norma es desde la imposición) pero que no busca la opresión ni ningún otro tipo o manifestación de imposición. El radical busca la reflexión crítica, la transformación del mundo, sin embargo, no busca una transformación en la que oprima al otro, que sería un sectarismo. Cuando la radicalización opera desde la opresión se convierte en fanatismo, mismo que impone, que es acrítico, arrogante, anti-dialogal y anti-comunicativa. Es justamente este tipo de posturas de las que Freire busca diferenciar a los planteamientos de la *educación popular* y de las que esta tesis, y la línea de investigación ADCP a la que nos adscribimos también evita. No podemos concebir una crítica hacia los sistemas hegemónicos si se utilizan los mismos elementos que emplea el sistema opresor (imposición, negación, etc.) disfrazándolos con retórica progresista.

De esta forma nos acercamos —de nuevo— a los conceptos de participación, pues es justo desde la acción efectiva, desde el involucramiento de las personas en su propia transformación de la realidad, desde donde la transición es congruente. La esperanza, que viene a sustituir la desesperanza cuando el sujeto se observa con sus propios ojos y se sabe capaz de proyectar o prefigurar su futuro, se convierte en un optimismo crítico. La participación es un fenómeno de las sociedades abiertas pues, la sociedad, al emerger de una doctrina pasiva, al convertirse en un actor activo del mismo proceso de transformación, necesita fundamentalmente de la participación. Uno de los antónimos de la participación vista desde este sentido es el asistencialismo, que se vuelve un acto violento al silenciar a un sector de los actores involucrados.

Este asistencialismo violento genera uno de los enemigos más poderosos para la transición: el estado de confort que provoca la pasividad. Por otro lado, el beneficio de la emancipación y del empoderamiento de nuestras propias capacidades de acción tiene como resultado satisfacciones mucho mayores. Debemos de reconocer que el proceso de transición de un estado de confort a uno de acción no es un proceso sencillo ni un proceso que no sea exigente, sin embargo:

“La satisfacción (de la responsabilidad) exige que el hombre(sic) tenga que tomar a menudo decisiones en problemas grandes o pequeños, que afecten intereses ajenos y propios, con los cuales sentirse comprometido.” (Simone Weil citada por Freire, 1967. Pp 51)

Esta responsabilidad de la que habla la cita anterior se refiere a un hecho existencial mucho más profundo que sólo la responsabilidad civil o social que implica la

participación. La pasividad o la *intransitividad* parecieran, desde esta óptica, casi una falta de compromiso del humano con su propia existencia. Por esto, el objetivo de la educación como práctica de la libertad, o del empleo del *lenguaje de patronos* en la producción social del hábitat, va más allá de buscar una transformación material del estado del hábitat, en el fondo, lo que tratamos de buscar es una transformación en el empoderamiento de los individuos dentro de su propia capacidad de acción. No es un mito —aunque sí un tabú— que todos tengamos cierta aberración a responsabilizarnos de nosotros mismos, a independizarnos, a liberarnos de las cadenas que nos atan; el ejercicio de la búsqueda por entender y reconocer de manera crítica la realidad contextual propia, y utilizar el pretexto de mejorar nuestro entorno material, nos permite experimentar aquella sensación de trascender nuestras propias cadenas, de liberarnos, de permitirnos experimentar el ser dueños de nosotros mismos; de realizarnos como seres humanos.

2.3-EDUCACIÓN Y MASIFICACIÓN

Una de las razones por las que Freire se replantea el rol de la educación dentro de las sociedades en transición es para combatir la situación tan natural de masificación que se vive dentro de éstas. De esta forma recuerda que para el ejercicio de la educación, así como para el de la arquitectura o el urbanismo, es fundamental tomar en cuenta los siguientes puntos:

- Los problemas del desarrollo económico.
- La participación popular activa.
- Una inserción crítica del paradigma de la democracia.

Esto con los objetivos de:

- Pasar de la transitividad ingenua a una transitividad crítica.
- Captar los desafíos de la época contemporánea.
- Resistir a los problemas de la emocionalidad de la situación de transición.
- Poder trascender valientemente las situaciones problemáticas que existan.
- Generar un diálogo constante.
- Asumir el cambio como parte de una vida democrática a través de una flexibilidad de conciencia.

Esto significa que no se puede enseñar democracia sin la presencia de ésta en el propio proceso de educación.

“La democracia y la educación democrática se fundan en la creencia del hombre(sic), en la creencia de que ellas no sólo pueden sino que deben discutir sus problemas, el problema de su país, de su continente, del mundo; los problemas de su trabajo; los problemas de la propia democracia. La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor. No puede temer el debate, el análisis de la realidad; no puede huir de la discusión creadora, bajo pena de ser una farsa.” (Freire, 1967. Pp 92)

El trabajo de la educación, como bien se planteaba en el constructivismo de Vigotsky, se fundamentan en buscar el lugar común para familiarizar el aprendizaje, es decir, desde la realidad del contexto en el que se vive, no desde las fantasías y las elucubraciones de aquellas realidades mediáticas que nos bombardean desde gran parte de las manifestaciones culturales más fuertes (mercadotecnia).

Una de las diferencias más importantes de este tipo de posturas frente a las evangelizadoras, es que la problematización de la realidad aplica en el mismo sentido y con la misma intensidad tanto al educador como al educando. Freire plantea que el intelectual hegemónico, ese que pertenece y reproduce los mismos paradigmas de la opresión, también sufre por una nostalgia casi angustiante de una realidad inexistente e imaginaria que vive dentro de los libros de texto que está lejos de la realidad. *“Sufría porque Brasil no era idéntico a aquel mundo imaginario en el cual vivía; sufría (...) porque no era Europa o E.U.A.”* (Freire, 1967. Pp 95).

2.4-EDUCACIÓN Y CONCIENCIACIÓN

Recordemos que una de las herramientas más fuertes de la educación popular propuesta por Freire es la de la alfabetización. Alfabetizar, nos dice, es concienciar en la medida que el proceso de aprender a leer y escribir es un despertar de la conciencia.

“Un cambio de mentalidad que implica comprender, realista y correctamente, la ubicación de uno (del ser) en la naturaleza y en la sociedad; la capacidad de analizar críticamente sus causas y consecuencias y establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades.” (Freire, 1967. Pp 14. (Prólogo de Julio Barreiro titulado: *Educación y concienciación.*))

Esta concienciación se puede dar a través de dos tipos de procesos: el primero, que en realidad es ficticio, es de una manera ingenua en la que se superpone la realidad con imagen preestablecidas desde otro; y el segundo, es un proceso crítico en el cuál se busca la integración de la realidad mediante la manifestación de las insatisfacciones tanto personales como las comunitarias.

La idea de la educación o de la participación del profesional en la PSH es la de buscar esta concienciación de los actores involucrados que hagan posible la autorreflexión sobre el entorno y el espacio dado. De esta forma buscar abandonar toda idea opresora, alienadora y dominante a través del empoderamiento del sujeto.

El humano, para Freire, es un ser de relaciones y no sólo de contactos (cuando hablamos de *relaciones* nos referimos a la subjetividad del ser, mientras que con *contactos* nos referimos a la objetividad). Esto no quiere decir que se nieguen las relaciones objetuales, sin embargo, al incorporar las relaciones subjetivas, lo que se logra es una trascendencia de pensamiento.

Una vez introducido el concepto de las relaciones, no podemos abstraerles el sentido de que éstas están dadas en un tiempo específico. El reconocerse dentro de un tiempo específico nos ayuda a ubicarnos dentro de una realidad específica; y sólo desde esta realidad específica es posible alcanzar la libertad.

La concienciación es, de cierta manera, la integración no sólo espacial, sino temporal del humano dentro de su propio contexto. Y llamarlo integración contrapone radicalmente la postura hegemónica de un “acomodamiento”. Es en el acomodamiento donde el sujeto es puesto mediante las decisiones de un tercero en un sitio específico, mientras que la integración implica necesariamente la búsqueda del sujeto mismo por ocupar su sitio.

Una de las bellezas de la enseñanza de la alfabetización, por ejemplo, es que el educando aprende a crear por sí mismo símbolos cargados de significados que le permiten transformar su mundo y concientizarse; sin embargo, esa belleza conceptual se materializa cuando se relaciona con la capacidad creadora de la producción del hábitat. Freire dice: *“Con algo que él mismo (el sujeto) crea; va temporalizando los espacios geográficos, (y de esta forma) hace cultura”* (Freire, 1967. Pp 32). A lo cuál le suma el siguiente pensamiento: *“Una de las grandes tragedias del hombre(sic) moderno es que hoy, dominado por la fuerza de los mitos y dirigido por la publicidad organizada (...) renuncia cada vez más, y sin saberlo, a su capacidad de decidir (y por lo tanto de crear).”* (Freire, 1967. Pp 33)

La búsqueda de esta concienciación a través de la educación surge desde las siguientes preguntas:

- ¿Cómo proporcionar al humano medios para superar la pasividad?
- ¿Cómo ayudarlo a crear, si era analfabeto, el mundo de los signos gráficos (en el caso particular de esta tesis, el *lenguaje de los patrones*)?
- ¿Cómo ayudarlo a comprometerse con su realidad?

A lo que responde:

- A través de un método activo, dialogal y de **espíritu crítico**.
- Mediante la modificación del **programa educacional**.
- Mediante el uso de técnicas como la **reducción y la codificación**.

La cuestión dialogal es fundamental porque la forma en la que es planteada significa que se busca una relación absolutamente horizontal. Sólo mediante esta relación dialogal horizontal (de pares) es la forma en la que la comunicación se puede dar, y por ende, el aprendizaje.

Así es como surge la propuesta de utilizar la alfabetización como una herramienta de reflexión y desarrollo del pensamiento crítico que permite problematizar la realidad de las personas y enfrentarse a la misma.

“Y nos parece que lo principal en este nuevo paradigma con que ayudaríamos al analfabeto, aún antes de iniciar su alfabetización, a superar su comprensión ingenua y a desarrollarse en la crítica, sería el concepto antropológico de cultura. La distinción entre los dos mundos: el de la naturaleza y el de la cultura.” (Freire, 1967. Pp 105)

Sin embargo, repetimos, consideramos que estas bases teóricas permiten incorporar la enseñanza y la implementación del *lenguaje de los patrones* como otra herramienta problematizadora que permita el desarrollo de la cultura de una forma que promueva el bienestar. Podríamos transformar la siguiente cita: *“El aprendizaje de la escritura y de la lectura como una llave con la que el analfabeto iniciaría su introducción en el mundo de la comunicación escrita.”* (Freire, 1967. Pp 105) Y plantear: *“El aprendizaje del lenguaje de los patrones como una llave con la que el individuo, en proceso de producción de su hábitat, iniciaría su introducción en el mundo del complejo lenguaje espacial.”*

2.5-EL MÉTODO DE TRABAJO

Antes de comenzar los trabajos de la alfabetización, el analfabeto tiene que discutir sobre lo que significa la cultura, sobre la participación y la generación de ésta. Romper con los paradigmas de que la cultura sólo se produce por las potencias dominantes, asumir que las producciones de su entorno contextual también son manifestaciones culturales. Para esto, Freire desarrolló con su equipo una serie de situaciones representadas en imágenes que contienen determinada información codificada que busca ser descodificada por los involucrados mientras son orientados por un coordinador.

El objetivo de estas discusiones es comprender la capacidad creadora que todo individuo tiene, toda persona que participa en la realidad, ya sea trabajando o estudiando, transforma de cierta manera el mundo y eso lo vuelve partícipe y responsable. Recordemos que esa responsabilidad trae consigo un grado de satisfacción importante y es importante reconocérselo.

Sin embargo, el método de trabajo comienza algunos pasos antes. Recordemos que el pretexto para la concienciación vista desde esta óptica es el de la alfabetización (misma que sigue la corriente teórica de la *palabra generadora*); por ello, el diseño del método está alimentado principalmente por la búsqueda de herramientas que faciliten dicha práctica. Para el diseño de la estrategia didáctica que proponemos con esta tesis haremos unas modificaciones importantes pues, a pesar de que compartimos el objetivo de buscar la concienciación y la liberación del individuo, nuestro pretexto para lograrlo es otro.

Aquí presentaremos las cinco fases del método de trabajo desde la *educación popular* propuesta por Freire dentro del libro *La educación como práctica de la libertad* (Freire, 1967):

I. Obtención del “universo vocabular” de los grupos con los cuales se trabajará.

Esta obtención del “universo vocabular” consiste en el trabajo de los educadores de ser capaces de abstraer, a través de encuentros informales como entrevistas etnográficas, la mayor cantidad de frases o palabras coloquiales del sitio donde se trabajará. Aquí se busca lograr generar un enorme archivo de todo aquello que caracteriza al sitio culturalmente, lo que les significa el espacio, las costumbres, la cotidianeidad, etc. Este archivo pretende ser uno con un alto grado de valor existencial y emocional para la cultura determinada contenido en todos aquellos vocablos que los caracteriza.

II. Selección del “universo vocabular” estudiado.

De la obtención de ese enorme archivo se tiene que hacer una selección más adecuada para poder trabajar con un número determinado de vocablos que permitan llevar a cabo las discusiones. Esta depuración, o selección, de un número determinado de vocablos se realiza de acuerdo a los siguientes criterios:

a)riqueza fonética;

b)dificultades fonéticas (las palabras escogidas deben responder a las dificultades fonéticas de la lengua, colocadas en secuencias que van gradualmente de las dificultades menores a las mayores);

c)tenor pragmático de la palabra que implica mayor pluralidad en el compromiso de la palabra con una realidad social, cultural, política, etc., dada.

“Hoy (...) vemos que estos criterios están contenidos en el criterio semiótico: la mejor palabra generadora es aquella que reúne en sí el mayor ‘porcentaje’ posible de criterios sintácticos (posibilidad o riqueza fonética, grado de dificultad fonética, ‘manipulabilidad’ de los grupos de signos, las sílabas, etcétera), semántico (mayor o menor ‘intensidad’ del vínculo establecido entre la palabra y el ser que ésta designa), mayor o menor adecuación entre la palabra y el ser designado y pragmático, mayor o menor tenor potencial de concienciación, o conjunto de reacciones socioculturales que la palabra genera en la persona o grupo que la utiliza.” (Jarbas Maciel citado por Freire, 1967. Pp 112)

III. Creación de situaciones existenciales típicas del grupo con que se va a trabajar.

Esta es la fase en donde se crean las situaciones que se van a presentar en los talleres o círculos de cultura utilizando el “universo de vocablos” seleccionado. Dentro de estas situaciones se encuentra codificada la información necesaria para generar las discusiones pertinentes para tocar los temas de la importancia del reconocimiento de la cultura de su sitio.

IV. Elaboración de fichas que ayuden a los coordinadores en su trabajo.

Paralelo a la fase anterior, se requiere el trabajo de desarrollar fichas que ayuden a los coordinadores para orientar las discusiones en torno a los temas que se proponen trabajar. Estas fichas deben de ser tan sólo apoyos o guías, nunca deben de concebirse como recetas o prescripciones rígidas las cuales seguir al pié de la letra. Recordemos que todo esto se fundamenta en el diálogo horizontal, no en el manejo de un discurso

que imponga una forma de pensar, de esta forma los debates nunca siguen una línea temática rígida y replicable.

V. Preparación de fichas con la descomposición de las familias fonéticas que corresponden a los vocablos generadores.

Esta última fase es la encargada de plantear las fichas de trabajo para los procesos de alfabetización puntualmente.

El desarrollo metodológico de estas fases garantizan que el trabajo realizado tenga una verdadera significación y se pueda generar un aprendizaje profundo. Es importante que el proceso se lleve a cabo desde la fase I pues la integración y el conocimiento etnográfico permitirá que las discusiones en torno a las situaciones desarrolladas sean mucho más fructíferas. Si bien las situaciones se plantean en función del contexto particular, existen ciertos ejes temáticos que deben de procurarse tocar. A continuación presentaremos las situaciones existenciales que permiten las discusiones y la comprensión del concepto de cultura que constituyeron el plan de los Círculos de Cultura del estado de Río en Brasil; que se encuentran en el apéndice del *La educación como práctica de la libertad* (Freire, 1967. Pp 123-144):

PRIMERA SITUACIÓN:

El hombre en el mundo y con el mundo. Naturaleza y cultura.

Puntos a tomar en cuenta:

- Distinción entre los dos mundos: el de la naturaleza y el de la cultura.
- Ser creador y recreador que altera la realidad en función de su trabajo.
- A través de preguntas como: ¿quién hace el *pozo* (así como con todos los elementos de la situación)?, ¿por qué lo hace?, ¿cómo lo hace?, ¿cuándo?, emergen dos conceptos básicos: el de **necesidad** y el de **trabajo**.
- Discusión de que las relaciones entre personas no pueden ser de dominación ni de transformación como lo son con los objetos del mundo.

“El hombre hace el pozo porque tiene necesidad de agua. Y lo hace en la medida en que, relacionándose con el mundo, hace de él objeto de su conocimiento, sometiéndolo, por el trabajo, a un proceso de transformación. Así, hace la casa, su ropa, sus instrumentos de trabajo.” (Freire, 1967. Pp 124)

SEGUNDA SITUACIÓN:

Diálogo por mediación de la naturaleza.

Puntos a tomar en cuenta:

- Analizar el diálogo.
- La comunicación.
- El encuentro entre conciencias.
- El fundamento amoroso, humilde, esperanzado y crítico.

TERCERA SITUACIÓN:

Cazador iletrado.

Puntos a tomar en cuenta:

- Lo que es de la naturaleza y lo que es de la cultura.
- Las herramientas como elementos de la cultura.
- La educación en una cultura iletrada (enseñanza de saberes populares).

Una respuesta que se repetía en distintos círculos de cultura es:

“Las plumas son de la naturaleza en cuanto están en el pájaro. Después que el hombre mata el pájaro, saca sus plumas y las transforma con el trabajo, ya no son naturaleza. Son cultura.” (Freire, 1967. Pp 128)

CUARTA SITUACIÓN:

Cazador letrado (cultura letrada).

Puntos a tomar en cuenta:

- Avances tecnológicos.
- Las posibilidades humanas de transformar el mundo a través del trabajo.

QUINTA SITUACIÓN:

El gato cazador.

Puntos a tomar en cuenta:

- Las diferencias entre los cazadores anteriores y éste.
- Las acciones de la naturaleza y las acciones del hombre.
- El poder creador, de la libertad, de la inteligencia, del instinto, de la educación, del adiestramiento, etc.

SEXTA SITUACIÓN:

El humano transforma la materia de la naturaleza con su trabajo.

Puntos a tomar en cuenta:

- La alteración de la materia de la naturaleza para la producción de cultura.
- La belleza de las cosas.

SÉPTIMA SITUACIÓN:

Jarrón, producto del trabajo del hombre sobre la materia de la naturaleza.

Puntos a tomar en cuenta:

- El reforzamiento de que los objetos creados por el hombre o utilizados por el hombre son cultura mientras que los que pertenecen a la naturaleza son naturaleza.

“Muchos se refieren a las flores que están en el jarrón, afirmando de ellas: “Son naturaleza en cuando que flores. Son cultura en cuanto que adorno.””
(Freire, 1967. Pp 136)

OCTAVA SITUACIÓN:

Poesía.

Puntos a tomar en cuenta:

- La discusión sobre si la poesía es o no cultura.
- Es cultura pero no es un jarrón.
- Las diferencias en los materiales de elaboración de ambos productos.

NOVENA SITUACIÓN:

Pautas de comportamiento.

Puntos a tomar en cuenta:

- Discusión sobre las resistencias al cambio.
- Discusión sobre las distintas formas de comportamiento.

DÉCIMA SITUACIÓN:

Círculo de cultura funcionando. Síntesis de las discusiones anteriores.

Puntos a tomar en cuenta:

- La cultura como adquisición sistemática de conocimiento y también de democratización de la cultura misma.
- Las funciones de los círculos de cultura.

Es hasta después de dos noches en las que se discuten estas situaciones en los círculos de cultura hasta que comienza el trabajo de alfabetización (en la tercera noche). Sólo entendiendo y reflexionando sobre la importancia de la cultura es posible una verdadera alfabetización y una verdadera educación liberadora; y no una educación domesticadora o evangelizadora.

CONCLUSIÓN CAPITULAR.

De esta forma terminamos con la presentación de las teorías y los conceptos que queremos presentar en la estrategia didáctica que proponemos. El *lenguaje de patrones* es el método de diseño que nos interesa reproducir, mientras que los fundamentos de la *educación popular* son la forma en la que dicho método se puede enseñar/aplicar en proyectos de arquitectura participativa.

Hasta este punto tenemos todas las herramientas teóricas-conceptuales con las cuáles se puede desarrollar una estrategia didáctica que sirva para capacitar a personas que interesadas en trabajar proyectos de arquitectura participativa. A continuación revisaremos la estrategia propuesta en forma de taller teórico-práctico.

Bibliografía Capitular

Alexander, Christopher. 1980. *Un lenguaje de patrones*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S. A.

Alexander, Christopher. 1981. *El modo intemporal de construir*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S. A.

De Saint-Exupéry, Antoine. 1998. *El principito*. México, Editorial Latinoamericana, S.A.

Einfühlung. Wikipedia. [En línea]. Disponible en:
<https://es.wikipedia.org/wiki/Endopat%C3%ADa> [Fecha de consulta: 5/dic/2015]

Freire, Paulo. 1963. *La alfabetización y la conciencia*. Porto Alegre, Editorial Emma.

Freire, Paulo. 1967 [1999]. *La educación como práctica de la libertad*. México, siglo xxi editores, s.a. de c.v.

Freire, Paulo. 1968. *Educación y concienciación: extensionismo rural*. Cuernavaca (México), CIDOC/Cuaderno 25.

Freire, Paulo. 1970. *Pedagogía del oprimido*. Río de Janeiro, Continuum.

Freire, Paulo. 1971. *¿Extensión o comunicación?*. Río de Janeiro, Continuum.

CAPÍTULO CUARTO

En este capítulo presentaremos un escenario académico-institucional en donde todo lo analizado hasta ahora se puede aplicar en un modelo de estrategia didáctica presentado como un taller titulado: “Arquitectura participativa como práctica de la libertad”.

En primera instancia describiremos el universo institucional en la que esta estrategia didáctica podría desarrollarse, es decir, la inserción de la estrategia dentro de un programa académico que a su vez se encuentra dentro de la estructura metodológica de un proyecto académico más amplio y completo. Una vez presentado el universo institucional en el que se podría insertar la propuesta de esta tesis, describiremos la estrategia didáctica puntualmente. Esta estrategia se desarrollará como un taller teórico-práctico que permita a los interesados capacitarse para emplear la teoría del *lenguaje de patrones* de Christopher Alexander utilizando algunas bases metodológicas de la *educación popular* que propone Paulo Freire en proyectos de arquitectura participativa.

1. UNIVERSO INSTITUCIONAL.

La estrategia didáctica que proponemos dentro de esta tesis se encuentra inmersa en un universo institucional hipotético que describiremos a continuación con la intención de que ejemplificar bajo qué pautas o circunstancias es posible plantear esta propuesta pedagógica.

Recordemos que uno de los objetivos de la línea de investigación ADCP es la de una constante búsqueda de transformación epistemológica de la arquitectura en la que logremos, como gremio, trascender las estrictas normas de enseñanza que beneficia muy poco a las grandes mayorías ya que se enfocan, en su mayoría, en atender las necesidades de la demanda inmobiliaria.

La propuesta de esta estrategia didáctica sólo cobra sentido siempre y cuando exista un marco pedagógico que la respalde pues de lo contrario tendría la desventura de convertirse en un ejercicio cargado de muy buenas intenciones pero sin un verdadero alcance en la realidad.

Recordemos que el objetivo de esta tesis es el de desarrollar una estrategia didáctica particularmente y no la de todo el *proyecto académico* en el que dicha estrategia se podría insertar. Es por esta razón que de presentaremos una estructura académica ideal (y que se encuentra en proceso de construcción dentro de las discusiones académicas de algunos de los talleres de la facultad) preestablecida y obtenida de los trabajos del profesor José U. Salceda (Salceda, 2010; Hernández, et al, 2009); que nos permitirá incluir la estrategia didáctica propuesta por esta tesis dentro de un taller que titulamos “Arquitectura participativa como práctica de la libertad”.

1.1-ELABORACIÓN DE UN PLAN Y UNA CURRÍCULA GENERAL DE UN CAMPO DE CONOCIMIENTO.

Para la elaboración de este plan y currícula, se requiere la realización de una serie de documentos que incluyan lo siguiente (Hernández, et al, 2009. Pp 190):

- a. Programa de desarrollo e identidad institucional.
 - a.1 Tangible. (Imagen institucional, diseño gráfico, logotipos, etc.)
 - a.2 Intangible. (Lema, ideario, estrategias, intenciones didáctico-pedagógicas, reglamentos, etc.)
- b. Definición de líneas de investigación.
- c. Programa de proyecto académico del área de especialidad.
 - Diagnóstico y radiografía del área de especialidad. (incluye líneas de investigación)
 - Investigación sobre antecedentes que dieron origen a dicho proyecto.
 - Planteamiento del ideario.
 - Revisión y desarrollo de objetivos generales, planes de estudio y líneas de investigación.
 - Acordar duración de los programas, la documentación de requisitos para ingreso y los requisitos para egreso.
 - Elaboración del plan de las líneas de investigación y sus materias constitutivas.**
- d. Programa de vinculación de campo.
- e. Programa de convenios.
- f. Programa de publicaciones, comunicaciones y página web.
- g. Planes extracurriculares.
- h. Plan de actuación, capacitación y cursos para profesores y evaluación permanente.
- i. Plan de concursos.

Hemos puesto en negritas el apartado de **Elaboración del plan de las líneas de investigación y sus materias constitutivas**, debido a que es dentro de éste donde se encontraría el taller propuesto (Arquitectura participativa como práctica de la libertad). Ahora, siguiendo la base metodológica propuesta por Salceda, dicho apartado se estructura de la siguiente forma:

Elaboración del plan de las líneas de investigación y sus materias constitutivas:

- a. Programa general de la línea de investigación.
- b. Complementos (definición de materias, talleres o seminarios que componen a las líneas de investigación)
- c. Definir y presentar por materia los siguientes conceptos:
 - c.1 Título y subtítulo.
 - c.2 Propósitos generales.
 - c.3 Objetivos.
 - c.4 Asignaturas Relacionadas.

- c.5 Requerimientos para cursar la asignatura.
- c.6 Introducción al curso o a la materia.
- c.7 Justificación.
- c.8 Metodología general.
- c.9 Evaluaciones (diagnóstica, formativas, para aprobación).
- c.10 Ejes, temario y calendario.
- c.11 Desarrollo y caracterización capitular (por cada capítulo): objetivo; caracterización; contenidos y estrategias; recursos de apoyo.
- c.12 Recursos didácticos: lecturas, notas de clases, presentaciones fotográficas o electrónicas.**
- c.13 Posibilidades de trabajos finales y proyectos.
- c.14 Bibliografía.
- c.15 Recursos adicionales.
- c.16 Glosario.

Finalmente, la propuesta del ejercicio didáctico (taller “Arquitectura participativa como práctica de la libertad”) se encontrará dentro los **recursos didácticos** de una de las materias de la línea de investigación.

Para sintetizar:

La estrategia didáctica que proponemos (taller de “Arquitectura participativa como práctica de la libertad”) se encuentra dentro de unos de los recursos didácticos del seminario de titulación que pertenece a la línea de investigación Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación, la cuál hemos explicado con detalle en el primer capítulo de esta tesis.

2. TALLER: ARQUITECTURA PARTICIPATIVA COMO PRÁCTICA DE LA LIBERTAD.

2.1-INTRODUCCIÓN.

¿Qué es lo que proponemos?

Lo que proponemos como contribución a la línea de investigación ADCP es un taller teórico-práctico dirigido a estudiantes y/o personas interesadas en la producción arquitectónica que proponga una forma participativa, democrática, constructivista y humanística de desarrollar proyectos arquitectónicos vinculados a la producción social del hábitat. Nuestro principal interés es promover un cambio no sólo en la forma de producción de la arquitectura social, sino en la epistemología misma de la disciplina. Consideramos que a través de talleres pedagógicos podemos contribuir fuertemente a esta transformación epistemológica mediante la búsqueda de dejar atrás aquel paradigma totalizador de la arquitectura fetichista concentrada en la producción de objetos en lugar de la producción del hábitat.

¿Por qué lo proponemos?

Consideramos que urge la construcción de un nuevo paradigma arquitectónico debido al notable daño que ha causado la forma hegemónica de producción del hábitat. No es ninguna sorpresa que la forma como actualmente se concibe a la producción arquitectónica (salvo en algunas valiosas y escasas excepciones) está dañando prácticamente todos los ámbitos de la vida humana; desde la sobreexplotación de los recursos naturales, la sobreexplotación de los recursos humanos, la fuerte segregación que provocan estos modos de producción, la poca o nula calidad de vida que se obtiene en los conjuntos habitacionales diseñados para las “grandes masas”, y lo que es peor aún, la exclusión o el abandono con el que se le concibe a la gran mayoría de la población que, ignorada social y geográficamente, tiene que arreglárselas con muy pocos recursos para elaborar su hábitat en las afueras y periferias de las ciudades donde se concentra la oferta laboral.

Consideramos que si bien la problemática trasciende las fronteras arquitectónicas, requerimos —como profesionistas universitarios comprometidos con nuestra sociedad— contribuir de algún modo a la búsqueda de una vida democrática mucho más equitativa de lo que conocemos hoy en día. Es por esto que proponemos un taller que busque capacitar a estudiantes para que puedan involucrarse en la producción del hábitat desde un sitio más apegado a la realidad de nuestro contexto, dejando atrás la idea fetichista del arquitecto-genio-artista que, si bien no estamos en contra con aquella idea del todo, no podemos seguir fomentando que esa sea el eje curricular de la formación arquitectónica en universidades públicas; instituciones que más allá de ser sostenidas con los esfuerzos de las contribuciones sociales, deberían de asumir el papel de *motor de transformación social* que el conocimiento, la profesionalización y las universidades en sí mismas promueven.

¿De qué forma pretendemos solucionar ese problema?

Como ya lo mencionamos, reconocemos que el problema del hábitat humano es un problema integral que requiere la participación de muchas otras disciplinas (economistas, sociólogos, ecólogos, pedagogos, trabajadores sociales, ingenieros, etc.) para lograr un cambio significativo real; sin embargo, no podemos renunciar a nuestro compromiso como profesionistas orientados a trabajar en el diseño y el ordenamiento espacial y por lo tanto proponemos un taller que fácilmente se podría integrar a cualquier programa multidisciplinario de trabajo social.

Este taller pretende contribuir a la transformación epistemológica de la arquitectura a través de ejercicios que problematicen la realidad del hábitat de los que participamos en los ejercicios mediante la discusión, la aproximación y el descubrimiento de los conceptos que propone Christopher Alexander: la *calidad sin nombre*, el *modo intemporal de construir*, el *lenguaje de patrones*. La forma en la que iremos discutiendo y descubriendo estos conceptos es a través de la metodología de *círculos de cultura*, que propone Paulo Freire. Esto con la intención de que los participantes del taller puedan reproducir la dinámica en otros talleres de arquitectura participativa en comunidades o barrios donde se requiera la presencia de profesionistas para desarrollar proyectos urbano-arquitectónicos.

La importancia de entender algunos de los principios de la *educación popular* es que éstos serán el medio a través del cuál podremos trabajar las metodologías de diseño y/o producción participativa; principalmente a través de una dinámica estrictamente dialogal y horizontal donde se busca un intercambio de conocimientos que exploren las problemáticas del habitar en lugar de que se dé una cátedra adoctrinadora de cómo es que se tiene que hacer.

¿Para quiénes se propone?

En primer lugar el taller está dirigido a estudiantes y profesionistas para que después sean ellos quienes lo dirijan a talleres de arquitectura participativa en comunidades, barrios o centros que estén en procesos de producción de hábitat. Sin embargo, a lo largo del taller se verán involucrados distintos actores, desde la institución que facilite las instalaciones para llevarlo a cabo, los profesores del seminario de titulación vinculados a la línea de investigación ADCP, la coordinación del taller y las personas inscritas en el mismo.

¿De qué forma se llevará a cabo?

El taller se llevará a cabo de forma teórico-práctica dividido en tres módulos que nos ayudarán a organizar y avanzar paulatinamente en el descubrimiento y entendimiento de los conceptos a trabajar. Los tres módulos incorporan al menos una sesión teórica, mientras que sólo los primeros dos incorporan, además, salidas a sitios de interés que nos ayuden a identificar los conceptos estudiados y generar una discusión más enriquecedora.

¿En qué tiempos?

La propuesta del taller consta de diez sesiones.

¿Y en qué lugar?

La propuesta es desarrollar el taller dentro del seminario de titulación que la línea de investigación ADCP lleva a cabo dentro del taller Max Cetto de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Sin embargo, la estructura del taller permite que el mismo se pueda reproducir en cualquier marco institucional u organizado donde sea requerida la capacitación de profesionistas del diseño o la planeación urbano-arquitectónica para el trabajo en proyectos de arquitectura participativa.

2.2-OBJETIVOS.

Es importante recalcar que el taller que proponemos está orientado a trabajar con estudiantes de arquitectura o urbanismo (o cualquier persona interesada en trabajar y/o colaborar en proyectos de arquitectura participativa) que quieran aprender a aplicar el *lenguaje de patrones* como un método de diseño participativo por lo que el **objetivo principal** de este taller es capacitar a personas para que puedan aplicar el método de *lenguaje de patrones* de una manera **participativa** en comunidades donde sean requeridos trabajos de producción o materialización de hábitat. La palabra participativa está subrayada pues resulta igual de importante tanto dominar el

lenguaje de patrones como el hecho de preparar a los integrantes del taller para trabajar de forma horizontal y dialogal (participativa).

2.3-MÓDULO I. LA ARQUITECTURA PARA TODOS LOS DÍAS.

El primer módulo titulado “La arquitectura para todos los días” está enfocado en discutir la situación actual del desarrollo profesional de la arquitectura y cómo podríamos implementar y desarrollar con mayor profundidad los paradigmas de la complejidad y la participación como ejes de producción de esta profesión. Aquí trabajaremos con algunos textos de Alberto Saldarriaga, de José U. Salceda y de Gustavo Romero.

Objetivos específicos del módulo.

- Transformar la idea fetichista de la arquitectura hacia una producción social del hábitat.
- Modificar la idea del arquitecto como genio-artista-creador hacia la idea de un agente de la sociedad comprometido con la transformación participativa del entorno en búsqueda de que las condiciones de nuestro hábitat mejoren.
- Reconocer la democracia, la horizontalidad y la participación como formas de vida cotidiana y no sólo como formas de organización política.
- Aprender a trabajar en equipo.

SESIÓN I

Actividad 1. INTRODUCCIÓN

a) Material

No se requiere material para esta actividad.

b) Dinámica

Se pretende que la coordinación del taller lleve a cabo una breve exposición oral en donde haga una introducción al taller.

c) Herramientas y recursos didácticos (intelectuales).

-Preguntas.

¿Qué es epistemología?, ¿qué es conocimiento?, ¿cuál es el compromiso de las universidades públicas?, ¿de qué sirve la arquitectura como profesión?, etc.

-Planteamientos.

Se presenta a los integrantes de forma sintética por qué surgió la idea de este taller. La necesidad de plantearnos como gremio una transformación epistemológica dentro de la profesionalización de la arquitectura. Los conceptos teóricos generales que componen al taller. Básicamente todo lo referido en el apartado 2.1 de este capítulo.

Actividad 2. PRESENTACIÓN

a) Material

No se requiere material para esta actividad.

b) Dinámica

Todos los integrantes del taller hacemos una exposición oral en la que nos presentamos con todos. De esta forma nos vamos preparando para trabajar en una dinámica de círculo en donde la participación es fundamental

c) Herramientas y recursos didácticos (intelectuales).

-Preguntas.

¿qué esperamos del taller?, ¿por qué nos interesó?, ¿qué tipo de arquitectura nos interesa?, etc.

-Planteamientos.

La idea es, por lo menos, conocer los nombres y los intereses de cada uno de los integrantes del taller para que fomentar una dinámica participativa a lo largo de todos los ejercicios y actividades del taller.

SESIÓN II

Actividad 1. DESCUBRIMIENTO DE LA OTRA ARQUITECTURA

a) Material

Se requiere de una computadora y cañón; así como la preparación de una presentación electrónica con imágenes de arquitectura perteneciente al *star system* y arquitectura del *mundo de vida* que nos ayuden a entrar en la discusión de lo que sucede en un tipo de hábitat con respecto al otro.

b) Dinámica

Generar una discusión en torno a lo que significa la producción del hábitat y la forma en la que habitamos dichos hábitats.

c) Herramientas y recursos didácticos (intelectuales).

-Preguntas.

¿qué es el hábitat?, ¿de qué está estructurado el hábitat?, ¿para quiénes trabaja el arquitecto?, ¿qué es la autoconstrucción?, ¿qué es la autoproducción?, ¿qué es la participación?, ¿qué es la complejidad?, ¿qué es la producción del hábitat?, etc.

-Planteamientos.

Descubrir cómo la arquitectura se ha enfocado, en los últimos 150 años, a ignorar lo que sucede en el hábitat de la gran mayoría de los habitantes y se ha enfocado en las estructuras de poder de los sectores de la/las sociedades dominantes. Procurar hacer hincapié en las claras diferencias entre lo que sucede en el hábitat producido y reconocido por el gremio del *star system* y lo que sucede en los llamados asentamientos populares en donde los objetos arquitectónicos son autoproducidos por los habitantes debido al abandono y al rechazo que el gremio tiene hacia estas formas de producir el hábitat que no perpetúan los privilegios de clase que la otra forma de producción (la reconocida por el *star system*) sí lo hace. Reconocer la heterogeneidad y la complejidad que estructuran y conforman el hábitat de la gran mayoría de los asentamientos humanos alrededor del mundo.

-Propuestas de lecturas.

-Fragmentos de: *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura.* (Saldarriaga, 1988).

-Capítulo de José U. Salceda que aparece en: *La complejidad y la participación en la producción de arquitectura y ciudad.* (Salceda, et al. 2014)

- Fragmentos de: *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat.* (Romero, et al. 2004)

-Fragmentos de: *Arquitectura y Política. Ensayos para mundos alternativos.* (Montaner; Muxí, 2012.)

SESIÓN III

Actividad 1. EJERCICIO DE MAPEO COLONIAL COMPARATIVO

a) Material

Se requiere de una libreta y un lápiz por participante; y de una cámara fotográfica por equipo.

b) Dinámica

Dividir al grupo en equipos para que se lleve a cabo un mapeo etnológico de dos sitios que se consideren de alguna forma opuestos o fuertemente polarizados utilizando los criterios trabajados en la sesión II. En cada uno de estos sitios se llevará a cabo un estudio de tipo etnográfico superficial (es tan sólo un ejercicio de percepción del espacio que sirva para generar discusiones) en donde los equipos irán identificando elementos que componen y estructuran al hábitat.

c) Herramientas y recursos didácticos (intelectuales).

-Preguntas.

¿Qué lugar se siente más vivo?, ¿dónde hay más gente en las calles?, ¿cuál se siente más seguro?, ¿cuál es más limpio?, etc.

-Planteamientos.

Antes que nada, se propone que sean los integrantes del taller los que planteen tanto los sitios, como los elementos espaciales a analizar, de esta forma la integración tiene un papel fundamental que ayuda a estructurar la resolución del objetivo planteado de descubrir que la democracia, la participación y la horizontalidad en la toma de decisiones son una forma de vida mucho más que ser tan sólo una forma de organización social; sin embargo, la coordinación del taller tiene que procurar que todos los elementos que los mismos integrantes consideran importantes revisar de los sitios de estudio, sean de tipo urbano-arquitectónico; buscando que no se extienda el análisis a datos cuantitativos que no ayuden a responder las preguntas que planteamos anteriormente. Se trata de que la coordinación mantenga los objetivos planteados mediante la continua repetición de los mismos, invitando a reflexionar a los integrantes sobre el motivo por el cuál estamos trabajando.

-Propuestas de lecturas.

Se recomienda ver la película de *La zona* dirigida por Rodrigo Plá. (Plá, 2007)

SESIÓN IV

Actividad 1. EXPOSICIÓN POR EQUIPOS DEL MAPEO

a) Material

Se requiere de una computadora y cañón; así como de la preparación de una exposición oral con ayuda de imágenes por parte de los equipos.

b) Dinámica

Después de realizar el ejercicio en campo, los equipos expondrán ante todos los resultados de su análisis a través de una exposición oral con ayuda de imágenes. Una vez que todos hayan expuesto sus temas se llevará a cabo una sesión de discusión que nos permitirá descubrir o fortalecer los aprendizajes desarrollados a lo largo del ejercicio.

c) Herramientas y recursos didácticos (intelectuales).

-Preguntas.

¿por qué se dan estas diferencias?, ¿quién fomenta estas diferencias?, ¿a quiénes benefician estas diferencias?, ¿qué provocan estas diferencias?, etc.

-Planteamientos.

En esta sesión discutiremos y problematizaremos todos los conceptos que hemos revisado de forma teórica y práctica hasta este momento. La importante de este momento es poder asociar los textos leídos con el análisis del trabajo de campo. A través de la discusión grupal podremos ir resolviendo las preguntas planteadas.

2.4-MÓDULO II. EL LENGUAJE DE PATRONES.

En el segundo módulo, titulado “El *lenguaje de patrones*”, trabajaremos los conceptos que propone Christopher Alexander (la *calidad sin nombre*, el *modo intemporal de construir* y el *lenguaje de patrones*) a través de algunas lecturas, discusiones grupales y de salidas o recorridos por sitios donde podamos reconocer dichos conceptos.

Objetivos específicos del módulo.

-Comprender el significado de la *calidad sin nombre* inmersa en las manifestaciones culturales —principalmente las arquitectónicas— de nuestras sociedades.

-Comprender el concepto del *modo intemporal de construir*.

-Comprender y reproducir el *lenguaje de patrones* que estructura al contexto del hábitat en el que se desarrolla el taller.

SESIÓN V

Actividad 1. LA CUALIDAD SIN NOMBRE, TEÓRICA

a) Material

Computadora y cañón para que los integrantes del taller expongan.

b) Dinámica

Los integrantes del taller deberán de exponer de forma oral y visual una fotografía de uno de los lugares donde más cómodos y vivos se sienten; este ejercicio es de vital

importancia pues se tiene que dejar claro de antemano que los participantes tienen que evitar a toda costa reproducir ideas de bienestar hegemónicas; este ejercicio tiene que entenderse como delicado porque de aquí resultará la forma de comprender la *cualidad sin nombre*. Se requiere que la coordinación del taller logre transmitir que lo importante de este ejercicio es reconocer una mezcla de funcionalidad práctica y de bienestar emocional que proporcione el espacio. No se trata de un lugar bonito, o estéticamente bien diseñado, sino de un lugar que permita que las funciones para las que fue hecho sean resueltas en su totalidad.

Las fotografías de los integrantes más una serie de fotografías estratégicas (comparativas entre dos espacios que fueron creados para lo mismo pero uno no resuelve su propósito y otro sí) que proponga la coordinación del taller servirán para generar una discusión grupal en torno al significado de la *cualidad sin nombre*. A lo largo de la sesión se pretende promover esta discusión para que el grupo entero vaya descubriendo la *cualidad sin nombre* y de esta forma generando un verdadero aprendizaje.

c) Herramientas y recursos didácticos (intelectuales).

-Preguntas.

¿el lugar resuelve las necesidades para lo que fue hecho?, ¿qué necesidades se encuentran en dicho lugar?, ¿qué necesidades subjetivas se encuentran en dicho lugar?, ¿nos hace sentir vivos?, ¿qué sensación no genera estar dentro de ese lugar?, ¿cuáles son las principales diferencias entre los distintos espacios que proponen resolver problemáticas similares?, etc.

-Planteamientos.

-Propuestas de lecturas.

-Fragmentos de: *El modo intemporal de construir*. (Alexander, 1981)

-Fragmentos de: *Un lenguaje de patrones*. (Alexander, 1980)

SESIÓN VI

Actividad 1. LA CUALIDAD SIN NOMBRE, BARBACOA EN CASA-RESTAURANTE

a) Material

Los integrantes deben de llevar dinero (70\$ aprox.).

b) Dinámica

Encontrarnos todos los integrantes del taller en un punto acordado para ir a desayunar/comer a un sitio que haya sido elaborado de forma autogestiva. La coordinación del taller tendrá que hacer un trabajo de campo previo en el que encuentre algún sitio que haya sido adaptado de casa-habitación a un espacio que sirva como restaurante y que cumpla con la condición de que resuelve todas las necesidades que requiere para funcionar. La actividad se llama "barbacoa en casa restaurante" porque se propone un restaurante particular ubicado en la colonia Miguel Hidalgo en la delegación Tlalpan, que cumple con las características necesarias para ejemplificar.

c) Herramientas y recursos didácticos (intelectuales).

-Preguntas.

¿Qué necesidades requiere el restaurante?, ¿cómo las resuelven?, ¿hace falta algo?, ¿el lugar nos hace sentir vivos, seguros, felices, tranquilos, etc.?, etc.

-Planteamientos.

A pesar de que ya revisamos con la ayuda de imágenes los elementos que componen a la *cualidad sin nombre*; se requiere, además, de un ejercicio práctico en el que todos experimentemos esa sensación. Se requiere repetir y hacer énfasis en que la importancia de la *cualidad sin nombre* es la de desprendernos de toda prefiguración y prejuicio de lo que significan los espacios. El reto de la coordinación del taller es lograr transmitir que el espacio responde a funciones específicas objetivas, no de juicios de valores que surgen desde el imaginario de cada individuo.

SESIÓN VII

Actividad 1. EL MODO INTEMPORAL DE CONSTRUIR

a) Material

Computadora y cañón para exposición.

b) Dinámica

La coordinación llevará a cabo una exposición de temas a través de imágenes y textos que permitan que los integrantes del taller reflexionen el significado del *modo intemporal de construir*.

c) Herramientas y recursos didácticos (intelectuales).

-Preguntas.

¿Qué espacio lleva más tiempo “vivo”?, ¿cuáles de estos lugares se construyeron bajo la *cualidad sin nombre*?, ¿basta con los elementos de las fachadas para que identifiquemos el *modo intemporal*?, ¿cuál será la razón por la que espacios que llevan miles de años construidos se mantienen con más vida que espacios que se construyeron hace apenas unos años?, etc.

-Planteamientos.

Es importante recalcar que el *modo intemporal* es una forma de construir que no pertenece a una época en particular, pero que eso no significa que espacios construidos con elementos estéticos particulares no pertenezcan al *modo intemporal*. Esta forma de construir está relacionada de una forma más directa a la *cualidad sin nombre* y no a la estética del objeto. Al igual que todos los conceptos teóricos que se trabajan dentro del taller, lo importante es que estas ideas las descubran los integrantes a través de ejercicios de discusiones y problematizaciones de situaciones reales y conocidas; se tiene que evitar a toda costa —por más “fácil” que parezca— decirle a los integrantes las respuestas del significado de estos conceptos.

-Propuestas de lecturas.

-Fragmentos de: *El modo intemporal de construir*. (Alexander, 1981)

Actividad 2. EL LENGUAJE DE PATRONES.

a) Material

Computadora y cañón para exposición.

b) Dinámica

La idea es que, a través de equipos, cada uno de éstos expongan fotografías de diferentes espacios que cumplen funciones similares (salas, comedores, habitaciones, jardines, calles, etc.).

c) Herramientas y recursos didácticos (intelectuales).

-Preguntas.

¿Qué hace diferentes a estos espacios?, ¿cuáles son las particularidades entre ellos?, ¿qué cosas son iguales?, ¿podríamos identificar patrones dentro de estos?, ¿qué fuerzas imperan dentro de estos sitios?, ¿qué patrones se utilizan para resolver estas fuerzas?, ¿qué es un lenguaje?, ¿cómo se estructura un lenguaje?, etc.

-Planteamientos.

El coordinador tiene que buscar que los integrantes descubran que existen patrones (elementos que se repiten) espaciales, y patrones de acontecimientos que están estrechamente ligados de forma que no pueden separarse uno del otro. La intención es que a través de este reconocimiento de patrones puedan descubrir que las similitudes y las diferencias entre espacios corresponden a funciones específicas de cada uno de estos espacios. Se tiene que procurar que los participantes integren los conocimientos adquiridos en cuanto a la *cualidad sin nombre* para que, al relacionarlos con los patrones, se pueda entender que el modo intemporal de construir es el resultado de un manejo natural y dinámico de los patrones a través de la cualidad sin nombre.

-Propuestas de lecturas.

-Fragmentos de: *El modo intemporal de construir*. (Alexander, 1981)

-Fragmentos de: *Un lenguaje de patrones*. (Alexander, 1980)

SESIÓN VIII

Actividad 1. EJERCICIO PRÁCTICO UTILIZANDO EL LENGUAJE DE PATRONES)

Material

Pizarrón, lápiz y libreta.

b) Dinámica

El objetivo de esta actividad es diseñar un sitio utilizando el lenguaje de patrones. En primera instancia, propondremos de forma grupal un proyecto en un sitio de uso común para los integrantes del taller (jardines o patios de la universidad, o de la facultad, o para la plaza de la colonia, etc.) partiendo de la coincidencia de las necesidades que discutiremos.

En segunda instancia escribiremos todas las fuerzas que imperan sobre ese objeto arquitectónico que propusimos. Esto quiere decir: que las fuerzas son todas las cosas

que suceden en sitios como el que propusimos (este concepto está ligado fuertemente a las necesidades de las que partimos).

En tercera instancia, las fuerzas descritas anteriormente nos permitirán describir patrones que ayuden a resolver estas fuerzas buscando que cada uno de éstos no contrapongan las fuerzas que ya existen dentro del sitio donde se propone el nuevo espacio.

De forma paralela, a través del segundo y tercer paso, se buscará identificar el mejor sitio de desplante para construir este objeto arquitectónico.

Hasta este punto, el ejercicio se tiene que elaborar de forma grupal y participativa, sin la división por equipos.

c) Herramientas y recursos didácticos (intelectuales).

-Planteamientos.

El propósito de que los primeros pasos se lleven a cabo de forma grupal es para que reconozcamos cómo estos ejercicios se logran a través de la participación donde el diálogo, el respeto y la horizontalidad son ejes fundamentales. Es necesario promover que se encuentren recursos objetivos y claros para el diseño de este espacio, evitar las subjetividades y las imposiciones. Promover que las ideas se manifiesten de forma clara porque de esa forma lograremos entender mejor qué es lo que se está promoviendo.

-Propuestas de lecturas.

-Fragmentos de: *El modo intemporal de construir*. (Alexander, 1981)

-Fragmentos de: *Un lenguaje de patrones*. (Alexander, 1980)

2.4-MÓDULO III. EL LENGUAJE DE PATRONES COMO PRÁCTICA DE LA LIBERTAD.

Y por último, en el tercer módulo titulado “El lenguaje de patrones como práctica de la libertad”, vincularemos los dos módulos anteriores y sumaremos algunos conceptos que propone la *educación popular* de Paulo Freire. La idea de este módulo es trabajar las posibilidades de aplicar el *lenguaje de patrones* en proyectos de arquitectura participativa en comunidades o barrios que requieran la asistencia de profesionistas dentro de sus procesos de producción del hábitat.

Objetivos específicos del módulo.

-Trabajar con los fundamentos del método propuesto por Freire dentro la *educación popular*.

-Comprender que la participación es exclusivamente dialogal y que no se pueden imponer formas, sino que sólo a través del diálogo es que se puede lograr un verdadero aprendizaje.

-El trabajo del arquitecto siempre que sea de forma participativa es un acto de amor.

SESIÓN IX

Actividad 1. SOCIEDADES EN TRANSICIÓN

a) Material

Computadora y cañón para exposición.

b) Dinámica

A través de una exposición oral, y una dinámica de discusión grupal se propone discutir las condiciones reales de las sociedades en transición como lo es la mexicana.

c) Herramientas y recursos didácticos (intelectuales).

-Preguntas.

¿Cómo se compone una sociedad?, ¿cómo se distribuye la riqueza de sociedades de este tipo?, ¿por qué es importante hablar de la riqueza?, ¿qué beneficios existen dentro de la riqueza concebida bajo los parámetros que tenemos?, ¿qué son los derechos universales?, etc.

-Planteamientos.

Se debe de procurar que las discusiones con respecto a la realidad de nuestras sociedades se haga mostrando manifestaciones culturales específicas que logren poner en claro la situación de desigualdad que existe.

-Propuestas de lecturas.

-Fragmentos de: *La educación como práctica de la libertad*. (Freire, 1967)

Actividad 2. LA ARQUITECTURA PARTICIPATIVA COMO PRÁCTICA DE LA LIBERTAD

a) Material

Computadora y cañón para exposición.

b) Dinámica

A través de una exposición oral, y una dinámica de discusión grupal se propone discutir cómo es que la arquitectura puede contribuir a mejorar la situación de nuestra sociedad.

c) Herramientas y recursos didácticos (intelectuales).

-Preguntas.

¿A qué nos referimos con libertad?, ¿cómo la arquitectura participativa puede ayudar para lograr esta liberación?, ¿cómo la concienciación puede ser una herramienta para la libertad?, ¿cómo la arquitectura participativa puede fomentar esta concienciación?, etc.

-Planteamientos.

Es necesario promover el pensamiento crítico que evite considerar el trabajo de la arquitectura participativa bajo este contexto como un acto de “donación” de saberes, sino más bien como un acto de amor y de construcción de sociedad mucho más integral. Se buscará ejemplificar, a través de la explicación de la forma en la que se ha llevado el taller, cómo se llevan a cabo los *círculos de cultura* propuestos por Freire. Es por esta razón que es fundamental que todos los ejercicios del taller se lleven a cabo bajo este método. Se buscará que los integrantes del taller logren comprender que el desarrollo de nuestro ejercicio

profesional tiene un fuerte compromiso con la construcción del hábitat. También que no podemos seguir ignorando a las grandes mayorías, y que sólo de ellas, que han logrado subsistir a pesar de este abandono y rechazo, tienen dentro de sí la solución para sus problemas. La arquitectura participativa como práctica de la libertad es un ejercicio que busca problematizar a las personas dentro de su contexto y encontrar las soluciones para sus problemas, no es una herramienta para imponer soluciones digeridas en contextos ajenos.

-Propuestas de lecturas.

-Fragmentos de: *La educación como práctica de la libertad*. (Freire, 1967)

-Fragmentos de: *¿Extensión o comunicación?*. (Freire, 1971)

SESIÓN X

Actividad 1. EXPOSICIÓN DE TRABAJO DE EDUCACIÓN POPULAR

a) Material

Computadora y cañón para exposición.

b) Dinámica

Se invitará a un integrante de una campaña de alfabetización rural que trabaja con el método de Freire para que exponga cómo se llevan a cabo este tipo de trabajos en el campo real.

c) Herramientas y recursos didácticos (intelectuales).

-Preguntas.

¿cómo se relaciona la alfabetización con la arquitectura participativa?, ¿?

-Planteamientos.

A partir de los símiles conceptuales entre la alfabetización y la arquitectura participativa fue que desarrollamos este taller, por lo que se busca que los integrantes del taller logren identificar estas similitudes entre disciplinas y cómo los métodos de Freire pueden funcionar para trabajar en campo y modificar la forma impositiva en la que por lo general se desarrollan los proyectos de la mal llamada "arquitectura social".

CONCLUSIÓN CAPITULAR.

Tenemos el objetivo de que este tipo de talleres se puedan implementar dentro de la formación de arquitectos pues consideramos urgente la transformación de la epistemología arquitectónica para que de ahora en adelante, al menos dentro de las universidades públicas, se puede concebir a la arquitectura como una herramienta de transformación social y no como un producto objetual-artístico que, si bien tiene algunas cualidades dentro de la manifestación de la cultura, tiene un costo muy alto la reproducción de la misma en todos los ámbitos. Más allá de buscar descalificar la forma hegemónica de producción del hábitat, lo que pretendemos, a través de acciones como estas, es fortalecer otra forma de producción con la intención de que a final de cuentas, se puedan abandonar los antiguos paradigmas.

Bibliografía Capitular

Alexander, Christopher. 1980. *Un lenguaje de patrones*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S. A.

Alexander, Christopher. 1981. *El modo intemporal de construir*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S. A.

Freire, Paulo. 1967 [1999]. *La educación como práctica de la libertad*. México, siglo xxi editores, s.a. de c.v.

Freire, Paulo. 1971. *¿Extensión o comunicación?*. Río de Janeiro, Continuum.

Hernández, Víctor M.; Pérez, Lorenzo; Téllez, Blanca R. 2009 *La enseñanza del Urbanismo. Paradigmas-Experiencias-Problemas-Propuestas*. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

López, R., Platas, F., Romero, G., Salceda, U. 2014. *La complejidad y la participación en la producción de arquitectura y ciudad*. México, DF: UNAM.

Montaner, Josep M., Muxí, Zaida. 2012. *Arquitectura y Política. Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili.

Plá, Rodrigo. 2007. *La zona*. PELÍCULA.

Romero, Gustavo; Mesías, Rosendo; Enet, Marina; Oliveras, Rosa; García, Lourdes; Coipel, Manuel; Osorio, Daniela. 2004. *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. D.F. CYTED

Salceda, José .(2010). *“Contribuciones para una multiciencia de la materialidad del hábitat human”*. Programa de maestría en Arquitectura, ATH, FA-UNAM. Distrito Federal.

Saldarriaga, Alberto. 1988. *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura*. Bogotá: UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.

CONCLUSIONES

El trabajo que acabamos de presentar es una tesis que utiliza los principales elementos, ejes y paradigmas que estructuran conceptualmente a la línea de investigación ADCP (Complejidad, Participación y Diseño Arquitectónico) y los coloca dentro de un campo académico con la intención de capacitar a través de una estrategia didáctica a personas que estén interesadas en trascender el modelo hegemónico de producción arquitectónica.

La mayoría de los trabajos arquitectónicos que se han desarrollado hasta hoy en día están concebidos bajo paradigmas decimonónicos (o incluso más obsoletos) en donde el modelo de desarrollo y progreso que predominaba no se planteaba una crítica al objeto y sus modos de producción en cuanto a los altos costos (ambientales y sociales) que dichos modos tienen sobre el mundo y la humanidad. Para los integrantes de esta línea de investigación nos resulta urgente buscar la transformación del cómo es que se concibe la producción arquitectónica, esto debido a que sobran ejemplos de cómo los modelos hegemónicos (que primordialmente no incluyen los paradigmas de la participación y la complejidad) han dañado tanto a nuestras sociedades.

Nosotros pensamos que no existe la crítica sin una propuesta y por lo tanto el autor de esta tesis presenta una estrategia didáctica que pretenda capacitar a compañeros y compañeras para que utilicen el método del *lenguaje de patrones* de Christopher Alexander en sus proyectos de arquitectura participativa. Dicho método resultó de gran interés para el autor pues presenta la producción arquitectónica no como el cenit de las elucubraciones artísticas de “grandes genios”, sino como manifestaciones de nuestra naturaleza humana. El método del *lenguaje de patrones* se entiende exclusivamente como la sistematización de una parte incluso instintiva del ser humano; y el argumento para validar esto es sencillo: se ha manufacturado, diseñado y edificado nuestro hábitat humano muchos siglos antes de que se inventara la arquitectura.

Uno de los retos para concebir la estrategia didáctica fue encontrar una teoría pedagógica que fuera afín al paradigma de los procesos naturales de producción (en este caso de aprendizaje); sin embargo, descubrimos que el constructivismo planteado por Vigotzky permite que el verdadero aprendizaje se logre a través del un proceso de descubrimiento individual y no desde una imposición de saberes. Dicha teoría nos sirve para plantear la forma en que queremos transmitir el *lenguaje de patrones*, sin embargo, faltaba un ingrediente extra: ¿cómo lograr que el ejercicio planteado pueda reproducirse en contextos con fuertes necesidades socio-espaciales sin que, de nuevo, se vuelva un ejercicio impositivo y/o paternalista como lo son muchos de los proyectos de “arquitectura social”? Para solucionar esa respuesta nos acercamos a los trabajos de *educación popular* realizados por Paulo Freire, que nos permiten enfocarnos en cómo resolver el conflicto de la compleja relación del sistema de producción que mezcla una cultura especializada y una cultura popular que equivocadamente se conciben como antagonistas y que el objetivo es lograr hacer que funcionen de forma dinámica e incluyente.

En el fondo, uno de los propósitos de esta tesis es recordar que la arquitectura —al menos la que promueve las universidades públicas— no tiene que ser un ejercicio profesional enfocado en la producción de objetos que sigan los cánones de belleza que estén en boga; sino acercarnos de nuevo (como hace varios siglos atrás, o como lo hacen las sociedades que no generan su hábitat a través de profesionistas) a las necesidades funcionales —tanto físicas como psicológicas, emocionales y sociales—. Para el autor la arquitectura es tan sólo uno medio más por el cuál los humanos nos realizamos como seres; la arquitectura y el urbanismo son sistemas de objetos que han sido secuestrados por un modelo que se sostiene gracias a la explotación de bienes naturales y humanos. La belleza de la producción del hábitat se encuentra en el ejercicio de una profunda búsqueda de lo que necesitamos y del entendimiento de lo que nos rodea; cada producción de este tipo es distinta a otra y eso nos garantiza continuar con la pluralidad que nos ayuda a generar vida. Todos los seres humanos somos distintos, tenemos distintas necesidades, distintos sueños, aspiraciones y miedos; y tenemos que buscar que nuestras manifestaciones culturales respondan a ese dinamismo. Todos los seres humanos tenemos la capacidad de diseñar el sitio más bello, hermoso y funcional; sólo tenemos que recordárnoslo.

BIBLIOGRAFÍA

A

Alexander, Christopher., Chermayeff, Serge. 1968. *Comunidad y privacidad; hacia una nueva arquitectura humanista*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Alexander, Christopher. 1980. *Un lenguaje de patrones*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S. A.

Alexander, Christopher. 1981. *El modo intemporal de construir*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S. A.

Ascher, Francois. 2004. *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Aute, Luis Eduardo. Album: Segundos Fuera. Canción: La belleza.

B

Bauman, Zygmunt. 2003. *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: FCE.

Beorlegui, Carlos. (2004). "La generación de los años setenta. La filosofía de la liberación." en *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*. Bilbao, Universidad de Deusto.

C

Cameron, Julia. 1992. *The Artist's Way*. New York: Penguin.

D

Daros, William. 1979. *El problema de la libertad en la teoría psicoanalítica freudiana*. En Rivista Rosminiana di filosofía e di cultura. Fasc. III, Septiembre 1979. Centro Internazionale di studi rosminiani.

De Saint-Exupéry, Antoine. 1998. *El principito*. México, Editorial Latinoamericana, S.A.

Deleuze, Guilles; Guattari, Félix. 1988. *Mil Mesetas*. París: Les Editions de Minuit.

Dialéctica. (2015, 16 de noviembre). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. [En línea], Disponible en:
<https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Dial%C3%A9ctica&oldid=86934398>.
[Fecha de consulta: 18/nov/2015]

Dussel, Enrique. 1984. *Filosofía de la poiésis*. Bogotá: Nueva América.

Galeano, Eduardo. 1971. *Las venas abiertas de América Latina*. Argentina: Siglo XXI.

Dussel, Enrique. 1998. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid, Editorial Trotta.

E

Einführung. Wikipedia. [En línea]. Disponible en:
<https://es.wikipedia.org/wiki/Endopat%C3%ADa> [Fecha de consulta: 5/dic/2015]

F

Freire, Paulo. 1963. *La alfabetización y la conciencia*. Porto Alegre, Editorial Emma.

Freire, Paulo. 1967 [1999]. *La educación como práctica de la libertad*. México, siglo xxi editores, s.a. de c.v.

Freire, Paulo. 1968. *Educación y concienciación: extensionismo rural*. Cuernavaca (México), CIDOC/Cuaderno 25.

Freire, Paulo. 1970. *Pedagogía del oprimido*. Río de Janeiro, Continuum.

Freire, Paulo. 1971. *¿Extensión o comunicación?*. Río de Janeiro, Continuum.

G

Gómez, Omar. 2015. *Contribuciones para una Arquitectónica de la liberación. Una revisión teórica de la Arquitectura Participativa y la Producción Social del Hábitat desde la Filosofía de la Liberación*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México. México, DF.

H

Habraken, John. 1986. *Towards a new professional role*. publicado por el Departamento de Arquitectura, del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), Cambridge, MA 02139, USA

Heidegger, Martin. 1951. *Ser y Tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica.

Heidegger, Martin. 1994. *Construir, Habitar, Pensar*. Conferencias y Artículos, Serbal, Barcelona.

Heidegger, Martin 1994. "La pregunta por la técnica" en Heidegger, Martin (1994) Conferencias y artículos. Barcelona, Ediciones del Serbal. [En línea], Disponible en:
<http://www.monografias.com/trabajos-pdf/pregunta-tecnica/pregunta-tecnica.pdf>
[Fecha de consulta: 20/nov/2015]

Hernández, Víctor M.; Pérez, Lorenzo; Téllez, Blanca R. 2009 *La enseñanza del Urbanismo. Paradigmas-Experiencias-Problemas-Propuestas*. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

INEGI, Porcentaje de la población de 24 y más años con algún grado aprobado en estudios superiores por entidad federativa según sexo, 2000, 2005 y 2010. [En línea]

Disponible en:
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=medu13&s=est&c=35012>
[Fecha de consulta: 1/dic/2015]

J

Jakoba Helena Mulder. Blog digital: *Un día. Una arquitecta*. [En línea], Disponible en: <https://undiaunaarquitecta.wordpress.com/2015/04/20/jakoba-mulder-1900-1988/> [Fecha de consulta: 12/nov/2015]

L

Le Corbusier, 1923. *Hacia una Arquitectura*.

Le Corbusier 1943. *La Charte d'Athènes* (ed. Castellano: *Principios de urbanismo. La Carta de Atenas*, Ed. Planeta, 1993, Barcelona, 151 pp. ISBN 84-395-2188-X)

López Rangel, Rafael; Platas, Francisco; Romero, Gustavo; Salceda, Utgar. 2014. *La complejidad y la participación en la producción de arquitectura y ciudad*. D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

M

Marx, Karl. (1857) [1982]. *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. México. Siglo veintiuno editores sa de cv.

Montaner, Josep M., Muxí, Zaida. 2012. *Arquitectura y Política. Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili.

Mujica, José. [Entrevista al ex presidente de Uruguay. En línea], Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jD9jfNeooUI> [Fecha de consulta: 8/nov/2015.]

P

Pelli, María. 2003. *Informe final Beca de Perfeccionamiento en la Investigación*. Corrientes, Argentina: UNNE

Piaget, Jean. 1968. *Epistemología genética. Primera conferencia*. EEUU: Columbia University Press.

Piaget, Jean; García, Rolando. 1988. *Hacia una lógica de las significaciones*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.

Plá, Rodrigo. 2007. *La zona*. PELÍCULA.

Portal de estadística universitaria: http://www.estadistica.unam.mx/series_inst/

Prado, José Antonio. (2008) “¿De qué trata la Fenomenología del espíritu de Hegel?”. En “Estudios : filosofía, historia, letras. México, D. F. : Instituto Tecnológico Autónomo de México, Departamento Académico de Estudios Generales. Sección textos, nueva época, vol. 6, no.86 (otoño 2008), p. 49-74” [En línea]. Disponible en: <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/86/JoseAntonioPardoDequetrala.pdf> [Fecha de consulta: 4/dic/2015]

PREVI Lima. Proyecto Experimental de Vivienda. Blog digital: *Quaderns*. [En línea], Disponible en: <http://quaderns.coac.net/es/2013/05/previ-lima/> [Fecha de consulta: 8/nov/2015]

R

Ricard, Robert. 1986. *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.

Romero, Gustavo; Mesías, Rosendo; Enet, Marina; Oliveras, Rosa; García, Lourdes; Coipel, Manuel; Osorio, Daniela. 2004. *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. D.F. CYTED

Romero, Gustavo; Salceda, Utgar. 2011. *La experiencia de lo espacial, la habitabilidad y el diseño arquitectónico. Ponencia IV del Seminario permanente de Formación Docente*. Fac. Arq. UNAM. Septiembre 2011.

Rosenberg, Marshall. (2006). *“Comunicación no violenta: un lenguaje de vida”*. Argentina, Gran Aldea Editores.

S

Salceda, José .(2010). *“Contribuciones para una multiciencia de la materialidad del hábitat human”*. Programa de maestría en Arquitectura, ATH, FA-UNAM. Distrito Federal.

Saldarriaga, Alberto. 1988. *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura*. Bogotá: UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.

U

Universidad Nacional Autónoma de México. Wikipedia. [En línea]. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Ciudad_Universitaria_%28Universidad_Nacional_Aut%C3%B3noma_de_M%C3%A9xico%29 [Fecha de consulta: 10/nov/2015]

W

Wendell, Berry, 1992. *Con Los Pies en La Tierra* (Artículo)